

Ejército

REVISTA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS. FEBRERO 1993. AÑO LIV. NUM. 637

FOTO: JOSÉ F. BLANCO

**NUEVOS
CONFLICTOS
UNIDADES DE
OPERACIONES
ESPECIALES**

**SCHINDER-
HANNES-92**

DOCUMENTOS
LA GUERRA
SU ORIGEN Y CIRCUNSTANCIAS



EDITORIAL

Dos polos de interés centran, en esta ocasión, nuestra preferente atención informativa. El primero de ellos, de carácter técnico profesional. El segundo, aunque no el menos importante, relacionado con las perspectivas morales que se resaltan —de una forma relevante— en las **Reales Ordenanzas**.

Efectivamente, de una parte nos encontramos con la acuciante necesidad de establecer y mantener viva, una profunda y constante reflexión sobre un aspecto tan imprescindible como es el de la adecuación doctrinal, táctica, logística y orgánica de nuestras Fuerzas Armadas que les permita llevar a cabo, con la mayor eficacia posible, el cumplimiento de las dos nuevas misiones surgidas con motivo de los últimos conflictos y planteamientos internacionales y a las que ya nos hemos referido en anteriores páginas editoriales: las de carácter humanitario y las de salvaguardia de la paz. Misiones que acaban de verse incrementadas y matizadas con otra más que con el título de "*injerencia humanitaria*", se ha visto rápidamente respaldada por quien tiene la máxima autoridad ética universal para hacerlo.

El segundo aspecto informativo que señalábamos, se relaciona directamente con el artículo 16 de las vigentes **Reales Ordenanzas para las FAS**. Señala imperativamente el deber de rendir homenaje a los héroes que forjaron nuestra gloriosa tradición militar por ser "*los Ejércitos de España sus herederos y depositarios*".

Ejército conmemora, por ello, con profunda emoción y respeto el cincuentenario de los combates sostenidos en torno a Krasny Bor el día 10 de febrero de 1942, en el lejano frente de Leningrado, en los que unos soldados españoles supieron darnos la suprema lección de su sacrificio y de su heroísmo, haciendo realidad aquel otro viejo precepto de nuestras Ordenanzas que señala con un escueto lenguaje castrense que quien "*tuviere orden absoluta de conservar su puesto, a todo trance lo hará*".





Ejército

REVISTA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

FEBRERO 1993
AÑO LIV NÚM. 637

© Servicio de Publicaciones del EME



**EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES
DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO**

DIRECCIÓN

Director: General de Brigada José UXÓ PALASÍ

Subdirector y Jefe de Colaboraciones:

Coronel Juan GUERRERO ROIZ DE LA PARRA

Jefe de Ediciones: Coronel Alberto PÉREZ MORENO

ADMINISTRACIÓN

Jefe: Coronel Higinio GUÍO CASTAÑOS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles AREBA BLANCO, BOZA DE LORA, SESÉ CERESUELA, NARRO ROMERO, BENITO GONZÁLEZ, QUERO RODILES y JIMÉNEZ RIOJA, Tenientes Coroneles LLORET GADEA, ORTEGA MARTÍN y VILLALONGA MARTÍNEZ.

Promotor de Publicidad: ÁNGEL SANDOVAL

Confeccionador, diseño y dirección artística: FEDERICO BLANCO

Fotógrafo: J.F. Blanco

La Revista "Ejército" es la publicación profesional militar del Estado Mayor del Ejército. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre problemas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los cuadros de Mando. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4º-28014 MADRID. Tel. 522 52 54. Telefax 522 75 53. Precios: Suscripción colectiva Cuerpos: 155 ptas. Suscripción individual para militares: 2.060 ptas. año. Público en general: 2.678 ptas. año. Extranjero: 5.974 ptas. año. Número suelto España: 247 ptas. Número suelto extranjero: 448 ptas. Balance Militar España: 1.030 ptas. Balance Militar extranjero: 1.030 ptas. más gastos de envío. Estos precios llevan el IVA incluido.

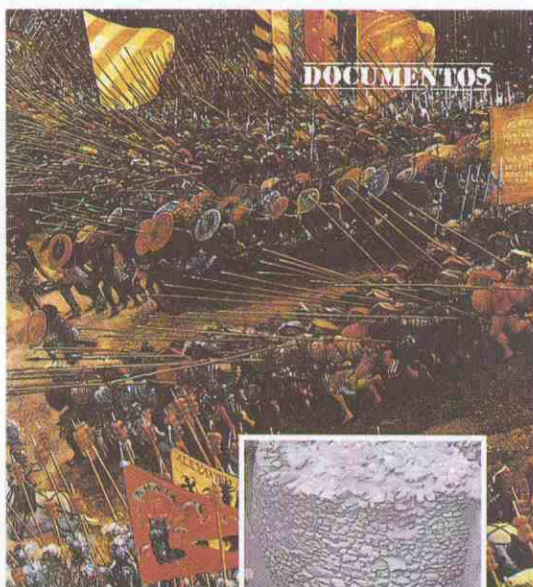
Depósito legal: M. 1633-1958. ISSN 0013-2918 - NIPU 097-93-012-9

Fotocomposición e Impresión: Campillo-Nevado, S.A. Antonio González Porras, 35-37 - Tel. 260 93 34 28019-MADRID

SUMARIO

EDITORIAL

3



DOCUMENTO: LA GUERRA: SU ORIGEN Y CIRCUNSTANCIAS

49

José Rubio Aracil
Teniente Coronel (Artillería)

- PRÓLOGO 50
- LA LARGA MARCHA HACIA "LO SOCIAL" 52

- LA INTEGRACIÓN SOCIAL: “NOS-OTROS” FRENTE A “VOSOTROS” 60
- UN ACTO DE AMOR HACIA “LOS NUESTROS” 68
- EL TRIUNFO DE LA REFLEXIÓN 74
- ÚLTIMAS CONSIDERACIONES .. 80

ARTÍCULOS

- PASCUA MILITAR 1992 6
- LOS NUEVOS CONFLICTOS Y LAS UNIDADES DE OPERACIONES ESPECIALES 12
Bartolomé García-Plata Valle, General de Brigada (Infantería)
- INFANTERÍA MECANIZADA. INVITACIÓN AL DEBATE 17
José M^a Sánchez de Toca y Catalá, Coronel (Infantería) y Francisco J. Valero Salas, Comandante (Infantería)
- EL RAZO: FEBRERO 1942 22
José Uxó Palasí, General de Brigada (Infantería)
- UNA POSICIÓN EN KRASNY BOR ... 30
José Luis Aramburu Topete, Teniente General
- ¿QUÉ TÁCTICA HAY QUE ENSEÑAR? 38
Jorge Ortega Martín, Teniente Coronel (Caballería)
- CURSOS DE ASCENSO A OFICIALES SUPERIORES 42
José Ángel López Fernández, Capitán (Artillería)
- SCHINDERHANNES-92 85
Vicente Bataller Alventosa, Comandante (Infantería)
- LOCALIZACIÓN EN EL TERRENO .. 90
Miguel Simón Contreras, Coronel (Infantería)

TECNOLOGÍA VIVA. LA “GUERRA FRÍA”. LA AYUDA AMERICANA 98
Alfonso Lapuente Givaja, General de Brigada (Artillería)

OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MISTRAL 103
Roberto Milanés Hernández, Comandante (Artillería)

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL GOLFO PARA LA AAA 108
Ramón Pardo de Santayana Gómez de Olea, Comandante (Artillería)

PAVEWAY. BOMBAS GUIADAS POR LÁSER 114
Juan José Díaz Alamos, Capitán (Artillería)

EL MATERIAL ES NOTICIA. SISTEMAS DE DA. PARA LA ZONA AVANZADA DEL EJÉRCITO. EL MÁS PEQUEÑO DE LOS ACORAZADOS 122
J.S.C.

SECCIONES

- HEMOS LEÍDO 128
José M^e Sánchez de Toca y Catalá, Coronel (Infantería)
- INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA ... 133
Varios
- FILATELIA MILITAR 135
Luis M. Lorente, Coronel Auditor
- DISPOSICIONES OFICIALES 136
P.M.N.



PUBLICIDAD: CONSULTING Y SERVICIOS, 2. STYLE, 21. COS-VICAL, 79. CONSTRUCCIONES AERONÁUTICAS, 97. TRANSCONTINENTAL HOLIDAYS, 139. SANTA BÁRBARA, 140.

NUESTRAS INSERCIONES: NUESTROS LIBROS, 107 y 127.

PALABRAS DE
SU MAJESTAD EL REY
CON MOTIVO
DE LA PASCUA MILITAR



Queridos compañeros:

Aunque a través del año procuro encontrar todas las ocasiones posibles para asistir a actos, ceremonias, conmemoraciones o maniobras militares, es esta de la Pascua Militar la más propicia para reunirme con las representaciones de las Fuerzas Armadas y experimentar la satisfacción de compartir con vosotros una fiesta tan tradicional.

Por eso lamenté mucho en la celebración de 1992, verme privado —por un desafortunado accidente— de asistir a un acto como este, que encierra para mí tan profunda significación.

En el de hoy, recibid ante todo mi felicitación y la de mi Familia, para vosotros y las vuestras, con los mejores deseos en el año que acaba de comenzar.

Un año que vamos a vivir a continuación del que estuvo repleto de acontecimientos importantes: la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla, los actos de Madrid como Capital Europea de la Cultura, la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos....

Todos ellos han sido una muestra de la vitalidad de España, de su capacidad de organización y de su proyección en el mundo.

Un año, el actual, que si sigue las normas de lo que viene ocurriendo en los últimos tiempos, puede caracterizarse también por novedades imprevistas y tal vez preocupantes de distinto signo que se producen en el mundo y constituyen un aldabonazo a la convivencia de la Humanidad.

Como españoles debemos sentirnos orgullosos de que nuestra Nación, identificada con el ideal de la paz, que es el supremo bien de las sociedades, haya mantenido y mantenga un comportamiento vigilante y un afán de cooperación, sin egoismos ni dudas en cuanto a lo que nos corresponde hacer dentro del concierto internacional.

Debemos mirar con esperanza hacia los tiempos venideros. Porque no estamos ni solos ni aislados y se confía en nuestra capacidad para seguir cumpliendo un papel necesario y digno en Europa y en el mundo.

Hemos de ser por ello cada vez más abiertos y comunicativos. Hemos de sentirnos más fuertes e ilusionados que nunca.

Este hecho tiene que contribuir, aunque no sea más que como símbolo y desde la experiencia del deber cumplido, a afianzarnos en nuestro propósito de seguir trabajando en la defensa de la seguridad y la convivencia entre los hombres.

Europa, a cuya comunidad aportamos con voluntad de perfección nuestra capacidad nacional, es un objetivo cuya consecución ha de presentar dificultades. Unas dificultades que hemos de superar a la vez que combinemos nuestro sentido nacional con la idea de una comunidad más amplia en la que, sin embargo, no hemos de perder nuestra propia identidad.

Queremos lo mejor para nuestra Patria y lo mejor también para Europa y para todos sus pueblos, dentro y fuera de la Comunidad. España, cumpliendo esa vocación de entendimiento que todos sentimos, no escatimará esfuerzos y compromisos para ofrecer nuestro abrazo, nuestro apoyo y nuestra colaboración.

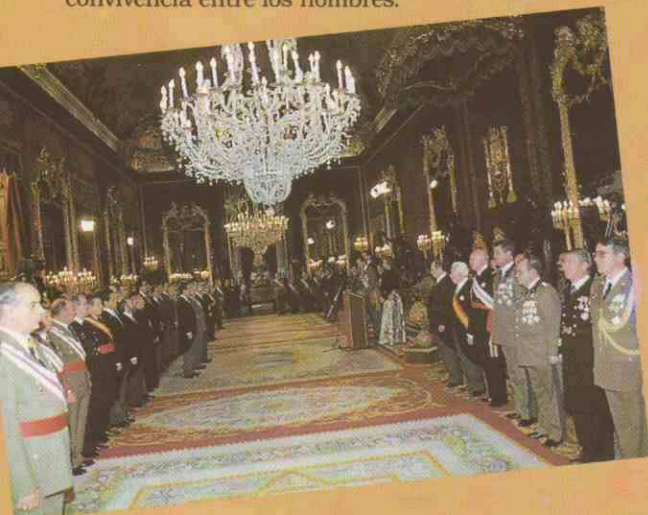
Europa se enfrenta al reto de su plenitud política y económica. El logro de esa unidad en la pluralidad servirá para relanzar hacia la libertad y la prosperidad a las naciones integradas en aquella comunidad. Como españoles, nos encontramos enfrascados en la tarea, aportando con entusiasmo nuestra participación realista, estimulada por criterios de justicia social, sin la cual toda construcción de la convivencia continental sería débil y precaria.

Reforzar la unidad europea exige no sólo la unidad económica y monetaria, sino que va más allá de ellas para lograr también fines comunes en la política exterior y en la de seguridad.

Y esto debe alcanzarse gradualmente, con la paciencia y la reflexión que ha de proporcionar el análisis de la historia y la necesidad de calcular adecuadamente el equilibrio deseado. Todo ello, con trabajo, con esfuerzo, con criterios claros.

Tengamos fe en el acierto —que se ha puesto ya de relieve— de llegar a la Comunidad a través del consenso y con respeto de las disparidades.

Esta necesaria visión del entorno exterior y la alerta vigilancia de los acontecimientos que en él se producen, a estas alturas del siglo XX en que termina y se transforma una larga experiencia de la Humanidad, nos lleva a contemplar nuestra realidad como Nación.



Y no es hora de pesimismo. No es hora de discrepancias que aumenten los problemas más allá de sus límites razonables.

Es hora, en cambio, de unión, de comprensión y de ilusiones.

Lógicamente, nuestra sociedad, nuestras familias, todos los españoles, sus Autonomías, sus pueblos, tienen problemas. Grandes problemas y pequeños



problemas. Pero también es cierto que existen soluciones y que debemos buscarlas sin miedo, desde el trabajo de cada uno y desde la fuerza de las instituciones. Sociedad y Estado han de mirarse, entenderse y vincularse, como dos realidades que se funden en esa ambición de hacer de la democracia constitucional una auténtica y perfecta realidad.

Pocas veces en la historia de los españoles, que ha sido larga y tumultuosa, nos hemos encontrado con tantas posibilidades y tantos deseos colectivos de hacer las cosas bien.

Hoy vivimos la hora generosa del entendimiento y la comprensión. Tenemos los medios. Sabemos el camino. Hemos perdido el temor a abordar las cuestiones fundamentales y las diferencias ya no son utilizadas para levantar muros, sino que nos estimulan a esforzarnos en encontrar soluciones que nos sirvan para lograr la armonía y el progreso. Estamos haciendo un hoy para todos y preparando un mañana mejor.

Este balance amplio y visible debe animarnos a seguir progresando en la resolución de los problemas básicos que todavía encontramos en nuestro caminar.

Los problemas de algunas partes del mundo, con países debatiéndose en deseos de independencia, que a su vez pueden conducir a peligrosas desintegraciones nacionales; las amenazas de golpes de estado o la lucha abierta entre distintos sectores; la realidad del hambre y la miseria que azotan a algunos países o la guerra abierta en tantas zonas, nos pueden recordar el milagroso ejemplo de nuestra transición democrática, tan alejada de las situaciones que hoy contemplamos y cuyo resultado final es difícilmente previsible.

Dentro de una situación cambiante es más necesario que nunca que las Fuerzas Armadas, integradas en la Nación y en el orden constitucional, continúen entregadas al estudio y a la preparación constante para perfeccionaros en vuestra instrucción y en vuestros conocimientos.

Hemos dejado nuestro aislamiento para salir al exterior; para que miembros de nuestros Ejércitos se relacionen con otros compañeros de armas de distintos países, se integren en organismos militares internacionales y realicen misiones o cometidos que afectan a la comunidad de las naciones.

La participación en maniobras y ejercicios conjuntos en el ámbito internacional; la realización de misiones en la UEO y en la OTAN; el apoyo a poblaciones en situación precaria, integrándose en fuerzas multinacionales de la ONU, son muestras de esta proyección exterior que debe seguir manifestándose en el futuro.

Todo ello unidos por el compañerismo, fortalecidos por la disciplina y combinando en perfecta armonía la conservación de las virtudes militares tradicionales con las modernas exigencias de la organización y de la técnica.

También en el aspecto interno se han producido avances y han tenido lugar innovaciones importantes:

La actualización del servicio militar; los planes de modernización que constituyen un permanente objetivo sucesivamente renovado, dentro de la organización militar; los acoplamientos de plantillas; la obtención del material, armonizando necesidades y recursos; la adecuación a la nueva situación estratégica y los planes de instrucción, son materias vivas que las Fuerzas Armadas afrontan y la sociedad en general debe reconocer.

Es preciso implicar a la opinión pública en la

Defensa Nacional e informarla claramente de lo que es la actuación normal de las Fuerzas Armadas.

Una vez más quiero repetir la necesidad de que exista una perfecta integración de los militares en la vida del país y que todos los ciudadanos se sientan orgullosos de sus Ejércitos.

Nunca como en los momentos de desconcierto y de cambio, necesitan las sociedades libres la presencia y la seguridad de sus Fuerzas Armadas.

En ellas, en su serenidad, en la integración de sus valores y en su disposición de servicio radica la confianza que se espera de la entrega y del sacrificio.

Su conducta íntegra y austera, con total entrega al cumplimiento del deber; conscientes de sus derechos y obligaciones, sin originar problemas ni plantear conflictos; fieles cumplidoras de la Constitución y de las normas vigentes, ha de inspirar el respeto y la admiración general y puede servir de ejemplo para la sociedad.

Tengo la confianza de que este reconocimiento esté en la mente de los españoles, aunque unos lo guarden en su interior y otros, por fortuna, manifiesten abiertamente su elogio a este sector de la sociedad española que ha constituido un factor decisivo en nuestra transición política.

En silencio, entregados al servicio y al cumplimiento de vuestras misiones, con disciplina y lealtad, habéis experimentado reducciones, transformaciones y reorganizaciones que os han afectado de manera muy directa y a veces dolorosa individualmente, aunque reconocéis que son necesarias desde una perspectiva general.

Y estoy orgulloso, tanto de la comprensión de los componentes de las Fuerzas Armadas, como de que progresivamente se abra camino esta realidad, con justicia y buen sentido en todos los ámbitos de la Nación.

Gracias también al Sr. Ministro por su felicitación en esta conmemoración de la Pascua Militar, por las informaciones y planes que nos ha expuesto y las amables palabras que ha pronunciado en este acto.

Una felicitación que hago extensiva a cuantos integráis los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, a los Cuerpos Comunes y a las Fuerzas de la Guardia Civil.

Pero no quisiera terminar mis palabras en este acto sin dedicar un recuerdo lleno de pesar y de tristeza al Almirante Gonzalo Rodríguez Martín-Granizo, Jefe del Estado Mayor de la Defensa, al que hemos tenido la desgracia de perder en el año que acaba de terminar y que ha dejado en nuestra memoria la indeleble impresión de su capacidad y competencia, de su entrega al servicio y de su eficacia.

Para su sustituto, el Teniente General José Rodrigo Rodrigo, toda mi confianza y la seguridad de que desempeñará su nuevo cargo en la misma trayectoria que ha marcado hasta ahora su vida militar.

Por último, quiero expresar mi sincera satisfacción y mi agradecimiento profundo por la concesión a mi padre, el Conde de Barcelona, del empleo honorífico de Capitán General de la Armada, con el que se honra a un gran español, que en estos momentos es presa de la enfermedad y al que envío desde aquí mi respeto, mi admiración y mi cariño.

Que en este año, Dios nos conceda la paz por la que vosotros veláis y que nuestra conducta, nuestra entrega y nuestro amor a España, nos haga dignos de merecerla, con la satisfacción del deber cumplido.

¡Viva España!



PALABRAS DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE DEFENSA.

Señor:

Nos sentimos profundamente honrados al celebrar con Vos y Vuestra Real Familia la fiesta de la Pascua Militar, conmemoración que convoca a los Ejércitos de España, y a quienes los dirigimos, en torno a la Corona para recibir Vuestro mensaje en los inicios de un nuevo año.

Señor, os expresamos, además de nuestra lealtad y disciplina, nuestro sincero afecto y os ofrecemos un relato sumario de los acontecimientos vividos y trabajos realizados en este tiempo, en el que las situaciones políticas, estratégicas y económicas se han sucedido con rapidez, demandando nuevas ideas y proyectos.

Las transformaciones que se iniciaron hace cuatro años en el Centro y Este de Europa, han puesto fin a una estructura de poder asentada en dos bloques que mantenían el monopolio de la fuerza y decidían, según el momento, la estabilidad de sus áreas de influencia.

Su desaparición parece haber creado un vacío que muestra debilidades y riesgos. Inesperadamente han resurgido atavismos ancestrales en forma de sentimientos nacionalistas o religiosos, que originan irredentismos, inestabilidades y conflictos. Cabe incluso que en ciertas mentes exista una no confesada añoranza de los viejos regímenes dictatoriales que imponían la unión de comunidades y naciones. Sin embargo, la presente situación, además de superar la estrategia nuclear, ha dado origen a un avance general de la democracia y a una recuperación de los valores occidentales en Europa

Central y amplias zonas del mundo. La nueva situación es pues más distendida y esperanzadora.

La muy reciente firma entre la Federación Rusa y los Estados Unidos, del segundo acuerdo para la reducción de armas estratégicas, el llamado Start II, ilustra lo positivo de este nuevo clima.

La aceleración de la historia obliga a adaptar las relaciones internacionales para transferir a las instituciones colectivas parte de las capacidades que hasta ahora eran exclusivas de los Estados, porque la solución a los riesgos que emergen en este nuevo escenario debe buscarse cooperativamente. Habrá que redoblar esfuerzos para potenciar estas instituciones y que puedan desempeñar con éxito las actividades que ahora se les demanda con renovada expectación.

Todos estos procesos, Señor, nos han llevado a reactualizar los conceptos de nuestra seguridad, ligada históricamente a la exclusiva defensa de nuestra integridad territorial frente a la amenaza exterior, para conferirle carácter de seguridad compartida, incorporándola a la defensa solidaria de valores que como la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político deben presidir el orden internacional.

El pasado 27 de marzo, el Presidente del Gobierno, previo conocimiento de la Junta de Defensa Nacional en reunión que Vos presidisteis, promulgaba una nueva Directiva de Defensa Nacional que, en sintonía con esta nueva realidad, decidía su configuración en tres ámbitos diferentes, pero complementarios entre sí: el mundial,



más unificado tras la superación de la guerra fría y cuya estabilidad debe obtenerse a través de Naciones Unidas; el regional, delimitado por modelos de convivencia democrática garantizados por un sistema solidario de defensa; y el de nuestra propia soberanía como Nación.

El primero de estos espacios se identifica con la armonización de los intereses de todos los pueblos cuya garantía debe obtenerse, como decía, a través de Naciones Unidas. Señor, se ha escrito y afirmado que sólo un gobierno mundial tendría capacidad para encauzar el destino del ser humano. Ahora puede ser más fácil imaginarlo que en épocas pasadas.

España ha concluido hace muy poco su transición internacional y lo ha hecho en un momento en el que se aceleraba la transformación europea y mundial; formar parte de las instituciones más sólidas le permite influir en la nueva configuración regional y planetaria. El interés despertado por nuestra reciente evolución política, nuestra privilegiada situación estratégica, los lazos históricos que nos vinculan a culturas de otros continentes y nuestra condición de potencia intermedia, ha llevado a que seamos requeridos por Naciones Unidas con el fin de participar activamente en las iniciativas adoptadas por la comunidad de naciones para el restablecimiento de la paz en conflictos abiertos durante años o para hacer posible la ayuda humanitaria a poblaciones que sufren sus consecuencias.

Nuestra presencia en el proceso de independencia de Namibia; la verificación del proceso de normalización democrática de Angola; el apoyo a la aplicación de acuerdos de paz en Nicaragua y El Salvador, que han puesto término a cruentas guerras civiles y ayudado a reformas institucionales y sociales; las operaciones de embargo a Irak; la protección prestada a poblaciones desplazadas de origen kurdo y ahora la ayuda humanitaria en la antigua Yugoslavia, han conferido a España un elevado prestigio, basado en gran medida en la profesionalidad de sus Fuerzas Armadas.

Sabéis, Señor, que he visitado en el último trimestre nuestras misiones en El Salvador, en el Adriático y en Bosnia-Herzegovina y comprobado no sólo esa profesionalidad, sino la extendida voluntad de ponerla a disposición de quienes padecen los horrores de las guerras. Nos llena a todos de satisfacción poder dar testimonio de esta entrega, en condiciones siempre difíciles.

Quisiera trasladar a quienes han participado o continúan en dichas misiones un afectuoso recuerdo en esta festividad, que creo poder hacer también en nombre de todo el pueblo español, que ve con orgullo la eficaz actuación de sus Fuerzas Armadas fuera de nuestro suelo patrio.

Estas crecientes responsabilidades de Naciones Unidas han comenzado a articularse con las de Organizaciones Regionales, como la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, de modo que ésta asuma la prevención de crisis, actuando sus miembros con mayor coordinación que la demostrada hasta ahora. A la vez, a través de la Alianza Atlántica, la Unión Europea Occidental y la Comunidad de Estados Independientes, se puede avanzar en la solución compartida de las tensiones internacionales. Los primeros pasos en esta dirección durante 1992 han sido tímidos, y los acontecimientos en Yugoslavia o en el Cáucaso han ido por delante. Por ello debemos intensificar la sintonía y reparto de tareas entre organizaciones, para prevenir tentaciones contra el respeto a las minorías, la inviolabilidad de fronteras y los derechos humanos.

Como ejemplo tenemos el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte en el seno de la OTAN, que ha iniciado esta articulación tendiendo puentes de entendimiento hacia los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, transformándose en el lugar de encuentro de ejércitos antes adversarios.

Esta dimensión regional es, además, el segundo de los

escenarios de nuestra seguridad. Como conocéis, España ha institucionalizado sus relaciones con la Alianza mediante seis Acuerdos de Coordinación, formalizándose el pasado año los dos últimos relativos a la defensa y control del Estrecho de Gibraltar y sus accesos, y al uso del territorio español como base de tránsito, apoyo y retaguardia logística. Este sistema de cooperación es plenamente satisfactorio y se afianzará con su aplicación en el marco del nuevo concepto estratégico de la Alianza, definido en Roma en 1991.

Participamos también, plenamente, de la idea de dotar a Europa de una Identidad de Defensa, basando en la Unión Europea Occidental la seguridad de la Unión Política. El funcionamiento en su seno de una célula de planeamiento, la convocatoria de los Jefes de Estado Mayor de la Defensa a reuniones periódicas o la potenciación de la logística, el transporte y la formación conducirán paso a paso a la defensa común. La UEO dispone ya de capacidad y autonomía para definir sus propios conceptos militares y su estructura operacional, en conexión con la Unión Política Europea definida en Maastrich y con la Alianza Atlántica.

Nuestra pertenencia a estas Organizaciones tiene un peso cada vez más intenso en la actividad cotidiana de nuestros Ejércitos. La presencia de unidades en agrupaciones de la Alianza y de la Unión Europea Occidental, el trabajo común de planeamiento, el intercambio de cuadros de mando y la realización de ejercicios de adiestramiento son continuos y obligan a un esfuerzo de preparación de nuestro personal.

En este ámbito regional, prestamos especial atención al Mediterráneo, contribuyendo a crear lazos de amistad con otros Ejércitos, especialmente con los del Magreb, impulsando la aplicación de tratados de amistad y cooperación suscritos en años anteriores. Nos esforzamos en que nuestro interés en el equilibrio de esta zona se traslade a nuestros aliados como contribución indirecta a la estabilidad de Europa.

Esta presencia de España en la seguridad internacional y regional, Señor, incide en el tercero de los espacios, el más tradicional, en el que la nueva Directiva de Defensa Nacional centra nuestra propia defensa y seguridad: el de la soberanía de España como Nación.

En este espacio, nuestros Ejércitos sirven a la voluntad colectiva de evitar que el uso de una fuerza exterior coarte la soberanía nacional, expresando su condición de garantes de la seguridad de la población y de los intereses inmediatos de España.

La reciente Directiva de Defensa Nacional contiene mandatos para desarrollar una política militar que responda a estas nuevas concepciones. En la definición de estos mandatos y para orientar la redimensión y despliegue de nuestros Ejércitos, ha sido guía obligada el documento que, tras evaluar la situación internacional y nuestros condicionantes económicos y demográficos, aprobó por amplia mayoría el Congreso de los Diputados en junio de 1991.

Sus conclusiones identificaron unas Fuerzas Armadas cuya entidad se situaba en torno a 170-190.000 efectivos, con una composición mixta al 50% de profesionales y soldados de reclutamiento universal y un servicio militar modernizado con una duración de nueve meses.

Esta última recomendación ha sido ya materializada con la entrada en vigor de la Ley Orgánica del Servicio Militar, implantada gradualmente a lo largo del pasado año, con la introducción de aspectos tan novedosos como la elección de plaza o el nuevo sistema de adjudicación de destinos. Otros en la misma dirección serán aplicados gradualmente siguiendo el Plan de Modernización.

La consecución de los demás objetivos que esta nueva política requiere se han instrumentado en la Directiva de Defensa Militar que ha sido aprobada en los primeros días del mes de diciembre. Esta Directiva, que establece



los criterios para adaptar nuestras Fuerzas Armadas, en el horizonte de 1997, a las actuales circunstancias internacionales y nacionales, se concibe como un paréntesis en el ciclo de planeamiento ordinario. Las medidas que contempla son extraordinarias, siendo urgente que el Plan Estratégico Conjunto las asuma en su contenido, reconduciendo los Objetivos de Fuerza de los Ejércitos.

Estas medidas suponen en primer término, que la dimensión de los Ejércitos se establezca en 180.000 militares en activo. Esta dimensión requerirá un ajuste en las plantillas máximas, analizado ya por los Cuarteles Generales. Los estudios realizados aconsejan que el número de cuadros de mando se sitúe ligeramente por debajo de 50.000, de los que el 54% corresponderían al Ejército de Tierra; el 18% a la Armada; el 20% al Ejército del Aire y el 8% a los Cuerpos Comunes. Este número sería completado al final de la década con 50.000 soldados y marineros profesionales, que prácticamente duplicarán su entidad actual, lográndose así una tasa de profesionalización del 54% del total de las Fuerzas Armadas.

El Gobierno examinará en breve el anteproyecto de ley de Plantillas para someterlo después a debate en el Parlamento.

En segundo lugar, todo indica que en los próximos años continuarán existiendo serias dificultades presupuestarias, al igual que en el resto de los países desarrollados. Constatamos una vez más, Señor, que la economía mediatiza los recursos de la defensa; la fase recesiva en que nos encontramos ha afectado a nuestro presupuesto, exigiendo un mayor esfuerzo en su gestión para amortiguar sus limitaciones.

La premisa de no adquirir aquello que no puede sostenerse nos ha obligado a priorizar los programas de inversiones y decidir la continuidad o el inicio de aquéllos, que seleccionados previamente por los Cuarteles Generales, permitirán la modernización de los sistemas de armas más necesarios. En cada proceso se pretende evaluar desde su fase conceptual hasta la retirada del sistema, incorporando de modo muy especial el apoyo logístico integrado.

Con igual método deberá programarse la desactivación de todos los recursos que no tengan cabida en el Objetivo de Fuerza Conjunta. Habrá que partir de las limitaciones previstas para los años próximos y definir, con cuidado, los futuros programas de renovación respecto a los objetivos que se habían planificado anteriormente con otros escenarios.

Los Ejércitos, Señor, que han entendido las dificultades presupuestarias de nuestro país, han continuado los planes de modernización de sus estructuras sobre principios de flexibilidad, movilidad y acción conjunta. Es esta dirección la que determinó la creación el pasado año de la Fuerza de Acción Rápida del Ejército de Tierra, dentro del núcleo de fuerzas permanentes orientadas a la respuesta de crisis y conflictos bélicos limitados. La Armada y el Ejército del Aire han puesto en práctica estos mismos métodos a través de sus mandos operativos para hacer posible iguales respuestas.

En este horizonte de 1997 deberá definirse también la estructura y dimensión de las fuerzas de aumento y de reserva movilizable, complemento de las permanentes, decidiendo en la medida en que pueda ser definitivo, a cuál de estos niveles pertenecen todas y cada una de nuestras Unidades.

Quisiera resaltar, Señor, que este proceso está exigiendo medidas rigurosas y difíciles. Los miembros de nuestras Fuerzas Armadas han afrontado esta situación con ejemplar comportamiento y disciplina, aunque hayan tenido que renunciar, en muchos casos, a legítimas aspiraciones, manifestando que no existen en su seno intereses corporativos u otros fines distintos al de su entrega en el servicio de España.

De ello, son muestras la anticipación del término de su vida activa, adelantando la edad de su incorporación a la reserva; la fusión de Cuerpos y Escalas tradicionales y muy queridas o el inicio de los procedimientos de ascenso por selección, que innovan modelos basados en la antigüedad, y que se están perfeccionando con su práctica.

En este pasado año, Señor, se ha abordado también uno de los aspectos más importantes de la formación de nuestros militares y que es base imprescindible en la nueva configuración de los Ejércitos. El Gobierno ha aprobado las directrices generales de la enseñanza superior y media, que se equiparan plenamente con los estudios de la enseñanza universitaria. Los planes de la enseñanza superior ya han entrado en vigor en este curso académico y la experiencia en su aplicación ofrece buenos resultados. En los próximos meses, estas medidas serán completadas con el régimen del alumnado, del profesorado y de los centros de enseñanza.

Con respecto a la tropa y marinería profesional, se ha regulado su acceso, formación y empleo con una doble finalidad: satisfacer las necesidades de las Unidades más operativas y tecnificadas de los Ejércitos y ofrecer a nuestros jóvenes una nueva vía de estabilidad en el empleo. Se compatibiliza la formación castrense con la profesional para hacer posible la reincorporación a la actividad laboral al concluir sus servicios; se da garantía de prestaciones en caso de desempleo; se considera mérito el tiempo de permanencia en las Fuerzas Armadas en otras actividades y se reservan plazas para el acceso a las Escalas Básicas por promoción interna. Como buen comienzo en esa dirección, debe destacarse la amplia aceptación de la reciente convocatoria de plazas de soldados profesionales.

No puedo omitir, Señor, la referencia expresa al esfuerzo realizado por las Fuerzas Armadas en apoyo a los acontecimientos del 92 en los campos de la seguridad, la organización, las comunicaciones y otros muchos. La Conferencia de Paz de Madrid, las Olimpiadas de Barcelona, el V Centenario y la Exposición Universal de Sevilla han demostrado la preparación, dedicación y eficacia de los componentes de nuestros Ejércitos, a quienes Vuestra Majestad tuvo la deferencia de felicitar.

Nuestros militares se han destacado, como otros años, en tareas de emergencia social, como incendios, accidentes o transporte urgente. Igualmente han colaborado en misiones científicas como la de la Antártida o las de mejor conocimiento del espacio.

Quiero hacer patente que el Gobierno conoce los problemas y la labor de los Ejércitos y que por ello expresa su apoyo a todos sus miembros. Es necesario que nuestra sociedad reconozca también todos los esfuerzos que realizan y su afán por modernizarse dentro de unos límites presupuestarios que todos esperamos superar.

El futuro, a pesar de todo, se nos presenta más despejado que en las últimas décadas, y como afirmabais, Señor, en Vuestro mensaje de Navidad, España, y con ella sus Fuerzas Armadas, sabrá ofrecer su esperanzado y responsable trabajo al desafío de un mundo que cambia de día en día.

Por último, deseo evocar la figura, con respetuoso y entrañable recuerdo, del Almirante Don Gonzalo Rodríguez Martín-Granizo, Jefe del Estado Mayor de la Defensa, y de todos aquéllos que a lo largo del pasado año entregaron su vida en aras de la seguridad de todos los españoles.

Termino, Señor, reiterando nuestra lealtad y afecto a la Corona y deseando a Vuestras Majestades, al Príncipe de Asturias y a las Infantas la mayor felicidad en este año que inicia sus días.

En nombre de las Fuerzas Armadas, Gracias Señor.

A Vuestras órdenes.



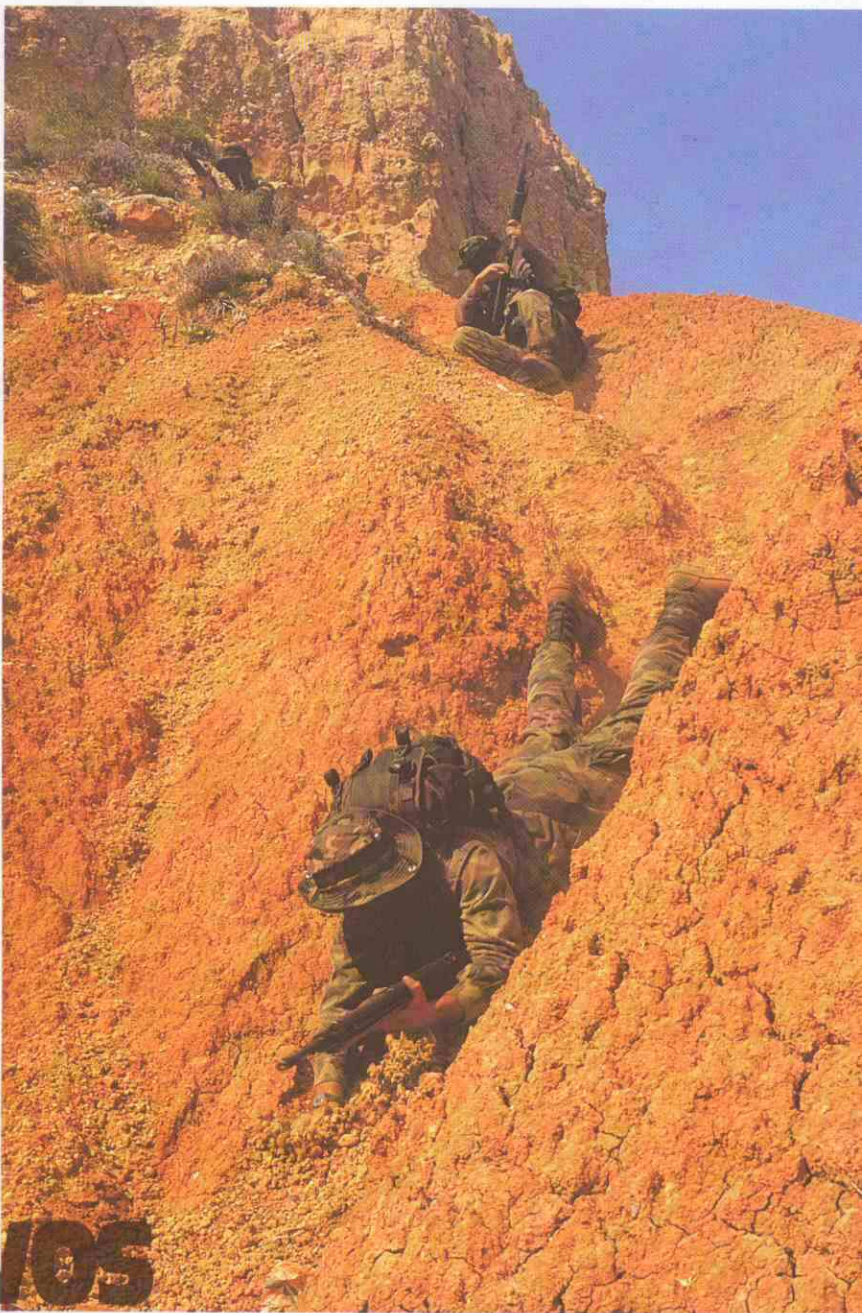
TODO hace pensar que los futuros conflictos van a revestir la forma de acciones localizadas con características peculiares, en los que se habrán de presentar situaciones diferentes a las hasta ahora conocidas.

Cada vez más habrá que contar con una implicación de la población civil que, directa o indirectamente, tendrá que tomar parte activa en el conflicto, con lo que se reducirá el empleo de armas de efectos indiscriminados.

Los objetivos vendrán finalmente delimitados por una imposición política y no forzosamente por alcanzar un elemento físico del terreno, por lo que su ocupación adquirirá un carácter eminentemente transitorio.

La aparición de los conflictos, consecuencia de una exacerbación de los nacionalismos o enfrentamientos entre etnias, originará tensiones dentro de los Estados, presentando un campo abonado para la violencia separatista mediante la forma de acciones terroristas.

En lo sucesivo será difícil imaginar, por lo menos en Europa, una guerra de amplios frentes perfectamente definidos como antaño.



LOS NUEVOS CONFLICTOS Y LAS UNIDADES DE OPERACIONES ESPECIALES

Con este planteamiento general, fácilmente puede deducirse que los países habrán de contar con unas Fuerzas cuya naturaleza y orgánica las hagan idóneas y eficaces para su intervención en el menor tiempo posible en este tipo de conflictos.

Pasemos a continuación, a presentar las características que debieran poseer tales Fuerzas o Unidades:

“Las Unidades de Operaciones Especiales son tropas seleccionadas, organizadas e instruidas para desarrollar operaciones específicas, cumpliendo misiones independientes o en cooperación y apoyo de otras fuerzas”.

ORIENTACIONES para las Unidades de Operaciones Especiales (O-0-4-6)

- En primer lugar, gran autonomía de actuación con notable capacidad de supervivencia sobre todo tipo de terreno.
- Una sobresaliente especialización individual con aptitud para el empleo eficaz de armas individuales o de equipo sobre blancos selectivos.
- Una posibilidad de adaptación a cualquier medio de transporte, incluido el aéreo.
- Una capacidad media para la adaptación rápida y eficaz a los vehículos blindados.
- Un esquema permanente de transmisiones que permita integrar, llegado el momento, otros medios de mayor alcance o de diferentes características.

En definitiva, a la vista de los conflictos actuales, que van a requerir normalmente acciones limitadas y selectivas, puede ser muy útil disponer de unidades especiales, organizadas e instruidas desde tiempo de paz que puedan constituir el embrión o núcleo sobre el que se yuxtapongan otros medios o Unidades (Artillería, Ingenieros, Blindados, Transmisiones, etc.), de acuerdo con la misión que deban desempeñar. De esta forma, ya se tendría un largo camino recorrido cuando se hubiera de organizar una Unidad de mayor entidad con la integración de medios más diversificados.

Magníficas Unidades han servido de base para la organización de la Agrupación “Má-



laga" que representa nuestra actual y sobresaliente participación en la zona de BOSNIA-HERZEGOVINA, contribución que a lo largo del tiempo, posiblemente se vaya haciendo cada vez más frecuente en esta o en otras zonas, por la exigencia de nuestros acuerdos internacionales. Por lo que debiéramos considerar si, realmente, habrá de ser ya normal esta forma de actuación; esto es, la intervención de Unidades tipo Batallón, reforzadas con medios de fuego, trabajo, exploración, protección, enlace, etc.

Ante lo anteriormente expuesto, desde el punto de vista estructural, quizá podríamos plantearnos la necesidad de dos formas de organización de nuestro Ejército de Tierra: una orgánica tradicional, con un número de GU,s que determinen nuestro peso específico, en coherencia con nuestra situación internacional; y otras Pequeñas Unidades, eximidas desde tiempo de paz de toda servidumbre logística, con un nivel altamente operativo y, sobre todo, con la capacidad de absorber, en el menor tiempo posible, todo tipo de medios, constituyendo un "núcleo duro" sobre el que articular una Unidad de entidad mayor.

De lo anterior se deduce la necesidad de disponer de tales PU,s en nuestro Ejército, que no pueden ser otras que nuestras Unidades de Operaciones Especiales que se encuentran ya creadas desde 1962 y organizadas en seis Grupos de OE,s distribuidos en las Regiones Militares y tres Compañías independientes, ubicadas en Canarias (dos) y Baleares.

Estos Grupos de Operaciones Especiales son Unidades no costosas, están bien instruidas, con una elevada moral, no requieren excesivos efectivos y son de un gran

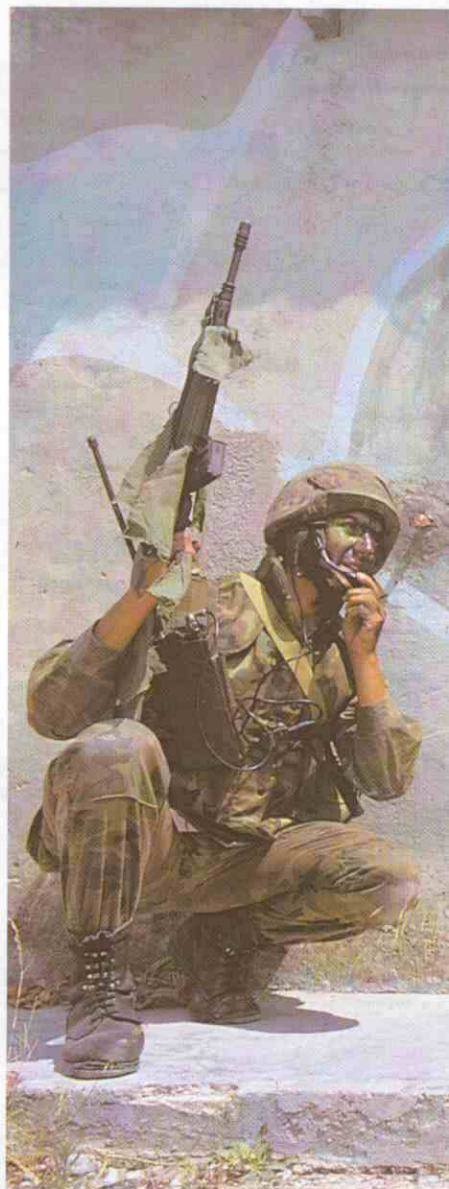
rendimiento, al mantener una buena relación coste/eficacia. Su empleo puede ser diversificado y polivalente por su organización específica, constituyen una pequeña reserva inmediata de los MOR y son una buena escuela de formación de Mandos. Se consigue además con estas Unidades, una notable simbiosis con la población civil, por ejercer una influencia positiva en el centro regional donde se ubican e instruyen.

Su organización actual se ha establecido con el criterio de que estas Unidades tengan la facultad de abordar de forma autónoma, el cumplimiento de un número limitado de misiones específicas y diversas por la variedad de equipos de los que constan, no excluyéndose la posibilidad de integrar otros medios de superiores características técnicas que, lógicamente, habrán de afectar a su estructura orgánica, habiéndose analizado también la posibilidad de una mayor especialización con capacidad para abordar acciones de tipo estratégico.

Por razones obvias, la eficacia de estas Unidades descansa en el principio de profesionalidad/voluntariedad para todos sus efectivos, considerando esto como el objetivo final que se habrá de lograr progresivamente, permitiendo su orgánica actual, la integración de tropas de dichas características en cualquier momento.

CONSIDERACIONES

Por lo expuesto, estas Unidades de Operaciones Especiales quizá sean ahora más necesarias que nunca, considerando desde que puedan constituir el núcleo sobre el que articular otras Unidades de mayor entidad ante nuevos conflictos, y aprovechando las



ventajas que proporciona su organización permanente.

A pesar de disponer ya de las excelentes Unidades tradicionales que han destacado Fuerzas para nuestra actual intervención en Yugoslavia, parece aconsejable considerar también este posible y nuevo empleo de las UOE,s, si bien con el condicionante previo e imprescindible de contar con una cobertura completa de tropa profesional.

Conseguido lo anterior, esto supondría para el Mando la posibilidad de disponer de otro



núcleo o embrión más de Fuerzas Especiales con el que poder organizar con facilidad cualquier tipo de Unidad operativa, si las circunstancias lo requieren.

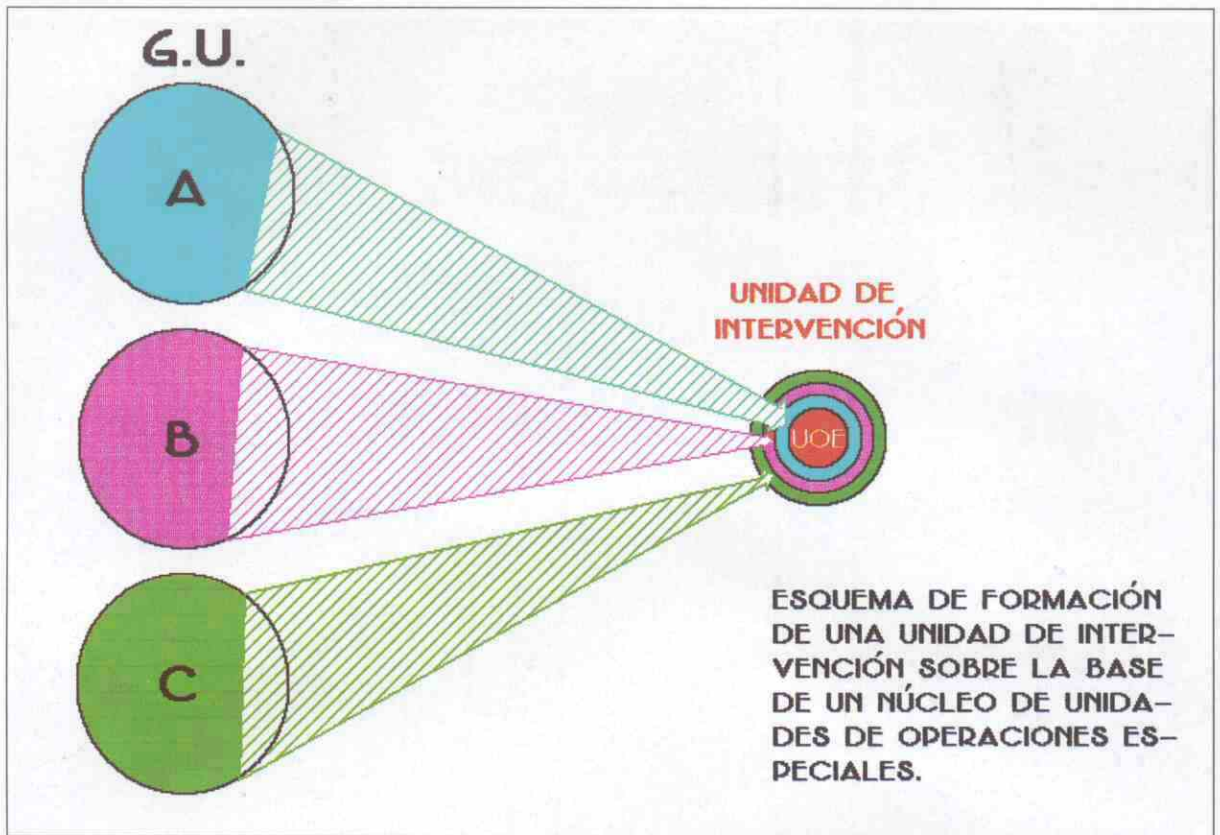
Si se lograra el difícil pero imprescindible objetivo de la profesionalidad, ya indicado, nos encontraríamos exactamente con nuestras Unidades de Operaciones Especiales en su condición óptima y disponibles para el tipo de misiones que se han presentado, pudiendo reconsiderarse su ubicación, dependencia y Mando;

extremos que vamos a analizar someramente a continuación:

- En cuanto a su *ubicación* parece conveniente que mantengan sus actuales emplazamientos regionales por las razones ya expuestas (reservas de MOR, facilidad de instrucción, integración con la población civil, etc.).
- Por lo que respecta a su *dependencia*, habría que considerarla bajo los siguientes aspectos:
 - Del Mando Operativo Regional: a todos los efec-

tos como una Unidad más de la Región o Zona Militar, pudiendo actuar fuera de ellas cuando así se disponga.

- Del EME (DIVOPE): con relación al ámbito de su competencia.
- De la Inspección de Infantería: como Organismo de enlace de las Unidades con el EME, apoyo, asesoramiento técnico, coordinación general, etc., mediante la conveniente creación de una Sección de Operaciones



Especiales, ubicada a tales efectos, en la Inspección de Infantería.

- Del Mando de la FAR: en idénticas circunstancias que las Unidades de la Legión y Paracaidistas, cuando así se disponga para misiones específicas.
- Por lo que se refiere al *Mando*: dada la importancia de estas Unidades ante el nuevo planteamiento de su composición (personal profesional/voluntario) y las variadas misiones que podrían serles encomendadas, pudiera presentar una forma similar a la del actual MALEG y recaer su responsabilidad, en el General Inspector de Infantería.

Este breve análisis, expuesto exclusivamente a nivel teórico o de estudio, no presenta grandes diferencias en cuanto a la situación real.

CONCLUSIÓN

Las circunstancias rápidamente cambiantes del mundo actual, obligan también a una adaptación de las estructuras en todos los ámbitos.

En el campo militar, al desaparecer la bipolaridad tradicional Este/Oeste, se ha planteado la necesidad de encontrar nuevas misiones para la OTAN, con casi medio siglo de eficaz función, y ha hecho resurgir y potenciar a la Unión Europea Occidental (UEO), hasta hace pocos años en estado de letargo.

Las nuevas amenazas están suponiendo nuevas organizaciones operativas, mediante Unidades pequeñas, flexibles, potentes, y ajenas a las estructuras de las Grandes Unidades tradicionales cuyas posibilidades de empleo desbordan las restringidas zonas de operaciones previsibles en el futuro.

En definitiva, nos encontramos ante un nuevo "horizonte bélico" impreciso, variable y reducido, en donde se requiere el cumplimiento de misiones diversas y complejas, y para el que será necesario disponer de Unidades idóneas, debiendo acomodar nuestras estructuras de combate desde tiempos de paz.

**BARTOLOMÉ
GARCÍA-PLATA VALLE**
General de Brigada (Infantería)
DEM

INFANTERÍA MECANIZADA

INVITACIÓN AL DEBATE



ERA una mañana relativamente tranquila y el Comandante se dispuso a escuchar la perorata de su Coronel.

— Cuando estábamos en la Vía, el Puesto de Mando del Batallón había conseguido —privilegios de PC— el uso de ciertas instalaciones del bar del pueblo. Ahora bien, la gratitud que merece en el campo, el uso de la ingeniería sanitaria, estaba turbada con la inquietud de verse sorprendido en momentos que uno prefiere íntimos y recatados: la puerta no se podía cerrar. Al pestillo, meramente testimonial, le faltaba pasador. Nos

íbamos pasando un palo de poco diámetro a modo de cerrojillo de campaña, pero no servía de mucho: materializaba el deseo de soledad del usuario, pero no resistía un empujón apremiante. Finalmente el jefe, que para eso era jefe, descubrió que el sa-

cacorchos de la navaja reglamentaria, reunía rigidez y poco diámetro y era un pasador de cerrojo aceptable. El sosiego de las tropas estaba asegurado.

La navaja reglamentaria resuelve papeletas insospechadas. La navaja multiuso posiblemente sea una de las herramientas más versátiles del mundo. Hay modelos alambicados que tienen, además de la hojita de cuchillo, el sacacorchos y el abrelatas, miniherramientas tan peregrinas como un dispositivo para quitar piedras a las herraduras; he visto una navaja del ejército

suizo que tenía 32. Con una navaja se puede tallar, sacar corchos, destornillar o grabar en la garita inscripciones punibles.

Lo que pasa es que, si quiero tallar madera, preferiría un juego de gubias; es difícil encontrar un tornillo para el que sirva el destornillador de la navaja; y realmente no conoz-

Die Selbstfahrer - Kleiner eine Technik?

Als Fahrer der Maschine habe ich mich nicht vorstellen können... Die Selbstfahrer sind... Kleiner eine Technik?

Kaufmann - annehmen



Das ist ein sehr... Kleiner eine Technik? Kaufmann - annehmen

Zur Zukunft des Kampfanzers



Im Jahr 2000...? Zur Zukunft des Kampfanzers

Die Selbstfahrer... Kleiner eine Technik? Zur Zukunft des Kampfanzers

co a nadie —no digo que no lo haya, sino que no lo conozco— que haya sacado piedras de las herraduras con el chisme de la navaja. La navaja es útil, polivalente y sobre todo la tengo. Curro Jiménez seguramente hubiera sabido servirse de ella, pero estoy seguro de que prefería su cabritera de catorce muelles.

La navaja es la expresión concreta de algo que en Táctica se presenta muchas veces: hay que valerse de lo que hay, que es polivalente, pero mediocre. Los cestones se hacen con los mimbres que uno tiene, como decía mi Coronel del Saboya cada vez que le iba con la letanía de nuestras carencias.

Aquí el Coronel hizo un alto antes de entrar en materia. El Comandante esbozó una sonrisa, pero siguió en silencio. Estaba claro que la pausa era sólo retórica.

EL MARCO DOCTRINAL DE LA INFANTERÍA MECANIZADA

— Apliquemos la moraleja a la Infantería Mecanizada. Nuestro marco doctrinal, que

supone ingente esfuerzo normativo, enuncia lo que la Infantería Mecanizada es capaz de hacer. Describe¹ sus posibilidades, aptitudes y capacidades². No habla de las misiones de la Infantería Mecanizada, ni para qué está creada. Es natural. Un reglamento es una norma y un libro de texto, no un debate académico: "Esta es la navaja que usted tiene y puede usarse para esto, aquello y lo de más allá."

Pero este enfoque, que es legítimo en un reglamento, no agota la reflexión sobre su razón de ser y finalidad. Por qué, para qué, cómo y con qué. Cuál sería la Infantería Mecanizada deseable y cómo usarla.

Volviendo al apólogo de la navaja, si lo que tengo que hacer es tallar madera, ¿qué juego de gubias necesito?

Pero esto encierra una cuestión previa: "¿Qué se supone que tiene que hacer la Infantería Mecanizada?", cuestión que depende directamente de otras cuatro que, por su nivel, se nos escapan, pero que conviene no olvidar porque son el arranque de todo lo demás:

1. Para qué guerra nos preparamos.

- 2. Dónde.
3. Contra qué enemigo, y
4. y último, y no menos importante: ¿Cuánto dinero tendríamos para hacerlo?

Volviendo a nuestro nivel (que es el del suelo), la Infantería Mecanizada (que es Infantería envasada, zarandeada y tranqueteadada) tiene todo el derecho a preguntarse sobre su misión y su naturaleza; y a partir de ahí, pensar en sus medios materiales y procedimientos.

A estas alturas, al Comandante todavía no le tocaba meter baza; el Coronel se había detenido solamente para reordenar sus pensamientos.

— Porque la cuestión no tiene una respuesta unívoca, y dista mucho de estar resuelta, basta con que preguntes a las Unidades o leas lo que se escribe fuera. No son muchos los países con experiencia real del empleo en combate de la Infantería mecanizada, apenas media docena, y menos aun los que la han empleado en escenarios distintos del desierto.

De ellos, probablemente sea Alemania uno de los que tiene más títulos para sentar doctrina en este campo. Pues bien, todavía no hace mucho³ que los Generales alemanes, Rogler y Koch, directores respectivamente de la Infantería y del Arma Acorazada, disentían acerca de su razón de ser y sustancia.

El general Rogler, carrista, venía a decir⁴ que la Infantería mecanizada está para acompañar a los carros, y además sirve de Infantería.

El general Koch, infante, replicaba que es una Infantería que además puede acompañar a los carros. Y no se trata de mero juego de palabras, porque ambas fórmulas están preñadas de consecuencias en cuanto a control, empleo, instrucción y logística.

Y si los dos Generales ale-

manes más calificados para pronunciarse no están de acuerdo, es que la cuestión ni está resuelta ni tiene respuesta unívoca.

REPENSARSE EL ASUNTO

— Así pues, podemos aplicar el viejo método socrático como siempre que uno quiere repensar un asunto desde fuera y desde el principio. Las fórmulas de los generales Rogler y Koch pueden desarrollarse en las preguntas, aparentemente sencillas, no sé si de Joffre o Foch: ¿de qué se trata?, y ¿qué es lo que tenemos que hacer?

Porque si tomamos la fórmula del General carrista, lo primero que hay que preguntarse es:

- ¿Es que los carros necesitan Infantería con ellos? Y, si es así, ¿para qué? No bastarían las fuerzas aeromóviles para acompañarlos y llevarles la infantería que necesitan?
- ¿Qué puede hacer la Infantería Mecanizada que no puedan hacer los carros?, y ¿en qué momentos o situaciones del combate?
- ¿Para qué misiones? Y para estas misiones ¿cuáles son las exigencias inexcusables que tendrá que reunir?
- ¿Es que necesita la misma protección que el carro al que acompaña?, ¿por qué o por qué no?
- ¿O le basta con tener la misma movilidad que el carro? ¿Y para qué?
- ¿La Infantería mecanizada echa pie a tierra o no?, y si lo hace, ¿a qué distancia del enemigo desembarca?
- Y si echa pie a tierra ¿no necesitarán los infantes una coraza individual?
- ¿Le basta el apoyo de fuego de los carros o necesitará armas de apoyo propias? y en tal caso, ¿cuáles?

- Se entierra cuando haga falta o hacemos caso a Guderian que la prohibió cavar en 1944?

El Comandante iba tomando notas mientras escuchaba:

— Pero si desarrollamos la fórmula del General de la Infantería alemana:

- ¿Qué habrá que darle a la Infantería cuando tenga que acompañar a los carros?
- ¿Y cómo hacemos para que el mantenimiento no se “coma” la instrucción.
- El vehículo, ¿es para transporte, para protección, una plataforma de apoyo fuego o para el tren de combate?
- Si es para transporte, ¿de qué distancia a que distancia? Teniendo en cuenta la munición inteligente actual, ¿no nos arriesgaremos a tener las bajas de 9 en 9, muchos kilómetros antes de ver siquiera al enemigo?

Cuando el Coronel cesó de hablar esta vez sí que la pausa era definitiva y esperaba respuesta. El Comandante tenía preparada la suya que había ido hilvanando mientras se preguntaba si el Coronel hablaba

de su reciente experiencia en mecanizados, o respiraba más bien con su lejana juventud de infante liso y llano. El Comandante fue leyendo sus notas:

— A mi juicio, el vehículo de combate de Infantería, sobre ruedas o cadenas, aumenta sus capacidades en las siguientes áreas:

- **Protección:** Imprescindible para atravesar zonas contaminadas. La amenaza del uso de armas nucleares tácticas no ha desaparecido, y el arma química, que no requiere para ser producida un nivel tecnológico alto, puede proliferar en los futuros ejércitos del Tercer Mundo.
- Es cierto que el VCI es vulnerable al impacto directo, pero la protección que ofrece a la onda expansiva y esquivarla, incrementa la capacidad de supervivencia del pelotón de infantes.
- Es difícil que el VCI





asalte la posición enemiga, pero no puede negarse su capacidad para acercarse a la Unidad al objetivo, en las mejores condiciones físicas posibles.

El Coronel estuvo tentado de replicar, pero no lo hizo. Había cosas que no tenían réplica; y estaba muy interesado en escuchar lo que seguía.

— **Apoyo fuego:** La gran diferencia entre una Unidad ligera y otra mecanizada es la gran potencia de fuego de la segunda. El VCI es la plataforma que permite instalar armas con calibres “no portátiles”, y llevar su munición sin complicar la logística de la Pequeña Unidad.

- **Flexibilidad:** Es evidente que una Unidad mecanizada puede modificar su despliegue con rapidez, y en consecuencia, adaptarse mucho mejor que una Unidad ligera, a los cambios de situación, previstos o no.

- **Movilidad:** Es cierto que el infante a pie tiene mayor capacidad para moverse por todo tipo de terreno, pero hay excepciones, como es el caso del franqueamiento de cursos de agua.
- **Logística:** Como factor añadido, el VCI puede transportar parte del nivel de las Unidades, lo que supone aumentar su autonomía, al menos en clases como la quinta que son tan críticas para la ofensiva.

El Comandante finalizó sus notas y levantó la vista para contar su batalla a modo de conclusión:

— Ambos tipos de Infantería —ligera y mecanizada— son necesarios, la clave estriba en emplearlas en el escenario para el que están creados. En un DIRSICOM tuve que hacer una defensiva sin idea de retroceso, procedimiento fijo, con una Compañía de Operaciones Especiales, contra un enemigo mecanizado. Me emocionó ver desplegada en el

mapa una COE en las primeras posiciones.

No tenemos todas las respuestas; ni siquiera todas las preguntas. Pero está bien que haya debate sobre la Infantería mecanizada, porque hay en las Unidades mucho que decir, que está esperando la ocasión. El debate está abierto.

¹ Doctrina (D-0-0-1), párrafos 5.7.1. y 5.8.4.2.; el mismo sentido tienen los de la División (0-0-0-27); Brigada (0-0-0-32); y Batallón (0-0-0-156).

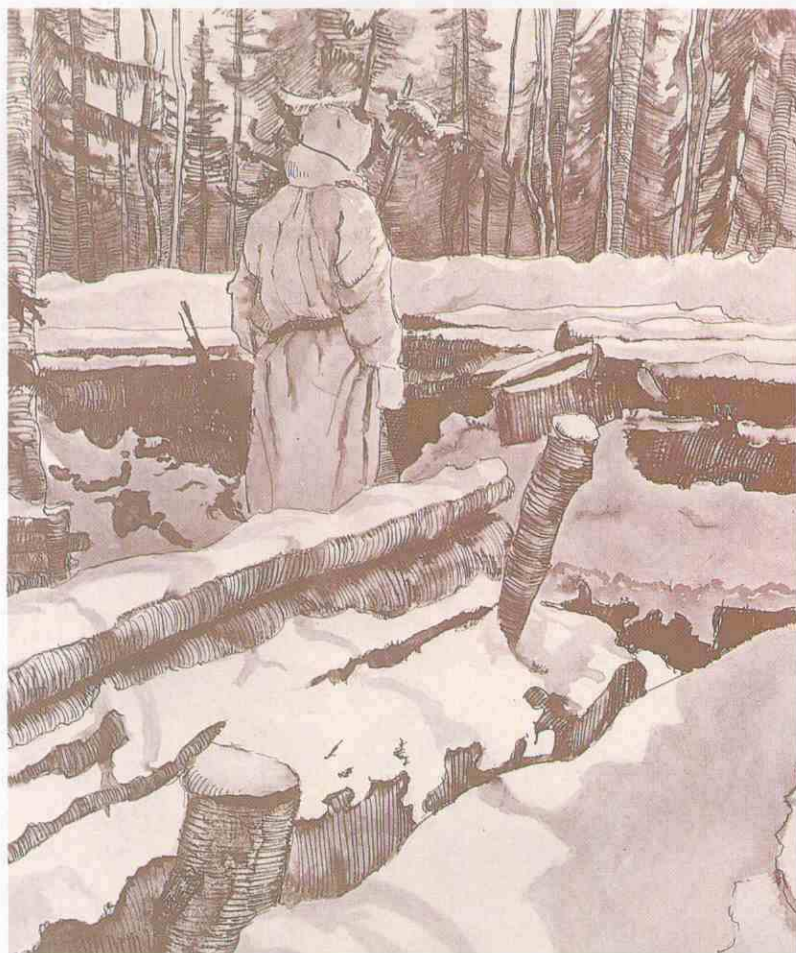
² Con cierto grado de abstracción y sin referirse a un vehículo concreto, lo que amplía la generalidad pero resta precisión a los textos. Está claro que no es lo mismo una Infantería Mecanizada con Bradley o Marder que un TOA con el jefe asomado por la escotilla y con una varita en la mano para indicar al conductor por dónde tiene que ir.

³ “Soldat und Technik”, 7/91, “Zur Zukunft des Kampfpanzers”, General Dietrich Rogler (equivalente al Inspector de las Fuerzas Acorazadas); y réplica del mismo título del General equivalente al Inspector de Infantería en la misma revista, 10/91. En el número monográfico dedicado a Infantería de esta misma revista (4/92), se amplía considerablemente el tema.

⁴ Número ya citado de “Soldat und Technik”. Gen. ROGLER: “La Infantería Mecanizada tiene que poder luchar a pie, pero su principal fuerza y cometido consiste en la colaboración rápida y amplia con los “carros”. Gen KOCH: “Los mecanizados tienen que poder colaborar rápida y ampliamente con los carros, pero su misión y su fuerza es combatir como Infantería, lo que supone, en último extremo, enfrentarse con combatientes a pie. El fusilero es el componente esencial del sistema de armas mecanizado”.

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ
DE TOCA Y CATALÁ
Coronel (Infantería)

FRANCISCO J. VARELA
DE SALAS
Comandante (Infantería)



destinada a orientar al grueso de sus victoriosos Ejércitos hacia las ricas comarcas agrícolas comprendidas entre las cuencas de los ríos Don y Donetz y hacia los campos petrolíferos caucásicos, para lograr con ello el colapso total del enemigo.

Paralelamente, en esta misma directiva se disponía que —en el extremo opuesto del frente ruso— el Grupo de Ejércitos del Norte iniciara su preparación para tomar Leningrado a principios del mes de septiembre, puntualizando que, con tal fin, *“será reforzado por las tropas que se considere necesario”*.

La operación acabó denominándose, en nombre clave, como *“LUZ DEL NORTE”* y entre las tropas designadas para intervenir directamente en el asalto a la ciudad, cuna de la Revolución de Octubre, fue seleccionada la 250 División de Infantería, número que en la orgánica del Ejército alemán correspondía —como es bien sabido— a la División

LENINGRADO,

OPERACIÓN “LUZ DEL NORTE”

A finales de la primavera de 1942, los Ejércitos alemanes iniciaron su segunda ofensiva de verano en Rusia en un momento en el que, todavía, se presentaban ante el mundo como una máquina de guerra invencible.

Con un audaz movimiento estratégico de grandes vuelos, un Grupo de Ejércitos penetró

profundamente en el dispositivo enemigo hasta alcanzar las estribaciones del Cáucaso mientras que otra importante masa de maniobra, apoyando su flanco en el Don, se dirigía rápidamente hacia el Sur en un intento claro de cercar las formaciones soviéticas establecidas en la curva de dicho río, al Oeste de Stalingrado.

En pleno ambiente de triunfal optimismo, el Führer dictó el día 23 de julio una directiva

Azul de Voluntarios Españoles.

CAMBIO DE FRENTE

Como consecuencia inmediata, la División recibió la orden de trasladarse desde el sector que ocupaba a orillas del río Volchov, a una nueva zona de acción ubicada en las proximidades del río Neva. El día 11 de agosto iniciaba el

desplazamiento hacia las inmediaciones de la ciudad de Vyritsa, a unos 50 km al Sur de Leningrado, para reponer las bajas de personal en las diversas Unidades completando sus plantillas, renovar el equipo y el armamento, e iniciar una intensa preparación táctica para las misiones ofensivas que se le iban a confiar (gráfico 1). Al finalizar el mes, la mayor parte de la División estaba dedicada ya, por entero, a este nuevo entrenamiento de campaña y al completo de sus efectivos.

En las previsiones del Mando alemán figuraba que la División 250, junto con las Divisiones 28 y 132, saldría de Pushkin siguiendo el eje de la vía férrea Moscú-Leningrado para dirigirse directamente sobre esta última ciudad. Cuando se alcanzaran los arrabales de la misma, la 250 protegería los flancos de las otras dos Divisiones citadas que girarían hacia el Este para alcanzar el Neva. Finalmente, las tres Divisiones tomarían parte en el asalto definitivo a Leningrado.

Dichas previsiones no llegarían a realizarse nunca.

En efecto, el Mando ruso recibió orden directa de Stalin de iniciar potentes ataques muy localizados que permitieran lograr la apertura de un pasillo que sirviera para

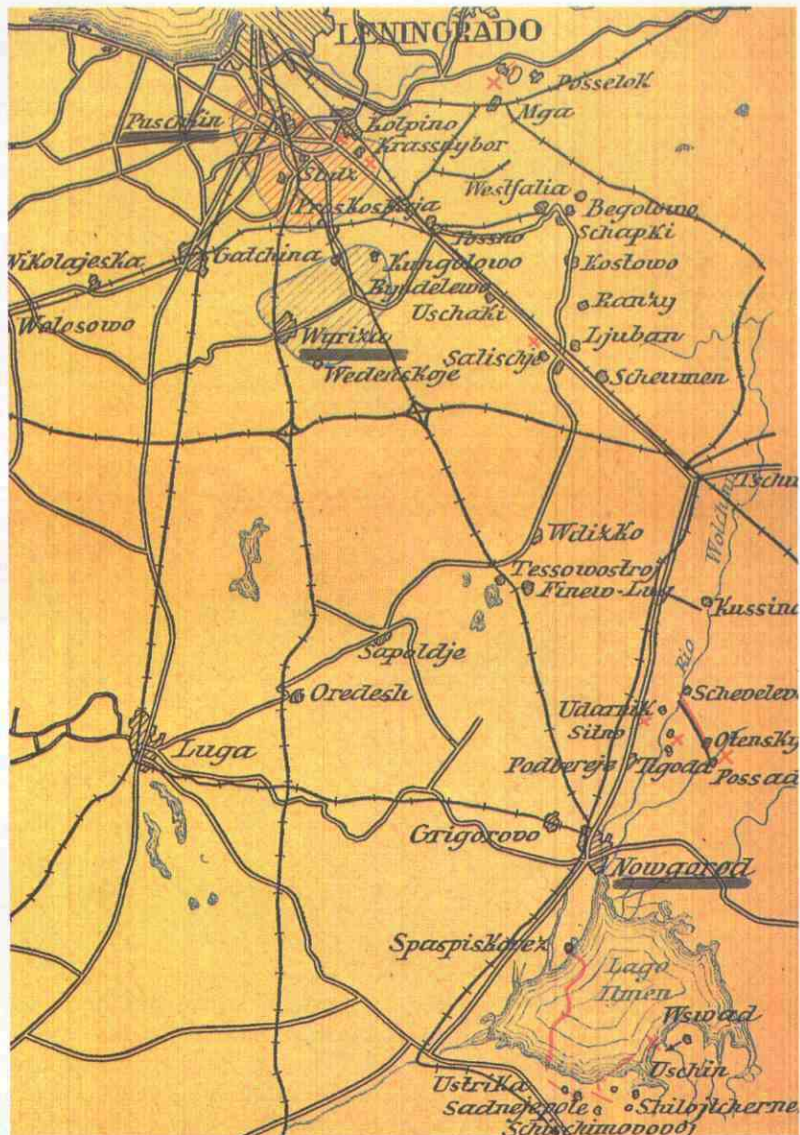


GRÁFICO 1

FEBRERO DE 1943

aliviar la agobiante situación en que se encontraba la ciudad sitiada.

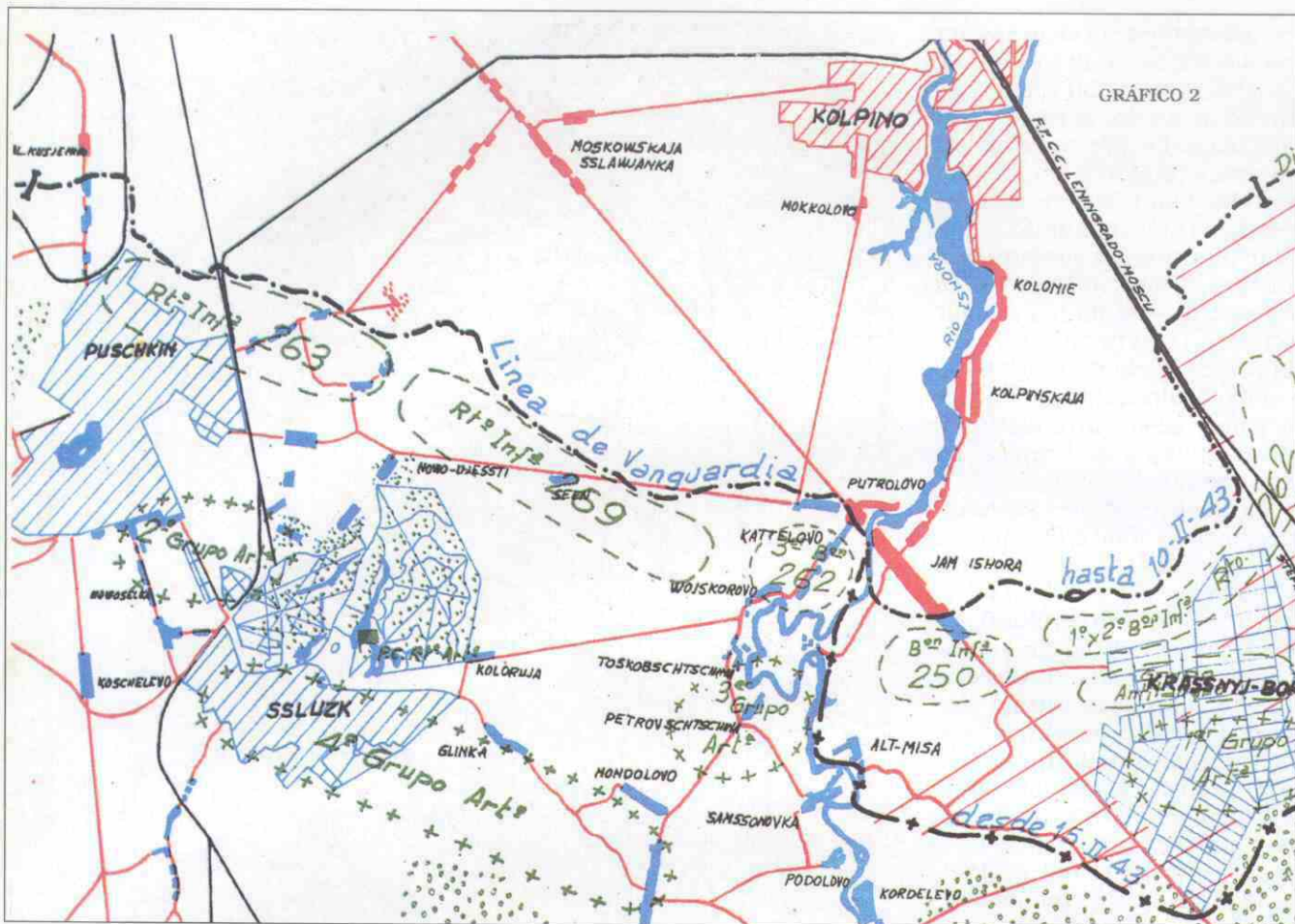
El día 27 de agosto, las tropas soviéticas desencadenaron una sorprendente ofensiva, muy apoyada por abundantes fuegos de artillería, que permitió machacar el borde oriental del despliegue germano y conseguir la apertura

de una brecha de ocho kilómetros de anchura. Aunque la reacción inmediata atacó el ataque ruso, quedaba claro que —antes de continuar con los preparativos de la operación "LUZ DEL NORTE"— los alemanes tenían que restablecer la situación. Así, se dispuso que la 250 División se trasladara, a partir del día

31 de agosto, hacia el Norte, desde Vyritsa a Pushkin, como reserva inmediata de la 121 División de Infantería alemana.

Sin embargo, muy pocos días después, la División Azul tuvo que reemplazar a la 121 División en su despliegue, por haber sido destinada ésta última como reserva de una

GRÁFICO 2



castigada Unidad de las SS. En principio ocuparía una zona de acción que alcanzaba desde Aleksandrovka hasta el río Izhora. Pero, casi sin solución de continuidad, las circunstancias obligaron al Mando del Cuerpo de Ejército a desplazar el límite oriental del sector divisionario (de una forma temporal, según se dijo oficialmente) más de cinco kilómetros, con lo que los españoles tuvieron que pasar el río Izhora, cruzar la carretera de Leningrado a Moscú y situarse a caballo del terraplén del Ferrocarril de Octubre.

Este movimiento ampliaba el frente defensivo señalado en principio, hasta algo más de 30 km y creaba un núcleo defensivo suplementario, muy excéntrico en relación con el centro de gravedad del des-

pliegue original divisionario, y con malas comunicaciones hacia retaguardia que habrían de dificultar los previstos abastecimientos, municionamientos y evacuaciones. La División de Voluntarios Españoles se disponía a adoptar su nueva articulación defensiva con la idea fija de retomar lo antes posible, la misión inicial ofensiva que se había previsto en la momentáneamente aplazada operación "LUZ DEL NORTE".

LA GUERRA CAMBIA DE SIGNO

Desde mediados del mes de septiembre, los Ejércitos alemanes estaban combatiendo furiosamente en un intento de asaltar la ciudad de Stalin-

grado, objetivo que había sido fijado por Hitler como el principal que debía alcanzar la Wehrmacht en aquel momento. La pugna adquirió tales proporciones que el Alto Mando alemán decidió anular cualquier otro proyecto ofensivo planteado y dedicar todos sus esfuerzos a resolver rápida y positivamente la conquista de Stalingrado.

Así fue como la operación "LUZ DEL NORTE" quedó anulada con fecha 19 de octubre.

El mes de noviembre representó el punto de partida que marcaba un dramático cambio de signo en el desarrollo de los acontecimientos bélicos. Iban a sucederse una serie de hechos catastróficos para las armas alemanas:

— El día 4, los británicos

pasaron a la ofensiva en Egipto, arrollando a las tropas de Rommel.

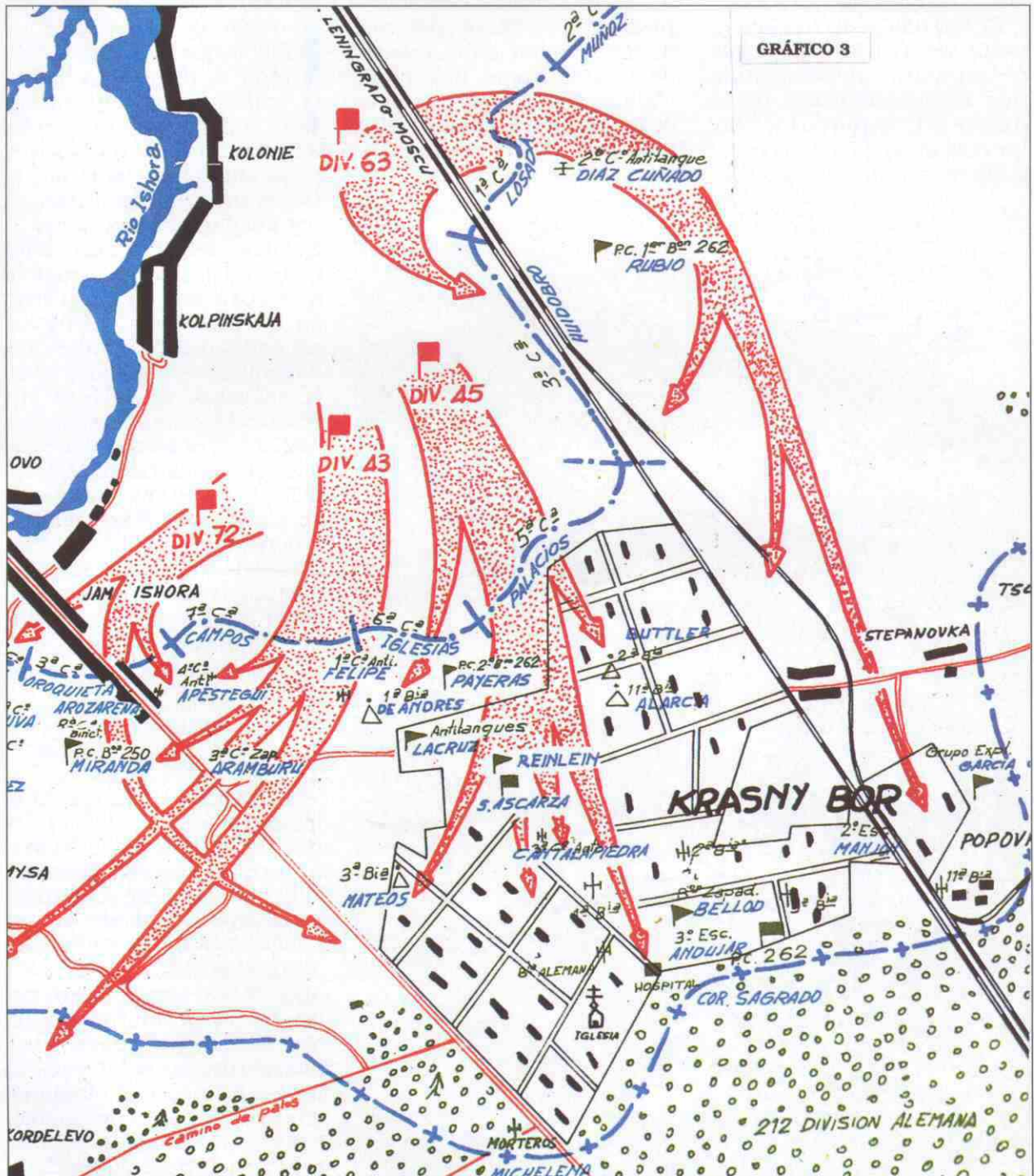
- El día 8, los norteamericanos desembarcaron en África Occidental y avanzaron sobre Túnez.
- El 19, los soviéticos cercaron en Stalingrado a los casi 250.000 hombres que constituían el Sexto Ejército

al mando de Von Paulus.

Para el punto de vista alemán, el frente de Leningrado pasaba a considerarse secundario y quedaban paralizadas todas las actividades que se habían previsto en él. Constituía un buen momento para realizar el relevo del Mando de

la División Española de Voluntarios. A mediados de diciembre el general Agustín Muñoz Grandes regresaba a España y tomaba el mando de la misma, el general Emilio Esteban-Infantes, que había venido desempeñando la Segunda Jefatura desde unos meses antes.

No eran iguales los pensa-



mientos operativos en el campo soviético, lo que —como es evidente— respondía perfectamente a la lógica de la guerra. En su intento de aligerar el cerco alemán a Leningrado, en las primeras semanas del nuevo año de 1943, los soviéticos consiguieron provocar una nueva brecha en las líneas germanas del sector de Posse-
lok, al Sur del lago Ladoga.

El 2º Batallón del Regimiento 269, de la División Española de Voluntarios, que constituía una de las Unidades de la reserva del Cuerpo de Ejército, fue enviado con toda urgencia a taponar la infiltración ene-

miga. En la noche del 21 al 22 de enero, el Batallón tomó contacto con las avanzadillas rusas que habían barrido las defensas alemanas, contuvo su progresión y rechazó los ataques de varios batallones enemigos a pesar del intenso fuego de artillería que les apoyaba.

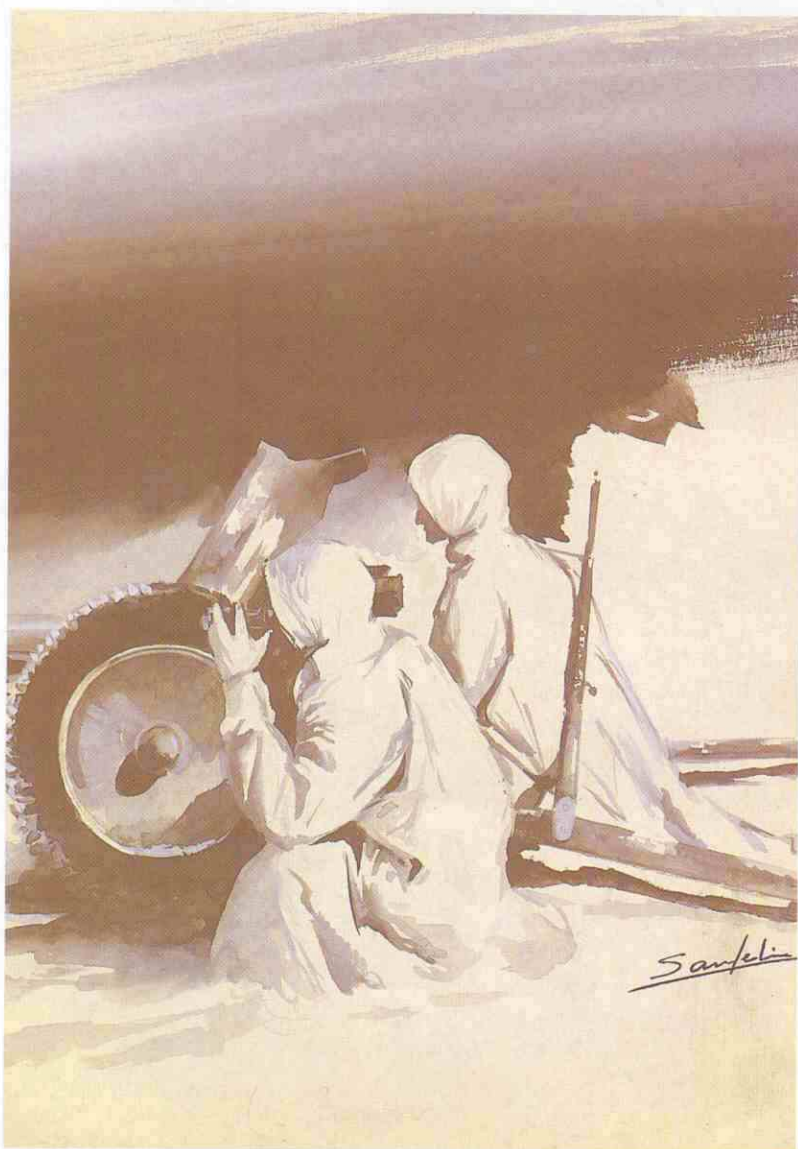
Sin dar un paso atrás, repeliendo todos los asaltos soviéticos, la 7ª Compañía del citado Batallón que había quedado aislada en el fragor del choque, supo dar un ejemplo de lo que toda la División 250 iba a ser capaz de realizar a lo largo del siguiente mes de

febrero. El capitán don Salvador Masip Bendicho que la mandaba, herido varias veces durante la jornada, cayó mortalmente herido y murió bravamente, ordenando repeler a la bayoneta el último asalto soviético. Posteriormente le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando.

Después de ocho días más de incensantes combates, llegó la orden de relevo para el Batallón, que no había cedido terreno al enemigo y había cumplido plenamente su misión, taponando la brecha abierta. Bien es verdad que pudo cumplirla con el posterior apoyo de otras Unidades, porque para transportar el 2º Batallón del 269 hacia retaguardia, bastó un solo camión: quedaban en pie de guerra, en las posiciones defensivas ocupadas ocho días antes, un teniente, seis sargentos y veinte soldados. El balance era realmente dramático: de los 532 hombres que habían acudido al contraataque, el estandillo de la última formación señalaba que 124 habían muerto en combate, 211 habían sido heridos, 66 evacuados por congelaciones diversas, 12 por enfermedad y habían desaparecido otros 92. Un balance dramático, pero glorioso.

FEBRERO DE 1943

Se iniciaba este mes, en el frente ruso, con la mayor derrota sufrida hasta aquel momento por los Ejércitos de Hitler. El día 2 de febrero se entregaron al general soviético Vasili Chuikov cerca de 100.000 soldados, 24 generales y 21.500 oficiales pertenecientes al Sexto Ejército de Von Paulus, después de haber luchado desesperadamente sobre las ruinas de Stalingrado, en la que fue una de las más sangrientas batallas de toda la Segunda Guerra Mundial.



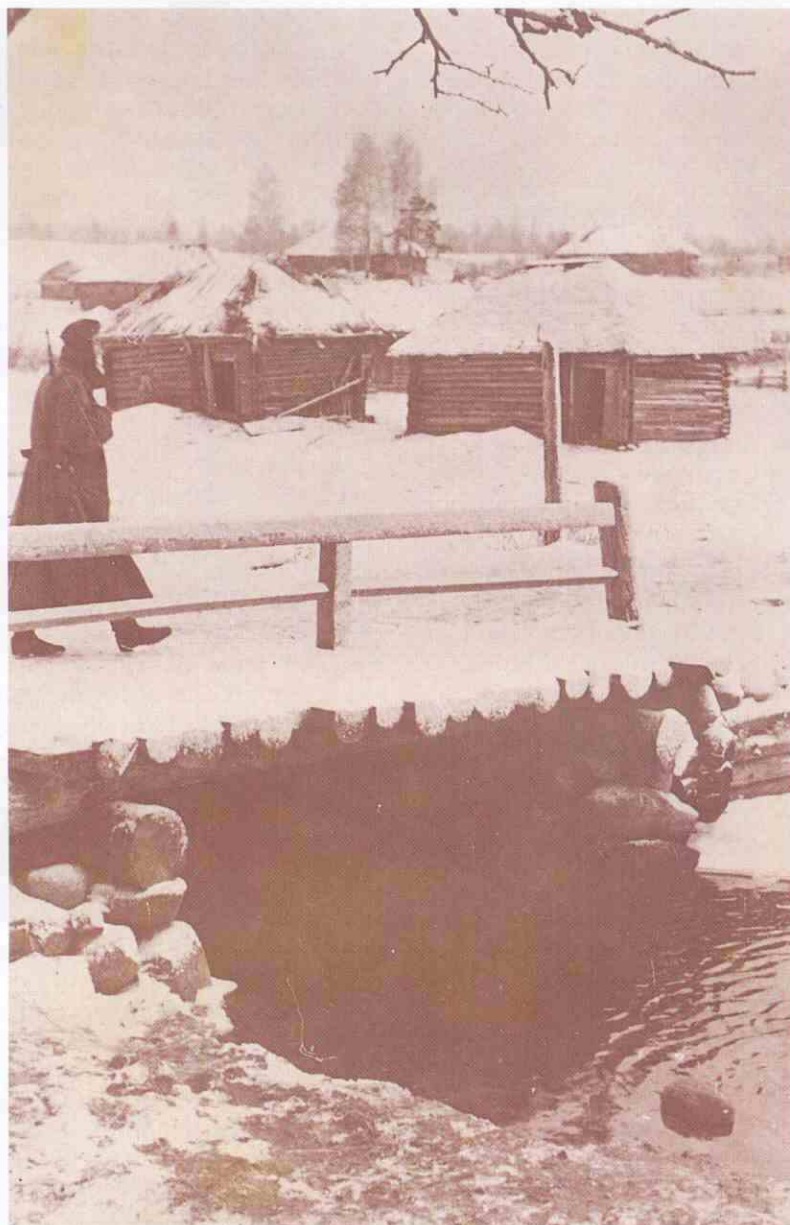
En medio de este ambiente triunfal de victoria, ahora en el campo soviético, el Mando ruso decidió romper definitivamente el cerco de Leningrado, estableciendo una ampliación del pasillo que comunicaba la zona del Volchov con la ciudad sitiada, mediante la ocupación de las alturas de Sinevino, desde las que los alemanes lo dominaban. Se decidió realizar dos ataques convergentes que partirían, respectivamente, de Kolpino en dirección sur y desde Pogoste en dirección oeste.

Una parte de las posiciones que ocupaba la División Azul quedaban en el camino de la apisonadora que representaba el 55 Ejército que partiría de la zona de Kolpino. Dicha Gran Unidad encuadraba, fundamentalmente, a las Divisiones de la Guardia números 45 y 63, a las Divisiones de Infantería números 43 y 72, a dos Brigadas de Esquiadores, una Brigada Motorizada y un núcleo de carros de combate superior a dos Regimientos. Contaba con el apoyo por el fuego procedente de la artillería orgánica de las cuatro Divisiones, la artillería de Ejército y un refuerzo de tres Regimientos de Artillería.

La zona de acción en que se iba a desarrollar el ataque ruso, afectaba fundamentalmente al Regimiento de Infantería 262, que ocupaba el subsector oriental del despliegue divisionario (gráfico 2).

KRASNY BOR

El Mando de la División 250 tenía noticias de la ofensiva soviética que estaba incubándose desde los últimos días de enero. Cuando fueron concretándose los datos sobre la posible dirección del esfuerzo principal enemigo, el general Esteban-Infantes dispuso que —a partir del día 2



de febrero— se incorporasen al Subsector oriental, sucesivamente, dos Compañías de Zapadores, dos Escuadrones del Grupo de Exploración y dos Baterías de Artillería que eran todas las fuerzas de las que todavía disponía como reserva divisionaria.

En esta situación, el despliegue general del subsector que previsiblemente iba a ser atacado, estaba constituido por las siguientes Unidades (gráfico 3):

— Regimiento de Infantería

262, con tres Batallones, una Compañía de Cañones, otra de Contracarros y otra Compañía Mixta.

- Batallón de Infantería 250 (de cuatro Compañías).
- Compañía de Esquiadores.
- Grupo de Cañones Contracarros, de tres Compañías (debe señalarse que sus piezas eran ineficaces contra los carros que emplearon los rusos).
- Grupo de Exploración, con tres Escuadrones.

- Batallón de Zapadores, de tres Compañías.
- La Artillería contaba con el I Grupo de 105, una Batería de refuerzo de 105 y otra de 150.

Comparando este despliegue propio con las fuerzas enemigas que se han señalado anteriormente, resulta la siguiente relación entre los efectivos de ambos contendientes:

- Infantería y otros combatientes: 9 a 1.
- Artillería: 15 a 1.
- Carros de Combate y Aviación: Superioridad total por parte soviética.

Poco antes de las siete de la mañana del día 10 de febrero, el Mando soviético desencadenó la ofensiva mediante una muy intensa preparación artillera que habría de durar unas dos horas, aproximadamente.

Cuando la Artillería alargó el fuego y su Infantería se lanzó al asalto, todas las posiciones de primera línea habían sido fuertemente diezmadas en sus efectivos. Sin embargo, los soldados españoles rechazaron varias oleadas de asalto, una y otra vez, causando un gran número de bajas entre las Unidades atacantes.

La misión que la División 250 debía cumplir, en la parte que recibía el ataque enemigo, era imperativa: impedir cualquier intento de penetración en fuerza por parte del enemigo y cerrarle la posibilidad de progresar sobre los ejes que marcaban la carretera y el ferrocarril de Leningrado a Moscú.

Durante toda la jornada del día 10 de febrero, los asaltantes soviéticos tropezaron con resistencias heroicas en toda su zona de acción. Los soldados españoles morían sobre sus propias posiciones, pero no retrocedían.

Los capitanes Ulzurrun, Igle-

sias y Ruiz de Huidobro murieron al frente de sus soldados, sin abandonar la posición. Este último fue condecorado, posteriormente, con la Cruz Laureada de San Fernando. Los capitanes Auba y Oroquieta fueron heridos y no abandonaron su puesto de combate. Los jefes de los dos Batallones más directamente inmersos en el ataque soviético, murieron cuando mandaban personalmente eficaces contraataques.

No fue más que hasta el crepúsculo, después de muchas horas de combate desesperado, que los rusos consiguieron hacer prisioneros a los supervivientes de las Compañías de los capitanes Oroquieta y Palacios que no habían retrocedido ni un metro de terreno en toda la sangrienta jornada.

Las tres Compañías restantes que constituían las posiciones más avanzadas de la División, con las que ya se han señalado, después de una heroica resistencia consiguieron replegarse para continuar la defensa, con el resto de las Unidades, en una segunda línea.

El asalto soviético pudo progresar lentamente, dejando cercadas algunas posiciones que todavía conseguirían resistir toda la jornada, para romper el cerco el día siguiente e incorporarse al borde posterior de la posición de resistencia divisionaria y mantener la defensa global que se pretendía. En otro artículo de este mismo número de la Revista, el Jefe de la 3ª Compañía de Zapadores explica con detalle, la defensa que se hizo de la posición "La Cresta" por su Compañía y la 8ª del RI 262; ambos capitanes son, hoy día, tenientes generales.

El enemigo tuvo entre el 65 y el 85% de bajas, lo que explica, seguramente el que habiendo pisado materialmen-

te las posiciones atacadas, no prosiguiera el avance según eran los propósitos del Mando ruso.

El general Esteban-Infantes ha podido dejar escrito que, a pesar de todo, *"la carretera a Moscú siguió interceptada en el saliente de Ishora. El ferrocarril siguió cortado tres kilómetros más al Sur de lo que estaba a principios de febrero"*. También puntualizaba que *"el ocasionarnos 2.800 bajas les costó a los rusos la pérdida de 9.000 hombres, sin lograr profundizar la brecha"*.

La División 250, la División Azul, seguía en su puesto.

EL ESPÍRITU DE LAS ORDENANZAS MILITARES

Es impresionante leer las memorias que los capitanes Oroquieta y Palacios nos han dejado de su intervención personal en la batalla de Krasny Bor.

Cuando toda la posición que defiende la Compañía del capitán Oroquieta está enteramente destrozada, debido al machaqueo de la Artillería, han rechazado ya varios asaltos de la Infantería soviética, y se encuentran desbordados por los flancos, la contestación del capitán, herido dos veces, a uno de sus oficiales que le pregunta cuál debe ser la conducta que ha de seguir, es muy escueta: *"que siga clavado en su puesto hasta nuevo aviso, con la gente que le acompañe. Ninguna orden del Mando ha llegado para que nos retiremos y estamos, por lo tanto, obligados a seguir defendiendo nuestras posiciones. esto es inequívoco"*.

Parece resonar en nuestros oídos, vibrantemente, aquel artículo de las Ordenanzas que exige —simplemente— defender el puesto A TODO TRANCE, CUANDO TENGA ORDEN ABSOLUTA DE HA-

CERLO ASÍ. La compañía del capitán Oroquieta, con sus refuerzos, contaba, al comenzar el combate aquel 10 de febrero, con 196 hombres. Cuando al límite de sus posibilidades humanas, y después de muchas horas de heroica defensa, una Sección de Asalto soviética pudo penetrar en la posición y hacerle prisionero, con él partieron para el cuativerio los restos que se mantenían en pie de su Compañía: un alférez (ileso), dos sargentos (uno ileso y el otro con la pérdida de un ojo), un cabo 1º (herido de metralla) y ocho soldados (dos de ellos heridos). La había defendido A TODO TRANCE.

El capitán Palacios escribe en sus memorias: "Ante esta gravísima situación, dominados completamente por el enemigo establecido en la vía, di orden a todos los pelotones de resistir hasta morir".

Afortunadamente, el capitán Palacios quedó milagrosamente ileso al finalizar el combate, para que sirviera de ejemplo, ante el mundo, de la entereza, la dignidad y la hombría du-

rante once años interminables de cautiverio en Rusia, de un prisionero de guerra español.

CAÍDOS DE LA DIVISIÓN AZUL

Han pasado ya cincuenta años, en este mes de febrero, desde que aquellos soldados españoles supieron escribir sobre los campos helados de Krasny Bor, una de las mayores epopeyas de nuestra historia militar.

La Hermandad de la División Azul ha erigido, con las debidas autorizaciones, un monumento en memoria de todos los que, luchando contra el comunismo soviético en Rusia, dieron su vida por España. Está situado en el cementerio de la Almudena, en Madrid.

En su base, una amplia arqueta espera el momento en que pueda albergar los restos de aquellos soldados españoles que permanecen en los cementerios de guerra de una tierra que ya no es soviética. Sus huesos se habrán estremecido al saberse vencedores, ahora, de la lucha ilusionada que emprendieron en su juventud.

La **RIVISTA MILITARE** del Ejército italiano, relata en su último número de diciembre, las gestiones que se han realizado para repatriar los cuerpos de los soldados de su nacionalidad que murieron combatiendo en Rusia. Han aprovechado, para ello, las especiales circunstancias que en este momento concurren en aquel país. Aunque la empresa es particularmente difícil por multitud de circunstancias, ajenas incluso a la posible buena voluntad de ambas partes, se tiene conocimiento de que ya han sido exhumados los restos de varios centenares de soldados italianos fallecidos en aquellas tierras, entonces campos de



batalla, y han sido repatriados para que descansen definitivamente en alguno de los cementerios militares en territorio patrio.

Mantengamos la esperanza de que también puedan volver a España, un día no lejano, los soldados muertos en combate en las filas de la División 250, nuestra División Azul.

NOTAS

- El gráfico núm. 1 procede de la obra "LA DIVISIÓN AZUL", Emilio Esteban-Infantes, Editorial AHR, Barcelona, 1956.
- Los gráficos núms. 2 y 3, son originales de la obra "... Y LUCHARON EN KRASNÝ BOR", Fernando Vadillo, Editorial Marte, Barcelona, 1975.

JOSÉ UXÓ PALASÍ

General de Brigada (Infantería) DEM



UNA POSICIÓN EN

KRASNY



bién señala literalmente “Subordinará siempre el objeto de su combate a la finalidad general de las operaciones, sin caer en la vana satisfacción de un éxito personal estéril o no proporcionado en su coste”.

Lo difícil es saber cuándo una misión encomendada ha sido cumplida, no por haberse terminado la acción, sino porque la marcha de la batalla la ha dejado sin contenido táctico y ha de actuarse por propia iniciativa en beneficio de la acción general.

Para el desarrollo de este trabajo, describiré la defensa de la posición que fue ocupada para cumplimiento de la misión recibida —ocupar y mantener una posición sobre la carretera LENINGRADO-MOSCU, a la altura del cruce del camino existente a 400 m. al S. de la 1ª línea, con objeto de impedir la progresión del enemigo por la citada carretera—; así como las decisiones tomadas, después de haber sido arrolladas por los rusos las 1ª y 2ª líneas, y haber penetrado sus Unidades profundamente, y no existir enlace alguno con el Mando ni con ninguna Unidad, sin apoyo de artillería ni aviación, cercada la posición durante unas 16 horas y con bajas superiores al 50%.

HAN transcurrido cincuenta años desde la batalla de KRASNY BOR, la acción más dura con que se enfrentó la División Española de Voluntarios (DEV) en Rusia. Mucho se ha escrito sobre ella, por lo que no me referiré a sus puntos más generales; por el contrario, quiero exponer y centrar estas líneas en la acción de mi Compañía. Y, en concreto, en el dilema que para mí supuso, por una parte, el cumplir con

el artículo 21 de las entonces vigentes **Reales Ordenanzas de Carlos III**, asumido por las actuales en su artículo 127, que dice textualmente: “El que tuviere orden absoluta de conservar su puesto, a todo trance lo hará”; y, por otra, sentir que en el transcurso de la acción general (como ocurrió en KRASNY BOR) cambiaba la misión encomendada. Situación esta que queda recogida en el artículo 133 de nuestras **Reales Ordenanzas** que tam-

BOR

LA BATALLA

El día nueve de febrero de 1943, al concretarse más las noticias, y conocerse que los rusos habían desplazado mucha artillería al sector de KOLPINO y que las trincheras se hallaban repletas de gente; el General de la DEV tomó las siguientes decisiones:

a) Un tercio de las fuerzas, a juicio del Jefe del Subsector, debía situarse detrás de la 1ª línea para sustraerse, en lo posible, de la preparación artillera que se produciría.

b) Ordenó al Rg 269 que el II Bón (que había sufrido un enorme desgaste durante la batalla de POSSELOK) se reforzase para, en caso necesario, ser utilizado.

c) El Rg 263 debía constituir un grupo de dos compañías para actuar como reserva de la División.

d) Solicitó el apoyo de la artillería del CE y del Ejército, así como de la aviación alemana.

e) Se situó al Grupo de Exploración en una 2ª línea, a retaguardia de la unión entre el I y el II Bón del Rg 262.

f) Reforzó el Subsector con la casi totalidad del Bón de Zapadores, situó la 2ª Compañía de Zapadores al O. del río ISHORA, la 3ª Compañía,

a caballo de la carretera LENINGRADO-MOSCÚ, a unos 400 m al S. de la 1ª línea y al resto del Bón con su Mando y la 1ª Compañía, cerca del PC del Subsector (croquis nº 1).

El Mando alemán prometió enviar una Compañía Anti-tanque de 75 mm y, si era posible, una Batería del 8.8. La primera llegó tarde al combate y la segunda no se movió de SABLINO. También prometió enviar como reserva, un Regimiento de Infantería que si bien llegó al combate, lo único que hizo fue ocupar la línea del bosque al O. de KRASNY BOR, pero sin intervenir en la acción.

La batalla comenzó a las 6:45 h, con una intensa preparación artillera, que incluyó todas las posiciones de la 1ª y 2ª líneas, así como objetivos concretos de la retaguardia. Su duración fue de más de dos horas, alargando el fuego delante de sus oleadas de asalto. La intensidad del fuego artillero fue tal, que las líneas telefónicas fueron totalmente destruidas, las fortificaciones cegadas, el terreno —que anteriormente estaba cubierto por la nieve— se cubrió de embudos y pasó de ser blanco a negro; las bajas fueron muy numerosas: hubo compañías que perdieron el 80 % de sus componentes y el promedio de bajas en las Unidades en línea fue de cerca del 50 %.

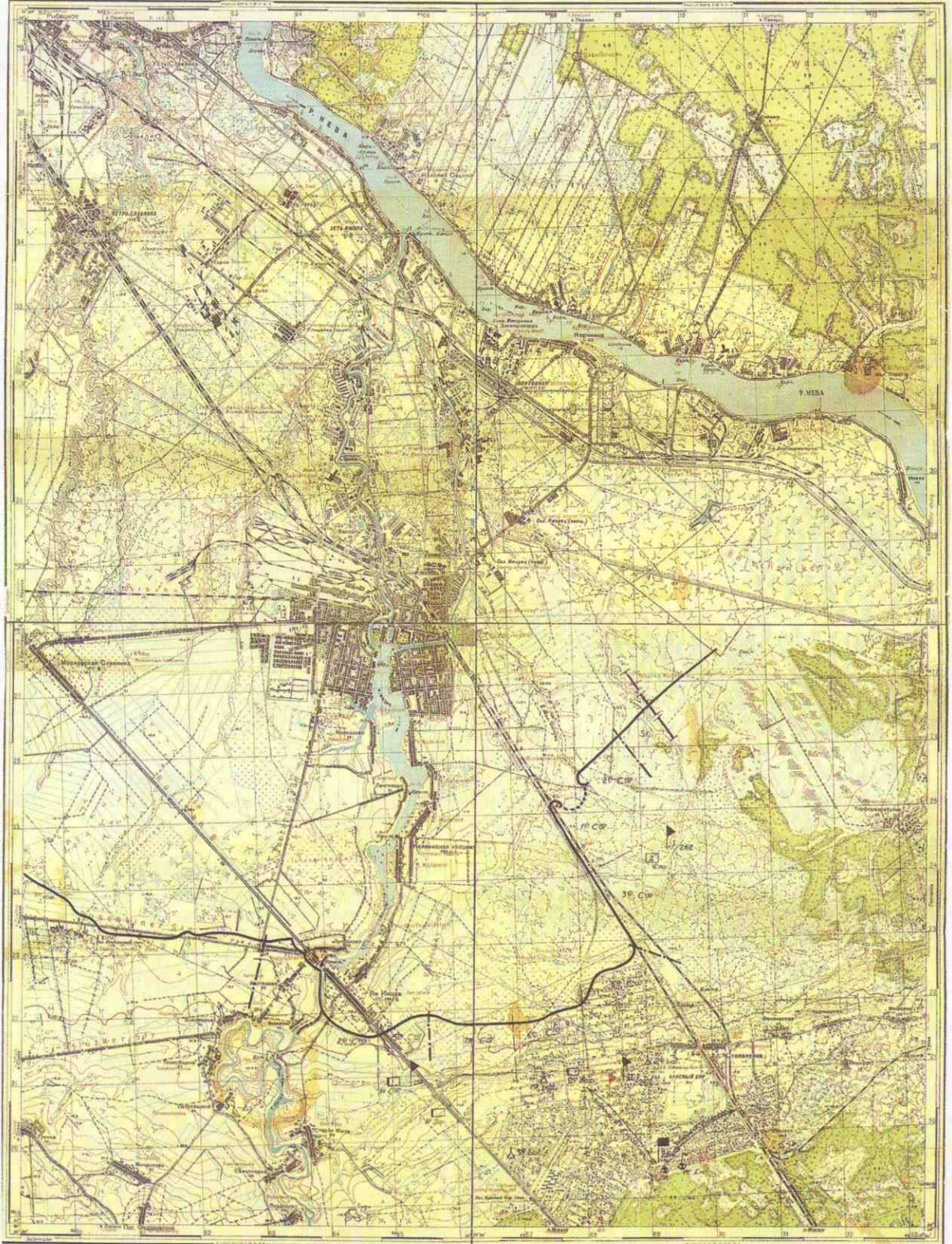
El asalto a las posiciones de la 1ª línea, comenzó aproxi-

madamente a las 8.30 h. Fue un ataque frontal que alcanzó la totalidad de nuestras posiciones, las Unidades que las guarnecían rechazaron varias oleadas de asalto, pero, diezmadas por la preparación y ante un enemigo con una superioridad de 8 a 1 y bien apoyados por carros, aviación y artillería, fueron cayendo una a una después de defensas heroicas; baste decir que de los Mandos de las diez Compañías de la 1ª línea, cuatro murieron (MIRANDA, ULZURRUN, IGLESIAS y HUIDOBRO), dos fueron heridos (AUVA y OROQUIETA), otros dos (PALACIOS y el propio OROQUIETA), fueron hechos prisioneros y sólo tres (CAMPOS, MUÑOZ y SOLANA) pudieron replegarse a la 2ª línea para continuar la defensa con los restos de sus Unidades. Dos de los tres Comandantes de Batallón también murieron.

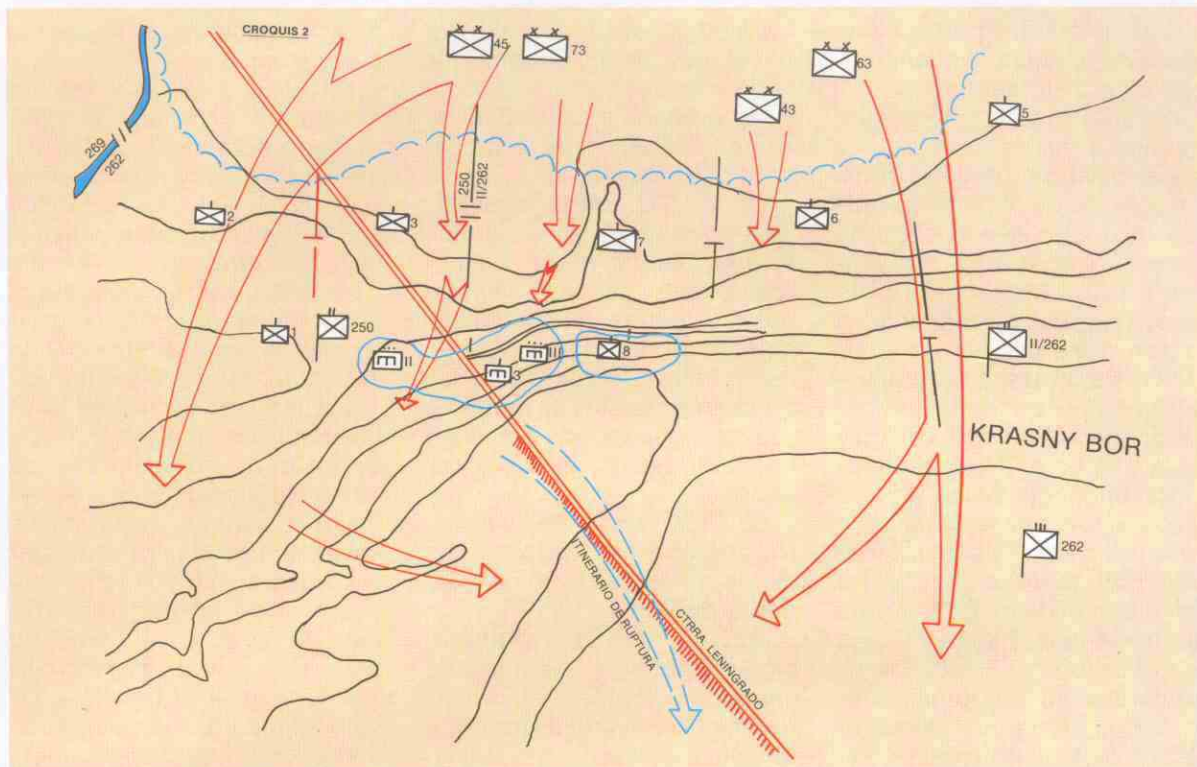
Pronto pudo apreciarse que los rusos ejercían su esfuerzo principal en la dirección KOPLINO/KRASNY BOR/SABLINO, materializándose sobre el ferrocarril LENINGRADO-MOSCÚ y un esfuerzo secundario hacia KOPLINO-MES-TELEWO apoyando su flanco O. en el río ISHORA.

El asalto a la 2ª línea, constituida por posiciones discontinuas y que prácticamente sólo se enlazaban por la vista, fue inmediato a la ocupación de la 1ª, ya que los rusos contaban con tal superioridad





Reproducción mapa de las operaciones con los símbolos originales.



que podían alimentar el combate continuamente. A las 12:00 h aproximadamente, la 2ª línea fue ocupada, salvo la posición que defendíamos la 3ª Compañía de Zapadores y la 8ª del RI 262 y cuyas vicisitudes paso a describir a continuación.

DEFENSA DE LA POSICIÓN "LA CRESTA"

Esta posición así llamada, aunque como accidente geográfico sólo era un cambio de rasante de la carretera LENINGRADO-MOSCÚ, a la altura del cruce con la pista que conducía a la zona norte de KRASNY BOR, estaba ocupada en su parte oriental por parte de la 8ª compañía del RI 262, mandada por el Capitán AROZARENA y tenía como cometido fundamental, el apoyo a la 1ª línea, con sus ametralladoras y morteros. Contaba con dos Tenientes, un Capitán médico y unos 70 hombres. El enlace entre la

posición de esta compañía y la nuestra, lo situó a la altura del PC del Cap. AROZARENA.

Mi compañía —la 3ª del Bón de Zapadores— con la que ocupé la parte occidental de la posición, había estado agregada al Subsector del RI 269 hasta el día 7 de febrero. Por la tarde de ese día, recibí el orden de trasladarnos al Subsector de KRASNY BOR. Nos pusimos en movimiento inmediatamente, pernoctamos en las afueras de FEDORSKOJE y, a la jornada siguiente por la noche, llegamos a la posición designada. La Compañía estaba compuesta únicamente por dos Secciones de 40 hombres y la PLM por 22. La 1ª Sección había sido segregada para reforzar la Unidad de Esquiadores. La PLM la mandaba el Tte AMARO, la 2ª Sección, el Tte CARBALLO y la 3ª, el Tte PAEZ.

En el croquis núm. 2 puede observarse la situación de la posición, así como el despliegue dentro de ella. Como puede apreciarse, la 2ª Sección

(Tte CARBALLO) tuvo que situarla a unos 300 m al O. de la carretera LENINGRADO-MOSCÚ, para poder ejercer un cierre efectivo de la misma. Se hallaba próxima al PC del Bón de Reserva 250. El enlace con esta Unidad era muy difícil durante las horas diurnas, por ser un terreno batido, pero el cruce de fuegos con el resto de la Compañía era excelente.

Todo el día 9 lo dedicamos a mejorar la posición y preparar las armas. Disponíamos de 7 ametralladoras ligeras, 16 subfusiles, 2 lanzallamas, 75 fusiles, así como dotaciones de granadas, cargas de demolición, 200 minas contracarro T-42, y abundante munición. Como elementos de transmisiones, dos teléfonos que conectamos con el PC del RI 262 y dos radios de 2W, así como pistolas de señales.

A las 15:00 h del día 9, fui a ver la 2ª Sec. El Teniente CARBALLO no había perdido el tiempo y tenía bien preparada su posición. Mientras cenaba con él, recibí la orden de

que estuviéramos preparados: el enemigo atacaría al amanecer del día siguiente.

Durante toda la noche hice trabajar a mis soldados, pues era necesario proteger a todos y cada uno de ellos, del huracán de fuego que nos caería encima. Gracias a ello, la Compañía sólo sufrió un 20% de bajas, mientras otras Unidades fueron materialmente aniquiladas. Estos trabajos consistieron en situar a cada hombre en pequeñas cuevas cavadas en la trinchera, de espaldas al fuego enemigo. Al iniciarse la preparación, se colocarían con su arma dentro y se protegerían con materiales y cajas por delante; de ninguna forma debían situarse más de dos hombres juntos. Establecimos un campo de 150 minas contracarro, barreando la carretera, y dejé 50 en reserva.

El amanecer del día 10 nos sorprendió trabajando. Recorrí la posición y quedé satisfecho de la labor realizada y de la alta moral de todos. Cerca de mí situé a unos 12 hombres para servir como refuerzo y acudir allí donde hiciese falta.

Para más fácil entendimiento de cómo transcurrieron los acontecimientos durante la jornada del día 10 de febrero, vistos o sentidos desde la posición, recurro a la cronología de los hechos:

05:30 h. Empieza a amanecer, hay niebla. Ordeno que cada cual se vaya a su puesto y se prepare para resistir la acción de fuego que desencadenará el enemigo.

06:00 h. Levanta la niebla. Se empieza a ver el despliegue de los medios rusos. Es impresionante, decenas de baterías, "organos de Stalin", y carros de combate pueden apreciarse a simple vista; las trincheras repletas de hombres y, a retaguardia, una actividad inusitada en carreteras y caminos.

06:10 h. Abre fuego nuestra artillería contra las líneas de los rusos. Estos no responden al fuego.

06:30 h. Inicia la preparación el enemigo, una masa de cerca de 500 piezas de artillería, centenares de morteros y "organos de Stalin", machacan durante dos horas las posiciones españolas. Era impresionante, desapareció la nieve, los embudos cubrieron el terreno, las trincheras fueron cegadas, los refugios hundidos y destrozados, las bajas muy numerosas. En nuestra posición, los efectos, aunque importantes, no fueron decisivos y las bajas no llegaron al 20%.

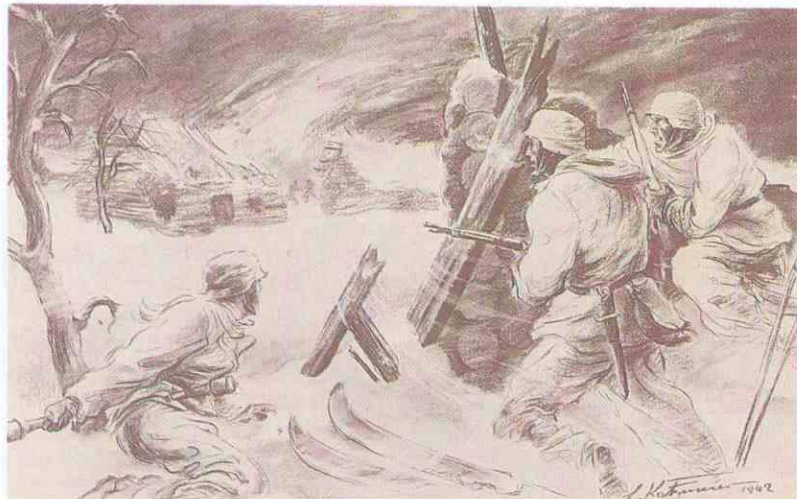
Algo superiores fueron las de la 8ª Compañía de AROZARENA y, en especial, fue

muy sensible la pérdida del Capitán médico.

08:30 h. Los rusos inician el asalto a la 1ª línea, alargan el fuego y oleadas de infantes, apoyados por carros de combate KV-I y T-34, se lanzan sobre las posiciones españolas. Dos horas dura la terrible y heroica defensa, pero, al fin, sucumben una a una las resistencias. Gracias a este sublime sacrificio, cuando el enemigo ataca las posiciones de la 2ª línea, sus Unidades han sufrido un duro castigo: miles de bajas quedaban sobre el terreno y, aunque tienen capacidad suficiente para alimentar el combate, habían creído que después de la gran preparación de fuego, el ataque sería poco más que un paseo militar. Con esta resistencia no sólo ganamos un precioso tiempo, sino algo más importante, se acrecentó la voluntad de vencer por parte española y disminuyó en el enemigo, al ver la lentitud de su progresión.

09:20 h. Ante el inminente ataque con carros, ordeno colocar sobre el flanco O. un nuevo campo de minas con las 50 de reserva y se colocan también como campo simulado, los 200 envases de minas de que disponemos para dar mayor extensión, aunque ficticia, al campo.

10:00 h. La posición de la 2ª Sec del Tte CARBALLO es asaltada; el primer ataque es rechazado, pero lo repiten y el Tte CARBALLO —que había sido herido gravemente durante la preparación— sale del bunker donde estaba y, pistola en mano, contraataca hasta caer muerto por los rusos. La actuación de esta Sec fue heroica, lucharon de tal forma que, después de resistir más de dos horas y habiendo sufrido 22 bajas entre sus 40 hombres, se replegaron a mi posición con todas sus armas y heridos, al mando del va-



liente Sargento GIGOSO. Mientras esto ocurre en el flanco O., en el E., las ametralladoras del Capitán AROZARENA mantienen alejados a los rusos, causando grandes pérdidas a las Unidades que penetraban hacia KRASNY BOR.

10:30 h. Atacan por primera vez nuestra posición. Por el Centro y el E. son rechazados, no llegan al cuerpo a cuerpo y, en su repliegue, nos dan ocasión de hacerles numerosas bajas. Durante este ataque, dos carros de combate quedan averiados en el campo de minas, pero logran retirar uno de ellos.

11:00 h. Un tercer carro queda averiado en un campo de minas que habíamos colocado durante la batalla. El Zapador MIGUEL PARIS logra llegar hasta él, y aprovechando la falta de un periscopio, introduce por el agujero una granada de mano que provoca su destrucción.

La artillería española no deja de tirar, pero sus efectos son escasos, a causa de sus pocos efectivos y la movilidad de sus objetivos.

12:00 h. El Cap. CAMPOS con los restos de su 6ª compañía del 262 y los de las 7ª y 5ª Compañías, cuyos capitanes habían muerto, se repliegan sobre nuestra posición; traen cuatro oficiales y 90 hombres; de éstos últimos, unos 20 quedan en la posición y el resto se repliega hacia KRASNY BOR.

Aprovechando una pequeña pausa del combate, envío a retaguardia al Tte AMARO —que había sido herido en uno de los ataques— acompañando a los heridos que pueden andar por su pie y con un parte para el General ESTEBAN-INFANTES. En él le notifico la marcha de los acontecimientos y solicito que se nos envíe a un médico, una radio e instrucciones. El Tte AMARO llega hasta el PC de



la División y entrega el parte al General, quien le contesta que, dada la situación y la falta de reservas, sólo puede ofrecer una oración en nuestra ayuda.

A esta hora no queda ningún síntoma de resistencia ni a vanguardia ni en los flancos, sólo a retaguardia, esporádicamente, se oyen disparos.

13:00 h. Comprobamos que la posición está cercada, aunque a retaguardia los rusos no han situado puestos fijos.

13:30 h. Nuevo intento de asalto por una pequeña Unidad sobre el flanco. Mueren al rechazarlo, los dos componentes de un equipo de lanzallamas.

Los rusos parece que no tienen intención de volver al asalto y sí sólo de fijarnos.

14:00 h. Aprovechando la existencia de la cuneta de la carretera LENINGRADO-MOSCÚ cuyo perfil permite la progresión sin ser visto, envío dos soldados con un equipo de tendido telefónico para intentar alcanzar el borde del bosque —a unos 4 km a retaguardia— con objeto de enlazar, pues suponía que allí habría fuerzas españolas.

14:45 h. Regresa el equipo telefónico sin haber podido

alcanzar su objetivo por hostigamiento de patrullas rusas.

15:30 h. Logran incorporarse a la posición cinco soldados de la Compañía del Cap OROQUIETA. Nos informan de que el Capitán con un pequeño grupo de soldados aún resiste.

16:00 h. Aprovechando que está oscureciendo, salgo para intentar auxiliar a OROQUIETA. No encontramos a los rusos que suponíamos habían quedado para fijarnos. Antes de llegar a las antiguas posiciones de 1ª línea, encontramos soldados de la Compañía de OROQUIETA, los cuales nos informan de que ha quedado herido y prisionero de los rusos. Con estos soldados se incorporan también dos suboficiales alemanes del equipo de escucha del Tte. de Transmisiones BLESA, muerto durante el ataque.

20:00 h. Intentamos nuevamente enlazar con la retaguardia, enviando una patrulla de cuatro hombres incluyendo uno de los alemanes.

21:45 h. Regresan una vez más sin haber alcanzado nuestras líneas y habiendo recibido fuego de una posición, sin identificar si se trataba de rusos, españoles o alemanes

y que, al hacer fuego contra la patrulla, produjeron un muerto.

22:00 h. Nos reunimos los capitanes AROZARENA, CAMPOS y yo para estudiar la situación y decidir las futuras acciones:

- Habíamos cumplido con la misión recibida: el enemigo no había conseguido pasar por la carretera LENINGRADO-MOSCÚ, pero su acción de rodillo sobre todo el Subsector era tal que nos rebasaban por todas partes, no siendo para la progresión de los rusos obstáculo nuestra posición y el frente, si lo había, se encontraba a varios kilómetros de retaguardia.
- Teníamos la moral muy alta, pero las bajas habían sido numerosas; no obstante, a pesar del cansancio de llevar 36 horas sin dormir y 12 combatiendo, nos quedaba poder combativo.

Contemplamos dos opciones:

a) Continuar la defensa de la posición.

b) Intentar romper el cerco mientras tuviésemos capacidad combativa e incorporar a las líneas propias.

La primera de ellas tenía como faceta positiva, la continuidad de la misión recibida. Ahora bien, esta misión había perdido efectividad por los acontecimientos de la batalla. Por otra parte, era más que probable que al amanecer, la posición —la única no conquistada por los rusos— fuese atacada con todos los medios a su alcance y aniquilada. El sacrificio de la guarnición no hubiese tenido por parte nuestra más que una falsa vanidad de protagonismo, aunque éste hubiera sido a costa de la vida. A esta inmolación habría que sumar las decenas de heridos que no habían podido ser evacuados.

La segunda opción aunque de resultados imprevistos, dada la situación del campo de batalla y el desconocimiento por nuestra parte de las líneas que debíamos alcanzar, tenía como factor muy positivo el que, aunque con escasas probabilidades, pudiéramos salvar los restos de nuestras Unidades.

La primera opción suponía abandonar el contenido del Art. 127 de las Ordenanzas, pero, como en otros puntos de este artículo se ha reseñado, la misión se había cumplido en todo momento, siendo las circunstancias de la batalla, las que habían hecho desaparecer su efectividad. Por el contrario, la segunda opción encajaba perfectamente en el Art. 133, ya que nuestra acción cooperaría a la finalidad general de las operaciones.

Acordamos por todo ello, romper el cerco. Por dónde se debía intentar, fue nuestra siguiente preocupación. Tres direcciones se presentaban como posibles:

- Abrirnos paso hacia el E, hasta alcanzar la antigua línea ocupada por la DI 43 alemana.
- Marchar hacia el S., siguiendo la carretera LENINGRADO-MOSCÚ.
- Abrirnos paso hacia el O. hasta alcanzar el río ISHORA.

La primera de las direcciones, la deseamos rápidamente, pues los resultados de la batalla durante la mañana, nos daban la certeza de la caída del frente en esa zona. En cuanto a la segunda, estimamos que, aunque no conocíamos a qué distancia encontraríamos fuerzas propias, según hubiera transcurrido el combate al atardecer, no podían estar a más de 5 ó 6 km. Por otra parte, dispondríamos de un factor topográfico muy positivo: las cunetas de la

carretera, con unas dimensiones medias de 1 m de profundidad y 1,5 m de anchura, eran verdaderas trincheras por donde intentar la progresión. Otro factor positivo sería la facilidad de orientación durante la negra noche. Como factor más negativo contemplamos la casi certeza de la vigilancia rusa de esta vía. La tercera opción era segura en cuanto a la distancia a recorrer y con la casi certeza de que la margen O. del río ISHORA estaría ocupada por nuestra DEV, pero en el camino que debíamos recorrer, las probabilidades de encontrarnos con fuerzas enemigas importantes, eran muy altas.

Como consecuencia, decidimos seguir la segunda de las direcciones, es decir, la carretera LENINGRADO-MOSCÚ. Acordamos asimismo, iniciar el intento a las 00:00. Mientras tanto, teníamos que enterrar a los muertos, destruir los materiales que no pudiéramos transportar y organizar la composición de la columna.

DÍA 11

00:40 h. Iniciamos la operación. Menos de 180 hombres restaban de las compañías 5^a, 7^a y 8^a del RI 262, 3^a del Bón 250 y 3^a de Zapadores, aproximadamente la mitad heridos. En vanguardia y a mi mando, la 3^a de Zapadores, cubriendo la acción el Cap. AROZARENA y su Compañía. En el centro, con el Cap. CAMPOS, el resto de las Unidades y los heridos, los cuales debían valerse por sí mismos salvo los muy graves que serían arrastrados en trineos por sus compañeros.

Un incidente curioso ocurrió al iniciarse la marcha, un Sargento informó de que creía que uno de los soldados del equipo del lanzallamas al que habíamos dado por muerto,

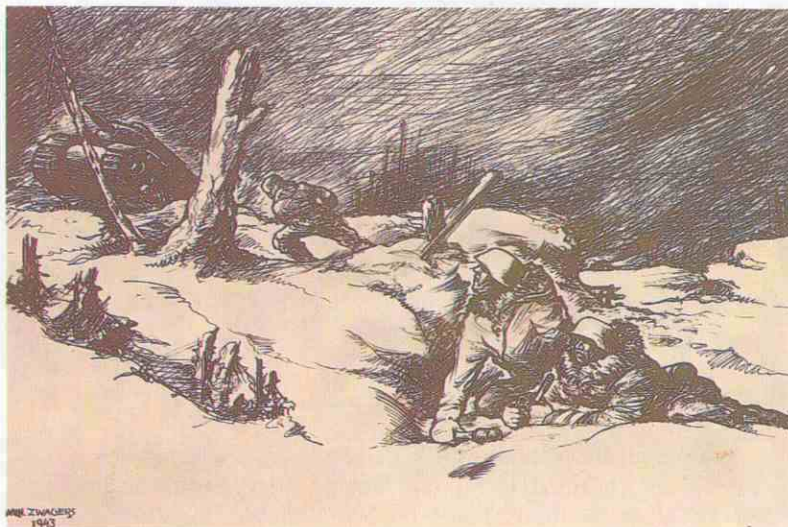
aún vivía. Paramos, y el Sargento con una patrulla regresó a la posición y comprobó que, en efecto, había muerto, pero encontró a los rusos que ya estaban entrando en la posición; nuestra patrulla logró hacer prisionero a uno de ellos, el cual acabó tirando de un trineo de los heridos.

La operación de ruptura resultó más fácil de lo esperado. Los rusos no habían consolidado aún sus líneas y sólo tuvimos ligeros encuentros con patrullas. Habíamos supuesto que la línea del bosque tenía muchas probabilidades de estar ocupada por fuerzas españolas o alemanas, como así fue.

Tras un ligero incidente al recibir fuego desde el bosque y darnos a conocer, alcanzamos una posición guarnecida por fuerzas del RI 316 del Coronel HECKEL de la DI 212 alemana. El Coronel quedó asombrado por nuestra aparición. No había sido informado de nuestra existencia, e incluso, según nos dijo, no creía en tal posibilidad. Nos pidió, aunque estábamos agotados, que permaneciésemos como reserva de su Regimiento hasta el mediodía; evacuó a los heridos y nos dio de comer. A las 12:00 h. recibimos la orden de incorporarnos a SABLINO, donde elementos de transporte nos llevarían al sector de la División española.

EPÍLOGO

Creo que, sucintamente, estos fueron los hechos fríos y no cabe espacio para detalles, pero sí desearía resaltar la abnegación de todos los combatientes y, como ejemplo más destacado, no puedo dejar de mencionar la acción de uno de mis enlaces, el soldado ANTONIO PONTE ANIDO, al cual envié con un parte al PM del Bón de Zapadores antes



de estar cercados. En las cercanías de dicho PM vio que un carro de combate T34 estaba haciendo fuego sobre una "Isba" utilizada como puesto de socorro. No dudó un segundo, cogiendo de un campo de minas cercano, una M42, se lanzó como si fuese un "kamikaze" debajo del carro, volando con él. Por esta acción le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando.

De unos efectivos de la 3ª Compañía de Zapadores de 103 hombres que entraron en la posición el día 9 de febrero: 15 murieron, 42 fueron heridos, 6 sufrieron congelaciones y ninguno fue hecho prisionero.

Al regresar al Sector de la División, pudimos enterarnos del alcance de los efectos de la batalla de KRASNY BOR: las bajas del Subsector atacado fueron: 1.125 muertos, 1.036 heridos y más de 200 desaparecidos. Las pérdidas rusas fueron tan sensibles que, debido al desgaste, no pudieron profundizar más de 5 km, ni conseguir ningún objetivo táctico ni estratégico importante.

La necesidad de efectivos en nuestra División era tal, que nada más llegar al Sector, se me ordenó formar una nue-

va Unidad con los restos del Bón de Zapadores y entrar nuevamente en línea sobre el ISHORA la noche del día 12.

Esta acción de KRASNY BOR que para la DEV fue trascendental, para mí supuso una gran experiencia en la que aprendí hasta dónde puede alcanzar la resistencia humana y la calidad del soldado español.

Cincuenta años después, dedico estas líneas en homenaje a los que, como el Zapador ANTONIO PONTE, entregaron su vida heroicamente tan lejos de España, pero por España.

**JOSÉ LUIS ARAMBURU
TOPETE**

Teniente General



¿QUÉ TÁCTICA HAY QUE ENSEÑAR?

LA Constitución establece de manera legal y taxativa, la misión que corresponde a los Ejércitos dentro del complejo entramado del Estado de Derecho. Sin embargo, vamos a permitirnos bajar deliberadamente al terreno de los diarios, y en tal terreno, siguiendo una línea intencionadamente simplista, podríamos afirmar, y no sólo en el caso español sino de forma general, que los Ejércitos cumplen una doble misión en beneficio de los Estados. De una parte, son una herramienta de disuasión de que la sociedad organizada dispone para facilitarse el logro de sus objetivos nacionales. De otra, deben estar en condiciones de alcanzar por la fuerza tales objetivos, si la anterior disuasión se revela insuficiente.

Pero si giramos aun más nuestro "zoom" y nos centramos exclusivamente en lo focal —continuando con la línea simplista antes iniciada—, esta doble misión se traduce, a su vez, en otro doble condicionante que debe guiar todas las actividades de dichas Fuerzas Armadas: se trata, en definitiva, de estar en condiciones de afrontar la guerra (y hacer esto creíble y temible al potencial adversario) o, sencillamente, de hacerla y ganarla.

Esto sería casi absolutamente cierto, si este artículo se estuviera escribiendo tan sólo hace una docena de años.

Pero la velocidad de los acontecimientos políticos internacionales de los últimos tiempos es tal, que cualquier teoría que tenga relación con ellos, tiene que estar en un permanente proceso de adaptación a la realidad de hoy, o mejor dicho, a la realidad de mañana, si es que tenemos capacidad para prever e, incluso, en ocasiones, para predecir lo que nos deparará ese mañana, cada vez más confuso.

En efecto, desde instancias tan importantes como los Consejos Superiores de los Ejércitos, ya se apuntan ámbitos de actuación de una mayor amplitud que la intencionadamente estrecha con la que se encabeza este trabajo. Ya en noviembre de 1991, el Consejo Superior del Ejército definía tres ámbitos de actuación futura de las Fuerzas Armadas españolas: los derivados de la propia soberanía (estaríamos de lleno en lo enunciado más arriba), los definidos por los compromisos internacionales que España tiene firmados (podríamos centrarlos en la Alianza Atlántica y en la Unión Europea Occidental, aunque el campo de juego es, desde luego, más amplio) y, finalmente, los requeridos por la



Organización de las Naciones Unidas.

Dentro de esta gran amplitud de actuaciones, debemos señalar, por tanto, que los, hasta ahora, nítidos límites entre la paz y la guerra, se nos desdibujan, apareciendo unas anchas bandas de sombra que podíamos llamar situaciones de "no paz" y que, de una forma gráfica, hemos querido representar en la figura, sin pretender que en ella se encuentren la totalidad de posibles ambientes que aconsejen u obliguen a la utilización de las Fuerzas Armadas españolas.

Y, por supuesto, no va a corresponder a los Ejércitos determinar en qué momento y condiciones políticas se va a dar cada una de las circunstancias que nos permitan definir los diferentes estados de paz, no paz y guerra. Pero no por ello hemos de estar ausentes de la preparación que enfrentará tales situaciones supondría. Casi nos atreveríamos a decir que, en ocasiones, ni siquiera el Gobierno de la nación será el primer organismo que dé la señal de alarma. Siguiendo la canadiense definición de crisis, que nos pre-

sentaba el coronel Serrano Pérez en su artículo publicado en julio pasado en esta misma Revista, estaremos ante una situación de crisis "cuando los medios de comunicación, el Parlamento o grupos de interés creíbles y poderosos lo consideren así".

Nos encontramos, pues, a caballo de dos situaciones que, contra lo que pudiera parecer lógico, se están mostrando compatibles y simultáneas. Estos datos hablarán por nosotros: desde 1948 hasta nuestros días, 500.000 soldados han estado implicados en operaciones que no alcanzaban el nivel de "guerra" y, sin embargo, se definían como de mantenimiento de paz. Recientemente, entre los años 88 y 89, se llevaron a cabo cinco grandes operaciones de mantenimiento de paz. A principios de 1990, había 20.000 hombres implicados en acciones de este tipo. Hoy mismo, podríamos citar nombres como Jerusalén, Libia, India, Pakistán, Chipre, el Golán, Irán, Irak, Kurdistán, Angola, Centroamérica, las antiguas Yugoslavia y Unión Soviética, donde soldados de las más diversas nacionalidades, au-

nan sus esfuerzos por mantener, desde ámbitos internacionales, una paz que, contra lo que se pensó a la caída del muro de Berlín, está más lejos de alcanzarse que en los tensos 70 u 80.

Pero, junto a estas acciones de nuevo ambiente, con criterios totalmente distintos de las que llamaremos desde ahora, "TRADICIONALES" para los Ejércitos, se han desarrollado otras, o mejor aun, otra que recuerda que, en el otro extremo de esa escala de la "no paz", está la guerra, la de siempre, la tradicional, la de las batallas de Clausewitz, la que quisiéramos enterrar por sus mortíferas consecuencias, especialmente los que hacemos juicios de personal con sus estremecedores cálculos de bajas, pero que no parece dispuesta a morir. De nuevo cifras, coexistiendo con las anteriores: en la operación "Desert Storm", Estados Unidos reunió en un Teatro de Operaciones, 540.000 hombres, a los que habría que añadir alrededor de otros 200.000 aliados, que se enfrentaban a unas 60 ó 70 divisiones iraquíes. Se realizaron 116.000 salidas aéreas. Divi-



siones articuladas en potentes Cuerpos de Ejército, ejecutaron movimientos laterales de centenares de kilómetros, para realizar, a continuación, avances de más de 200 kilómetros en territorio enemigo.

Creo que no vale la pena seguir con una guerra de cifras que, más o menos, nos son conocidas a todos. Lo anterior parece suficiente para afirmar que, para las Fuerzas Armadas, se presenta el reto de hacer frente a dos tareas con enormes diferencias tácticas y técnicas, que nos obligan a una urgente puesta al día profesional. ¿Cómo influye este reto en los distintos campos que abarca la organización que llamamos Ejército? Analizar las implicaciones de todo tipo, para las Fuerzas Armadas sería labor que supera las posibilidades de este artículo. En mi caso, y como viejo profesor de Táctica, me debo preguntar cómo afecta a la enseñanza de mi materia para los profesionales que deben obtener de ella, las enseñanzas necesarias y suficientes para hacer frente a sus futuras obligaciones profesionales.

Hasta hace unos pocos años, y especialmente en el campo de la enseñanza militar de más alto nivel (Escuela de Mandos Superiores y Escuela de Estado Mayor), la enseñanza de la Táctica se ceñía a un terreno de juego perfectamente concreto y delimitado; se trataba de preparar al alumno para estar en condiciones de planear y conducir operaciones "tradicionales". En el caso concreto de la Escuela de Estado Mayor (que ha sido mi habitat educativo), la misión consistía en preparar a los oficiales alumnos para que fueran capaces de planear y asesorar a sus respectivos generales en tales operaciones, en los distintos niveles superiores, desde el de Política de

Defensa hasta la gran Unidad Brigada.

Ciertamente, a pesar de las variantes propias del tiempo transcurrido, a pesar de la constante investigación y el estudio de las nuevas guerras, a pesar de la experiencia acumulada por el nuestro y los ejércitos de los países aliados, nos hemos venido moviendo en nuestras enseñanzas, en un ambiente que no difiere en exceso del de la Segunda Guerra Mundial, con la salvedad de la diferencia de armamento, fruto de la aplicación de nuevas tecnologías al campo de la Defensa. Y, ciertamente también, mi experiencia como alumno en el Curso de Estado Mayor de Estados Unidos de Fort Leavenworth, y el seguimiento que desde dicho Centro, pudimos hacer de la Guerra del Golfo, me demuestra que las enseñanzas impartidas son las correctas, se ajustan a esa parte de la realidad que he llamado guerra tradicional y ponen al alumno en condiciones de ocupar su asiento en los diferentes cuarteles generales en este tipo de campaña.

Pero, y enlazando de nuevo, con el razonamiento inicial, ¿son éstos los ámbitos más probables de actuación con que han de enfrentarse nuestros futuros diplomados? Por decirlo de una forma más concreta: ¿es de esperar que en los próximos diez o quince años, nuestros diplomados tengan más posibilidades de encarar este tipo de problemas tácticos, con Brigadas encuadradas en Divisiones y éstas en Cuerpos de Ejército, con frentes y fondos más o menos reglamentarios y Unidades al completo y de un solo país; o, más probablemente, muchos de ellos deberán hacer frente a otra serie de actuaciones, absolutamente alejadas de este campo que estamos llamando tradicional?

Tal vez se podría plantear el problema de otra forma: ¿será la formación tradicional recibida, suficiente para hacer frente a los nuevos retos, en los que casi nada está escrito, casi nada es reglamentario, todo está por crear e, incluso, imaginar; las situaciones son siempre nuevas y, la mayor parte de las veces, imprevisibles, donde lo multinacional priva sobre lo estrictamente nacional; en que la mezcla entre lo civil y lo militar será la norma, en que la tradicional libertad del Jefe para decidir y ejecutar se vea absolutamente constreñida por la decisión política? O, tal vez, tengamos que buscar una formación táctica mucho más abierta y participativa, en la que se dé una gran trascendencia a la creatividad del alumno frente a situaciones no tradicionales, en las que ni alumno ni profesor dispongan, a priori, de una, no ya perfecta, ni aun siquiera, de una buena solución.

Es absolutamente cierto que, en nuestro sistema educativo militar, no corresponde a los Centros, la decisión de marcar los objetivos que deben cubrirse con los distintos programas. Pero es aun más cierto, que las dudas que este artículo quiere reflejar se encuentran también en aquellos organismos que deben tomar las correspondientes decisiones en estos campos. Sin embargo, la ausencia de una decisión definitiva, no debe ser obstáculo a la capacidad de los Centros para adecuar sus programas a la realidad que se vive en cada momento e, incluso, es posible que las experiencias que puedan llegar a adquirirse en las prácticas, sirvan de indicador y aliciente a los órganos decisorios, para orientar en uno u otro sentido, los objetivos.

Creo que a todos los que nos movemos en el campo de



la docencia de la Táctica, nos corresponde hacer un esfuerzo e imaginar cuáles y cómo pueden ser esas futuras misiones no tradicionales que la autoridad puede encargar a las Fuerzas Armadas. Y, en consecuencia, deberíamos adaptar nuestros programas a la enseñanza de tales situaciones. Naturalmente que ello requiere una profunda cura de humildad ante temas en los que tan novicio serán el profesor como el alumno y en los que sólo la concurrencia de todas las mentes, pueden ir acercándonos a unos planteamientos que, en cualquier

caso, no responderán exactamente a la futura realidad, pero habrán acostumbrado nuestras mentes a esta otra forma de hacer Táctica, a esta otra forma de enfocar la Logística, fuera del machacado campo tradicional del Cuerpo de Ejército que enmarca Divisiones que, a su vez, enmarcan unas ciertas Brigadas...

La anterior reflexión no pretende dudar de la eficacia del sistema tradicional de enseñanza de resolución del problema táctico clásico que, por una parte, contiene un cierto porcentaje de probabilidad de acercarse a la realidad de al-

gún tipo de conflicto futuro y, por otra, sabemos que es una excelente herramienta metodológica para introducir al alumno en los problemas de planeamiento y conducción en altos niveles. La duda planteada es: ¿basta con esto? ¿No dejaremos coja la formación de un alto número de futuros diplomados de Estado Mayor y, con el tiempo, Jefes de nuestras Unidades, si les vedamos durante su época de enseñanza, el acceso a ese inexplorado campo de la Táctica y la Logística que representan todas esas actuaciones de "no paz" y en las que, precisamente, se han movido todas las últimas actuaciones de nuestros Mandos y de nuestras Unidades?

El reto está ahí: ¿Qué Táctica hay que enseñar? Es preciso que alguien "agarre el toro por los cuernos" y "lo toree", aun a riesgo de errar al principio y de obtener algún "revolución" en las primeras "embesitadas". Creo, con absoluta sinceridad, que lo demanda nuestra profesionalidad y el prestigio de las armas españolas en el mundo. ¿Quién da o ayuda a dar "el primer capotazo"?

JORGE ORTEGA MARTÍN

Teniente Coronel (Caballería)
Profesor Principal de Táctica y Logística de la Escuela de Estado Mayor



CURSOS DE ASCENSO A OFICIALES SUPERIORES

“¿A DÓNDE, POR DÓNDE, CÓMO, CUÁNDO...?”

INTRODUCCIÓN

EL manual “**Metodología de la Enseñanza Militar**” hablaba de la trascendental importancia conferida a la formación de los Cuadros de Mando. La **Doctrina** también resalta este aspecto, y da al HOMBRE un valor primordial.

Estas consideraciones debieran estar traducidas en acciones concretas en todas las facetas de la vida militar, alcanzando quizá su máxima expresión en los cursos de

capacitación y perfeccionamiento.

Estos cursos suponen una carga apreciable para todos los implicados:

- El Estado desembolsa cerca de un millón de pesetas por cada alumno en gastos extraordinarios, esto es, aparte de los sueldos de profesores y alumnos.
- Las Unidades sufren la pérdida de personal cualificado cuando la situación actual de sus plantillas es trágica.
- La fase de las especialidades es una sobrecarga añadida a los ya muy variados cometidos que des-

- empeñan los profesores.
- Para los alumnos, una serie de factores repercuten negativamente sobre estos cursos: la separación familiar, los gastos, cierta incertidumbre acerca de la política de personal, las dudas sobre su aplicabilidad, las expectativas ante el cambio de destino por ascenso,...

Desde mi experiencia, trato de hacer aquí una revisión del modelo pedagógico aplicado en el Curso de Ascenso a Oficial Superior. Parto del total convencimiento de que el aprendizaje necesita para ser eficaz, un sistema educativo motivador, con referencia al mundo concreto del alumno que promueva la interacción alumno/medio para evitar el “*alumno-maleta*”, pasivo receptor de conocimientos.

LA EXPERIENCIA

Desde mi punto de vista, las actuales fases del Curso de Ascenso a Oficial Superior alcanzaron un objetivo fundamental. En la de Especialidad, el cambio de enfoque, o sea, pasar del nivel más técnico del Capitán al más táctico, de planeamiento, del Comandante; en la de Interarmas, conseguir una visión realmente interarmas de la táctica.

Sin embargo, en general, existen dos mundos antagónicos: la experiencia de los alumnos en las Unidades frente a la teoría reglamentaria de las Academias. Es más, el sistema educativo logra modificar la actitud y convertir en pocos días a los Capitanes, Mandos profesionales, en “*alumnos-cadetes*”.

OBJETIVOS DE LOS CURSOS

Los elementos didácticos del curso deberían cuestio-

¿A dónde, por dónde, cómo, cuándo...?



narse de forma constante, qué modelo de militar están formando y seleccionando.

Funciones que han de desarrollar los futuros O.S.

Con el ascenso a Oficial Superior se pasa de una fase de funciones ejecutivas a otra en la que predominan las de dirección y coordinación.

En general, el Cuerpo General de las Armas tiene como cometidos: el mando, preparación y empleo de la fuerza y del apoyo a la fuerza del Ejército de Tierra.

El Comandante en concreto desarrolla la función táctica de 2º Jefe de Unidades tipo Batallón, siendo el Jefe de Operaciones o de Logística, encargado de planificación, coordinación y supervisión, actuando a través de la PLMM y de los Capitanes Jefes de Unidad tipo Compañía. En ocasiones se convierte realmente en el "Jefe Ejecutivo".

Otras funciones no-tácticas suelen estar ligadas a la gestión de recursos económicos y de personal civil y militar, y a aspectos burocráticos.

No hay que perder de vista que estos cursos van a participar hombres, que *lideran* a otros hombres. Hombres con una faceta humana que tiene gran trascendencia tanto en el curso en sí, como en las funciones posteriores. La formación continuada no puede ser ajena a ninguno de *los "roles"* y circunstancias de ese hombre, en su faceta puramente militar y en la humano-social, con la plena seguridad de que lo militar de nada sirve sin una buena base humana.

Situación en que se desarrollarán las funciones

— **Marco general:** La hipótesis más probable es que el



Exámenes en una tanda de la XXXV Promoción C.A.O.S.



Reconocimiento táctico en un C.A.C.E.S.

estado actual de paz en España no vaya a cambiar a corto plazo, dada la línea de acción de nuestro Gobierno y la situación geopolítica próxima.

Dentro de este estado de paz, nuestras Unidades participan en misiones concretas de colaboración en el control de áreas geográficas lejanas, formando parte de fuerzas multinacionales de paz.

De fronteras para afuera, por tanto, nuestras Unidades

cooperarán con fuerzas de otros Ejércitos que tendrán procedimientos, materiales y organizaciones distintos, y que hablarán otros idiomas. La infraestructura de apoyo a estas operaciones correrá un serio peligro de no ser oportuna, y será necesario actuar de forma autónoma y con iniciativa.

De fronteras para dentro, la situación social es de cierta "incomprensión", si no agresividad, hacia las FF.AA. La

sociedad es cada vez más hedonista, chocando de lleno con las exigencias de sacrificio y entrega de una defensa nacional.

— **Marco bélico:** Una situación bélica actual presentaría características reflejadas en el cuadro núm. 1, que son aplicables a las posibles acciones de nuestro Ejército y sirven de referencia obligada para el Curso.

vos directamente relacionados con la transmisión de técnicas o conocimientos, pero no tratan el resto de los que contemplaría un proceso educativo integral:

- De carácter formativo:
 - Proporcionar a los Capitanes, los conocimientos necesarios sobre las Armas y Cuerpos del Ejército, para que puedan

de conducta. Toda esta formulación debe ser dinámica, sin basarse "exclusivamente" en lo que habitualmente se venga haciendo.

ANÁLISIS DE LOS FACTORES O ELEMENTOS PEDAGÓGICOS

Los alumnos

Capitanes del Cuerpo General de las Armas, Escala Superior, que por término medio son profesionales con unos 10 años de experiencia, normalmente en más de un destino. Muy pocos con experiencia de combate/acciones de paz. Muchos de ellos han realizado o están realizando cursos de perfeccionamiento civiles o militares.

Con una edad media de 33-36 años, la mayoría con familia, cuyos hijos (1 ó 2) son menores de 10 años. La mujer trabaja en gran número de casos.

Su actitud hacia el curso no es positiva y queda muy bien reflejada en la definición que coloquialmente dan del curso: "un sarampión que hay que pasar".

Los profesores

En general, muestran un gran interés en su labor docente y en cumplir los objetivos didácticos programados.

Dado el entorno castrense de estos cursos, el tipo de profesorado más habitual sería el autocrático. Pero atendiendo a los objetivos planteados, este tipo autocrático no desarrollaría en los alumnos, muchas de las actitudes programadas. Entre las características del tipo autocrático están el tomar todas las decisiones y el imponer su criterio con medidas de presión externa, no dando explicaciones de

Cuadro 1

MARCO BÉLICO ACTUAL

- Empleo de alta tecnología.
- Alta intensidad de combates, gran dispersión y probabilidad de aislamiento de combatientes, gran movilidad de Unidades, alta capacidad de destrucción, gran probabilidad de combate continuado, gran importancia de las operaciones nocturnas, gran probabilidad de fallos en las comunicaciones, gran efecto psicológico de la posibilidad de empleo de medios NBQ, áreas de combate poco definidas.
- Toma de decisiones rápidas, con información muchas veces insuficiente.
- Informatización en las áreas operativas y sobre todo logísticas y de inteligencia.
- Repercusión de las operaciones militares en la opinión pública y viceversa.
- Existencia de un alto nivel de tensión física y psíquica.

Definición de objetivos

Para la definición de objetivos deberían constituirse equipos interprofesionales con profunda experiencia en los campos que se han de desarrollar, en paz y en combate, con gran formación y experiencia pedagógica. También es necesario la aportación de valoraciones desde las propias Unidades.

En general, cualquier sistema educativo pretenderá conseguir la transmisión de ciertos conocimientos o técnicas, la integración social de todos sus elementos, la manifestación y el pleno desarrollo de las personalidades, la potenciación de la actitud creadora y crítica, y no olvidará enseñar a estudiar y aprender.

Las "Normas Generales del C.A.O.S.", incluyen los objeti-

desempeñar sus cometidos en los empleos de Oficial Superior.

- Facilitar la mejor cooperación interarmas, logística y operativa.
- Estimular el conocimiento de materias complementarias necesarias para esos cometidos.

— De carácter selectivo:

- Contribuir a la clasificación de los Mandos.
- Seleccionar los Mandos que podrán acceder al curso de Estado Mayor.

Partiendo de estas metas y del análisis de las funciones y situaciones, podemos formular unos objetivos generales; de ellos se deducirían objetivos concretos, que debieran ser planteados de forma clara, medible y observable en términos

Cuadro 2
OBJETIVOS PARA UN CAOS

- De conocimiento: entendidos cómo lo que el alumno debe "saber", y orientados hacia el "saber hacer":
 - Dominar la terminología táctica, operativa y logística que vayan a aplicar.
 - Conocer las formas de empleo de las otras especialidades y Ejércitos, y los sistemas de cooperación.
 - Conocer la organización y empleo de U.S. equivalentes OTAN y los sistemas de cooperación con ellas, así como su idiosincrasia.
 - Conocer la organización y empleo de las Fuerzas multinacionales.
 - Conocer la organización y tácticas de la amenaza, y su idiosincrasia.
 - Conocer los procedimientos de cooperación con organismos civiles (Protección Civil, etc.).
 - Alcanzar mayor especialización en las tareas directivas, profundizando en las técnicas de liderazgo.
 - Conocer las características y empleo de los medios y técnicas de apoyo al Mando.
 - Conocer las causas y efectos de la tensión psicofísica en el combate y los medios para superarla, personalmente y en sus subordinados.
 - Actualizar los conocimientos de relevante importancia para sus nuevas funciones, impartidos en las Academias.
 - Debatir los hechos militares históricos más recientes y sus conclusiones aplicadas.
 - Debatir la situación sociológica actual acerca de su profesión.
 - Conocer técnicas psicológicas y sociológicas que le permitan el máximo desarrollo personal y la mejor adaptación social, propia y de sus subordinados.
 - Conocer técnicas de estudio y trabajo intelectual.
 - Conocer la legislación laboral aplicable al personal civil de la Administración Militar y su problemática.
 - Debatir el papel de la mujer en las FAS y su problemática.
 - Conocer técnicas de gestión de recursos y administración.
- De habilidades, capacidades que el alumno debe lograr para "hacer":
 - Decidir el apoyo necesario para sus operaciones y emplear los medios de dirección y de apoyo al Mando.
 - Desarrollar estudios de factores, planeamientos y tomas de decisión de carácter táctico-logístico y generales.
 - Plasmar las decisiones y planes en OO y demás documentación.
 - Manejar bibliografía.
 - Comunicar de forma efectiva con Mandos subordinados, del mismo nivel y superiores, nacionales y aliados.
 - "Empatizar" con sus subordinados, y recibir, dar y fomentar retroalimentación, sugerencias y soluciones distintas a las propias.
 - Asesorar, y aceptar como propias las decisiones finales, así como para hacer, mantener y discutir sus propios juicios independientes.
 - Aprovechar recursos y técnicas ajenas a su especialidad.
 - Soportar tensiones físicas, psicológicas y morales.
 - Discernir entre lo importante y lo accesorio.
 - Pensar creativamente en situaciones de gran tensión y/o insuficiente información.
 - Asumir y hacer frente a cambios en los planteamientos de su profesión, y de la situación táctica.
 - Interrelacionarse con su entorno social.
- De actitudes, que definen como el alumno debe "ser" o su "disponibilidad para hacer":
 - Entusiasmo profesional por perfeccionarse y desarrollar eficazmente sus funciones.
 - Sensibilidad hacia la problemática militar y social, nacional y extranjera.
 - Cooperación con otros profesionales, militares o civiles, valorando el trabajo en equipo interprofesional.
 - Actitud crítica.
 - Desarrollar la ética profesional, el sentido del deber, el honor y el valor.
 - Asumir responsabilidades y ser consecuente con sus decisiones.

captura del arquetipo del "militar disciplinado"); creará así un perfecto caldo de cultivo para que se acumule la hostilidad y el descontento.

Aquellas materias no estrictamente militares deberían ser impartidas por personal civil especialista, contratado de forma específica para cada momento. Con ello conseguiríamos mayor interconexión sociedad-ejército, y aprovechar mejor los recursos existentes ("la Defensa Nacional es tarea de todos").

Los contenidos

En general los contenidos son demasiado abundantes y densos, ajustándose más a los reglamentos que a la realidad (los reglamentos parecen no ajustarse demasiado a las capacidades y situación reales de las FF.AA.).

En los contenidos se vuelca el peso absoluto del proceso de enseñanza, utilizándolos como herramienta para clasificar a los alumnos. Por ello el curso se convierte más en fase de selección que de formación integral y de capacitación.

La elección de contenidos y su desarrollo debe estar precedida de un estudio detallado de objetivos, no perdiendo de vista el propósito educativo de procurar una formación integral. Así, por ejemplo, no pueden quedar olvidadas materias tan básicas como la preparación física, ni tampoco las actividades extraescolares.

El factor tiempo

Teniendo en cuenta los actuales contenidos, la duración del curso es muy corta. Si por razones presupuestarias el tiempo está predeterminado, entonces habría que modificar la programación de las materias.

los "a dónde", "por qué", etc. Con esto conseguirá grupos apáticos e irresponsables, cu-

yos miembros se comportarán de forma dependiente y sin creatividad (a forma de cari-

Por principio, una buena programación debe hacer un uso riguroso del tiempo disponible. Hay que ponderar entre el tiempo dedicado a impartir conocimientos, el dedicado a debates o técnicas similares, el de prácticas y visitas, el de trabajo del alumno, el dedicado a deportes y preparación física, y también el dedicado a ocio. Este tiempo de ocio puede ser tan importante como los otros, ayuda a la positiva socialización de los alumnos, y el desarrollo de actividades complementarias libres redundan en una mejor disposición ante las actividades puramente docentes con la consiguiente mejora en el rendimiento escolar.

Los medios

Casi es anatema plantear la necesidad de medios, dados los problemas presupuestarios actuales. Por eso seré breve. La informática, las bibliotecas (con completa bibliografía, no sólo en papel, sino en microfilm, vídeo, etc.), los circuitos cerrados de TV, los simuladores de combate o los ejercicios tipo DIRSICOM, los materiales e instalaciones deportivas ("*squash*", piragüismo, defensa personal, esquí-escalada, etc.) deberían estar disponibles.

METODOLOGÍA

Técnicas de motivación

Con ellas pretendemos despertar el interés del alumno por el Curso y por cada materia concreta.

Lo ideal sería que el alumno interiorizara los objetivos y los hiciera propios, evitando que fueran conseguidos por presiones externas.

El apoyo al personal debe ser cuidado con exquisitez. El curso supone una carga real para los alumnos, y crea ne-

cesidades que tienen mayor prioridad psicológica que las de estudio (por ejemplo, alojamiento, supervivencia económica, cobertura afectiva...); si estas necesidades no son apoyadas desde el sistema educativo, el alumno volcará sus energías primero en satisfacerlas, con la subsiguiente merma del rendimiento académico. Además, al producirse una identificación y generalización proyectiva, las frustraciones y agresividades son dirigidas hacia la institución, resquebrajándose un pilar fundamental y objetivo importante del Curso: la integración, expresada en términos de lealtad.

Hay que realizar un esfuerzo serio por aplicar técnicas de motivación positivas. Las derivadas de la clasificación y selección tienen efectos negativos. Aunque estos objetivos hay que cubrirlos, no debieran ser "*EL OBJETIVO*" del curso. Los conocimientos hay que evaluarlos, pero con mayor hincapié en el punto de vista de que el alumno vea sus progresos.

Técnicas concretas de motivación, aplicables al curso serían:

— La implicación, haciendo protagonistas a los alumnos. El curso debe usar la experiencia profesional de esos Mandos: ofreciéndoles la oportunidad de impartir sesiones a otro personal militar o civil (en Toledo daban charlas a los C.A.C.); asignando a los alumnos el desarrollo de temas, distribuyéndolos previamente a la incorporación al Curso y aprovechando sus especializaciones y destinos.

— Los refuerzos positivos y negativos.

— Potenciar los cambios de actividades, de forma que la mayor parte de la programación no se consuma en exposiciones, sino que se empleen profusamente debates y otras

dinámicas de grupo, con visitas, invitados y actividades extraescolares. Estas dinámicas de grupo son muy útiles para aprovechar la experiencia de los alumnos y motivarlos positivamente.

— Mantener un ambiente distendido, ameno, y, en lo posible, hacer uso del buen humor y de las anécdotas. Es muy difícil que por ello unos profesionales pierdan los papeles y surjan la indisciplina y la insubordinación.

— La enseñanza debe ser "*viva*", y basada en la experiencia, empleando unas formas más narrativas que descriptivas. La Historia ofrece muchas situaciones en que se aplican principios tácticos, o incluso mejor, de donde los alumnos pueden deducir esos principios.

Cada sesión de trabajo debe tener unos objetivos concretos verificables, y el alumno debe conocerlos al comienzo de cada sesión. Al final de cada sesión los alumnos y profesores deben saber si han cubierto esos objetivos, y realizar una retroalimentación positiva.

Técnicas de comunicación

En el curso tenemos que usar las técnicas de comunicación que nos aseguren un eficaz desarrollo de los objetivos.

Debemos estructurar el curso de forma que la información sea accesible para el alumno. En cuanto a la cantidad de información, debemos reducir la densidad, tanto por la estructuración adecuada de los contenidos y resultados que se deseen obtener como por el empleo adecuado de las técnicas de expresión (huir de las repeticiones innecesarias, usar adecuadamente las pausas, etc.).

En cuanto a la calidad de la información tratada, debemos

intentar que los alumnos distinguan lo importante de lo accesorio. Hay que facilitar que el alumno tenga una visión del todo, que provoque relaciones de las partes entre sí y con el todo.

Debemos conectar la información con los recursos previos que posea el alumno, con ejemplos y analogías o evocando directamente esos conocimientos. Debemos conseguir el acercamiento alumno-información mediante el empleo de organizadores previos, guiones, cuestionarios iniciales y la clara explicación de objetivos.

La enseñanza debe ser enriquecedora y efectiva; no sólo reproductiva sino productiva, creativa e imaginativa.

Métodos didácticos

Considerando los objetivos planteados, parece que el método más apropiado sería una combinación del método expositivo interactivo y del método de descubrimiento guiado.

El método expositivo puro no parece adecuado, pues una enseñanza donde el profesor realiza todo el proceso y el alumno es puro receptor, olvidaría los objetivos referidos al líder que buscamos para las actuales situaciones, además de ser escasamente motivador.

El método de descubrimiento puro en que el alumno controla y dirige su propio aprendizaje, tampoco parece adecuado por el excesivo tiempo que requiere y por las exigencias de resultados concretos que la institución plantea.

Con la combinación expuesta de métodos, conseguiríamos una formación eficaz. El aprendizaje irá orientado a comprender la información, a desarrollar la capacidad de resolución de problemas y a



Una correcta programación no debe olvidar las actividades extra-académicas: visita a otras Unidades durante un C.A.C.E.S.



Los medios, a pesar de los recortes presupuestarios, siguen teniendo importancia.

crear hábitos de trabajo y actitudes. Por otro lado, es el profesor quien plantea el aprendizaje.

Con el método expositivo interactivo se consigue una mayor implicación de los alumnos y se mantiene una fuerte retroalimentación que permite aclarar dudas sobre la marcha y controlar el aprendizaje.

Con el método de descubrimiento guiado, el alumno es un elemento procesador, investigador y "solucionador";

el profesor tiene un papel "problematizante" y orientador. Conseguimos que el alumno interiorice los objetivos y se implique, pues este método es muy motivador; además, ejercitamos su capacidad de autonomía.

La evaluación

La evaluación del alumno debe ser reproductiva y productiva. Esta evaluación debe

facilitar al alumno un conocimiento de sus progresos de forma personalizada, evitando en lo posible, la introducción de componentes competitivos perjudiciales. Deben ser empleados cuestionarios tipo test, evaluaciones de exposición escrita y oral, de presentación de trabajos individuales y de equipo. Hay que aprovechar la retroalimentación y el sobreaprendizaje que resulta de la discusión de pruebas ya realizadas. Las evaluaciones deben abarcar tanto el campo de los objetivos de conocimiento como de actitudes y habilidades. Debemos tener en cuenta que el profesorado tiende a querer comprobar por sí mismo de forma inmediata y exacta, los resultados; esto es un gran riesgo para cualquier sistema educativo, que no puramente instructivo.

La programación debe incluir evaluaciones también de las acciones del profesor y del propio sistema educativo. En estas valoraciones debería participar el alumno mediante cuestionarios de hojas de crítica. Cada curso podría comenzar con la difusión de los comentarios de los anteriores y de las medidas adoptadas en consecuencia; además de incidir en una motivación positiva, incrementaría considerablemente la confianza de los alumnos en la Escuela y contribuiría con la ejemplaridad, en la creación de actitudes contempladas en la formulación de objetivos.

CONCLUSIONES

El Curso debiera encontrar el sitio que le corresponde dentro del sistema educativo de las FF.AA. Educar no es sólo la pura transmisión de conocimientos. *"Es sacar el máximo rendimiento a la experiencia anterior de los alumnos; es integrarlos no sólo en*

el medio militar sino en el social civil, ayudándoles a amarlo, a vivir un ambiente común y una comunidad de ideales, aspiraciones y esfuerzos; educar es descubrir la realidad de cada uno de los alumnos y desde esa realidad y con ella, conseguir los objetivos propuestos de una forma personalizada; y, entre muchas otras cosas, educar es atender, ocuparse de las necesidades de cada alumno concreto y del grupo".

Dado lo extenso de los objetivos y de la gran variedad de funciones que pueden realizar los alumnos, se concluye que la duración actual del Curso es insuficiente para todas ellas. Por eso, debería existir después, una formación concreta para cada función o puesto que se ha de desempeñar, y un sistema de formación permanente que actualice las actitudes, las habilidades y los conocimientos de los Mandos ante una sociedad en vertiginosa transformación.

Siempre debe estar presente la condición del hombre-líder que buscamos para las situaciones actuales.

BIBLIOGRAFÍA

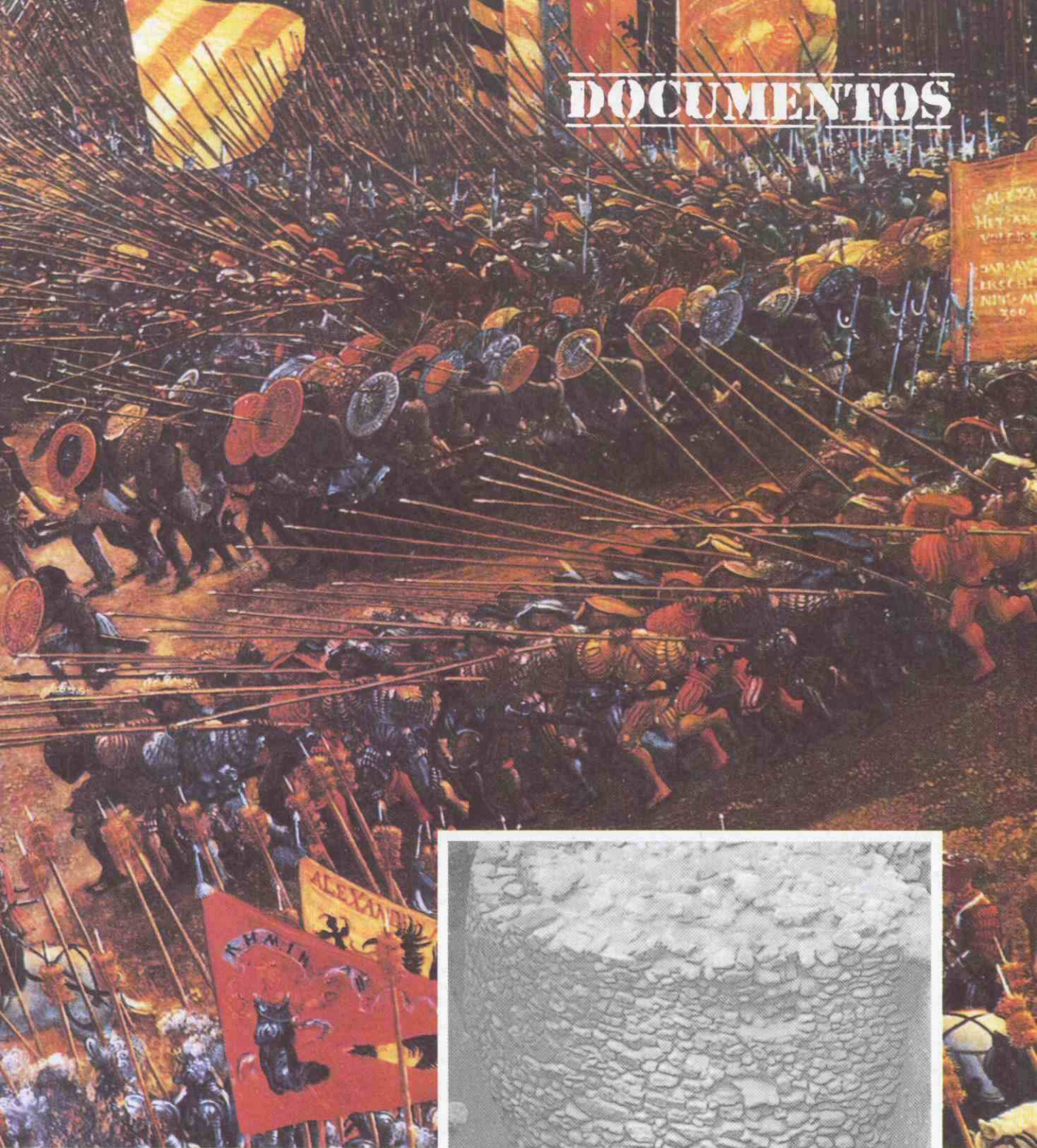
- 1^{er} Borrador Plan de Estudios Enseñanza Media, DIEN FEB 91.
- MANUAL PARA EL CURSO DE APTITUD PEDAGÓGICA, Centro de Investigación y Capacitación de Enseñanza Naval.
- "La educación: constantes y problemática actual", ediciones CEAC, Barcelona, 1977, Adalberto Fernández y Jaime Sarramona.
- "Psicología de la motivación", Editorial Trillas, Méjico, 1976, CN Cofer y M. H. Appley.
- "Pedagogía de la creatividad", Ed. Index, Madrid, 1975, M. Fustier.
- "Formulación de objetivos para la programación didáctica", Tomás Escudero Escorza, I.C.E., Univ. de Zaragoza, 1978.
- "¿Se pueden evaluar los centros educativos y sus profesores?", Tomás Escudero Escorza, I.C.E., Univ. de Zaragoza, 1980.

- REVISTA EJÉRCITO, núm. 604 mayo 90: "La aptitud pedagógica en el profesorado militar", CTE, don Leopoldo García García.
- REVISTA EJÉRCITO, núm. 607 julio 90: "Una función directiva: la motivación".
- REVISTA EJÉRCITO, núm. 615 abril 91: "Preparación física para estar en forma: una obligada responsabilidad", CTE, don Ignacio Montojo Pavia.
- REVISTA EJÉRCITO, núm. 617 junio 91: "Documento: La Reforma de la Enseñanza Militar", CTE, don Juan Romero Serrano, TCOL, don Jesús Alegría de Rioja.
- REVISTA EJÉRCITO, núm. 618 julio 91: "Las funciones directivas. Coordinación y control", CTE, don José Manuel García Sieiro.
- REVISTA ARMAS Y CUERPOS, núm. 59 abril 91: "Valores Educativos de la Formación Humanística", TCOL, Capellán don José Luis Jiménez Pérez.
- RR.OO. para las FF.AA. y el ET.
- Ley 17/1989 de Régimen del Militar Profesional.
- Advance Sheets, "BE, KNOW, DO", Course N. C-22. Curso Avanzado de Defensa Antiaérea en EE.UU., 1986 (*).
- FM 22-101 "LEADERSHIP COUNSELING" (*).
- FM 22-100 "MILITARY LEADERSHIP" (*).
- FM 26-2 "MANAGEMENT OF STRESS IN ARMY OPERATIONS" (*).
- FM 22-9 "SOLDIER PERFORMANCE IN CONTINUOUS OPERATIONS" (*).
- Mimeógrafo, CURSO DE APTITUD PEDAGÓGICA (Univ. de La Laguna).
- Mimeógrafo, MASTER DE SOCIOLOGÍA (Universidad de La Laguna).
- Mimeógrafo, CURSOS DE PSICOLOGÍA (Universidad de La Laguna).

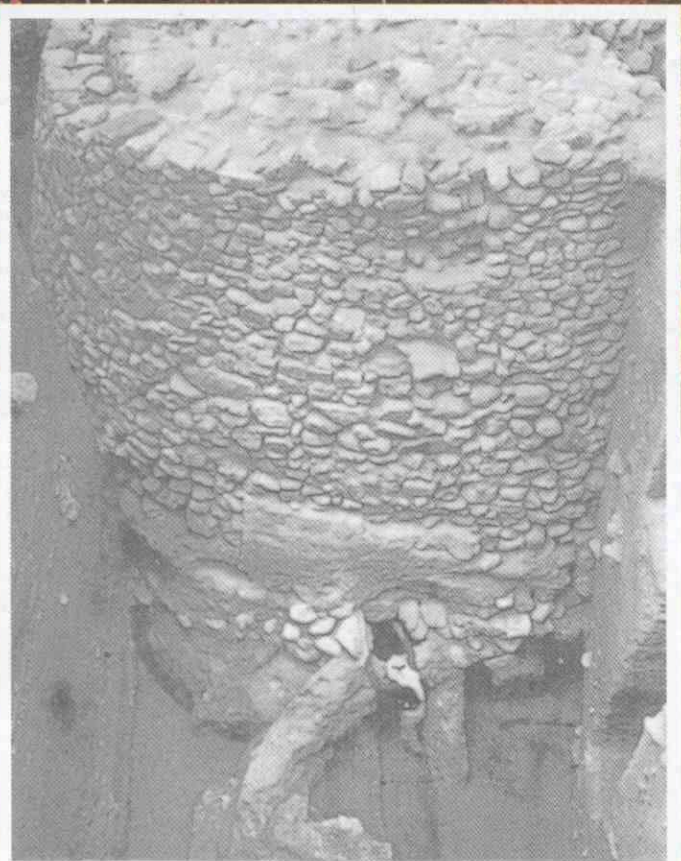
(*). Del Ejército de Tierra de EE.UU.

JOSÉ ÁNGEL
LÓPEZ FERNÁNDEZ
Capitán (Artillería)

DOCUMENTOS



LA GUERRA: SU ORIGEN Y CIRCUNSTANCIAS



PRÓLOGO

EN el Pentateuco, el Libro de los Números es el que, tal vez, recoja mejor la percepción que los hebreos tenían de Javé. En él se leen citas absolutamente espeluznantes en las que la crueldad y la falta de caridad se desprenden de muchos de sus relatos. A través de sus líneas, se percibe la figura de un dios terriblemente inflexible que ordena, sistemáticamente, el exterminio de los pueblos que "los elegidos" encuentran en su camino. Las citas son de una dureza de pedernal, y los mandamientos y consejos, de una intransigencia rayana en la locura: "Acabad con mis enemigos, sean éstos quienes sean, y aun con los no nacidos, abriendo el vientre de sus madres y estrellando a los no natos contra los muros"...

Era el dios de la supervivencia, el dios que cada pueblo hubo de inventar para que ordenara las únicas normas que, en su momento, eran imprescindibles para lograr su permanencia abriéndose paso, a mordiscos, entre los demás.

No es ese el único caso sino, solamente, uno de los pocos que, por condicionantes culturales, llegó hasta nosotros. Los dioses de los pueblos vecinos no eran menos crueles ni menos esperpénticos y respondían a ese odio que parece incubarse en el alborar de todas las culturas. Hubieron de pasar muchos siglos hasta que la percepción que los israelitas tenían de sus mandamientos, es decir, hasta que la aceptación social de aquello que demandaban a su dios, sufriera un cambio copernicano que toma forma en esa maravilla a la que hemos conocido como el Sermón de la Montaña: "A los antiguos les fue dicho... pero yo os digo...". Ese "pero yo os digo", ya comienza a crear unas bases de amor y comprensión absolutamente nuevas, y en todo distintas a las que la Historia había cimentado en el origen de las etnias primigenias. Y sin embargo, no son concepciones antagónicas sino complementarias y sucesivas que responden a dos momentos evolutivos de un mismo pensamiento. "No he venido a derogar la Ley, sino a cumplirla..."

Lamentablemente, la miopía de aquellos que recibieron la Palabra, les hizo constreñirla al círculo de sus tribus originarias, queriendo retenerla para sí. Hasta Saulo de Tarso, el Mensaje no se convierte en universal, vertiéndose extramuros de las propias vertientes hebraicas y, cuando este Mensaje es asumido por todos los pueblos, cada uno de ellos sucumbe a la tentación de convertir al Dios Universal en un pequeño ídolo taifal, en el polo de captación de sus

propias aspiraciones seculares. Fue necesaria la terrible guerra de los Treinta Años para que cada parcela de Europa aprendiera a respetar el sagrado derecho de su vecina a "percibir" a Dios como considerara oportuno.

Hoy, los esfuerzos de las diferentes Iglesias para aunar su concepción de "lo divino" sobre circunstancias o liturgias concretas y anecdóticas, habla del tremendo esfuerzo de la Humanidad por reencontrarse a sí misma marcando el comienzo de una nueva fase más esperanzadora o, cuando menos, más inteligente.

En este largo camino de "percepción de los demás", los pueblos han dispuesto de un instrumento infalible para hacer sentir su voluntad de aislamiento o acercamiento hacia "los otros". Si la religión nos indica siempre qué ha pensado una sociedad, sus ejércitos nos indican el grado de voluntad o de fuerza con la que esa misma sociedad ha defendido sus posiciones de dureza o blandura en los postulados mantenidos.

Religión y ejército son, tal vez, los exponentes más significativos de la evolución del pensamiento social y, en su seno, otros no menos importantes (cultura, artes, ciencias, mitos o leyendas) han podido medrar arropados o protegidos por los anteriores. Achacar a los ejércitos —como faceta específica de una sociedad— los posibles desafueros que esa sociedad haya cometido históricamente (costumbre muy en boga), es tan estúpido como culpar al martillo del golpe dado a destiempo, haciendo recaer en la herramienta, la responsabilidad —o la gloria— que sólo corresponde al artesano.

Mientras escribo esto (es la mañana del día de la Inmaculada), tengo el periódico abierto ante mí: Somalia grita al mundo su impotencia; las repúblicas exyugoslavas continúan su ciega estampida hacia el genocidio; las repúblicas caucásicas siguen acumulando un odio potencialmente explosivo respecto a sus vecinas; musulmanes e hindúes han vuelto a cabalgar, sobre la raya fronteriza, destrozándose mutuamente, arrasando templos y vidas sobre el suelo milenario de la India... ¿Para qué seguir? En ninguno de estos conflictos aparece un ejército asumiendo esa "destrucción de contrarios", sino una sociedad desbocada que intenta arrasar a otra. El ejército nace después, cuando tras una reflexión profunda, esa misma sociedad, asustada por las consecuencias del problema que ha desencadenado, crea un cuerpo de responsables a los que deslizar la solución del problema. La guerra, nos hemos cansado de decirlo, es para

de los ejércitos, lo que los cadáveres para el enterrador, lo que la enfermedad para los médicos, lo que el fuego para los bomberos... un mal que es necesario controlar y dominar y que, para ser vencido, requiere la participación de un grupo de profesionales muy preparados, tremendamente cualificados.

En este sentido, es necesario constatar que algo está sucediendo en las sociedades modernas. Por primera vez, los ejércitos han sido reconocidos en su propia esencia —aquella que venimos reivindicando los militares hace siglos— y se han enviado tropas a los Balcanes, al Cuerno de África, a Centroamérica o a África Meridional, con la única misión de defender la paz y la convivencia.

Hoy, en las emisoras de radio, en los medios de comunicación social, en las tertulias de periodistas se habla con orgullo de *"nuestros legionarios"*, de *"nuestros soldados"*, de los mismos hombres a los que, no hace mucho tiempo, se denostaba e intentaba variar de sus emplazamientos, de sus acuartelamientos, a tenor de no sé qué consideraciones más o menos torticeras.

¿Han variado los ejércitos? Creo sinceramente que es la sociedad la que se ha dado cuenta, la que se está dando cuenta, de que la paz es un bien escaso, que la justicia y la comprensión entre todos los hombres, bien merecen un esfuerzo por parte de todos y que la única herramienta con la que la sociedad cuenta para ello, es la que constituyen sus Fuerzas Armadas.

Si con cortedad de miras volvemos los ojos al ayer histórico y culpamos a los ejércitos de los *"males habidos"*, deberemos hoy, en consecuencia, quemar incienso en su honor por adelantarse, en décadas, a la sensibilidad social de los pueblos, constituyendo una vanguardia de comprensión y salvaguardia de paz y bienestar en pro de los oprimidos. Si con mayor objetividad hacemos a la *"sensibilidad social"*, la causa de esta implicación en la mejora de la vida de los otros, habremos de concluir que esa misma *"sensibilidad social"* —o mejor su falta— es también la inductora y la responsable de la brutalidad que, históricamente, se ha cometido y que, injustamente, se ha venido achacando a los ejércitos.

Convendría, pues, hacer un somero recorrido sobre estos tres peldaños: hombre, sociedad y conflicto, que constituyen el contraluz de toda cultura, el transfondo de toda civilización, y obtener así, sobre un tema tan desconocido como apasionante, nuestras propias conclusiones: ni la sociedad es el doctor Jekyll, ni los ejércitos son mister Hide, sino que una y otros son cara y cruz de una misma moneda que responde de igual forma ante similares estímulos. Intentar desacreditar a una parte, *"llevándola a los infiernos"*, a costa de la sublimación de la otra, es sólo una prueba de esquizofrenia histórica, alimentada por el desconocimiento y nacida

de un transfondo maniqueo incubado en la falta de decisión de no aceptar nuestras luces y nuestras sombras como pueblo que ha alcanzado estadios sucesivos de maduración. Escrito está que los pueblos que no aprenden de su historia, se ven condenados a repetirla y la mejor forma de no aprender de ella es ignorarla. Hora es, pues, de que sepamos obtener nuestras propias conclusiones al respecto.

Las reflexiones que, a tal fin, recojo a continuación, las quisiera dedicar a todos nuestros soldados que, en tantas partes, han desempeñado misiones de paz. A aquellos que, calladamente, sin ninguna objeción de conciencia, han dejado sus armas para recoger heridos; a aquellos que, sin llenar su boca de fraternidad y amor al prójimo, han ido a pasar las Navidades junto a los desafortunados a los que su presencia garantiza el sustento; a aquellos que, sin ser ecologistas de los que compran pañales de celulosa a sus bebés, se han desparramado por el mundo defendiendo el orden y la convivencia universales; a aquellos que, sin exponer su repugnancia a empuñar las armas contra sus semejantes, han salido al mundo a defender, a pecho descubierto, el sagrado derecho de otras gentes a seguir viviendo, cualquiera que sea su raza o religión; a aquellos que, por entender que vivir es servir, han posibilitado que alguien, en algún sitio, siga vivo gracias a que, cuando recibieron una orden, no se preguntaron *"Por qué"*, sino *"Por qué no"*, que es como decía Victor Hugo, la mejor forma de cooperar con los demás.

A vosotros, a los jóvenes de los Ejércitos de España, que habéis permitido que ahora, por fin, se descubra algo que vuestros oficiales sabíamos hace centurias, vuestra generosidad, entrega, abnegación, disciplina y capacidad de sacrificio, estas reflexiones que vuestra ejemplar conducta me ha sugerido.



JOSÉ R. RUBIO ARACIL

Teniente Coronel
(Artillería) DEM
Profesor Principal de
Estrategia de la
Escuela de
Estado Mayor

LA LARGA MARCHA HACIA "LO SOCIAL"

UNA primera aclaración es necesario hacer antes de abordar este tema: qué entendemos por guerra como característica diferencial de la especie.

La guerra es —y así la consideró Bouthoul— la lucha violenta entre dos sociedades organizadas; que tanto el sujeto agente como el paciente sean sociedades estratificadas, implica la intervención de agentes colectivos, la percepción de un "nosotros" frente a un "ellos", de forma que los beneficios o perjuicios de la acción bélica recaigan sobre todo el tejido social. "Todos" nos beneficiamos del botín o de la tierra conquistada o "todos" pagamos la indemnización marcada o la tasa de esclavitud impuesta. La guerra es, por tanto, en su mismo nacimiento y naturaleza, un fenómeno social. Las escaramuzas, "las razzias", "las talas", las correrías en busca de ganado o cosechas, las argucias fronterizas o las expediciones de castigo dirigidas a "una parte de los otros" no pueden considerarse guerras, puesto que no involucran a la totalidad social enfrentada. Lo mismo podríamos decir de la caza de enemigos con fines mágicos, religiosos o propiciatorios.

Todos estos episodios precitados son manifestaciones violentas de una colectividad

que actúa de esa forma por motivos diferentes, conocidos y estudiados en polemología (la ciencia que estudia el conflicto) pero que, al no abarcar a "toda la sociedad", localiza sus efectos en sólo una parte de ella. No son fenómenos del "todo". No exigen que la jerarquía, la organización, la economía o el potencial humano "sean orientados prioritariamente a..."; mientras que la guerra implica esa priorización en la dirección del esfuerzo que han de realizar todos y cada uno de los estratos sociales de las partes en litigio.

Así pues, la guerra nace después y no antes de la organización social. Cuando un colectivo es capaz de desencadenar (o sufrir) el fenómeno "guerra", es porque ha alcanzado unos estadios de evolución muy significativos. Toda sociedad que "guerre" está sustentada por unas autoridades, unos líderes, unas castas, un rudimento de justicia y una percepción de la divinidad acorde con su momento evolutivo. La guerra es, por tanto, un hecho cultural que sólo nace en un entorno de madurez social determinado. Previamente, la belicosidad natural del hombre que señalaba Ruth Benedict, y que es cierta en el individuo y no tanto en la colectividad, sufrió un proceso de decantación: el arma

más poderosa con la que la naturaleza dotó al ser humano —el cerebro— hizo posible proporcionar docenas de respuestas diferentes ante un mismo estímulo y en consecuencia, un abanico de conductas divergentes que, en su mayoría, le hicieron rebelarse contra el medio e intentar modificarlo. Por ello, no satisfecho con la



gruta, ideó la cabaña; no conforme con cruzar el río a nado, descubrió la piragua; no conforme con el territorio en el que vivía, intentó desalojar al semejante de su parcela próxima, y lo supo desalojar de forma violenta, incluso con la muerte. Ello nos indica únicamente que existe una violencia natural que nos capacita para herir o posibilita que seamos heridos; para evitarla, el hombre hubo de crear "lo social" cediendo parte de sus "derechos" en beneficio del derecho de los demás. Así pues, la sociedad en su origen —y las normas que la regulan— indican implícitamente un deseo de paz y convivencia a costa de la pérdida de la agresividad individual. Y es en esa sociedad así organiza-

da, donde —paradójicamente— estalla la forma más cruel de violencia: la guerra.

Aquel mono excesivamente tecnificado y lleno de ganas de matar —que decía Caro Baroja— se "civiliza", se asienta ya sobre los mismos pilares en que se asentó el mundo de hoy y, desde ellos, canaliza su agresividad y la de los suyos hacia los otros. ¿Cuál fue la causa?

Hoy estamos muy lejos del infantil "ingenuismo spenceriano" y la mayoría de pensadores admite que la guerra no es consustancial a la especie, sino algo aprendido y enseñado de generación en generación como la lista de antepasados o la tabla de multiplicar.

Schmidt, Montandou, Imbelloni, Ebert y Childe partici-

pan de la opinión que nos enseñó Ortega: "La guerra es un fenómeno relativamente tardío que implica una superestructura de difíciles procesos culturales posteriores y superiores"; y el pensador llega a más: "Ser antibelicista, así, sin más, es una estupidez; es oponerse a una solución que hubo que inventar ante la aparición de cierto problema, sin haber atajado las causas que posibilitaron su existencia".

Entre el pensamiento de Ortega y la metafísica actual de ciertos grupos de opinión, existe una infinita gama de respuestas que cada uno debe asumir en función de sus posibilidades intelectuales.

Personalmente, otorgando el beneficio de la duda, preferimos creer, con Alonso del Real, que algunas son sólo "una muestra sin valor de un pacifismo bien intencionado, pero indocumentado".

Por lo demás, "lo tardío" del fenómeno no es una aportación actual. Desde nuestros conocimientos, Posidonio y Lucrecio ya apuntaron esta circunstancia que queda reforzada por los estudios realizados por Schmidt en su gloriosa vejez, en la que retrata —a través del estudio de pueblos primitivos— esa faja de evolución comprendida entre el abandono de la agresividad por el individuo y la asunción de la guerra por la sociedad.

He aquí sólo algunas de sus más acertadas conclusiones:

- Los pueblos primitivos nunca son guerreros o belicosos.
- Nunca entablan batallas con gran número de bajas.
- La paz y la convivencia —raras veces rotas— es su estado natural.
- La norma es el arreglo pacífico e incruento de diferencias.

Otro hecho fundamental es

Un hombre (centro) adorna el cráneo de una mujer difunta con ocre, símbolo de la sangre vital, en tanto se envuelve su osamenta en un lienzo. La familia hace ofrenda de sus dones: frutos, un collar de cuentas azules, un espejo, flores y pectoral.





necesario destacar en esta bisagra entre individuo y sociedad: la percepción de las diferencias sociales entre individuos, y la sucesión del tiempo que el cerebro humano posibilita. Un animal desplazado por otro más fuerte en la búsqueda de la hembra o del cazadero, simplemente gana o pierde, se queda o se va, actúa mediante pautas de conducta establecidas y, acabado el momento, "no guarda rencor". El hombre, dice Darwin, por el contrario, guarda ese sentimiento dentro de sí, lo cultiva, sueña con la venganza y transmite esa posibilidad a los suyos. El sentimiento, en sí, es positivo y forma la raíz del camino que consiguió que la humanidad avanzara, posteriormente, desde el derecho desigual al derecho igual, consiguiendo la misma consideración de todos ante la ley; pero tiene, en su contraluz,

un aspecto negativo: la posibilidad de "recordar agravios y el deseo de vengarlos".

Por otro lado, el animal que come o bebe cuando tiene hambre y sed, no puede comprender el sentido de la sucesión del tiempo. No puede saber que hoy debe comer y beber más, porque mañana va a pasar hambre, o que debe comer la mitad de lo que tenga, preservando la otra mitad para el día siguiente. Este concepto del "mañana" es único y característico de la reflexión, de la inteligencia. Las conductas de ciertos animales, como los insectos sociales que atesoran grano, no desdice este punto sino que muestra otra faceta de su "no reflexión". Un hormiguero cuya boca se abriera en el interior de un silo, seguiría estúpidamente arrastrando grano a su interior.

Así pues, el único animal

capaz de sentirse humillado u ofendido por la conducta de sus semejantes, es el hombre, que es, a la vez, el único capaz de esperar y fraguar su venganza mediante ese nuevo concepto: "después", transmitiendo, de generación en generación, este sentimiento mediante unos lazos de descendencia cultural muy diferentes a los del plano animal en el que es sólo instintiva.

Conocido el motor (la naturaleza humana), conocido el marco (la sociedad evolucionada a partir de un cierto punto) y conocido, además, el mecanismo de transmisión (la ofensa y su traslación entre las generaciones), podemos seguir con algunas consideraciones sobre la guerra sin olvidar que, merced a estos mecanismos, cuando el califa Otmán escribía: "Debemos comer a los cristianos, y nuestros hijos a los suyos, mientras

exista el Islam", estaba sembrando la semilla de la conducta que se seguiría durante muchos siglos, y cuando Aníbal juró odio eterno a los romanos, estaba germinando esa misma semilla sembrada en su alma con anterioridad por generaciones "ofendidas" de cartagineses.

Otro punto de considerable importancia serían las causas por las que estos mecanismos de "agresión-defensa" se disparan, pero la gran amplitud del tema de las causas beligeras estudiadas en Polemología, nos haría salirnos de los límites de este reducido trabajo.

Clasificar la guerra y agruparla por las similitudes que su compleja fenomenología requiere en todos sus aspectos, no es fácil. Es un trabajo comenzado por un árabe medieval, el tunecino Abel Jartun, y todavía inconcluso, pero del que sí pueden obtenerse algunas curiosas conclusiones. Tal vez una definición completa y actual de la guerra, fuera la siguiente:

Es un fenómeno intersocial, relativamente raro, que culmina un proceso degenerativo. Sus causas varían con el transcurso del tiempo soliendo describirse a los países más jóvenes y pobres mediante una escalada que cada vez tiende a ser más rápida, y en la que el empleo de la fuerza tiende, cada vez, a desencadenarse de forma más fulminante. La duración del hecho está relacionada con el número de participantes y la intervención de terceros, pudiendo constatarse la circunstancia de que la tendencia a iniciar el conflicto es de aquel que se considera el más fuerte. Actualmente, el centro de gravedad de este fenómeno social y planetario se localiza en el Tercer Mundo".

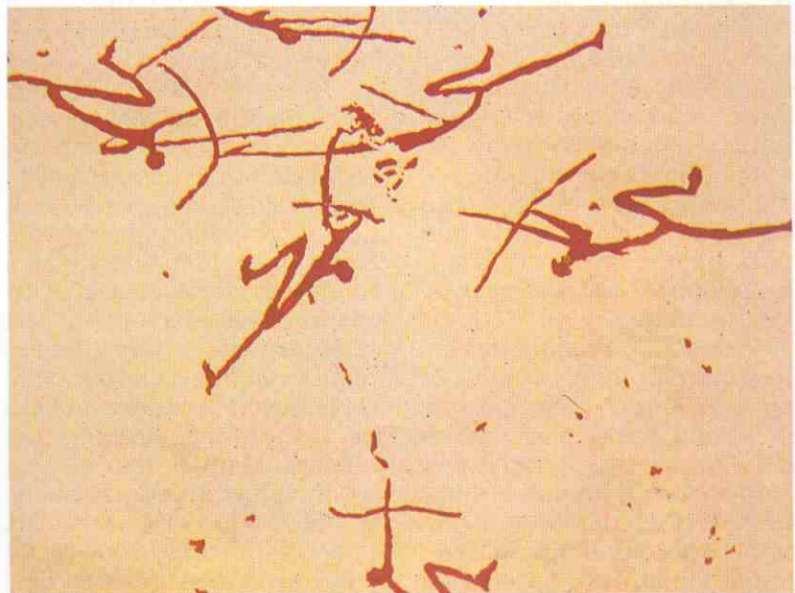
Excepto las dos últimas lí-

neas, netamente circunstanciales, el resto del párrafo sería aplicable a toda época y pudo haberse escrito en cualquier siglo observando los precedentes.

Volvamos pues a las "sociedades-marco" en las que este fenómeno se gestó: cuando tras la revolución agraria del Neolítico, el hombre se fijó al suelo, nació un tipo de sociedad sedentaria. La tierra cultivada daba lo necesario permitiendo que el incómodo nomadeo cesara al fin. Ello posibilitó el establecimiento de unas viviendas más sólidas, una mayor seguridad del grupo y, sobre todo, un avance cultural que cristalizó en el nacimiento de las grandes obras hidráulicas. Las grandes culturas se asentaron sobre los grandes ríos que fecundaron la tierra (Tigris, Eufrates, Nilo, Indo o Ganges) y la realización de los grandes sistemas hidráulicos exigió una autoridad única, unas castas, unos dirigentes y un sentido del patrimonio público o del bien común. En suma, una sociedad tal como hoy la concebimos. Este concepto de necesidad de una autoridad única

sobre la totalidad de lo irrigado por el mismo río, ya observado por Herodoto y Jenofonte, fue profundamente estudiado por Gaetano Mosca que explicó de forma magistral, el nacimiento de los Grandes Imperios Hidráulicos. Los pueblos se agarraron a su tierra y, al fecundarla, se convirtieron en Estados; por el contrario, las etnias que no lo hicieron, jamás pudieron constituirlos. Gitanos, bedjas, nómadas, tuaregs, hunos, beduinos, etc... sólo constituyeron minorías absorbidas por "los otros". Las consecuencias del sedentarismo fueron amplísimas: del amor a la tierra se derivó el amor a la patria; de la satisfacción de la obra realizada, el orgullo del "nosotros" y el menosprecio de "los otros"; y de la necesidad de su defensa, la aparición de una estructura de mantenimiento y fuerza cuya organización se remonta hasta el mismo dios Enil que ordenaba al hijo continuar el trabajo del padre (institucionalización de las castas), creando dinastías militares depuradas mediante un continuo proceso de constante defensa y ataque. Podríamos afirmar

Los pliegues del Maestrazgo con el acta notarial del nacimiento de la guerra. (Morella la Vella - Castellón).



que ni uno solo de los "sentimientos sociales" que hoy justifican los agrupamientos modernos, es ajeno, en su nacimiento, a esta etapa de consolidación de los Grandes Imperios Hidráulicos. Pero entre las nacientes castas que aparecieron, ninguna tuvo la importancia de la sacerdotal que ligaba al hombre con el mundo terrible y desconocido de dioses y demonios: A través de ella, y por su explicación, las demás castas fueron encajando en los huecos sociales que "convenían" en cada momento. "Lo sagrado", su explicación, su liturgia y sus conexiones con el mundo real, constituyeron para la percepción metafísica de los pueblos primitivos, algo más que un conjunto de reglas sociales; constituyeron para la percepción metafísica de los pueblos primitivos, algo más que un conjunto de reglas sociales; de hecho constituyeron la esencia misma de "lo social". "Lo sagrado" para una sociedad, es esa misma sociedad pensada simbólicamente, y realmente, el centro mismo de cada religión originaria es su propio núcleo social, representado por sus dioses y sus leyendas, de ahí que los "dioses" digan o hagan aquello que la sociedad desea oír u obedecer, y que estos mismos "dioses" impongan una estructura que, en realidad, es la conveniente para el desarrollo —en ese momento y circunstancia— del propio agrupamiento humano. Esta es la tremenda importancia de "lo mágico" o lo "religioso" en los albores de la humanidad.

"Nunca fue hombre alguno más temido y respetado por su pueblo que el faraón que ordenaba crecer a las aguas del Nilo y era obedecido tras la invocación de sus sacerdotes a los terribles dioses protectores". La sociedad nos aparece, pues, constituida desde su

origen más remoto como una triada de magos, guerreros y artesanos. Los antiguos documentos de la milenaria India, la estratifican en "brahmanes", "khasatryas" y "waishyas"; la sociedad avéstica iraní se compuso de "athaurvan", "thaestas" y "vastryo-fshuyant"; los hititas se estructuraron de igual forma, y en la otra parte del mundo, los celtas se organizaron en "druidas", "flaith" y "boaring". Sacerdotes, guerreros y artesanos se reparten la sociedad y Frazer afirma que el poder de los sacerdotes les permitió, en muchos casos, convertirse en reyes.

Pero, ¿por qué esa tercera casta encargada de defender "lo común", las grandes obras, los palacios-templo, los tesoros y el grano en ellos guardado?; ¿defenderlos de quién?; ¿contra qué?; ¿desde cuándo?

Evidentemente es necesario ir mucho más atrás, puesto que estas sociedades ya eran como las nuestras. Candiles en lugar de tubos de neón, onagros en lugar de automóviles, láminas de arcilla cocida en lugar de papel. Pero esto es sólo la anécdota. La sociedad, como tal, con sus fuerzas de cohesión internas y sus estructuras más profundas era idéntica a aquella en la que hemos nacido.

Tribu, terreno y caudillo, los elementos constitutivos de un estado, ya estaban definidos entonces; nosotros sólo hemos alterado algunos nombres y perfeccionado algunos conceptos: pueblo soberano, límites jurídicos, gobierno. En efecto, de las relaciones de esa tribu con ese terreno que explota y del que se nutre, de la cooperación al mantenimiento de las obras comunes, del asesoramiento de los consejos de ancianos o jefes de clanes al líder, y de la forma en que el líder se hiciera obedecer y respetar, hemos deducido des-

de regímenes políticos y fiscales, hasta representaciones parlamentarias o sistemas jurídico-penales. Pero el embrión del que todo nació estaba allí, en las oscuras noches del Neolítico en las que el jefe presidía, escuchaba, juzgaba y decidía "lo mejor para todos", en nombre de un dios al que el chamán invocaba ante la hoguera común.

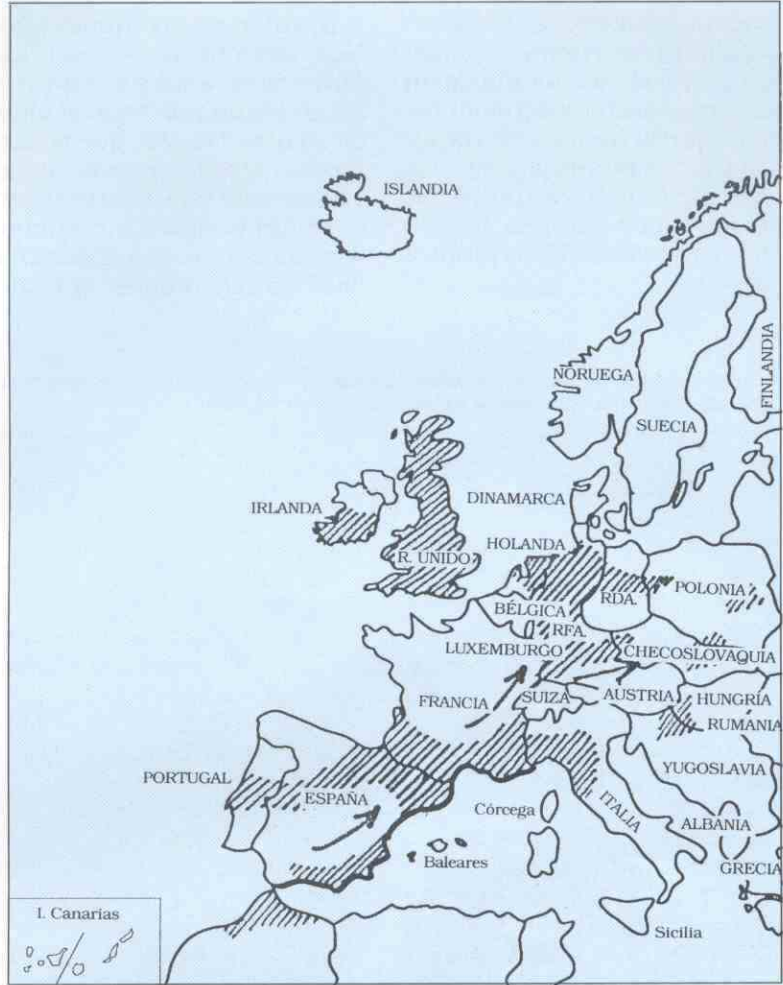
"Lo social" había nacido para reprimir la agresividad en el interior del colectivo, pero la obra no estaba completa; el Estado hubo de nacer para defender todo ese gran colectivo de una agresión exterior, vertiendo hacia dentro los instintos de amor y hacia fuera los de destrucción (caras de una misma moneda como veremos después). Pero esa agresión, evidentemente, no era de origen animal (hubiera



bastado una línea de hogueras o una empalizada de espinos) sino que reflejaba una hostilidad mantenida, prolongada e inteligente de la que hubo que prevenirse: una agresión, en suma, de "otra sociedad".

Dos parámetros hemos de manejar todavía, considerando que los Estados surgen en las zonas subtropicales templadas y, agotada la fecundidad de los suelos, van emprendiendo un largo camino que generalmente conduce al Norte. Ello es así, por condiciones edafológicas y geográficas; el hombre, que aprendió a cultivar pero no a abonar, vio empo-

Esclavos pisando uva en un lagar (Museo Arqueológico, Venecia). La triste condición de estos seres, obligados a los trabajos más duros, les incitaba a veces a rebeliones masivas que ponían en peligro la seguridad de sus amos y de las mismas instituciones estatales.



Vaso campaniforme (Neolítico).

brecerse las cosechas hasta ser insuficientes y tuvo que emigrar, pero, ¿hacia dónde? Mientras que el Sur conduce a los grandes vacíos paleolíticos (Sahara, desiertos arábigos, cadenas montañosas himaláyicas) ocasionando —los continentes se "afilan" hacia el Sur— aislamiento, endogamia cultural, empobrecimiento de trasvases intelectuales y soledad; el Norte simbolizaba los conceptos opuestos. Los pueblos que emprendieron el camino hacia el mediodía fueron absorbidos por la hostilidad del medio, mientras que aquellos que nomadearon hacia el Norte, remontando los cursos de los ríos y buscando

nuevamente la "otra tierra prometida", tuvieron un destino más feliz. En ese largo camino, las sociedades agrícolas sedentarias reencontraron a sus hermanos menos evolucionados que habían desarrollado una cultura específica entre los altos pastos nunca agostados de las cumbres. el encuentro marcó para siempre a los unos y a los otros, y fue incorporado a la idiosincrasia, a la mitología, a la religión o a la memoria ancestral de todos ellos. Por primera vez, dos mundos, dos ideologías, dos concepciones diferentes y antagónicas se enfrentaron. Los dos hijos del hombre, pastor el uno y agricultor el otro,

acabaron por chocar. El pastor asesinó al agricultor, haciendo necesario el nacimiento de un tercero —pastor y agricultor— para que el hombre se reconciliara con su propia especie. Así empiezan multitud de mitologías que recogen la memoria ancestral de sus propios orígenes.

Los dulces y civilizados pueblos sedentarios —descubridores de la noria y el papiro— ascendieron portando el altar de su dios. Un dios que por su propia naturaleza nacía, moría y resucitaba esplendorosamente de forma constante, simbolizando el misterio renovador de la semilla muerta, enterra-

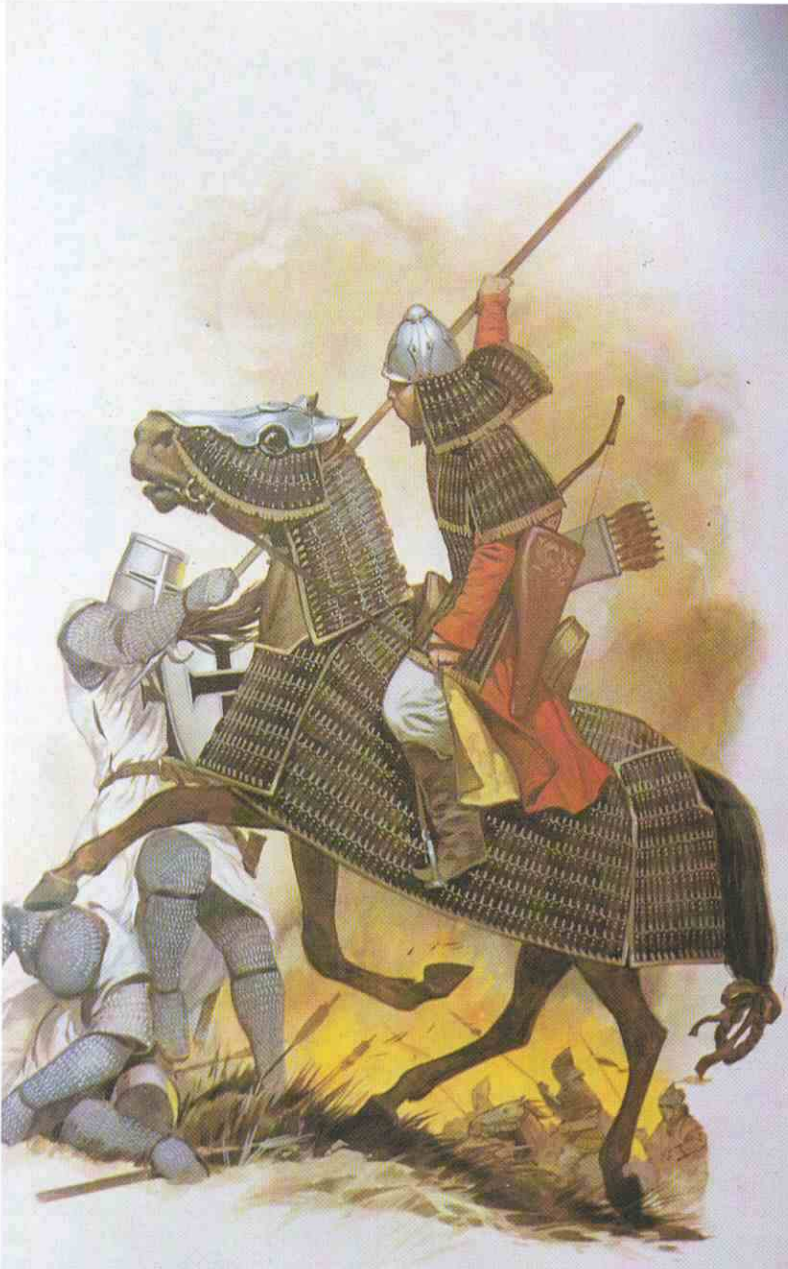
da y renacida cada primavera. El Osiris egipcio, asesinado, descuartizado y con sus partes esparcidas y enterradas en lugares diferentes, encierra todo el misterio de la espiga.

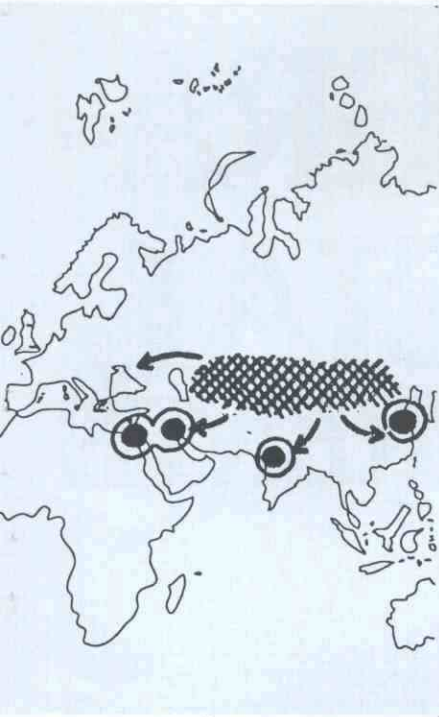
Por el contrario, los toscos pueblos ganaderos adoraban el poder terrible y fecundador del gran macho que garantizaba su existencia. Todo en él era admirable: sus grandes astas, sus barbas, su crueldad, su deseo, su vehemencia, su ferocidad y su dominio despótico sobre los demás. Sobre él construyeron una sociedad en la que el jefe simulaba el poderoso semental, de cuya piel y cuerna se harían los adornos, símbolos del poder, los atributos neotémicos que ornarían el cuerpo despótico del que se había impuesto, por la ley de la fuerza (única conocida), como jefe y señor, y cuyo poder debería ser transmitido al más poderoso de sus hijos. De esa concepción social patriarcal, surgió un dios tiránico y exigente, señor y dominador de cumbres y rayos "cuya mirada era más cegadora que el sol y cuya voz semejaba al viento en las cumbres".

Cuando el hijo agricultor murió a manos del ganadero, el tercer hijo, pastor y agricultor, aportó un nuevo dios que nacía ya de la unión de los dos anteriores. Todo ello nos habla ya de un pacto, de una hibridación. El tercer hijo selló con un nuevo dios nacido de los dos anteriores (normalmente las culturas agrícolas aportaron una diosa madre representativa de la fertilidad de la naturaleza), el fin de una época que debió ser terrible y de la que, obviamente, no quedan documentos escritos.

El mundo entero pareció entonces poblarse de triadas de dioses que encabezaron las mitologías y uno de los cuales fue fruto del amor y la concordia entre los dos mayores.

El medievo marca un tipo de estructura cerrada en el que el límite de "lo social" ha superado la etapa del clan, pero se ha reducido al pequeño feudo.





Las grandes culturas sedentarias y el arco de presión de pueblos nómadas ganaderos.

Hace veinte mil años (Paleolítico Superior) se emprendió un largo camino a través de las culturas Auriniacense, Solutrense y Magdaleniense que indicaron un claro despegue de la humanidad hacia su propia realización, marcando dos caminos de culturización, uno de los cuales desembocó en esa increíble maravilla que es la cueva de Altamira; el otro, en franco retroceso, mostró culturas más dubitativas y menos fecundas. El Mesolítico de hace diez mil años, acentuó las profundas diferencias entre ambas tendencias (rama progresiva y regresiva), y el Neolítico se nos apareció ya como una eclosión cultural que desde el Fértil Creciente se expandió por el mundo. El Neolítico fue el triunfo de una maduración de procesos en el que el hombre eligió libremente su cultura, agraria o ganadera, inserto en una sociedad fuertemente organizada, culminan-

do el camino emprendido desde el Paleolítico que, en sus últimos y más conocidos periodos, aportó la previa aparición de un claro sentimiento religioso (Dranchenloch), de la jerarquía y el mando (Sarmarkanda) o de las grandes empresas comunes (Wildkicl o Petershöle), pero en el que nada indica el más mínimo atisbo de guerra. Un hecho así, se hubiera recogido y ensalzado, inmortalizado y retenido en las paredes de las grutas —notarias de la actualidad de sus moradores—. Ninguna pintura rupestre de su época representa nada que podamos asimilar con la guerra: no existen restos de estructuras fortificadas, no se han hallado restos de luchas, y no se ha encontrado ni una sola arma defensiva.

Fue por tanto en el Mesolítico, en un período de dos milenios que comenzó hace diez mil años, cuando aquellos pueblos de las llanuras aluviales, en su ascensión río arriba, buscaron otras tierras fértiles a las que aplicar sus rudimentos agrícolas, interfiriendo los pastos, las cañadas, los abrevaderos de "los otros". Y fue ahí, y en ese momento, cuando apareció el fenómeno al que hemos denominado guerra.

Todos (la sociedad) quisieron algo (la tierra). Existía ya un objetivo cuya ganancia o pérdida implicó la permanencia o desaparición del colectivo, y existió una voluntad manifiesta de lograrlo o defenderlo, produciendo una organización que reestructuró la sociedad en pro de dicho logro. Desde que la reflexión apareció sobre la tierra, 14.000 millones de seres humanos han nacido; 5.000 millones son, ahora contemporáneos nuestros y 9.000 nacieron antes que nosotros; de ellos se calcula que un 10%, es decir, 900 millones de congéneres,

dejaron su vida en los sucesivos campos de batalla que, desde ese Mesolítico Progresivo, fueron apareciendo. La reconstrucción de estos pueblos, magistralmente realizada por Clark, sirvió de puente al estudio de los actuales pueblos totémicos de cazadores superiores africanos que realizó Bauman y que Haeckel y Zellerin extendieron a los asiáticos, Benedict a los americanos y Petri a los australianos. Los rasgos espirituales comunes en todos ellos, que sintetizó Jensen, y las reconstrucciones de culturas protohistóricas de Dumezil y Hubert, constituyeron un minucioso trabajo sintetizado por Alonso del Real y publicado por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid en 1957. De él se deducen tremendas afinidades con las conclusiones que el padre Schmidt obtuvo del estudio de los pueblos del Mesolítico Progresivo a los que llamó "Sociedades Andriarcales de Cazadores Superiores" y que constituyeron el hogar original de las formas de violencia colectiva, como hemos señalado. Estos pueblos aparecen como consecuencia de la hibridación entre "Sociedades Patriarcales de Pastores" y "Matriarcales Agrícolas de Plantadores" y constituyen el "tercer hijo", heredero de ambos y creador de nuevas formas de percepción social que asume la violencia heredada, la potencia y la transmite, institucionalizando la guerra como uno de sus mejores logros sociales.

JOSÉ R. RUBIO ARACIL

LA INTEGRACIÓN SOCIAL "NOSOTROS" FRENTE A "VOSOTROS"

TODO lo que Schmidt denomina "*Primärkulturen*" (mitos, juegos, estructuras sociales, etc.) son estratos residuales de culturas protohistóricas y dan la pauta que sigue el Mesolítico y su natural prolongación hacia el Neolítico. En él, nos aparecen ya la inequívocas escenas guerreras del Levante español, los símbolos de jerarquización y estructura horizontal de castas que Narr ha creído encontrar, los sacrificios de un miembro del propio clan de Cueva Remigia (¿pena de muerte?), el cráneo flechado de Teviec, y toda la temática bélica, dormida en los pliegos rupestres del Maestrazgo. Todo ello nos habla claramente de una socialización de la violencia aparecida hace 10.000 años, edad que justamente concuerda con la calculada a la primera muralla de Jericó, con la de las primeras inscripciones guerreras de las plazas fortificadas del Fértil Crescente o con el colapso de la cultura mesopotámica que, encerrada entre sus primeras fortificaciones, vio agotarse su sistema de 18.000 km de canales, incapaz ya de fecundar unas tierras

sobreexplotadas. En su camino hacia la cabecera de los valles, se había tropezado con "los otros", y los sistemas de defensa gritan a la Historia, el brutal choque que el contacto con los antecesores de los pueblos ganaderos (tribus urritas y casitas) debió producir.

Es entonces, cuando en las sagas y mitologías de las culturas más antiguas aparece —por hibridación— ese comentado "*tercer hijo*", cuyos descendientes, destacando sobre el horizonte agrarizado del Neolítico, adquieren un nombre propio (Cazadores Superiores) y emergen con todo su bagaje de dimensión guerrera, cristalizada en emblemas, organizaciones "*de edad*", culto al héroe y aparición de sociedades cerradas de varones (núcleo original de los ejércitos a las que se accedía tras vencer las violentas pruebas de la pubertad).

Desde ese momento, las sociedades primitivas despiertan y, para ello, cambian y evolucionan. Rüstow indica que los plantadores puros desaparecen para convertirse en híbridos, en pueblos mixtos de plantadores-cazadores totémi-

cos. De la misma forma, los pueblos ganaderos se dulcifican y mantienen una economía agrícola de supervivencia que, aprendida "*de los otros*", les resulta complementaria. Ya han dejado de existir dos únicas concepciones. Aparecen culturas mixtas que aceptan, en mayor o menor proporción, las concepciones anteriores.

Los "*pueblos intermedios*" sirven de puente para la reconciliación de los patrones sociales ancestrales y la pureza de la organización es, desde entonces, cuando menos, cuestionable. Los pueblos empiezan ya un acercamiento comercial, espiritual, técnico e incluso político, pero el mal ya está hecho. En el fondo de cada uno de ellos, duerme el germen de la guerra como última posibilidad de solucionar el conflicto. Cada avance metalúrgico, táctico o logístico será ya sistemáticamente incorporado a los ejércitos "*por si fuera necesario*", comenzando un camino que desembocaría en el "*si vis pacem para bellum*" de los ejércitos romanos.

Todo este proceso lo sinteti-

za el mismo Schmidt al afirmar que de la cultura pastoril patriarcal y de la agrícola matriarcal, nació el joven hijo vigoroso y cruel que constituyó la sociedad de cazadores andriarcales superiores.

Las culturas que posteriormente aparecen, son con toda certeza, ramas de evoluciones específicas que, como la de la azada, se enmarca en sociedades matriarcales asentadas en sistemas democráticos y amenazadas por pastores-guerreros. Por ello, evolucionan desde sus formas pacíficas originales reobrando hasta convertirse, por un proceso de "andriarcalización" en pueblos belicosos, mientras que la línea patriarcal-pastoril produce tradicionalmente pueblos de naturaleza agresiva: protosumerios,

semitas, indoeuropeos o uroaltaicos.

Así pues, la primera mirada a la guerra nos señala, unas veces, culturas continuadoras del Mesolítico Progresivo; otras, concepciones patriarcales pastoriles previas y, por último, nos presenta, a veces, culturas andriarcalizadas que militarizan su sociedad. De hecho se trata de un mimetismo de las dos primeras hacia la última, más que de un simple fenómeno de evolución convergente que sería más difícil de admitir.

Si consideramos la andriarcalización de las sociedades como el motor del hecho bélico, nos queda responder a la situación geográfica del fenómeno, al descubrimiento de los pueblos que inician el pro-



Los cinco individuos indican los niveles de la Jericó prehistórica. El de la parte superior se halla situado en la superficie actual del montículo; el segundo se yergue sobre una torre que data del año 8000 a. de C.; los dos siguientes se hallan próximos a un muro de la misma época, y el último está en un foso excavado en la roca madre.

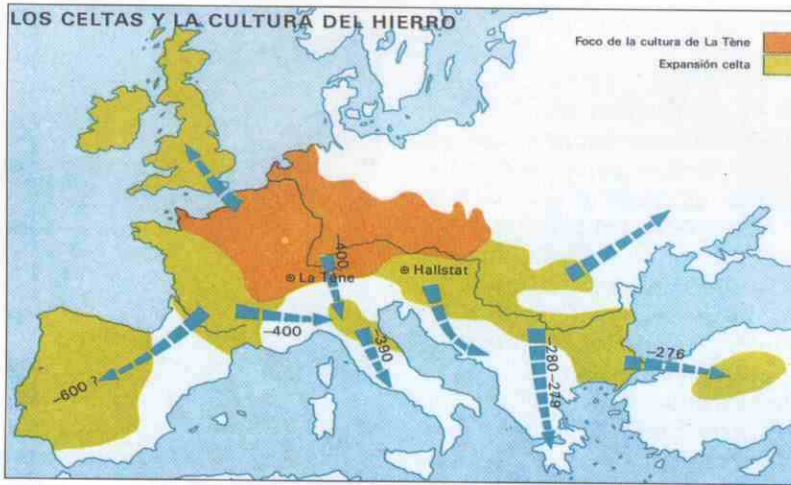


Dos tipos diferentes de viviendas caracterizan los dos primeros niveles de ocupación de Jericó. Hacia el año 7000 a. de C. sus habitantes construían las viviendas siguiendo un plano rectangular (izquierda), aunque mil años antes los primeros ocupantes habitaban en viviendas de planta circular, como se ve en los restos de cimientos de la fotografía inferior.



ceso y su situación real en el tiempo. De hecho nos queda por responder a las preguntas siguientes: ¿Quiénes descubrieron la guerra? ¿Cuándo? ¿Dónde?

A la primera pregunta hay que responder (por las amplias pruebas testificales encontradas) que el fenómeno parece desarrollarse dentro del viejo hábitat europeo al que es traído desde su cuna natal en el Fértil Creciente, por las gran-



des emigraciones de pueblos asiáticos y protoeuropeos. Aquí alcanza su madurez y su verdadero significado por las razones que luego comentaremos, abarcando una amplia zona de perfiles difusos, pero cuyos límites estarían contenidos en el vasto espacio situado entre el Báltico y las estribaciones meridionales del Maestrazgo. Aquí, donde la agresividad específica de la sociedad se mantiene hasta reaparecer episódicamente en las cabezas cortadas de los celtas o en la copa-cráneo de los reyes lombardos, se ha de considerar una potente y rápida expansión que las condiciones óptimas del hábitat (edafología, climatología, parasitología, estabilidad geológica y pluviométrica, rendimiento agrario y ganadero, depósitos de sílex y posteriormente minerales, fauna y floras adecuados) posibilitan. Así pues, los originales pueblos de európidos son, al parecer, los que potencian la colectivización de la violencia, traída por sus mayores, y la transmiten a sus descendientes. Dollar, Millers, Sears, Mowrer y toda la llamada Escuela de Yale han demostrado que, bajo todo comportamiento agresivo, subyace una sensación de frustración. La misma frustración que hace 10.000 años se apoderó de los protoeuro-

peos ganaderos, al comprobar cómo los pueblos agrícolas que ascendían por los valles, habían obtenido un mayor logro cultural y social con un esfuerzo manifiestamente menor. Les bastaba para ello, abrir sus compuertas de riego y sentarse a la sombra de sus cabañas permanentes, recordando las viejas sagas y leyendas familiares y consiguiendo, por ende, mayor cohesión y grado cultural que el que el incesante nomadeo y la constante guardería de los rebaños permitía. Ese tiempo libre habría dado paso y propiciado una interesante eclosión de nuevas y revolucionarias formas de avance del comportamiento: la cestería, la alfarería, la industria ornamental, el tejido de fibras, etc., al tiempo que en los estercoleros comunales de las primeras aldeas agrícolas, nacían lo que Engelbrech denominaba "*hierbas de habitación*" (calabazas, tomates, guisantes, pepinos, etc.), que proporcionaron nuevos plantones y posibilitaron así su cultivo. El sedentarismo trajo además las primeras reglas morales en forma de tabúes, aparecidos originariamente como imposiciones sanitarias, y posteriormente, convertidos en reglas sociales que basaron todos los códigos de Justicia venideros. Había ya un sitio para cada cosa y

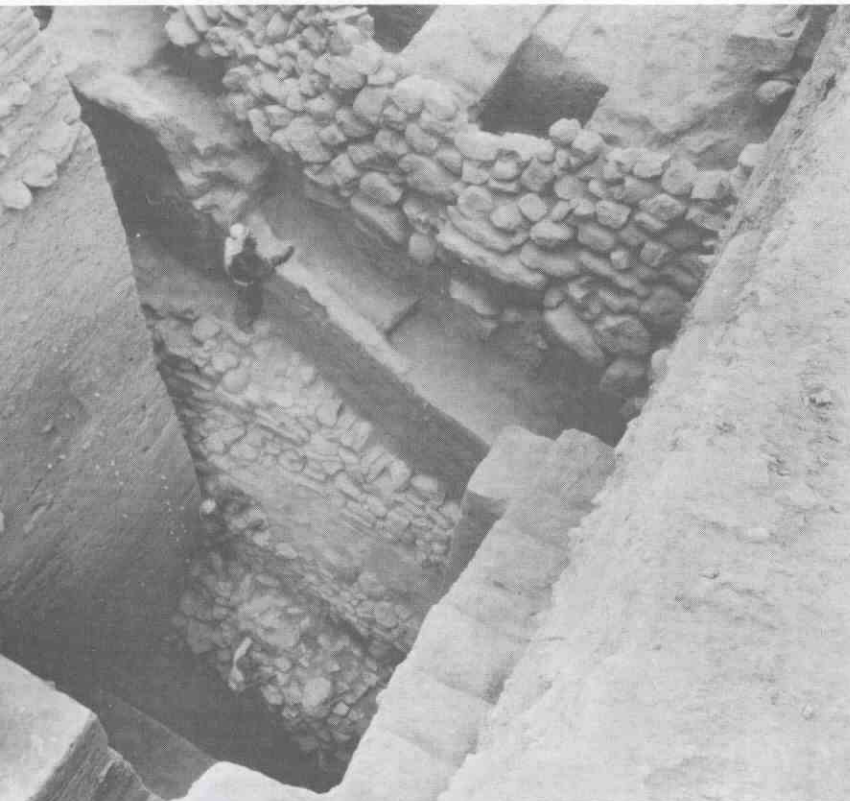
cada cosa debía de hacerse necesariamente en un sitio. Era tabú ensuciar el agua de un determinado arroyo que se reservaba para beber, era tabú lavar objetos aguas arriba de la aldea, era tabú verter basuras fuera de la zona reservada a tal efecto. Cuando "los llanos" de una ribera fueron explotados, fue necesario cruzar a la otra y, para ello, hubo de idearse un rudimentario sistema de navegación. El mijo, el trigo y el arroz fueron complementados con la cría de animales de corral, mantenidos a buen recaudo en el interior de empalizadas que, con el tiempo, acabaron por convertirse en murallas defensivas, mientras que la permanencia en un lugar permitió la aparición de las grandes obras públicas: el templo-palacio, la presa, la casa común, la plaza pública, el tótem presidencial. Las mujeres pudieron decorar las cabañas, fabricar los primeros ajueres, trenzar los primeros abalorios y abrir paso a un sinfín de artes menores que complementaron el empleo de las nuevas técnicas aplicadas; se potenciaron así, las culturas denominadas matriarcales, heredadas de la primera etapa de la humanidad que alumbró la magia en la que Malinowski y Frazer creyeron descubrir atisbos erróneos de una ciencia primitiva. Aparecida la herramienta, el desarrollo social vino determinado de forma casi exclusiva por esos factores culturales, y fue —en criterio de Lowie— la causa del ascenso que desde el salvajismo condujo hasta la libertad.

Curiosamente las formas matriarcales fueron previas a las patriarcales y sin embargo mantuvieron un desarrollo cultural propio que llegó a aventajar a los movimientos posteriores, tejidos en torno a la figura del caudillo, el juez o el rey. Con razón el propio Fer-

guson que, recogiendo el pensamiento de Montesquieu lo trasladó a Schiller, Saint Simon y Comte, dejó escrito que, aquél que por primera vez pensó en quedarse con un terreno para dejárselo a sus hijos, sentó las bases de las leyes políticas y civiles. Ello encierra un claro aplauso al avance de los matriarcados neolíticos. En esa línea, McLennan nos enseña que las culturas patriarcales son posteriores, nacidas y extendidas en y desde puntos concretos. Para él, la aparición de la figura del padre (patriarca), debe considerarse muy posterior, puesto que indica una relación de familia, una idea de paternidad y una percepción de relación entre la posesión de la hembra y el nacimiento de un nuevo ser. Smith lo especifica mejor al admitir la promiscuidad sexual en las etapas iniciales, y Bachofen llama a esta primera época "etapa hetáirica" al considerar que la mujer

—como bien común— pertenece a todos. Al individuo —en ese marco— le es imposible conocer a su padre y muy fácil identificar a la madre que lo nutre y cuida. Así parecen haber comenzado las culturas matriarcales o "naturales", muy anteriores a los patriarcados que incorporan el tabú de tomar mujer de otro, dando nacimiento al concepto de familia (varón con una o varias hembras y su descendencia), y cuyos miembros se identifican ya, por la ascendencia paterna al establecer una relación directa

Aunque no se hayan encontrado los restos de la muralla que, de acuerdo con lo que dice la Biblia, se hundió al son de las trompetas de Josué, he aquí las dos más viejas halladas. La tosca muralla que se distingue por encima de la cabeza del jornalero árabe, mide unos 2 m. de altura; está fabricada con grandes piedras y data del año 6000 a. de C. En cuanto a la muralla sobre la cual se sostiene en pie el jornalero, forman su aparejo, piedras de menor tamaño, su altura alcanza los 7 m., y por su antigüedad (8.000 años a. de C.), tal vez sea la primera muralla urbana construida.



entre la posesión de la hembra, su fecundación y la noción de la paternidad.

Estas dos grandes ramas culturales, madurada de forma natural la una, y aparecida y extendida la otra como un fenómeno de adaptación, se extienden y adquieren matices polimórficos. Unas veces, el aumento de densidad obligó a escaramuzas internas que fraccionaron el grupo. Lorenz cree que esta circunstancia es la causa original de la guerra, pero la moderna polemología demuestra que la superpoblación sólo degenera en guerra, cuando su evacuación natural (la emigración) no es posible o deseable. Parece más admisible considerar que un sector de la sociedad (el ejemplo de Abraham es típico), tomando enseres y ajuares, emigrara pacíficamente en busca de nuevas tierras, formando subgrupos menores y desgajados. Otras veces, la causa del fraccionamiento del grupo, sería el castigo impuesto por la sociedad a significados personajes rebeldes e inconformes con los tabúes/normas, que serían, por ello, arrojados de su seno (el destierro es una forma ancestral de castigo en los pueblos primitivos). De esta manera, cada grupo seccionado creó una nueva cultura, vicaria de la de su procedencia, pero modificada por su percepción. A este respecto, Enrich Fromm afirma que en todo acto de desobediencia —como acto de libertad— hay que buscar el comienzo de la razón y del progreso. Cada vez que un jefe de clan se rebelaba contra las normas y era expulsado, formaba una nueva sociedad en la que las normas establecidas eran, lógicamente, distintas a las de procedencia. Así, de un mismo núcleo original, sociedades afines adquirieron otras pautas culturales distintas e incluso divergentes.

El mundo de hace 12.000 años aparece polarizado en dos grandes concepciones antagónicas, surgidas de este núcleo evolutivo común: unas culturas de recolectores agrícolas que emprenden la línea agraria que desemboca en la revolución neolítica, y otras —en ese momento más evolucionadas— que domestican los rebaños y viven a sus expensas.

Durante el Mesolítico, los pueblos ganaderos patriarcales han avanzado comparativamente poco. La modificación de los ciclos vitales, los nacimientos y selección de pastos o la mortandad de las crías están fuera de sus posibilidades de control. Por el contrario, las culturas agrarias han emprendido un camino en el que la selección de semillas, el riego, el cultivo y preparación de la tierra, el empleo de animales de tiro y corral etc., permiten una más clara y

Cuanto más elemental sea una sociedad, más profundos serán los fenómenos de liderazgo-patriarcado que en ella se produzcan.

significativa evolución. Es en ese momento, cuando las culturas ganaderas encuentran los jugosos pastos artificiales que los "otros" han sembrado y cuyo acceso les es negado, cuando estalla la gran lucha entre pastores y agricultores.

Desde la óptica de estos últimos, los cultivos les pertenecen en exclusiva, puesto que ellos son sus sembradores. Para aquellos, el libre movimiento, la rapidez en alcanzar las praderas, el nomadeo guiado por la luna y las estaciones, son la propia esencia de su vida. Para estos, el estatismo y el cuidado exquisito de los huertos, a los que incluso es tabú entrar en determinadas fechas, junto a la protección de los verdes brotes, es vital y enmarca toda su percepción del mundo. En las suaves primaveras mesolíticas, cuando las hembras recién paridas necesitaban pacer imperiosamente y las cosechas renacidas ofrecían lo mejor de sí mismas, el choque debió de ser brutal.

Si nos ponemos en el lugar

de los ganaderos, la prohibición hubo de sonarles como si a nosotros se nos prohibiera respirar so pretexto de que el aire tiene propietario. Si nos situamos en el lugar de los recolectores, es como si admitiéramos el derecho de otro a entrar en nuestra casa y vaciar nuestra despensa. Teilhard de Chardin escribió que, en el fondo de cualquier conflicto, subyace siempre un problema de ignorancia, y el desconocimiento y la incompreensión que el estudio comparado de ambas culturas revela, no deja lugar a dudas sobre la ignorancia mutua de los unos respecto a los otros. En el centro de ambas concepciones, la tierra y su verde promesa, dando la razón a Voltaire, para quien la causa última de la guerra es siempre la apropiación de algo que pertenece al otro.

El pistoletazo de salida había sonado: si una línea de 100 m representara el tiempo transcurrido desde que la vida apareció en el planeta, los tres últimos centímetros indicarían la existencia del hombre. De ellos, el tiempo transcurrido desde la aparición de la guerra sólo estaría representado por las últimas décimas de milímetro. Y sin embargo, los acontecimientos se precipitaron en tan corto espacio. Hasta los acadios no aparece la noción de ejército; hasta Jericó no existen inscripciones ni murallas que hablen de guerra; hasta los sumerios no aparece un conflicto civil que, como el de Urukagima y Uma, nos hable de una sociedad enfrentada; hasta el título VIII del Código del gran legislador Hanmurabi no se recogen, en nada menos que 19 secciones, los derechos y deberes de los soldados. Pero la raíz de todas estas realidades se hunde en el período que estamos considerando, en el que dos culturas opuestas





El Ejército nace para liberar al resto de la sociedad de la agresividad de "los otros", asumiendo así su parte de sacrificio en beneficio de "lo nuestro".

marcan definitivamente a sus individuos.

No olvidemos que el propio Augusto Comte, tal vez influido por Saint Simon, de quien fue secretario, dejó dicho que no se puede definir a la humanidad a partir del hombre, sino al hombre a partir de la sociedad. Y es esa concepción de lo social, la que choca consigo misma en el alba del tiempo. Desde ese momento podemos aplicar la certera observación de Lewis Caser que, posteriormente corrobora Gluckman: "*Los hombres se querellan por mantener lealtades y posturas siempre consuetudinarias*", es decir, un orden de valores, una jerarquización de principios, una —en suma— organización social determinada que, desde entonces y hasta hoy, se de-

fiende con uñas y dientes porque, al decir de Salvador Giner, entre el hombre de hoy y el de entonces, no se aprecian diferencias, sino rasgos permanentes y constantes de definición.

No es *el poder* en sí, casi nunca, causa de conflictos, sino que —seguimos con Giner— el control que desde él se ejerce sobre los bienes y servicios, es la última motivación del choque. Controlar la tierra, poseerla para servirse de sus prestaciones, fue el embrión del que nació la guerra.

El organicismo de Spencer y el evolucionismo darwinista, en candelero hasta la II G.M., no resisten el examen desde postulados polemológicos actuales que distinguen perfectamente entre el conflicto animal, siempre ligado al medio, y el humano de marcado carácter intraespecífico. De esta forma, la comentada agresivi-

dad humana original, primariamente dirigida contra el hábitat, se volvió contra sus mismos semejantes: la agresividad se interiorizó. Y ese camino hacia el fondo del psiquismo humano fue observado desde muchos (y opuestos) puntos de vista: Marx y Engels lo observaron desde el desequilibrio social que lo causaba, desde la percepción de una lucha de clases. Hilferding, Rosa Luxemburgo y el mismo Lenin generalizaron el anterior planteamiento social al campo político y acusaron a las potencias imperialistas de polarizar la lucha de clases entre estados tildados de explotadores y explotados. Franz Fanon derivó el planteamiento a estructuras económicas neocolonialistas y neoimperialistas frente a naciones proletarias ancestralmente explotadas. Desde todas estas ópticas se intentó deshacer el nudo gordiano que servía de raíz y

nutriente a la guerra, pero desde ninguna se intentó explicar la naturaleza última de la guerra misma. Sobre la tumba de Carlos Marx se lee la siguiente frase: "Durante muchos años los filósofos nos han explicado el mundo; ahora no se trata de explicarlo sino de cambiarlo". Esta noble finalidad, común a toda filosofía, no ha sido sino un intento, uno más, de atajar la causa ignorando que, en el hombre, el deseo de "tener" y de "llegar a", en suma, el sentimiento —no de libertad sino de "libertad para", que nos enseñó Zubiri— está más hondamente enterrado en el alma de lo que los filósofos del marxismo habían supuesto. Y ese camino "de libertad para" percibe como finalidad la mejora de las condiciones del grupo de procedencia, arrollando —si fuese necesario— los derechos del grupo opuesto. La guerra es un episodio de caridad hacia "los nuestros" en el que se ignora que "los otros" también son hermanos. Es fundamentalmente un defecto de miopía social, acentuada por siglos de desenfoque de las imágenes percibidas.

La exacerbación de estos principios de "odio-amor" y su difusión entre los miembros de la colectividad, entre la masa, constituye ya un sencillo fenómeno de inducción colectiva que Freud estudia en niños y en neuróticos (mentalidades sin formar o deformadas) en los que, como en el sueño o la hipnosis, la realidad sucumbe ante los deseos cargados de afectividad. La masa no percibe lo real, sino "su" realidad psíquica (neurosis), funda su conducta en fantasías (histerismo) y hace sucumbir la realidad ante sus deseos (sofronización). En el mismo camino, Le Bon considera que este sentimiento es la base de la obediencia al líder y Freud condiciona esta

obediencia al éxito o fracaso de la empresa. Cuando el líder deseó tomar o defender la tierra, todos los complejos sistemas psicológicos se desataron, convirtiendo la empresa en "común"; y para integrarse en ella, sólo fue necesario algo sumamente sencillo que el psicoanalista austriaco define claramente: "aullar con los lobos".

Los resultados de estas "necesidades" depositados en el arcano que constituye la memoria ancestral de los grupos humanos, forman lo que Tylor —en una obra que apasionó a Darwin— llamó civilización y que no es otra cosa que el conjunto de conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y hábitos adquiridos. En defensa de ellos, el hombre luchará y morirá hasta que comprenda que la verdad no es ningún absoluto filosófico, y que en ella, siempre es posible hallar una parte reservada "al otro".

En el Mesolítico, por tanto, a cada una de las civilizaciones se opuso una anticivilización. No se trató de formas diversas, sino de modos antagónicos y excluyentes que exigieron, para sobrevivir, la destrucción del "otro". Y esa destrucción reclamaba una herramienta capaz de arrancar de raíz "la otra percepción", completando el ciclo vital que estudió Frobenius y según el cual, toda cultura nace, crece, se desarrolla y muere, arrastrando en su caída a los individuos que la necesitan de forma vital, tan vital —decía Lord Kames— "como el propio alimento sin el cual el individuo se convierte en un pobre ser indefenso y desvalido".

Los estadios evolutivos estudiados desde Millar a Condorcet, no son, en el fondo, sino etapas de integración social por las que el hombre avanzó en función de cuanto

integrado estuviera en su grupo, de cuanto "aulló" con los de su grupo, de cuanto fue capaz de odiar y destruir lo que se opuso a las necesidades de su grupo. Y este avance social pudo ser dirigido por minorías integradoras que evolucionaron (Historicismo de Tocqueville) o que rompieron con pautas anteriores aportando el fenómeno de la revolución como inducción de los procesos de fuerza (Organicismo de Spencer, Elitismo de Pareto o Formalismo de Weber); otras veces, parecerá que fue la propia masa, y no sus minorías, la que movió casi instintivamente los procesos grupales de forma pacífica (Positivismo de Comte y Funcionalismo de Parson) o de forma traumática o violenta (Materialismo Marxista o Estructuralismo de Durkheim), pero esto corresponde ya al estudio del fenómeno del avance social y no a su nacimiento, al estudio de su naturaleza.

A este respecto se puede pensar como Heráclito, que la guerra es común a todos los seres y madre de todas las cosas; se puede aplaudir a Nietzsche cuando afirma que la guerra ha hecho más por la humanidad que todo el amor al prójimo; se puede creer, con Sócrates, que si la sociedad fuera sabia, nunca prepararía ejércitos; o se puede pensar, con Rousseau, que el único consuelo del debilitado vencedor es ver al vencido aun más debilitado. Pero todo esto son valoraciones del mismo fenómeno que nada tienen que ver con su nacimiento y cuya exacta y justa percepción exigen un término medio. Ni se puede admitir a Maistre, para quien toda guerra es divina en sí misma, ni a Gumplowitz, para quien ésta es el estado normal de las relaciones entre grupos. La verdadera apreciación indica que la guerra nace en un momento en el que la integración de los grupos hu-



El caudillaje marca una nueva etapa evolutiva. Pone fin a la horda y sienta principios de obediencia y disciplina.

manos está madurando. El hombre se ha integrado en grupos menores y no percibe a los otros semejantes como posibles integrantes de "su" realidad, sino como extraños y opuestos a ella. En el paso por los tres estados de maduración —horda, banda y comunidad— esta integración con "los otros" se hace patente. El hombre accede a "lo social" y pierde aquella candidez de criatura original en armonía con la naturaleza; y, si creemos a Rousseau, esa ruptura —el pecado original— marca el origen de todos los males que, primariamente, no son un pecado contra Dios, sino un deslizamiento social respecto a la naturaleza pura.

Zullinger, Ferguson, Comte, Saint Simon, Spencer, Morgan, Lowie y Adam Smith, hablan de tres etapas en esa integración a las que denominan de formas diferentes. La misma estratificación se en-

cuentra en las obras de Hobhouse, Wheeler, Ginsberg, Millar, Condorcet o Frazer, y la creemos encontrar, además, subsumida en las teorías de Castañeda e Hideoaru, y claramente explicitada en Lubbock o Marr. La cándida división de Lucrecio Caro que, adelantándose a todos ellos, habló en su **Rerum Natura** de las Edades de Piedra, Bronce y Hierro, asumida y justificada hasta el siglo XIX por arqueólogos como Thompsen y Worsae, es hoy contestada polemológicamente por su vacuidad de conceptos. Pericot y Maluquer afinan más, consideran, acertadamente como períodos definitivos de integración social al Paleolítico, Mesolítico y Neolítico; y Clark hace la misma división y la estudia desde la óptica de los restos culturales hallados.

En suma, toda la autoridad desprendida de los nombres citados nos habla de tres épocas: una previa al nacimiento de la guerra, otra en la que la guerra aparece y crea un nuevo tipo de sociedades, y una tercera, que en buena lógica secuencial no deberíamos

—desde la percepción polemológica— dar aún por terminada.

Hay pues un período de hordalía caracterizado por la falta de autoridad; un segundo período en que aparece una autoridad absoluta e incontestable, enmarcada en un individuo de características casi totémicas; y un tercer período en el que el poder adquiere, además, características polimórficas, diferenciándose de la monolítica y férrea jefatura mediante creaciones sociales y estructuras de jerarquías paralelas y claramente diferenciadas. La **Biblia** nos habla de la segunda (los Patriarcas) y de la tercera fase (los Jueces y los Reyes) ya que, obviamente, en la primera, "lo social" estaba aún por formar.

Y es en esta segunda fase, los Patriarcas, cuando toda la fenomenología de la guerra parece desencadenarse, al chocar una estructura abrahámica con una concepción cananea. Este es el origen de la memoria más profunda de todas las culturas.

JOSÉ R. RUBIO ARACIL

UN ACTO DE AMOR HACIA "LOS NUESTROS"

EN cuanto a la autoridad, Shaw señala que, cuanto mayor poder tiene un miembro del grupo, más probable será que lo use. Los patriarcas tenían todo el poder; la posibilidad de imponer su voluntad —por la fuerza— a los "otros", era, por ello, casi una certeza. El gran patriarca, como indiscutible líder social, a tenor de los trabajos que sobre el liderazgo realizó la denominada Escuela de Levi (completados por las lúcidas aportaciones de sociólogos tan importantes como Gibb, Lindzey, Bass, Aronson, Petrucco, o Stogdill), es el foco central de los procesos del grupo y la mente que asume el dominio sobre los otros; todos reconocen su derecho a dictar pautas (Janda) y a ser la fuerza dinámica que estimula, motiva y coordina la organización en busca de objetivos (Davis), dirigiendo omnímodamente al grupo (Hemphill) y obteniendo obediencia, respeto, lealtad y admiración (Moore). De forma que su figura constituye el principio iniciador y mantenedor de la estructura de interacción (Stogdill). El patriarca no es pues una figura venerable, es algo más: es la encarnación antropomórfica de "lo social".

Cuando el individuo mira al patriarca, no ve en él a un

anciano, ve a todo su grupo, su cultura, su concepción del mundo. En él se encarna todo cuanto ama y todo cuanto merece ser defendido a cualquier precio.

Es lógico aceptar que los pueblos originales hicieran entroncar la estirpe de los patriarcas con su gran héroe, con su gran antepasado común, con su mito cosmogónico primigenio o con cualquier divinidad; o que, incluso, se le considerara reencarnación de alguna de las figuras emblemáticas que definían su sociedad. Todo cuanto se oponga al deseo del patriarca, debe ser destruido, y la guerra —en el fondo— como destrucción de "los otros", no encierra en sí más que un acto de amor a "los nuestros". Las tramas que la libido crea ante los individuos del clan, al sentirse hermanos bajo la sombra del gran patriarca, son originariamente, la raíz de ese sentimiento que los pueblos han llamado de formas diferentes, y que Van der Leeuw, recoge en un interesante trabajo: "maná" (melanesios), "wakan-da" (sioux), "orenda" (iroqueses), "baraka" (árabes), "tao" (chinos), "asha" (zaratrústicos), "moira" (griegos), "rta" (védicos), "karma" (indios) o caridad y amor al prójimo (cristianos).

Este es el sentimiento que, permitiendo el desarrollo de lo social, aglutinó a grupos de hombres en el Mesolítico bajo la autoridad, casi divina, del patriarca; el que obligó a destruir a "los otros" por amor a "los nuestros"; el que desencadenó toda la fenomenología bélica hace unos diez milenios, al descubrir —como relató Ferguson— que la afirmación de un pueblo se asienta sobre la destrucción de sus contrarios.

Que las necesidades sentidas por el grupo, las haga suyas el patriarca creando una jerarquía libidinosa de abajo a arriba, o que, por el contrario, los deseos del líder se extiendan entre los miembros del clan hasta su total asunción por las bases, creando una corriente de arriba a abajo, es ya un problema diferente que estudió primeramente Friedler y que hoy desemboca en un sinfín de escuelas de pensamiento.

La guerra —en su aparición— se nos muestra como un fenómeno prototípico: aquel que Hegel creía ver en el conflicto amo-esclavo, en el que una parte tenía todos los derechos y la otra ninguno. Cada parte en litigio demandaba para sí, la totalidad del beneficio del objeto litigado (el suelo), negando a la otra el derecho a ser y a tener. Fue

necesario mucho tiempo para descubrir que, suavizando la negación del otro, incluso podrían obtenerse beneficios añadidos (esclavitud). El germano Boas consideraba que, al igual que en cerámica lo primario fueron las formas geométricas que luego derivaron en todas las demás, en los conflictos, lo sustantivo fue la destrucción de los otros, sobre cuyos cadáveres se tejieron las sagas, los mitos, las leyendas de los pueblos y la satisfacción que la superioridad conseguida permitía. Sobre esta concepción Mesolítica —aún no superada— descansan todas las bases de las teorías racistas de Gabineau y toda la teoría de jerarquización étnica de Hunt que cristaliza en el “*Tarzán*” de Edgar Rice, en la división entre “ellos” (los salvajes) y “nosotros” (los lógicos) de Levy-Bruhl, en la primera división, no geopolítica sino despectiva, entre el Norte y el Sur de Nicéforo, y en todas las doctrinas emanadas del pensamiento de Klemm a quien Caro Baroja considera el padre del racismo germánico.

Se puede afirmar, sin ningún posible error, que de aquel haz de sentimientos ancestrales que empujaron al hombre a luchar hace unos diez mil años, el racismo es el sentimiento que ha conseguido llegar hasta hoy con mayor pureza, mostrando toda la ilógica de su permanencia en su triste y cruel desnudez.

El incesante tejer y destejer de acciones y reacciones que una comunidad ha mantenido con sus vecinas, marca por lo general, un camino de convergencia y comprensión cada vez más acentuado; pero subsume, además, ese sentimiento histórico que ha llegado hasta hoy como prevención o desconfianza ante “*lo extranjero*”, tanto más acentuado cuanto menos desarrollado y



encerrado en sí mismo es el pueblo que lo manifiesta. No se puede estudiar la Historia, dejando al margen los sentimientos de los pueblos que la padecen; la Historia es fundamentalmente, la cronología de la especie con sus luces y con sus sombras y la Polemología intenta tan sólo revitalizar el pensamiento de Polibio, para quien esa misma Historia sólo es explicable desde y como consecuencia del hecho bélico. La Historia es, siempre, una tremenda contraposición permanente de “ellos” y “nosotros”, una escalada a mejores posiciones desde las que dominar al otro y poder vencerle, y por ello, una constante consecución de una mejor plata-

Esta vista aérea de la ciudad de Erbil (arriba), en Irak, evoca el aspecto que debió de ofrecer el emplazamiento de Jericó (abajo). El promontorio sobre el cual se levanta Erbil, como el montículo que constituye el único vestigio de la Jericó prehistórica, está compuesto por las ruinas acumuladas de los sucesivos niveles de viviendas. No obstante, el montículo que recubre la antigua Jericó tiene mayor antigüedad y es más elevado.

forma de lanzamiento de vectores geopolíticos y estratégicos. En el Mesolítico estos condicionantes se expresaban de forma más sencilla: estar siempre en condiciones de dominar a los demás. Eso es simplemente lo que los pueblos han intentado conseguir y que su crónica —llamada historia— nos relata. Ferguson escribió que “*los grupos*

sociales mantienen su cohesión mediante la oposición a grupos similares"; y nos aclara el pensamiento con el ejemplo siguiente: "Cuando los reinos de España se unieron, los feudos de Francia fueron absorbidos por la Corona y las naciones de Gran Bretaña se soldaron". En otras palabras: hubo que crecer para poder devorar, si no queríamos ser devorados. ¿Varía en algo la percepción del Renacimiento respecto a la del Mesolítico?

Esta prevención hacia "los otros", nacida entonces y amantada en Europa precisamente, permitió —por ello— a sus gentes, los sujetos históricos del Viejo Continente, considerables avances de todo orden que hicieron de él y de sus brotes lejanos (EE.UU.-Sudáfrica), las grandes potencias coloniales y rectoras del

A medida que los conflictos se generalizan, los Ejércitos han de crecer, modificarse y complicar su estructura para hacerles frente.

mundo durante siglos. Sin la citada existencia de "los otros", a los que había que destruir o de quienes habíamos de evitar ser destruidos, no hubiera nacido la competencia por "ser más", luego trucada en la búsqueda de equilibrio y hoy, a través de las Comunidades Europeas encaminadas a su plena maduración, mediante la creación de un "nosotros" común que cierra el círculo "destrucción-superación-equilibrio-integración".

Europa ha tardado en recorrer este camino diez largos milenios; los demás continentes la seguirán cuando el proceso de su madurez así lo permita. Entonces, y sólo entonces, el recorrido estará completo y la percepción que el hombre tiene de la Humanidad, habrá concluido el camino que empezaron algunas decenas de hombres en las cuevas del Paleolítico, cuando escuchaban de labios de los

chamanes la legendaria aventura del gran antepasado común que escaló el enorme glaciar y venció al poderoso tigre de dientes de sable. El paréntesis que se abrió en las cuevas de Altamira, se cierra en Bruselas. La raza que generalizó y potenció la guerra enseñándola a "los otros", parece decidida a abandonar este camino. No es ilógico pensar que en esta nueva andadura también será seguida por las demás.

Este recorrido histórico marca inexorablemente una clara aproximación entre los pueblos que, como en aquella hermosa figura de las generatrices del cono de Teilhard de Chardin, estarán tanto más próximos al vértice del entendimiento cuanto más lejano sea el plano de corte a su base mesolítica. Para alcanzar ese vértice, el hombre habrá tenido que luchar tanto contra las otras sociedades como contra las familiares y anquilosa-



das estructuras de la suya. De esta forma, "desde dentro" y "hacia fuera", parece señalizarse un horizonte compartido aunque difuso, común aunque errático. Los jalones con los que las grandes sacudidas revolucionarias han marcado siempre la corrección del camino, son hitos, llamadas, para fijar el rumbo adecuado: Amenhotep IV destruyendo a la vieja aristocracia, dio entrada, significado y prominencia social a los humildes monoteístas hasta entonces ignorados. Solón convulsiónó al mundo abriendo las puertas, con su revolución democrática, a las clases medias. El Puritanismo inglés de 1640 sentó una nueva concepción política que combinaba la dimensión religiosa con el triunfo del Parlamentarismo. La Revolución Francesa marcó el triunfo de la igualdad de todos ante la ley y la libertad del individuo frente a la concepción todopoderosa del Estado.

La violencia, en estos casos, como típica forma ancestral de solucionar el conflicto, mostró otra cara más humana, más progresista, apoyando el avance del bien de todos frente a la detentación de derechos obsoletos de ciertas minorías. Rousseau opinaba que la fuerza de las cosas tiende a destruir la igualdad de los hombres y la fuerza de la ley a mantenerla. El fiel de ambos platillos que "da y quita argumentos", es el grado de potencialidad que la ley tenga para imponerse: en suma, la fuerza que la respalde; los ejércitos que la impongan. No es cierto que el poder civil enflaquezca cuando el militar resulte fortalecido —escribía Balmes—, sino que éste debe fortalecerse para apoyar a aquél cuando se debilita. Comentada, pues, la naturaleza de este fenómeno y sus circunstancias, nos parece acertadamente profético el pensamiento de Voltaire

para quien la nación que tuviera el hierro, sojuzgaría siempre a la que tuviera el oro. Hierro y oro deben mantener su proporción adecuada y tanto mayor del primero cuanto mayor sea la cantidad del segundo que se deba defender.

Los ejércitos nacen —en su concepción originaria— para mantener y defender esos tesoros de orden material y espiritual en que toda civilización se cimenta, y exigen, previamente a su aparición, un grado de desarrollo comercial, industrial y espiritual determinado.

En los originales asentamientos de Uruk, Ur y Eridú, no existían yacimientos de esteatita, lapislázuli o cobre, y estos materiales aparecieron integrándose en ajuares y piezas de sus habitantes; lo mismo podemos decir de los objetos de obsidiana hallados en Jericó o del sílex y las conchas marinas —ajenas a las estepas y altiplanicies anatólicas— aparecidos en Catal Hüyük. Hemos de convenir, por tanto, en la existencia de rutas comerciales en amplias áreas armeno-anatólicas que desde hace diez mil años se fueron desplazando hacia Occidente. Incluso es posible que dichas rutas fueran anteriores a las ciudades y que éstas, con sus ejércitos y murallas, aparecieran para definir y defender los "focos" y los "cruces" de estas rutas que, con su constante ir y venir, fueron las verdaderas raíces del progreso humano, en un momento y lugar en que "las etnias" que las cubrían, descubrieron "la guerra" como forma de apropiarse o defender las mismas. Otras culturas, en otros lugares, ajenas al choque de idiosincrasias que se estaba produciendo en el Mesolítico euroasiático, discurrieron por caminos diferentes.

No es extraño, por ello, constatar que en Vietnam, Tailan-

dia o China, las ciudadelas militares, las fortificaciones guerreras o los sistemas defensivos comunes, aparecieron sólo hace un par de milenios, cuando "la moda" de guerrear ya se había ido extendiendo por todo el mundo.

Por el contrario, en Europa y Asia Próxima, los castros de defensa aparecieron en esos nudos de enlace comentados: Beidha (Jordania) asentada sobre las pistas de cruce de las caravanas de sal, de hematíes y de óxidos de hierro tan apreciados para la pigmentación de cerámicas, o Jericó oteando las rutas de las caravanas que negociaban con la sal y los minerales del Mar Muerto mediante la fortificación de su único y obligado oasis. De igual forma, Catal Hüyük nació como escala forzosa de la ruta que negociaba con obsidiana y vidrios volcánicos.

No es extraño, por ello, que Jacobs afirme que esta "militarización" de rutas comerciales fue la verdadera causa del nacimiento de las grandes ciudades y no el sedentarismo que había producido la previa Revolución Agraria y que, lógicamente, se compaginaba mejor con las primeras aldeas agrarias, dispersas a lo largo de terrazas fluviales. Fue la necesidad que las ciudades tuvieron de ser alimentadas, la que originó los movimientos logísticos paralelos y simultáneos a las grandes rutas comerciales. Estas rutas de abastecimiento, a su vez, crearon y exigieron naturales medidas de protección, obligando a los ejércitos a salir de sus murallas y luchar en campo abierto. Ello tuvo que comportar la aplicación de tácticas distintas a la estática defensa requerida hasta entonces.

La combinación entre la producción de alimentos para la ciudad, y la necesidad de proteger los cultivos y cosechas,

acarreo pronto una primera derivada: el repliegue de huertos y granjas a zonas altas, más fácilmente defendibles desde las que esperar, en condiciones óptimas, la acometida del ejército de la gran ciudad contra los sitiadores. Este hecho llamó poderosamente la atención de J. Braidwood, investigador de la Universidad de Chicago, que lo constató eludiendo su explicación: la agricultura, escribió, no se desarrolló en los valles, sino en las colinas elevadas sobre ellos. No es descabellado suponer que este hecho fue contemporáneo del nacimiento de los ejércitos y consecuencia de la aparición de la guerra (y no al contrario) y que cuando, lo repetimos una vez más, el desarrollo cultural pudo permitir la irrigación de planos altos mediante sangrías fluviales, norias de elevación o acueductos, pudo alcanzar su desarrollo pleno. Una vez más, la aparición de la guerra nos grita la necesidad de cierto grado tecnológico para nacer y poder así desarrollarse.

Así pues, aparecen las grandes ciudades exigiendo un sistema de escolta y guardería de su comercio que complementa la defensa de sus necesidades primarias. C. Lamberg-Karlowsky, de la Universidad de Harvard, así lo corrobora tras sus estudios sobre Harappa, Jericó y Tepe-Yahya, al afirmar que, una vez que el hombre se ha asentado en ambientes creados por él mismo, ya no le es posible vivir de la naturaleza, sino que, por fuerza, debe depender de los productos del esfuerzo ajeno (rutas comerciales y de relación).

Es perfectamente asumible por todo lo expuesto, la consideración de que el paso de una economía de cazadores-recolectores a una de cultivadores, dio nacimiento a pequeños y diseminados núcleos

agrícolas, como los aparecidos en las excavaciones de Jarmo, Shanidar y primeros niveles de la propia Catal Hüyük, en los que se desarrolló un sistemático cultivo de cereales a partir de la selección de semillas silvestres, constituyendo una interesante etapa con características propias, cuyo máximo esplendor se alcanzó en el Mesolítico Natufiense ampliamente estudiado en los yacimientos palestinos. El choque de esta cultura con la ganadera originó un conflicto de intereses que la guerra intentó resolver, de forma que, cuando hace siete mil años entramos en el verdadero Neolítico, éste se nos aparece como una época claramente andriarcalizada y militarizada desde sus mismos orígenes revelados en las excavaciones de Kalat Jarmo (Kurdistán) o Tell-es-Sultán (Jericó). El fenómeno se incuba y desarrolla en las primeras comunidades del Fértil Creciente, y desde allí, vía Anatolia, se desplaza hacia Los Balcanes (6^o milenio), extendiéndose en sucesivas oleadas hacia el Norte y alcanzando el centro y Oeste europeo a la vez que se depura y convierte en una "forma de ser" de los pueblos. El cobre aparecido hace 2.600 años potenció el fenómeno, sentenciando la desaparición de otras culturas que, como la cerámica de bandas aparecida entre el Rijn y el Danubio, se colapsaron y murieron hacia el 3800 a.C.

Toda esta fenomenología viene, sin duda, impulsada por la presión demográfica, sin la cual, la guerra hubiera sido un epifenómeno aislado, circunstancial y concreto. Del Paleolítico al Neolítico, la Humanidad se duplica (de 5 a 10 millones) y emprende un camino que ocho mil años después la sitúa en trescientos millones de seres.

Tenemos del momento his-

tórico en que la guerra nace, un "flash", una prueba notarial de inusitada crueldad y relevancia: el Hipogeo de Roaix, a unos 2,5 km del actual pueblo, cerca de Vaison-la-Romaine. Se trata de una cavidad artificial de nueve metros de anchura por seis de profundidad descrita por Jean Courtin que halló "cuerpos depositados sobre otros con piernas estiradas y brazos cruzados sobre el pecho, formando un amasijo de esqueletos en perfecta conexión anatómica que constituyen un "Nivel de Guerra"; los cadáveres depositados simultáneamente, mostrando cráneos abiertos y puntas de flecha entre los huesos, indican una disposición anárquica que mezcla y apila restos de hombres, mujeres y niños".

En todas las excavaciones que hemos citado, aparecen puntos de difícil explicación que, únicamente, parecen aclararse desde la óptica de su casuística militar. En las ruinas de Catal, por ejemplo (nombre que significa bifurcación del montículo), el mismo emplazamiento topográfico es, de por sí, vagamente militar. Sobre unas trece hectáreas, unas seis mil almas construyeron un tipo de casas sin puertas ni ventanas y cuya única abertura se situaba sobre el tejado. Se dio como explicación, que con esta curiosa geometría doméstica, sus habitantes, pretendieron defenderse de las aguas de lluvia. Pero ¿es lógico defenderse de las lluvias, abriendo agujeros en el techo?; ¿es lógico, además, que las escasas lluvias de la zona, inferiores a los 400 mm³ anuales, fueran capaces de influir en tal grado sobre la concepción de la arquitectura urbana?; ¿no es más lógico pensar que respondían a un meditado sistema defensivo que preveía, ante una alarma, retirar las escaleras de acceso a las te-



rrazas y convertir cada casa en un fortín defendible con honda o arco desde arriba?, ¿no nos está hablando ese tipo de arquitectura de la aparición de la guerra? Sigamos deduciendo: una pintura se reitera incensantemente en los paños de sus muros, representando gigantescos buitres revoloteando sobre cadáveres. Originariamente se creyó ver en ellas, símbolos o consideraciones mágico-religiosas. Se sabía que cada familia enterraba a sus muertos en el interior del propio aposento comunal, de forma que sería lógico ofrecer previamente los cadáveres a los buitres (¿sagrados?) para que descarnaran los cuerpos, evitando así los problemas que la posterior putrefacción acarrearía al núcleo familiar.

Esta hipótesis, que se aceptó como válida, admitía algunos "peros". En primer lugar, los buitres no constituían ninguna divinidad, puesto que la deidad estaba representada por una diosa madre de senos henchidos y vientre opulento de la que se han encontrado hasta 33 figurillas. En segundo lugar, los cadáveres que los buitres apetecen, muestran

una singular característica: todos, absolutamente todos, están decapitados. Además, los restos hallados, indican claramente la existencia de dos etnias diferentes: una netamente asiática y otra, minoritaria, de morfología protoeuropea. Si se hubieran considerado todos estos juncos "olvidados", bien podría haberse construido un cesto diferente, más acorde con el argumento perseguido: la aparición del nuevo fenómeno de destrucción de contrarios, es decir, la guerra.

Similares consideraciones podemos hacer extensivas a Jericó desde el que una muralla, cinco mil años más antigua que las pirámides y construida hace ocho milenios, sirvió de coraza e impermeabilización a una población angustiada que, en número de dos o tres mil individuos, se agrupó en una superficie no mayor a las cuatro hectáreas. La base de la muralla —su paño más antiguo— está construido por bloques de piedra de dos metros de espesor y una altura hoy desconocida, pero que, en los tramos más altos conservados, llega a alcanzar los cuatro metros, ex-

La obediencia al general, la sustitución de "lo instintivo" por "lo razonable y lo inteligente" son la base en la que Ortega sustenta el principio de que la fuerza de los Ejércitos es eminentemente espiritual y no —como pudiera parecer sin profundizar—, de carácter netamente material o físico.

cediendo al duplo de la altura del ser humano. En su base, tan antigua que en ella ni siquiera se observan restos de alfarería y cuyos cimientos se hunden hasta 17 m bajo el nivel del suelo actual, se han encontrado cuarenta esqueletos. Todo nos habla, pues, de una tremenda lucha sobre esta muralla original que fue destruida y reedificada constantemente y que sepultó —en su caída— los cadáveres de defensores y atacantes. Una circunstancia extraña rodea de mayor misterio las ruinas de Jericó: poco después del año 6000 a.C., la ciudad fue abandonada y no volvió a ser habitada hasta un milenio después, por otro pueblo más atrasado que no sabía construir y que ni tan siquiera enterraba a sus muertos. Jericó —por tanto— fue destruida y abandonada durante diez siglos, y sólo cuando la situación militar de tensión cesó, otro pueblo extraño, posiblemente de pastores beduinos, se asentó sobre sus calcinadas ruinas para aprovechar los manantiales que fertilizaban su oasis.

JOSÉ R. RUBIO ARACIL

EL TRIUNFO DE LA REFLEXIÓN

EL binomio construcción-destrucción fue, pues, una constante en la época comprendida entre el 10000 y 8000 a.C. No muy lejos de Jericó, en las ruinas sirias de Tell-Mureybit, se han excavado hasta diecisiete niveles diferentes de casas de piedras. No es lógico que un nivel aparezca simultáneamente en toda la excavación, a no ser que todo el citado nivel fuera arrasado a la vez como consecuencia de una catástrofe climática o geológica (excepcional) o de una acción militar (más probable), obligando, posteriormente, a su total y simultánea reedificación.

¿Cuál fue el centro del que partió esta onda destructiva? Nos dice el **Génesis** (2.10-14) que nacía del Edén un río que regaba el jardín y del que partían cuatro brazos... el tercero se llamaba Tigris, y el cuarto Eufrates, dando por tanto primacía cultural a Mesopotamia. Sería lógico situar esta región en el ombligo de nuestro tema, pero esta conclusión sería precipitada. Tal vez fuera más lógico o más acertado, considerar que todas las ciudades de esta región (incluso Sumer) florecieron tras la invención de la escritura, y por ello pudieron dejar documentos escritos que mantuvieron viva su memoria. Sin embargo, la raíz original del fenómeno bélico, es mucho

más antigua que la escritura, que ciertos tipos de cerámica, que muchas artes aplicadas y que considerables manifestaciones humanas. Hay que ir, pues, más hacia atrás para encontrar el origen del fenómeno que en Mesopotamia sólo adquiere acta de nacimiento histórico, pero cuya gestación y eclosión son más antiguas y muestran raíces prehistóricas más profundas.

Condorcet creía que los conflictos se solucionarían al superar tres niveles que marcaban diferencias entre los hombres: desigualdades entre naciones, desigualdades intrasociales y perfeccionamiento del hombre frente a su misma naturaleza. La última premisa pertenece al plano personal, y no es, en sí misma, polemológica; la segunda no se empieza a cuestionar y solucionar hasta el siglo XVIII, y la primera apareció, originariamente, cuando dos sociedades distintas se enfrentaron y, al compararse sin comprenderse, intentaron destruirse mutuamente eliminando el obstáculo que cada una de ellas representaba para la otra. La herramienta inventada para ello se llamó guerra, y se basó, como hemos dicho, en la presunción de todos los derechos para uno y su negación para el otro. Se creó, para ello, una organización dirigida a imponer, por la fuerza, estos presupuestos originales muy

lejanos a aquella moral aplicada a la conservación de los estados, en la que Holbach basaba su definición de la política. La agresividad del fenómeno fue tanto más intensa cuanto mayor fue la intensidad del deseo de conquistar o defender el objeto litigado: el suelo. Y el suelo fue tanto o más deseado, cuanto mejores condiciones de vida y desarrollo ofrecía. De esta forma, cuando los pueblos procedentes del Asia Próxima se desbordaron sobre los Balcanes buscando, tal vez, los ansiados yacimientos de sílex, encontraron un marco óptimo de vida: pluviometría superior a los 200 mm que marcaba el límite de la desertización, lejanía de las inestabilidades sísmicas, ausencia de ciclones tropicales o nieblas marítimas permanentes, una constante caricia de deseables áreas climáticas subtropicales y oceánicas, feliz resguardo del azote secular del paludismo o la mosca tsé-tsé (que fue capaz de detener el avance de los julbes), separación de las zonas endémicas atormentadas por la lepra o la hepatitis; inserción en un hábitat que ofrecía entre 3.600 y 7.000 kilocalorías por m²/año, rodeado por una plataforma pesquera capaz de regalar 1.600 kilocalorías por m² de superficie oceánica. A mayor abundamiento, posteriormente, la región recién descubierta apa-

reció salpicada con yacimientos de hierro y carbón en cantidad suficiente para potenciar los asentamientos originales y la isoterma de los diez grados empezó a marcar un eje sobre el que cristalizarían los grandes focos urbanos: Londres, París, Berlín o Viena. Europa debió aparecer como la gran tierra de promisión que era preciso conservar y mantener a toda costa. Por ello, en ella se desarrolló y se potenció la nueva forma de contemplar el recién nacido enfrentamiento de intereses: la nueva forma de defender, por la fuerza lo conseguido. Las constantes y permanentes invasiones de pueblos asiáticos así parecen demostrarlo. Las tribus de las estepas parecen movidas por una única razón: crecer y ser lo suficientemente fuertes como para marchar hacia Occidente, cayendo sobre los residuos de la invasión anterior y evitando ser presa de la siguiente. El mundo se escindió en dos bandos anteriores a la consideración de Bandung (raza blanca-razas de color) o a la división de Toynbee (orientales-resto). La frontera marcaba la separación entre los que poseían la tierra europea y los que la apetecían, negándose los unos a los otros el derecho a tenerla. Y esta consideración fue tan natural —en ese momento histórico— que la **Biblia** justificó la conquista hebrea de territorios cananeos, porque aquella tierra era la prometida por Dios a "ellos", los "elegidos", ignorando el derecho de los cananeos a ser, también ellos, hijos de Dios y poseedores de la tierra.

Si cada dios de cada tribu, "prometía" a los suyos la tierra apetecida, no es extraño que todo el mundo se convulsionara ante la oleada de violencia que lo envolvió y que, en el fondo, consistía en admitir que cada cual tenía derecho a

tomar la tierra que quisiera —fuera de quien fuese— con la sola condición de tener la fuerza suficiente para conquistarla y mantenerla. Y esas tres palabras: Fuerza, Conquista y Mantenimiento, al combinarse y perfeccionarse, se llamaron guerra.

La necesidad de defensa de las pequeñas comarcas, las hizo mancomunarse contra "los otros", organizando unidades militares (luego se convertirían en políticas) mayores que formaron los dos primeros peldaños (la comarca y la liga)



Hipogeo calcolítico de Roaix, Vaucluse, Francia (unos. 2.150 a. C.).

sobre los que Cohen hace asentar la formación histórica de los Estados modernos. Y esa unión de primeras comarcas, en las que existe una población sedentaria de carácter agrícola-comercial, se hace "contra" los ávidos pueblos patriarcales que los observan desde las cumbres. Childe señala que en la Europa prehistórica, las pruebas evidentes de la técnica bélica, se multiplican sólo cuando aumenta la importancia de la

ganadería, es decir, con la aparición de los pueblos que califica como pastores-guerreros y que aportan los dos tipos de pruebas evidentes: las defensivas tales como fortificaciones, poblamientos en lugares protegidos, tesorillos escondidos, etc., y las ofensivas, en forma de armas específicamente fabricadas con fines bélicos (no herramientas polivalentes, sino verdaderos arsenales). Sobre las primeras, Childe al igual que Sprockhoff, Gallus y Hovath, creen percibir un vago sentimiento de miedo

e inseguridad difusos y crecientes. Sobre las segundas, hay toda una literatura descriptiva sobre hachas de combate, dagas, espadas, mazas, cascots, escudos, carros de guerra y arneses.

La misma fenomenología (aunque más atenuada) se produjo en el foco del que irradia toda cultura, el Asia Anterior, y que estudiaron Kramer en las culturas protosumerias, y Dumezil y Renaud en toda Mesopotamia y en los focos de civilización india. Este importantísimo momento histórico coincide con la

toma de conciencia de los pueblos sobre sí mismos, con el afianzamiento de su propia personalidad, de su gestación, de su sociedad relacionada con lo divino y con el nacimiento de las grandes epopeyas que dan, a cada cultura, el motivo para ser la mejor y la única válida entre todas.

El mundo entero empieza, a la vez, a luchar y a escribir. Mientras idea nuevas técnicas para destruir a los "otros", crea las mitologías y las sagas para aglutinar a los "suyos": El **Sa Nagba**, el **Inurru**, la **Enuma Ellis**, los **Textos de las Pirámides**, se inventaron a la vez que las cuchillas metálicas que, en los carros de guerra, segaban las patas de los corceles enemigos. Pero todo esto es la cristalización tardía del fenómeno que había empezado a incubarse ya en pleno Mesolítico y que aparece aquí, revestido de pompa y liturgia, pretendiendo justificar las razones de una historia colectiva. Existe un "proceso bélico" en el fondo oscuro de toda gran cultura, compatible con una idea anterior de una humanidad pacífica que soporta un tremendo castigo del que se derivan otros posteriores. Y todo ello, lo sitúa la vieja memoria de los pueblos en un desconocido "origen de los tiempos", en el que los pueblos, al tener conciencia de sí, han superado su etapa de candidez original.

El denominador común de la Humanidad nos indicaría por ello los pasos siguientes: una primera etapa pacífica en la que los pueblos se conforman; una tremenda guerra sostenida contra "otros" que se recuerda como un período largo de violencia pulsante, interrumpido por pequeños períodos de paz. Sobre este segundo período, el propio Childe, puntualiza que es muy difícil que la guerra "crezca" entre pueblos recolectores, ca-

zadores o pescadores, ni tampoco es probable que se desencadene entre pueblos agrícolas elementales. Lo relativamente frecuente es que se inicie entre pastores o agricultores superiores como forma de conseguir pastos, rebaños, esclavos, o por simple razón de prestigio entre iguales. Con la aparición de las armas —aunque parezca paradójico— se prima la habilidad, la astucia y la inteligencia sobre la fuerza muscular bruta, sobre el ciego instinto animal del que el hombre se va, paulatinamente, separando. Posteriormente —señala Freud— el instinto ya no mata, subyuga, y por ello deja latente un deseo de venganza en los vencidos que alimenta un sentimiento de inseguridad en el vencedor, dando pie así al círculo vicioso: "agresión-venganza" que aún hoy no se ha detenido. Este mecanismo —ya lo hemos dicho— se desencadena cuando actúa sobre él una sobrepresión demográfica. La guerra es, desde el punto de vista organicista, un proceso similar al que algunos pensadores han creído observar en la tipología de los fenómenos animales de acumulación lenta de energía, seguidos de una brusca descarga. Sería por tanto una función social, caracterizada por la acumulación de un capital humano, una parte del cual, en un momento dado, es expulsada bruscamente. En ciertos casos ha motivado una tipología específica que en la psicología social se ha llamado "impulso bélico colectivo", caracterizado por la aparición de una agresividad que la frustración de la sociedad alimenta según el criterio de Dollar, Miller, Sears, Mowrer y toda la llamada Escuela de Yale.

La aparición de la guerra no indica el triunfo de la fuerza, sino que, por el contrario, marca la inflexión a

partir de la cual la inteligencia empieza a dominar la fuerza. Frente a la horda ciega y brutal, regida por impulsos colectivos e instintivos, la reflexión del líder (el mejor) y la exposición de un proceso mental profundamente estudiado y madurado se impone como "la mejor" de las formas posibles de actuación. Se crea así una estructura en que la aplicación de la misma fuerza, empieza a considerarse como motivo capital para el desarrollo o inhibición de los procesos sociales. "Ten contento al Ejército y riete de todo lo demás", fue el consejo que el emperador Septimio Severo, en su lecho de muerte, dio a su hijo, resumiendo gráficamente lo anteriormente expuesto. Por ello, Robert Ardrey afirmó acertadamente que no fue el hombre quien creó las armas, sino las armas las que crearon al hombre, al permitir que, con su uso, se rompieran los lazos de dependencia animal y se abriera un camino de libertades sobre el que la Humanidad maduró en procesos sucesivos: es la propia sociedad quien define los límites de esos procesos dentro de los cuales permite la actuación de los instintos, reforzando así —según Meyer Forteg— la identidad del grupo.

Cuando apareció dentro de "lo social" el líder, el componente instintivo de los individuos empujó a sus miembros a seguir pautas de conducta predeterminadas (Yerkes, de Yale, descubrió que los primates sólo imitan las conductas de los miembros del alto rango de la especie) y como la capacidad de definir alternativas previas a la solución, forma la base de la distinción fundamental entre el hombre y el animal y fundamenta toda cultura (Clark), el líder que adoptó la lucha y la destrucción como solución novedosa, contagió la "costumbre" a to-

dos los componentes del clan que la aceptaron encantados. No olvidemos que para Freud, el hombre es un animal de horda guiado por un jefe, y para Darwin, el origen de la especie es la horda guiada por el todopoderoso macho.

Hubo escasas excepciones a esta costumbre que normalmente se inscribieron en culturas aisladas con escasa relación con las vecinas y en marcos etológicos determinados. El caso de los indios Pueblo de Norteamérica es paradigmático. Pero la norma fue dar salida, mediante la guerra, a la agresividad propia de la especie estudiada por Hubert, Mauss y Girard, para los que el sacrificio de contrarios produce en el tejido social, eliminación de disensiones, rivalidades o envidias, superación de disputas y reforzamiento de la cohesión social. En suma, por muy cruel que nos resulte admitirlo, las sociedades originales se *"encontraban mejor"* y *"más integradas"* después de cada guerra de la que nacían sus sagas, sus héroes y sus leyendas. Pero como la realidad del fenómeno humano es única, únicas serían las raíces míticas de toda cultura. Görres, que estudió los mitos indios, iraníes (Mitra) y griegos, dedujo esa doctrina común y abrió un camino por el que se pronunciaron Dupuis, Arnold Kanne, Welke y Heyne, marcando la línea que se había de seguir desde los asentamientos paleolíticos hasta los Estados modernos, y dando la razón a Aristóteles, para quien el concepto *"Estado"* existe de forma natural en el fondo de la naturaleza humana.

Todo grupo humano tiende, desde su inicio común, a una misma meta, pero al entrecruzarse con otros en su camino, intenta destruirlos por considerarlos hostiles (y no convergentes) a sus propios

intereses. En las sociedades primigenias en las que Millar señala que *"anciano"* y *"autoridad"* son designados por un mismo vocablo, la dignidad de la emigración armada, dirigida por el anciano patriarca, se abrió paso como opción preferente ante la otra posibi-

lidad: la emigración mendicante, victimista o subalterna de pueblos derrotados, empobrecidos o arruinados. Esta última concepción debería de haber chocado, forzosamente y de forma frontal, con su mito cosmogónico, con sus leyendas, con la percepción de sus héroes y antepasados comunes y con su —siempre— entronque original con el dios protector y favorable. Cuando dos pueblos presionados por su propia demografía adopta-

Toda guerra, como acto de destrucción de "los otros", encierra en su más profunda esencia, un acto de amor hacia "los nuestros". Cara y cruz, Eros y Tanatos de la misma realidad.



ron estos postulados y solaparon sus zonas de expansión, el choque se reveló inevitable; lo observamos por vez primera en un paréntesis de mil quinientos años en el Fértil Creciente, donde el grupo original permaneció enquistado, dormido y replegado en sí mismo, sin motivación aparente alguna. Los pueblos agrícolas originales ya se habían extendido hasta el último arroyo, hasta la última brizna de hierba; habían llegado hasta el último confín y la población seguía aumentando sin un área sustitutoria, capaz de absorberla, enfrentándose, por primera vez, con las consecuencias de su propio bienestar y desarrollo. La solución adoptada fue un sistema defensivo que desde Jericó o Mersún, nos muestra sus estructuras consecuentes con los enfrentamientos originales. Con Sargon el Viejo, el uso de la violencia se convirtió en frecuente ante la incansante necesidad de alimentos de las tribus semitas de las montañas. Frente a ellas, los habitantes de las urbes habían aprendido a emplear, mediante la esclavitud, la mano de obra barata y necesaria para el establecimiento de sus obras comunales; pero por debajo del crudo enfrentamiento, ello aportó un constante y permanente enriquecimiento de la cultura receptora. Los trabajadores etíopes que Asardhon deportó a Nínive o los judíos que Nabucodonosor trasladó a Babilonia, elevaron el nivel tecnológico de sus pobladores originales. La moda se aceptó y extendió rápidamente, y pronto encontramos a los egipcios reclutando soldados entre los pastores bedjas, libios, sardos y palestinos; buscando armadores y marinos entre los fenicios; mineros entre los keniatas y mercaderes entre los griegos. Nacieron así —al decir de Petrie— nuevas civi-

lizaciones por hibridación y mezcolanza constante que enriquecieron el patrimonio cultural de la Humanidad.

En muchas de ellas, la tierra ya no era el único bien apetecido, sino que el propio hombre pasó a ser objeto deseado y botín del propio hombre, acentuando la violencia como forma institucional de conseguir ambos. La memoria común de los pueblos nos habla de ese conflicto ancestral entre habitantes de las ciudades y habitantes de las montañas que, por primera vez, recogió la epopeya sumeria de Gilgames que nos brindó una primera versión del diluvio universal en la que el arca no se llenó de animales, sino de artesanos traídos de todas partes sobre los que construir la nueva sociedad. Tal es la aptencia que en el hombre se empezó a despertar por sus semejantes. Millar afirma que la esclavitud fue un invento de las sociedades urbanas, herederas de las culturas agrícolas sedentarias y matriarcales y que, en su misma aparición, indicó un considerable grado de prosperidad. Niober mantiene el mismo criterio: la esclavitud —dice— sólo existe cuando con el trabajo de cada uno se consigue alimento suficiente para la subsistencia del trabajador y su familia, es decir, en sociedades estructuradas y prósperas. En sociedades pobres en las que el rendimiento del trabajo de un hombre es inferior al valor de su alimentación, al enemigo se le sacrifica, no se le mantiene. Por tanto, el mantenimiento de la guerra como forma de conseguir mano de obra, se produjo en sociedades ricas que la propiciaron y mantuvieron en beneficio del desarrollo de su propia economía. No nos debe extrañar esta percepción de la esclavitud en sociedades desarrolladas, nacida como con-

secuencia de la concepción etnocéntrica de las sociedades primigenias que sigue —como sentimiento residual— latente hasta nuestros días. *"El otro no es nunca el desarrollo de mi libertad, sino un obstáculo"*; —decía Sartre— *los otros son el infierno y contra eso no hay solución alguna*"; la esclavitud dejó en los pueblos esclavizados, un permanente sentido del derecho a la venganza que Darlington consideró derivado de las leyes morales paleolíticas y que contribuyó a azuzar la espiral de violencia que empezó a envolver el mundo.

El miedo y la incomprensión hacia los otros y hacia su estructura, siguió espoleando la espiral. Sargon y sus clanes semitas, además de apeteer la rica Sumeria, estuvieron movidos por el deseo de expandir sus propias estructuras ganaderas, su cultura patriarcal-pastoril y sus propios dioses, sobre extraños horizontes agrícolas, sobre culturas fluviales y sobre dioses representativos de extraños ritos de fertilidad. De la misma forma, la organización aristocrático-dinástica de los pueblos coptos tuvo que arrasar la incompreensible sociedad del Egipto predinástico, regido por magos-sacerdotes que desde el desconocido templo de Om eran *"peligrosamente"* amigos de los astros y ordenaban crecer al agua de los ríos. Cuando en etapas posteriores se alcanzó un cierto grado de participación democrática por la intervención y asesoría de los notables o jefes de clan, esta situación no sólo no se dulcificó sino que se acentuó, haciendo totalmente válida aquella ley de Stoner según la cual, los votos mayoritarios expresan decisiones más arriesgadas que los de individuos aislados. Y esta exacerbación de sentimientos aún creció exponencialmente, al

trasladarse y asumirse por las bases, produciendo un comportamiento que no es en absoluto anónimo, sino que —como dedujeron Turner y Killian— respondía a una conducta común cuyas causas, aunque no son bien conocidas, actúan en etapas sucesivas, en "*crescendo*" constante de niveles que más tarde Le Brun, Freud y Blumer calificaron como "*desasosiego social*" y que se consideran previos al conflicto. Smelser apunta al respecto, que la conducta colectiva se alcanza por etapas sucesivas hasta la llegada de un suceso precipitador de acontecimientos; es decir, a la ofensa directa que precipita la guerra tras una

escalada de hostilidad. Murdock afirma que la civilización permite al hombre, el desarrollo de cuatro funciones personales: sexo, procreación, socialización y cooperación económica. Cuando, verdadera o falsamente, cree percibir que "*el otro*" impide el desarrollo de una de estas cuatro funciones, actúa intentando destruir el obstáculo que bloquea su desarrollo. Cada individuo —subsumido en el deseo común— pierde la noción de la realidad (Le Bon), actúa y se interrelaciona con sus semejantes por reacciones simpáticas absolutamente primitivas (Mc Dougall) y propaga unas emociones que cuanto más groseras y elementales

sean, más pronto serán asumidas (Freud), convirtiendo al grupo en una masa excitable, impulsiva, apasionada, versátil, inconsciente, indecisa, inclinada a los mayores extremos, sólo accesible a personas violentas e incapaz de asumir las conclusiones más simples. Una masa capaz de dejarse arrastrar por un poder absoluto e irresponsable y que se asemeja más a un rebaño salvaje que a una reunión de seres humanos (Mc Dougall). Sobre esta percepción de lo colectivo, germinó y se desarrolló toda la fenomenología del hecho bélico.

JOSÉ R. RUBIO ARACIL

ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

TODO estaba, pues, preparado a falta de una voz que gritara: ¡Adelante! Cuando centurias después, los ejércitos se concibieron y estructuraron, la humanidad dio un nuevo paso adelante al romper la estructura elemental y ciega de la masa, con los lazos de la jerarquía, la obediencia y el compañerismo; sustituyendo, pues, el impulso animal atávico, por la dirección intelectual del general que hizo obrar a esa masa de forma inteligente, coordinada y lógica. El fenómeno psíquico de masas, que para Trotter es una manifestación del instinto gregario, quedó así abandonado, anulado y relegado a estadios inferiores. El nacimiento de los ejércitos marcó un avance del intelecto sobre el instinto que abrió nuevas vías de progreso a la especie y apoyó el nacimiento de estructuras posteriores; Spinoza lo vio claramente: sólo la fuerza es la base del Derecho. Si el Derecho ha conseguido constantes avances del hombre, hay que concluir que los ejércitos —con su protección o permisión— están en la raíz de toda maduración cultural.

Cada civilización —nos enseñó Ferguson— se asienta sobre los cimientos de la

anterior, así los hallazgos importantes, heredados de las más viejas y transmitidos a las más jóvenes, inician un camino de consolidación de instituciones que la bondad secular de su naturaleza avaló. Este mecanismo, al desarrollarse, potenció la existencia de un estamento militar que se habría revelado como necesario y conveniente para defenderse de las tarascadas ciegas que la violencia de las hordas propiciaba. El gran Ortega es clarísimo al respecto: el error en la apreciación de estos hechos —escribe— nace de considerar la fuerza militar como fuerza bruta, negándole su verdadero sentido de fuerza espiritual, como hemos expuesto. Para rebatir el argumento contrario, normalmente basado en fundamentos esperpénticos, sería necesario simplemente recordar el pensamiento de Rusell cuando afirmaba, con cierta ironía, que una estupidez no deja de ser una estupidez por mucho que la griten unos cientos de energúmenos detrás de una pancarta. Para hablar de los ejércitos hay que tener, al menos, un umbral mínimo de conocimientos que capaciten para ello. Esa es la única verdad, y la verdad

—decía Machado— es siempre la verdad, la diga Agamenón o su porquero.

La guerra no es el episodio de salvajismo que intentan vender los pacifistas, ni el fenómeno tan viejo como el hombre que presentan los belicistas. La guerra es una forma que el hombre inventó para cohesionar a "los suyos" frente a "los otros" y tipificó una conducta "fundada", nada "original" ni "primitiva", sino aparecida como una "adquisición histórica", necesaria en algún momento y hasta no sabemos cuándo. Las crueldades que la guerra comporta como epifenómenos circunstanciales y anecdóticos, no son tan atribuibles a su naturaleza como a la percepción de lo social. Que veinte mil prisioneros fueran condenados a la amputación de la mano derecha, hoy constituye una muestra de salvajismo inaceptable, pero no lo era cuando ese mismo castigo se imponía al pobre mendigo que intentaba robar un trozo de pan. La guerra no será sino lo que la sociedad que lucha sea. Ni más ni menos, abstracción hecha del heroísmo, el sacrificio, la cobardía o la ruindad de los hombres que la sufren desde las primeras líneas.

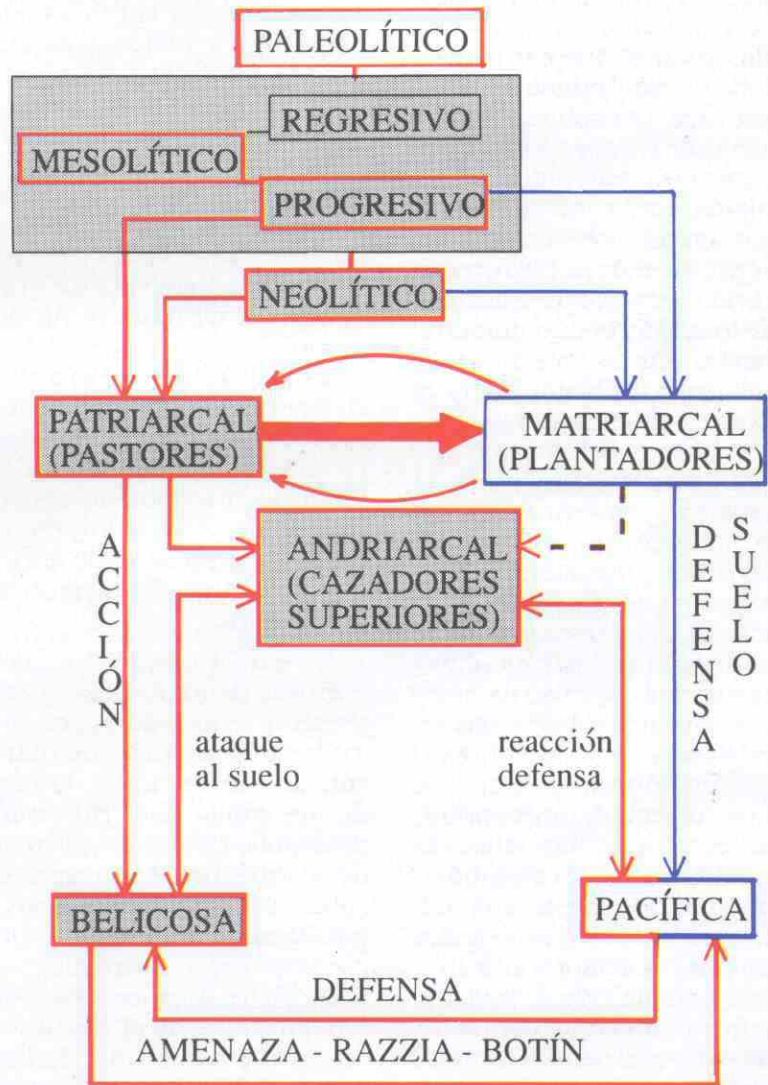
Desde que el hombre tuvo

conciencia de "sí y lo suyo" y comenzó a maximalizar sus propias consecuciones y su capacidad para emprender empresas comunes (Wildkichl y Petershòle), tal vez basadas en el arquetipo del gran cazador, hasta el momento en que aprende a organizar "razzias" ofensivas a distancia buscando botín, esclavos, tierras o pastos; se abre un amplio sendero en el que el individuo se va integrando cada vez más a los suyos y es capaz de dar su vida con tal de que los hijos de sus parientes tengan grano o carne. En el fondo, esto nos marca un nuevo nivel de espiritualidad, de conciencia y de caridad hacia los suyos que abre una brecha —ya definitiva— entre el hombre y los animales. La guerra marca el nacimiento de valores, de ideales, de metas más caras que el bien supremo: la propia vida. La especie alcanza con ella la mayoría de edad, pero su lastre animal le condiciona constantemente y le impone una determinada actuación. Todo ser viviente —escribe Freud— para proteger su propia vida, destruye la ajena. Tanto este pensador como Kant, reconocen como insuperables los antagonismos humanos. Pero entre el pacifismo intelectual del alemán, el pacifismo orgánico del austriaco y la concepción de la humanidad cósmica de Teilhard de Chardin hay un denominador común: el proceso de ampliación perceptiva que el hombre desarrolla sobre sus semejantes. En esta larga batalla entre lo que para él es bueno (Eros) y aquello que percibe como malo (Tanatos), la civilización es un proceso constante de aumento de la primera consideración en detrimento

de la segunda: de las tribus primitivas a los Taifatos, de estos a los Reinos Medievales, a los Estados Nacionales del Renacimiento y, como horizonte, a una federación de Estados europeos. Esta es la línea de avance que marca el camino de integración de la humanidad. El límite sería la consecución de un Eros planetario, tal vez más acorde con el Cristo Cósmico de Teilhard de Chardin que con anquilosadas tendencias localistas y retrógradas de algunas menta-

lidades a las que Unamuno calificaba de "patriotas de campanario", en oposición al amplio camino de progreso definido por el mismo pensador como "patria de bandera".

Este camino de ampliación de "lo nuestro", es el adecuado desde la percepción polemológica y bloquea todas las causas posibles de conflicto, si logra extenderse en un proceso de integración que abarque a toda la Humanidad. Entonces, y sólo entonces, podremos cerrar el pa-



réntesis sangriento que se abrió en el Mesolítico, y que obligó al hombre a inventar las dos palabras nuevas ("*nosotros y ellos*") sobre las que toda guerra se cimenta.

Cuando Einstein se asombró del entusiasmo que algunos hombres manifestaron por la guerra, Freud le dio la explicación en una interesante carta. Para él, los instintos sólo pertenecen a esas dos categorías citadas: instintos eróticos (en el sentido del Eros, del Symposion platónico) que tienden a conservar y unir, e instintos de agresión que tienden a destruir y matar. Ninguno de ellos aparece puro, sino mezclado y combinado con los contrarios, explicando así, que junto a las mayores crueldades florezcan actos de heroísmo, de la misma forma que en el corazón de las empresas más nobles crecen ruindades y medran despropósitos. Más frecuentemente sucede que los instintos se encaucen y dirijan hacia el objeto determinado y que, por tanto, los instintos "*de vida*" se polaricen junto al "*nosotros*", mientras que los de "*muerte*" se orienten hacia "*ellos*", ocasionando la quiebra que posibilita toda violencia. Pero esta violencia, es tanto más posible cuanto mayor es el colectivo de hombres jóvenes sobrepasado y presionado por un contexto económico que le angustia; la estructura demoeconómica resultante (llamada expansiva o de inestabilidad violenta), tiende a una explosión brusca que —como vimos—, sí adopta la forma de expedición de fuerza, deviene en guerra al contactar con otras sociedades estables que imposibilitan su expansión.

Ninguna guerra es, pues, originariamente creíble, sin ese clima particular que crea la superpoblación (mejor su sobrante) y su imprevisión sobre una salida posible (paro, crisis, etc.). La compleja estructura de "*superpoblación*" parece marcar el "*momento*" del estallido del conflicto, y en sus convulsiones previas, cuando el grupo se fija "*una necesidad*", se marcan las reglas para la aparición del líder que recibirá el poder para dirigir las masas. Por eso, Alonso Baquer cree encontrar en la ambición de poder, otra causa original del conflicto, en oposición a la idea, ya expuesta, de Giner para quien el fondo de esta tipología únicamente tiende a establecer el control sobre los bienes y servicios, sin un deseo concreto de dominio (poder) sobre las personas. En realidad, se trata de una discusión de matiz y no de fondo.

Sintetizando todo lo anteriormente expuesto, podemos afirmar, con las reservas propias de este somero estudio, que el fenómeno bélico ha nacido y ha sido potenciado por una serie de grandes hitos cuyo resumen sería el siguiente:

1. En el Mesolítico, las culturas denominadas "*progresivas*" emprenden dos caminos divergentes que marcan las dos grandes líneas de desarrollo posterior, que desembocan en el germen de lo que hoy se designan como pueblos de pastores patriarcales y pueblos de plantadores matriarcales.

2. Estas diferencias se potencian durante el Neolítico en el que cada una de las ramas redefine su cultura y afianza sus logros, creando

ya verdaderas sociedades modernas, con todas sus características, dentro de su específico marco cultural predeterminedo en la etapa anterior.

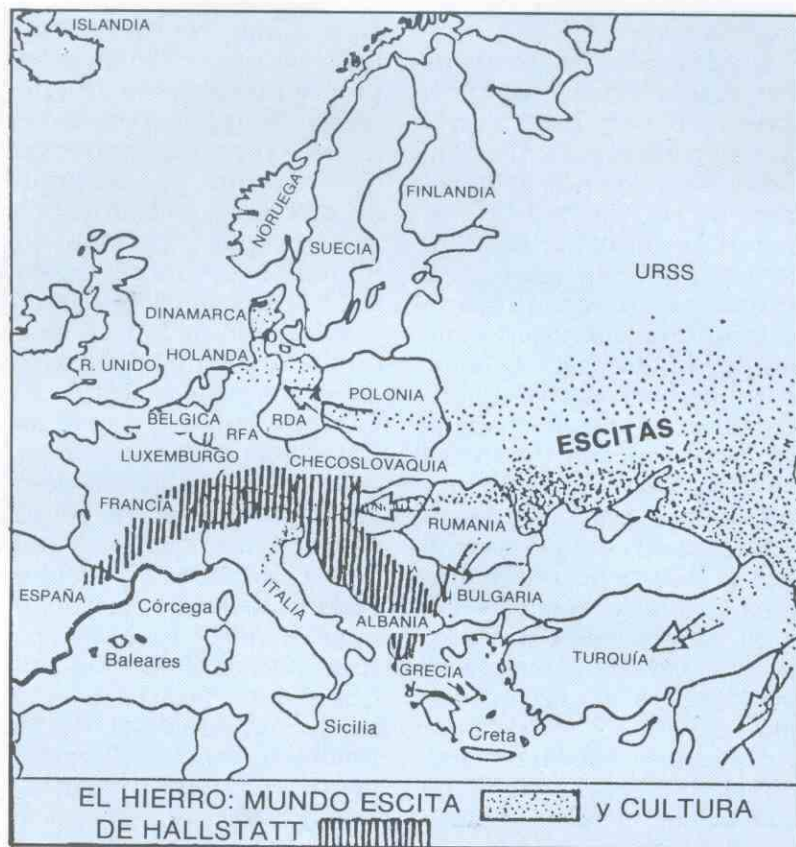
3. Cuando la expansión agrícola (pareja a la ganadera) hizo a ambas culturas reencontrarse, los choques entre ambas concepciones estallaron. Originalmente fue el dominio y soberanía del suelo la causa primaria. Posteriormente, la consecución de esclavos como mano de obra barata, se añadió a la causa original. Se potenciaron así, las grandes obras comunales, el significado totémico y mágico y del origen colectivo, la percepción "*particular*" de la divinidad, el entronque de las jerarquías con las deidades y, en consecuencia, el absoluto desprecio a la vida y circunstancias "*de los otros*".

Todo ello potenció el desarrollo del nuevo fenómeno que se refleja en las primeras "*organizaciones de hombres*", derivadas de los anteriores clanes cazadores. Estas organizaciones fueron las primeras en actuar sobre los pueblos matriarcales con inusitada fuerza. A su vez, éstos reobraron sobre los anteriores en posibles expediciones de castigo, en captura de prisioneros o en defensa de sus propios intereses, siempre como reacción a la conducta de los primeros. Posteriormente, y una vez asumido el fenómeno, fueron apareciendo nuevas causas de enfrentamiento que desplazaron hacia el fenómeno bélico su probable solución. Parece como si, inventada la guerra, el hombre derivara hacia ella, cualquier posible solución de los nuevos conflictos aparecidos, potencian-

do y depurando "la nueva forma" hasta convertirla en un "absoluto social" que ha perdurado hasta hoy, convenciendo a no pocos pensadores de lo falsamente conatural de su existencia.

4. Los "encuentros" entre ambas culturas, la hibridación que, poco a poco se va consiguiendo, la permanencia de esclavos, artesanos y especialistas cualificados, adquiridos como esclavos por los unos y por los otros, así como la existencia de grupos "desgajados" de los troncos originales que sirvieron de "culturas puente", crearon circunstancias especiales de mixtificación entre ambas concepciones. En estas zonas de solape cultural, aparecieron nuevos pueblos de culturas derivadas de las anteriores que incorporaron la violencia a su nueva idiosincrasia. Estas culturas, llamadas andriarcales, actuaron de las dos formas preexistentes. Incorporaron la vieja agresividad de los patriarcales, y las reacciones defensivas, con sus sistemas específicos de protección, de los matriarcales. El efecto obtenido fue una militarización de la sociedad y el establecimiento de sistemas específicos de defensa y protección.

5. En estos pueblos andriarcales, la primacía de la originaria cultura patriarcal dio origen a las denominadas etnias de cazadores superiores; mientras que el predominio de la raíz matriarcal, los convirtió en pueblos agrícolas de plantadores superiores. En ambos casos, la violencia fue incorporada a su acervo cultural como la mejor solución para la resolución de sus problemas con "los contrarios". Es en éstos



donde la guerra se acuna y se cuida, dando matices y posibilidades hasta entonces desconocidas. Estos pueblos guerrearon incansablemente entre ellos y con los de las culturas de las que procedían (matriarcales y patriarcales puros).

6. Mientras que los pueblos patriarcales y sus herederos, los citados cazadores superiores, emprendían acciones activas de conquista y expediciones armadas en busca de botines, cosechas y tierras; los matriarcales y sus herederos, plantadores superiores, desarrollaron un activo sistema de defensa sobre obstáculos, fosos, cercas y murallas defensivas, a la vez que potenciaron el "contragolpe" capaz de obtener esclavos, artesanos especialistas y mano de obra barata para el mantenimiento de sus sistemas sociales.

7. Todas estas formas se expanden, se copian, se perfeccionan y se imitan, de tal forma que, cuando la sociedad se halla en el umbral del descubrimiento de los metales, es muy difícil ya encontrar pueblos de percepciones puras, y muy frecuente hallar todas las formas de violencia institucionalizadas y asentadas en el tejido social, sin consideración alguna a las primacías de sus orígenes.

8. Cuando los pueblos originarios de esta transformación se expanden, llevan con ellos esa nueva forma violenta de anular a los demás, y éstos reaccionan, organizándose con el mismo propósito, de forma que en la envolvente exterior de la onda expansiva que cristalizó en ese fenómeno conocido como las grandes migraciones del Neolítico, la guerra fue ya la justificación potencial que

explicó su posibilidad.

9. Cuando las culturas del Asia Nuclear (el Fértil Crescente) se adentran en el Mediterráneo y comienzan, desde los Balcanes, la exploración y conquista del continente europeo, las posibilidades que éste ofrece, les estimulan a conquistarlo prioritariamente, a la vez que los derrotados pueblos agrícolas de sus riberas, aprenden en su propia destrucción, las formas de nueva violencia que se extiende empapando el Viejo Continente. Tal vez la agresividad natural de sus razas autóctonas, unida a los nuevos modos y a la vital percepción del suelo-marco, potenció el fenómeno y sirvió para su maximalización.

Es curioso constatar cómo, en el fondo del origen de todos los pueblos, aparece esa doble percepción de los unos que luchan contra otros y de los que se deriva un tercero que ya sedimenta la comunión de los anteriores.

Los niños de los colegios aprenden que *"los celtas llegaron por el Norte luchando contra los íberos que estaban en el Sur, hasta que de la mezcla de ambos surgió el pueblo celtíbero, espina dorsal de la raza"*.

Esta percepción recoge el fenómeno que hemos intentado exponer, si bien en sus últimas fases. Ni celtas, ni íberos pertenecen ya a culturas que podríamos denominar puras, sino adulteradas con el roce constante de otras, y muy posteriores al momento en que la especie alumbró la guerra, y sin embargo, recogen toda la fenomenología relatada en estas páginas, dando nacimiento a ese brote andriarcalizado,

y por tanto tremendamente belicoso, que se deriva de su propia hibridación. El fenómeno se repite constantemente en oleadas sucesivas que aportan, por acúmulo de procesos de andriarcalización, un permanente aumento del umbral de violencia intersocial.

El mundo de hoy se halla en un momento de reflexión sobre sus propios postulados en inquietud recientísima. La percepción del "otro" como posible sujeto de derechos en igualdad de condiciones, es absolutamente moderna. Si bien la Revolución Francesa escribió con sangre la igualdad de todos, un estudio más detallado indicaría que lo que en ella se debatió, no fue la igualdad de los hombres, sino la igualdad dentro del "nosotros", de los hombres de "nuestra sociedad". El logro fue tan sólo una victoria relativa. Conseguida esta igualdad "entre nosotros", se siguió considerando ajenos a este logro, a "los otros". Se siguió admitiendo la existencia de la esclavitud hasta que, tras la Guerra de Secesión americana, Abraham Lincoln la abolió, marcando la inflexión de este fenómeno. Se siguió admitiendo el derecho de las potencias europeas a colonizar —en nombre de cualesquiera intereses— a pueblos tecnológicamente más atrasados. La idea de una expedición guerrera de zulúes que desembarcara en Inglaterra y tomara posesión de ella en nombre del rey Tchaka, nos haría sonreír, pero históricamente hemos admitido la contraria. La diferencia entre ambas es, únicamente, el grado de fuerza que era capaz de movilizar cada una de ellas. Por tanto,

al aceptar la Historia, al aceptar el colonialismo reciente, estamos admitiendo los postulados mesolíticos de que aquél que tiene la fuerza, es el que tiene el derecho. Bismark lo expresó claramente: *"El victorioso tiene siempre la razón, porque al conseguir la victoria impone sus leyes, y éstas potenciarán siempre su derecho"*.

Hoy, algo parece que quiere empezar a moverse en el fondo de este enmarañado asunto. El hombre está sentando el dominio de una razón aséptica y objetiva que no se basa en postulados de fuerza, sino en criterios legales emanados de foros internacionales donde las voces de los débiles se oyen y sopesan junto a las de los fuertes. Ciertamente éstos siguen teniendo posiciones determinantes, como el derecho a veto, pero cierto también que los enfoques de los problemas son sustancialmente distintos a los de hace unas décadas.

La Humanidad puede dirigirse confiadamente por ese camino de la ampliación de "lo nuestro", hasta englobar en dicha percepción a todo el mundo; o, por el contrario, puede estallar nuevamente en mil pedazos, en mil percepciones aldeanas y subjetivas que reconviertan al mundo en otro taifato medieval. Los políticos, los pensadores, los hombres de decisión tienen la última palabra y la primera responsabilidad en conseguir que este nuevo sueño de paz y de concordia, consiga algo más que bellísimas utopías para alimento de poetas.

JOSÉ R. RUBIO ARACIL



SCHINDERHANNES

92 UN ÉXITO PARA ESPAÑA

Las canciones guerrilleras de los españoles destacaban por su euforia, no sin sobrados motivos, pues las tres patrullas hispanas se habían clasificado en 1º, 2º y 7º puesto, un récord para el prestigio de España y el de sus Unidades de Operaciones Especiales (UEO,s), representadas, en este caso, por el GOE —Valencia III— con guarnición

en Alicante. Un relevante éxito

si tenemos en cuenta otros aspectos significativos, pues, en esta ocasión, la operación se ha realizado en invierno con el consiguiente incremento de la adversidad climatológica, siendo la vez que más países y patrullas han intervenido, en total 45, dándose finalmente la circunstancia de que todas las Unidades participantes, a excepción de los boinas verdes españoles y portugueses, estaban especializadas en PRP con dedicación exclusiva, mientras que para

EL pasado 4 de diciembre por la noche, nevaba intensamente en el Sur de Baviera (Alemania), mientras Fuerzas Especiales de once países de la OTAN celebraban la fiesta que clausuraba el ejercicio internacional de Patrullas de Reconocimiento en Profundidad (PRP), SCHINDERHANNES-92. Alemanes, estadounidenses, británicos, holandeses, belgas, daneses, italianos, griegos, portugueses y turcos compartían con los boinas verdes españoles, la alegría del final de unas maniobras extremadamente duras, tras siete días de permanencia a la intemperie, con unas condiciones atmosféricas adversas. Jefes de Delegación, personal de las bases radios de cada país y de las 45 patrullas internacionales participantes, saboreaban las típicas cervezas germanas ofrecidas por la Dirección del ejercicio.



los hispanos, las misiones de información se comparten con las de combates especiales, según su programa específico de adiestramiento, mucho más polifacético.

INFORMACIÓN EN LA RETAGUARDIA, MISIÓN TÍPICA DE LAS UOE,s

Con el advenimiento de la guerra fría, tras finalizar la 2ª GM y ante la imposibilidad de una defensa lineal de las fronteras de Alemania Federal, este país, sintiendo la amenaza del primer golpe de una invasión por Centroeuropa, crea en 1962 tres Cías de PRP, las FERNSPAHKOMPANIE, dependientes directamente de los Mandos de los Cuerpos de Ejército y les asignó la misión de constituir patrullas que, enterradas en las proximidades de las principales vías de comunicación, informarían rápida y oportunamente del paso de columnas enemigas, para darle tiempo al General Jefe del CE de reaccionar con sus reservas o fuegos en el contexto de una defensa móvil y flexible.

Holandeses, belgas, noruegos, daneses y suizos siguen el ejemplo alemán, creando sus propias Cías de PRP. Los franceses, por su parte, al dar primacía a la inteligencia humana sobre la artificial, asignan esta misión al 13º Regimiento de Dragones Paracaidistas; mientras que los norteamericanos, partidarios de la información obtenida por satélites así como los británicos, italianos y griegos, prefirieron encomendar estos cometidos a sus Fuerzas de Operaciones Especiales: en EE.UU., Special Forces (Boinas verdes); en el Reino Unido, Special Air Service (SAS); Italia; 9º Batallón Coronel MOUSCHIN y Grecia COMANDOS.



Posteriormente rectificarian esta postura al organizar las Compañías de Patrullas de Largo Alcance, los norteamericanos; las Compañías de Adquisición de Objetivos en el Reino Unido (HAC) e Italia (GRACO), y una Cía de PRP asignada a los COMANDOS en el caso griego, pues, ante la nocturnidad y las malas

condiciones atmosféricas, quedaba demostrado que el hombre transmitía una información más fiable y oportuna (en menos de una hora) que la ofrecida por los satélites (hasta cuatro horas).

La primitiva infiltración de los alemanes, dejándose rebasar, dio paso, con el tiempo, a un abanico más amplio de



posibilidades: el helicóptero en vuelo nocturno y a baja cota, el salto paracaidista y el uso de botes o canoas, aprovechando cursos de agua. Los patrulleros podían actuar de este modo entre 50 y 150 km detrás de las líneas del adversario, informar del movimiento de convoyes y localizar objetivos. La necesidad de una instrucción específica en patrullaje, transmisiones y cifrado, orientación nocturna, supervivencia, paso de cursos de agua o trepas..., orientó el entrenamiento de estas Unidades al típico del soldado de operaciones especiales, de donde se reclutaban a los patrulleros con misiones específicas en PRP. Finalmente, la Organización Atlántica opta, en 1985, por la creación de una Escuela Internacional de PRP en Weingarten (Alemania) con profesores y alumnos de los ocho países que contaban con Unidades de este tipo.

EJERCICIOS SCHINDERHANNES

Las FERNSPAHKOMPANIES alemanas organizan anualmente el ejercicio internacional más importante de PRP, el SCHINDERHANNES, invitando a sus homólogos de los demás países. Estos, a su vez, correspondiendo a los



germanos, establecen ejercicios similares en sus territorios: el PEGASUS en Bélgica, el EUGENIE en Francia, el TRI-STAR en el Reino Unido, el MUFLONE en Italia, el VIKINGO en Dinamarca, el LOW-LANDS en Holanda..., España envía patrullas de boinas verdes, en rotación entre sus GOE,s a los dos primeros, la BOEL ha participado últimamente en el EUGENIE francés y en el TRISTAR británico.

Cuando la razón de ser de las PRP parecía perder su sentido, al disolverse el Pacto de Varsovia y adivinarse la desintegración de la Unión Soviética, su intervención en la Guerra del Golfo localizando objetivos para la aviación, descubriendo misiles SCUD e informando del movimiento de las reservas de SADAM, las ha revalorizado de nuevo.

LOS BOINAS VERDES DEL GOE III EN ACCIÓN

Retornando a los SCHINDERHANNES-92, veamos seguidamente, paso a paso, cómo

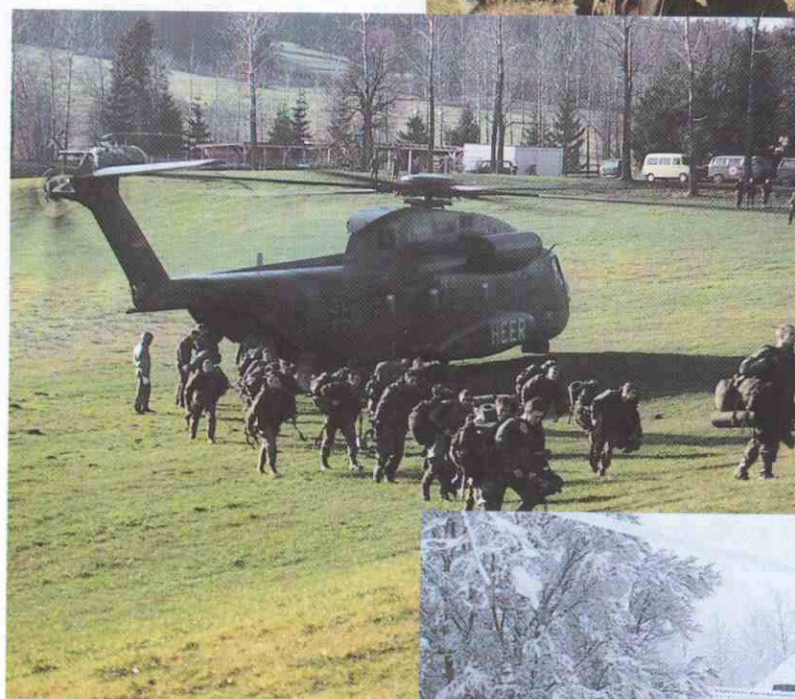
vivieron los boinas verdes españoles el desarrollo de este ejercicio, el más importante de fuerzas especiales llevado a cabo en el seno de la OTAN.

Las tres patrullas españolas, trasladadas a Alemania en un Hércules C-130, son aisladas al llegar a la zona del ejercicio, mientras que el resto de la Delegación monta la base radio en territorio propio y selecciona durante 24 horas las frecuencias más limpias, acordes con las distintas horas del día y de la noche. Tras un estudio de la misión, la cartografía y las fotografías aéreas, las 45 patrullas participantes son infiltradas en helicópteros alemanes al anochecer. Una brigada de Montaña, un grupo de Caballería con visores térmicos, los perros de la Escuela de Adiestramiento y la Policía de Fronteras germana, auxiliada por una red de colaboradores civiles, serán su principal enemigo junto con la adversidad atmosférica y los aparatos de radiolocalización a disposición del Mando de Transmisiones.

Al tomar tierra, los boinas

verdes inician un lento movimiento, campo a través, y se detienen al cruzar caminos o lindes de bosque para confirmar con los aparatos de visión nocturna, la ausencia del adversario.

En su pesada mochila, de unos 40 kg, transportan además de lo habitual, repuestos de ropa impermeable y de abrigo, víveres y agua para los siete días que dura el ejercicio, pilas de repuesto, máscaras antigás, zapapico... El equipo colectivo, radios, visores, camping gas, bombonas..., va repartido entre los cinco com-



do, el otro pueda continuar cumpliendo la misión.

Tras una noche lluviosa de marcha, cada patrulla alcanza su primer objetivo, una carretera o una autovía, por ella ha de pasar un vehículo con un número adosado a ambos lados. Las patrullas miran en el libro entregado momentos antes de embarcar en el helicóp-

ponentes de cada patrulla. Saben que, a pesar de la carga, antes del amanecer deben haber ocupado su puesto de observación, tras enterrarse y enmascararse. Dos hombres quedarán muy próximos a la vía de comunicación, provistos de una radio VHF; mientras que los otros tres, con el transmisor HF permanecerán más seguros, ocultos en el bosque, dos o tres km a retaguardia, de forma que si es capturado el equipo adelanta-



tero, que contiene 150 fotocopias en blanco y negro con todo tipo de vehículos y armamento enemigo. El número del vehículo observado corresponde a una columna compuesta por cantidades de seis vehículos distintos que han de identificar primero y luego transmitir en VHF al equipo retrasado. Este lo cifra y lo introduce en el DMT (Transmisión Digital de Datos), lo emite a la base radio, donde es descifrado por un ordenador y enviado al G-2 del Cuerpo de Ejército alemán. Allí se recibe la información procedente de todas las patrullas esparcidas en una amplia zona, y se deduce, por las plantillas vigentes del enemigo, de qué Unidades se trata, su entidad, por dónde se mueven y la dirección que llevan, información valiosísima para la toma de decisiones del General en Jefe.

En la base radio española empiezan a llegar mensajes continuos de las tres patrullas. La mayoría entran en menos de 30 minutos desde el momento del paso del vehículo, y obtienen así, según la tabla de puntuaciones, una efectividad del 100% en la mayoría de los datos recibidos (este baremo disminuye hasta cero puntos si el mensaje es recibido a partir de las dos horas). Todo marcha bien hasta que una de las patrullas deja de emitir. Casualmente, un leñador ha descubierto su puesto de observación al ir a cortar un árbol, avisa a la Policía de Fronteras que se presenta en el lugar a los pocos minutos. El binomio, ya alertado y recogido su equipo, puede escapar.

Después de tres días y tres noches cumpliendo esta misión, mojados y pasando frío sin poder moverse, con temperaturas que por la noche bajan de los cero grados, las patrullas pueden estirar las

piernas al recibir un nuevo cometido. En esta ocasión se trata de desplazarse por la noche a un objetivo para infiltrarse en él y colocar una radiobaliza que lo señalice a la aviación. En la base radio son recibidos con alegría los cifrados de "misión cumplida". Han pasado cuatro días y muchas patrullas han sido capturadas gracias a la policía, los perros, los visores térmicos o las emboscadas de los montañeros; mientras tanto, los "guerrilleros" españoles, han esquivado a todos sus enemigos.

En el tablón general de puntuaciones parciales hasta ese momento, las dos patrullas españolas están en cabeza de la clasificación general; la tercera ha pagado con un décimo puesto la mala suerte del incidente con el leñador, al impedirle una transmisión continuada, pero aún tiene tiempo de remontar el marcador, si no tropieza con nuevas incidencias. Al equipo español le cuesta disimular su alegría. Tras cuatro jornadas agotadoras y tensas, cumplida esta segunda misión, los hombres agradecen un merecido descanso durante las horas de luz, tiempo en que la patrulla, por fin, duerme en medio del bosque, protegiéndose de la lluvia con el poncho. Al atardecer se recibe una nueva misión. Esta vez se trata de otro desplazamiento en la oscuridad para localizar de noche un objetivo enmascarado, ubicado en el interior de una zona delimitada. Se trata de una tarea difícil y peligrosa, pues el enemigo ha incrementado la vigilancia. En la Brigada de Montaña se bromea con los invisibles guerrilleros españoles, único equipo del que aún no se ha capturado ningún miembro, cotizándose al alza sus prisioneros.

En la base radio, todos esperan impacientes las noticias.

Por fin, llegan los mensajes que describen el objetivo localizado por cada patrulla, pero la mala suerte vuelve a azotar la tercera patrulla. Al binomio de reconocimiento se le echó un perro encima y alcanzó, tras larga carrera campo a través, a uno de sus miembros que ante la prohibición de utilizar contramedidas para perros, fue capturado. Los soldados alemanes, al pedirle la tarjeta de identificación y comprobar que se trataba de un boina verde español, rompieron el silencio de la noche al gritar de júbilo ante la preciada captura, aunque fuera a costa de unas normas de arbitraje que habían salvado de una muerte segura al feroz canino.

Una incidencia NBQ general para todas las patrullas, una exfiltración a pie, seguida de otra con helicóptero y una descontaminación a cargo de un batallón NBQ, puso punto final a este ejercicio internacional en que los guerrilleros españoles coparon los primeros puestos, el 1º, 2º y 7º, elevaron a lo más alto, el pabellón nacional y, con ello, el prestigio de España, de su Ejército y de los boinas verdes españoles.

VICENTE BATALLER ALVENTOSA

Comandante (Infantería)
Jefe del GOE "Valencia" III



LOCALIZACIÓN EN EL TERRENO

APLICACIÓN DEL GPS

Vuelve a las páginas de ~~El~~ Ejército el Sistema de Posicionamiento Global (GPS). Cada vez es mayor el número y difusión de equipos basados en este sistema que permiten situarse con exactitud en el terreno, y su empleo en las Unidades será frecuente en el futuro. Recordamos al lector interesado en profundizar en el tema, el artículo sobre el Sistema GPS aparecido en el número 624 correspondiente al mes de enero de 1992.

INTRODUCCIÓN

A través del tiempo, la preocupación por conocer la situación del punto concreto donde un medio determinado se encontraba o a donde había de dirigirse, ha sido la constante de cuantos de modo particular o profesional se han desplazado sobre el planeta. En el aspecto militar, esta determinación era básica para "engancharse" en el terreno, tener contacto con otra Unidad, actuar sobre un objetivo, etc., pero el problema ha consistido siempre en determinar ese primer punto o tener próxima una referencia identificada en que basarse, sobre todo, cuando el terreno era absolutamente desconocido o la cartografía y la situación no eran óptimas.

Al globalizar este problema, la determinación de la situación en el mar se convertía en más compleja por la falta aparente de referencias.

Varios han sido los sistemas empleados para resolver la cuestión. En el mar durante

muchos años, el cronómetro y el sextante han sido la respuesta, permitiendo situar un punto con su longitud y latitud. La exactitud con este procedimiento ha llegado a ser hasta de décimas de minuto de grado. En la tierra fue preciso utilizar el teodolito, el cronómetro y las tablas astronómicas y, basándose en el sol o las estrellas de primera magnitud, se determina la situación del punto interesado. En una Unidad encuadrada o que se mueva en una zona de terreno limitada y determinada, un error relativo de posicionamiento no crea problemas, pero cuando esta Unidad realiza un cometido especial, simplemente unas decenas de metros de error pueden ser catastróficas. El señalar una zona de lanzamiento de paracaidistas o cargas, el que una Patrulla de Reconocimiento en Profundidad pueda detallar sus informaciones o que el levantamiento topográfico artillero se efectúe con eficacia, requieren exactitud de metros.

La tecnología actual ha sa-

cado a la luz un procedimiento cuyo error máximo es menor a la decena de metros y tiene carácter general, pues ha sido utilizado por las Unidades de tierra, mar y aire.

Hagamos un poco de historia (ver figura nº 1). Desde el inicio de la telegrafía sin hilos, se inventó el primer sistema de navegación radioeléctrico conocido por radiogonio. Gran parte de los faros repartidos a lo largo de las costas y dotados de un transmisor especial, se convirtieron en radiofaros. Para utilizarlos, lo único que se precisa a bordo de un barco, es un receptor de radio común que pueda recibir una onda larga, y una antena de cuadro giratoria sobre una graduación. Se sintoniza el radiofaro y se gira la antena hasta que se extingue la señal del mismo. La graduación obtenida, ya sea en relación con el rumbo del barco o mediante un campo magnético, da la demora hacia el radiofaro. Si se toman otras demoras a otros radiofaros, la ubicación por intersección de los mismos es instantáneo. El problema es la exactitud, cuyo error puede ser hasta de grados.

Para mejorar este procedimiento, aparecieron los sistemas CONOL y OMEGA, ambos de bastante alcance, pero ya prácticamente en desuso. La compañía privada inglesa DECCA puso en funcionamiento un sistema hiperbólico de

navegación, basado en una emisora maestra y dos emisoras "esclavas" a cierta distancia de la primera pero sincronizadas con ella, formando lo que se llama una "cadena". Por su suficiente exactitud en el posicionamiento aunque corto alcance, pronto se difundió por las costas europeas.

Al mismo tiempo, los americanos desarrollaron un sistema similar llamado LORAN, con un alcance hasta de 1.200 millas marítimas, estando ubicada en España una de estas estaciones, concretamente en Estartit (Costa Brava).

No obstante, estos sistemas tienen dos grandes limitaciones: la principal es que, al ser terrestres, sus instalaciones están sujetas a cualquier acción terrorista y otra clase de sabotaje y, por otra parte, sólo son operativos dentro de las zonas de alcance de las diversas emisoras.



Un jefe de un CC. consulta su posición en un reconocimiento.

UN SISTEMA DE POSICIONAMIENTO GLOBAL

Era preciso encontrar un sistema global que pudiera

ser utilizado en cualquier parte del mundo por las Fuerzas de EE.UU. y la OTAN; se requería un sistema que dichas Fuerzas pudieran controlar y que tuviera sus órganos de control en territorio de EE.UU., patrocinador del programa.

Se obtuvo la respuesta me-

SISTEMAS DE NAVEGACIÓN

SISTEMA	MÉTODO	INFORMACIÓN	COBERTURA	PRECISIÓN
GPS	DISTANCIA ESFÉRICA	POSICIÓN, VELOCIDAD Y TIEMPO PRECISO	GLOBAL / 24 HORAS	16 MTS (SEP) 0,1 MTS/S (RMS) 100 NS (RMS)
TRANSIT	VARIACIONES DOPLER	POSICIÓN*	GLOBAL EXCEPTO POLOS POSICIÓN CADA 0,5/2 HORAS	200 MTS (CEP)
OMEGA	DISTANCIA HIPERBÓLICA	POSICIÓN*	88% GLOBAL/24 HORAS	2200 MTS (CEP)
INERCIAL	INTEGRACIÓN ACELERACIÓN	POSICIÓN Y VELOCIDAD	GLOBAL/REQUIERE ACTUALIZACIONES PERIÓDICAS	1500 MTS (CEP) (EN UNA HORA)
LORAN C	DISTANCIA HIPERBÓLICA	POSICIÓN*	REGIONAL/24 HORAS	180 MTS (CEP)
JTDIS/MIDS	DISTANCIA ESFÉRICA	POSICIÓN Y VELOCIDAD*	LOCAL (ALCANCE VISUAL) 24 HORAS	
TACAN	DISTANCIA ESFÉRICA	POSICIÓN*	LOCAL (ALCANCE VISUAL) 24 HORAS	400 MTS (CEP)

* INFORMACIÓN EN DOS DIMENSIONES SOLAMENTE.

Figura 1



El GPS receptor Maguellan utilizado en el desierto.

dante un sistema revolucionario llamado TRANSIT o más comúnmente conocido por SAT-NAV, consistente en seis satélites que circundan la Tierra en órbitas que pasan por los Polos. Desde Estados Unidos se controlan sus trayectorias: altura, velocidad, posición, etc., cada doce horas, durante el recorrido de una órbita algo más de una hora. Cada satélite recibe del equipo de control en tierra, las varia-

ciones habidas y las vuelve a transmitir a los receptores, que pueden, con estos datos, a través de sus ordenadores, calcular la distancia al satélite y obtener las coordenadas geográficas del punto.

El avance con este sistema fue enorme, pero las órbitas de los satélites, que en un principio estaban en la línea del Ecuador, con los años se fueron acercando o alejando en consecuencia la frecuencia en tiempo para obtener datos de los satélites, habiendo mo-

mentos en los que se podían obtener varios posicionamientos y otros, en los que era imposible enlazar con los satélites en plazos de dos y tres horas.

Fue preciso renovar el sistema, al perder su eficacia, o instalar en su lugar otro que permitiese ser utilizado en cualquier momento, las 24 horas del día, en cualquier lugar de la Tierra, y no solamente para la navegación de superficie, sino también para la aérea, dando los tres parámetros de coordenadas, sin posibilidad de interferencias, con facilidad para referirse a otros puntos (WAYPOINTS), controlable desde los EE.UU. y con posibilidad de variar su funcionamiento (frecuencias) en caso de conflictos militares.

El costoso proyecto consistió inicialmente en 24 satélites artificiales, colocados en seis órbitas, con una inclinación de 55 grados respecto a la línea del Ecuador, recorriendo cada satélite su órbita en algo más de doce horas. No obstante, el ambicioso proyecto quedó reducido a 21 satélites en órbita, de los cuales 18 se encuentran normalmente operativos y los tres restantes están en reserva. Este nuevo sistema recibió el nombre de GLOBAL POSITIONING SYSTEM (GPS) o Sistema Global de Posicionamiento (figura nº 2).

La diferencia principal entre el GPS y el SAT-NAV es que, mientras el primero permite actualmente obtener una posición (FIX) en cualquier lugar de la Tierra y a cualquier hora, con el segundo resulta problemático obtenerla en algunos lugares y momentos, con la consiguiente pérdida de oportunidad.

Lógicamente, para obtener los mensajes de los satélites GPS es preciso disponer de un receptor adecuado, cuya proliferación en numerosas

CARACTERÍSTICAS ÚNICAS DEL SISTEMA GPS

- ALTA PRECISIÓN EN POSICIÓN TRIDIMENSIONAL.
- VECTOR DE VELOCIDAD Y TIEMPO UTC.
- COBERTURA GLOBAL TERRESTRE.
- DISPONIBILIDAD 24 HORAS.
- SISTEMA TOTALMENTE PASIVO.
- NÚMERO ILIMITADO DE USUARIOS.
- RESISTENCIA ANTE PERTURBACIONES ELECTROMAGNÉTICAS.
- PERMITE EL USO DE UNA RED DE REFERENCIA COMÚN.

Figura 2

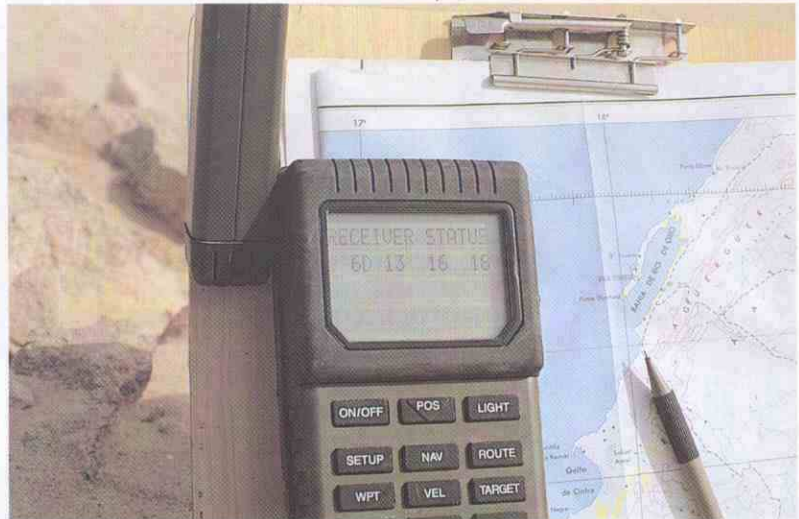
marcas comerciales está inundando el mercado, dado que el costo de los mismos es relativamente bajo, no rebasando en algunos casos las 400.000 pts.

CÓMO FUNCIONA EL SISTEMA GPS

El sistema está compuesto por tres segmentos:

- Segmento Espacial.
- Segmento de Control.
- Segmento Utilitario.

El Segmento de Control (figura 3) está formado por 4 estaciones de seguimiento situadas en las islas Hawaii, Ascensión, Diego Soria y Kwajalein y una de seguimiento, proceso de datos y determinaciones, ubicada en Colorado Springs, la cual envía los datos de correcciones a los



Enlace con 4 satélites.

satélites para cada período de doce horas.

El Segmento Utilitario es un pequeño receptor, cuyos componentes principales son un

calculador y un preciso reloj, y ha sido fabricado por varias casas comerciales.

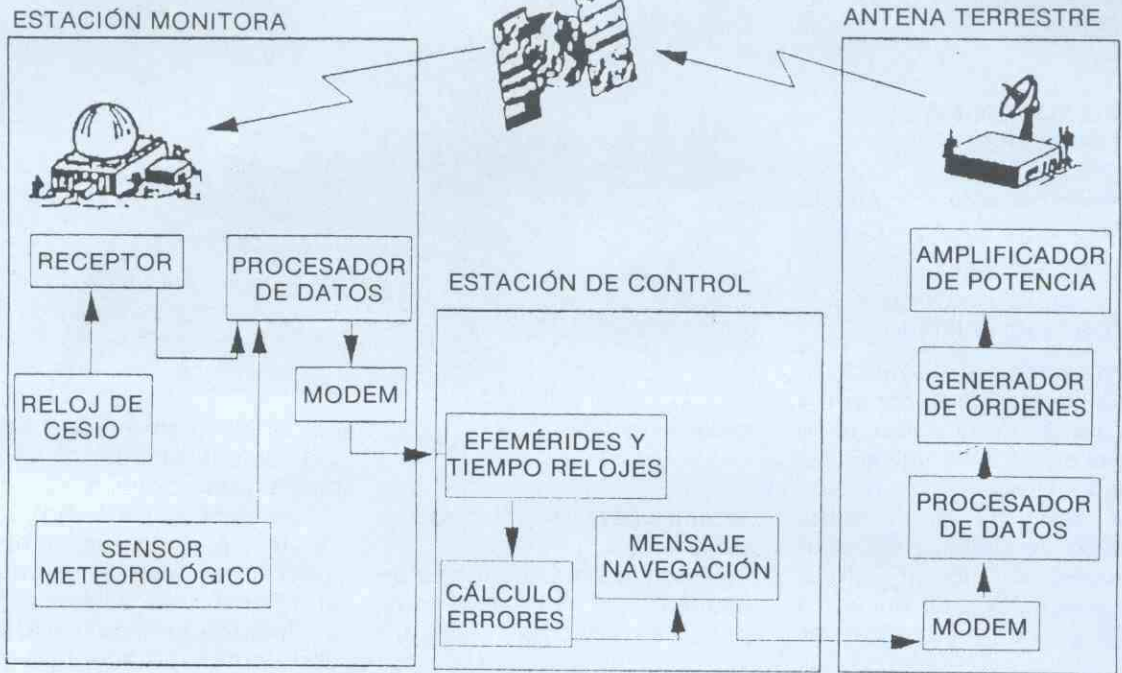
Este desfase de las órbitas y satélites permite que, en cualquier lugar de la Tierra, haya al menos tres satélites por encima del horizonte marino, con un mínimo de cinco grados sobre éste, para que puedan ser utilizados. En el Segmento de Control, existe un reloj atómico y en cada receptor GPS un reloj de cuarzo de gran precisión. La estación de control GPS emite en código los datos de órbita (posición, altura, velocidad, etc.) de cada uno de los satélites. Estos a su vez los vuelven a emitir y cada receptor GPS conoce la posición de cada uno de los satélites disponibles. Junto al código, cada satélite emite también un "top" horario que coincide con el de los satélites con los que enlaza y, multiplicando estas diferencias en tiempo por la velocidad de la luz, obtiene una distancia. Como, por otra parte, en la memoria de cada receptor se han almacenado los datos emitidos por cada satélite, correspondientes a sus órbitas (horarios de paso y situación), la resolución por el calculador da las coordenadas del punto donde está el receptor con una exactitud de metros, in-

Jefe de patrulla de Operaciones Especiales identificando un punto.



Figura 3

SEGMENTO DE CONTROL



cluida la altura a que se encuentra dicho punto.

Los códigos de los satélites para transmisión de sus datos se efectúan en dos frecuencias distintas: 1.575 y 1.227 Gigahertz, en la banda de sonidos

ultrasónicos. La destinada a usos militares del Departamento de Defensa USA recibe el nombre de PRECISE POSITIONING SERVICE (PPS) y utiliza el Código P. LA destinada a usos civiles es la

STANDARD POSITIONING SERVICE (SPS). Prácticamente, ambas permiten actualmente obtener posicionamiento con errores de cinco metros, lo cual abarca todas las necesidades de precisión que un militar necesita en cualquier tipo de misión.

En cuanto al tipo de receptor, todos dan la misma precisión. Su diferencia se basa en el número de canales para recepción de mensajes de satélites y el sistema de procesamiento de datos. Un receptor de un único canal permite recibir un mensaje en un tiempo, mientras que el receptor multicanal es capaz de recibir a la vez tantos mensajes como canales tenga. En cuanto al tratamiento de datos, pueden ser secuenciales si trata los datos de uno en uno, o múltiple si los trata en bloque. Todo ello redundante principalmente en el tiempo que tarda el aparato en facilitar las co-

Patrulla de reconocimiento utilizando un receptor GPS Maguellan.



ordenadas, pero no en la precisión. Una vez que se ha efectuado la primera conexión del receptor con un satélite y ha almacenado en memoria el almanaque (datos) de todos los satélites (en lo que puede tardar hasta 30 minutos), en las restantes conexiones facilita los datos en segundos.

Pero este sistema no sólo facilita las coordenadas de un punto, sino que puede almacenar en memoria varias decenas de puntos prefijados (WAYPOINT) y conforme se recorre el itinerario formado por ellos, da la situación exacta donde se encuentra el observador respecto al punto siguiente. También facilita el señalamiento de objetivos por coordenadas al introducir unas coordenadas polares, y múltiples parámetros, así como la posibilidad de traducir las coordenadas geográficas

al sistema UTM o al MGRS utilizando hasta 47 Dautum geodésicos.

En relación con nuestro Ejército de Tierra, se han evaluado dos tipos de receptores GPS: El MAGUELLAN NAV 1000 de la casa Litton y el TRANSPAK de la casa Trimble cuyos datos se indican en la figura 6. Antes de la desintegración de la URSS, este antiguo Estado estaba poniendo en funcionamiento el sistema GLONAS, similar al GPS, pero es de suponer que su establecimiento haya quedado en suspenso.

Para dar idea del avance que esto ha supuesto en el campo militar y concretamente en las actividades de Operaciones Especiales, dos situaciones vividas por el autor de este artículo ponen de manifiesto la importancia del sistema GPS:

- En el año 1967, durante una fase de supervivencia del Curso de Operaciones

Especiales en la isla de Fuerteventura (península de Jandia) en unión de los equipos de Fuerzas Especiales USA fue necesario efectuar un lanzamiento en paracaídas de bidones de agua y material procedente de Alemania. Durante tres días se suspendió el lanzamiento porque el punto exacto (en un supuesto terreno enemigo desconocido) adonde tenían que llegar dichos envíos, había que hallarlo por un procedimiento astronómico (teodolito, almanaque y cronómetro), pero las nubes no permitieron ver el firmamento y, en consecuencia, efectuar las mediciones y toma de datos precisos. Y por ello, toda la misión de Operaciones Especiales pudo terminar en un fracaso por esta eventualidad.

Señalamiento del Trópico de Cáncer.

Patrulla de Operaciones Especiales utilizando un receptor Maguellan.





Jefe de patrulla de Operaciones Especiales identificando un punto.

— En el mes de enero de 1992, en una expedición por el desierto argelino y el antiguo Sahara español, se dispuso de un receptor MAGUELLAN NAV 1000 que fue evaluado en todas las situaciones, llegando a dar únicamente 7 metros de error al comparar las coordenadas de puntos geodésicos existentes en

aquella zona con los que facilitaba el aparato. Al llegar al Trópico de Cáncer (23° 27' de latitud N), al sur del antiguo destacamento español del ARGUB, se tomaron los datos con el GPS. Por determinadas circunstancias fue preciso regresar rápidamente a España sin utilizar más el aparato. La siguiente me-

dición se efectuó en Alcalá de Guadaíra (Sevilla), en el aparcamiento de una Unidad de Carros de Combate. Al comparar las coordenadas facilitadas por el aparato con las deducidas del plano del acuartelamiento, las diferencias eran de 20 metros. La distancia desde el Trópico de Cáncer en el ARGUB, a Sevilla, puede estimarse en unos 2.000 km, aproximadamente, y ese dato en dicha ciudad es el que podría haber obtenido una Patrulla de Operaciones Especiales que hubiese partido de un punto situado a esa gran distancia, hubiera saltado en paracaídas en las proximidades de un objetivo similar y hubiese facilitado por radio a la aviación, con esa precisión, la situación de un objetivo tan concreto y rentable.

BIBLIOGRAFÍA

- SISTEMA NAVSTAR GPS DGAM (TYCE).
- REVISTA NÁUTICA GPS.
- DOCUMENTOS LITTON (PPI).

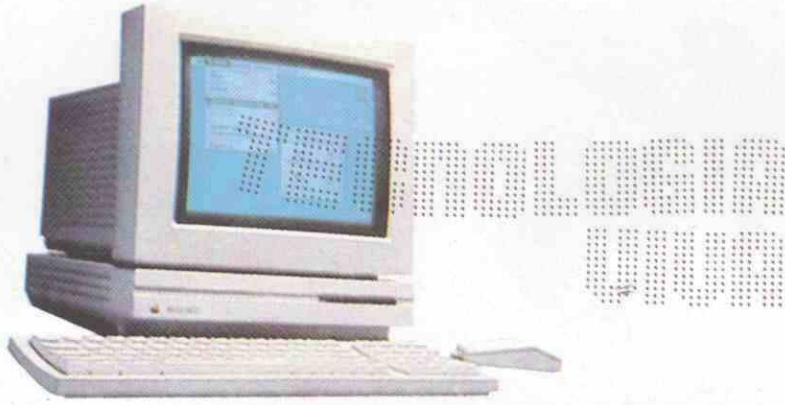
MIGUEL SIMÓN CONTRERAS
Coronel (Infantería)



CARACTERÍSTICAS RECEPTOR GPS

	MAGUELLAN	TRIMPACK
DIMENSIONES	21,5 × 9 × 5 cm	16,5 × 17,8 × 4,9 cm
PESO	0,85 kg.	1,5 kg.
CANALES	1	2
CÓDIGO	C/A (frecuencia única)	C/A (frecuencia única)
Tipo	SPS (baja precisión)	SPS (baja precisión)
Velocidad máxima	320 km/h (178 nudos)	1080 km/h (600 nudos)
Aceleración	Mínima capacidad	No superior a 2 g's
TTFF	2,5/3 min.	1,5/3,5 min
Actualización	Cada 12/16 seg.	Cada seg.
Información "Waypoints"	50	26

Figura 4



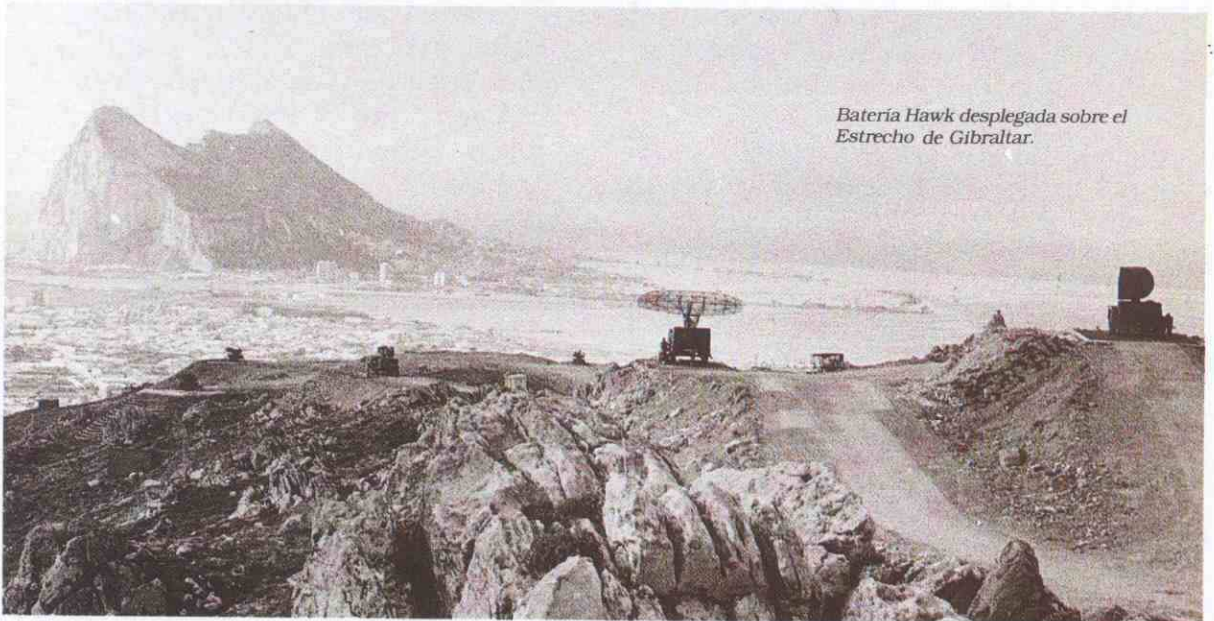
LA "GUERRA FRÍA". LA AYUDA AMERICANA

PASADA la "Luna de Miel" después de la victoria aliada, empiezan los conflictos. La URSS lleva a cabo su primera explosión atómica (en España se dijo que era simulada mediante la explosión simultánea de algu-

nos miles de toneladas de explosivo convencional) y aumenta los efectivos de sus ejércitos, mientras las potencias occidentales los reducen. Al mismo tiempo, emprende una ofensiva ideológica, amparada por sus fuerzas de

ocupación que pronto consiguen el control comunista en la Europa ocupada y China continental, así como una enorme penetración en los países descolonizados en África y Asia, después llamados del Tercer Mundo. Para EE.UU. (el resto de los aliados no quiere o no puede hacer nada) resulta fundamental el fortalecimiento económico de sus aliados europeos y crea el Plan Marshall, sin descartar medidas de fuerza como el Puente Aéreo de Berlín, o más tarde, el Conflicto de los Misiles de Cuba. Desgraciadamente se excluye a España de este providencial "maná". No obstante, se afloja el bloqueo, vuelven los embajadores, "España es Diferente" y todo se va normalizando.

De repente, en 1953, se firman los acuerdos de AMISTAD Y COOPERACIÓN con EE.UU. y España empieza a recibir la AYUDA AMERICANA, desde luego mucho menos generosa que la otorgada a alguno de sus antiguos enemigos. La explicación maligna es obvia: Si un libertino pudiente necesita pagar los "favores" de sus "entretendidas", pero una se los concede gratis... Ya me dirán Vds.



Batería Hawk desplegada sobre el Estrecho de Gibraltar.

LA AYUDA AMERICANA

Los arsenales americanos estaban repletos de excedentes, algunos procedentes del reciente conflicto de Corea, otros en plena obsolescencia, o simplemente sobrantes. Resultaba oportuno cederlos a cambio del uso de bases aéreas y navales que contribuyeran a formar la barrera de contención de la expansión comunista. Ahora sí que entra España en el juego político de EE.UU.

La Armada recibe navíos relativamente actuales y hasta un portaaviones, el *Dédalo*; el Ejército del Aire obtiene sus primeros cazareactores de combate; y el Ejército de Tierra, carros, sus primeras verdaderas piezas de artillería ATP, y también material AAA, como el 90/50, algo más moderno que el legendario 88/56, pues incorpora servosistemas y radares, pero anticuado ante el tremendo avance de los medios aéreos. Se da un paso adelante con la organización de las Divisiones "Pentómicas", a base de material americano. Los tres Ejércitos reciben, helicópteros, vehículos, radares, transmisiones, etc.



El semioruga acorazado M-3 - 11 hombres (sin techo).



La primera ATP de ayuda americana sin techo y un curioso montaje para AAA 12.70 mm.

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Pero la ayuda americana que indudablemente benefició al equipamiento y modernización del pensamiento de las FAS, no puede decirse que también lo hiciera con la industria militar española. La llegada de materiales de calidad muy superior a la que podía suministrar la industria nacional, hizo crecer en los usuarios la desconfianza hacia ésta. Al mismo tiempo, ante la entrega de material sin desembolso aparente, en un período en que todas las disponibilidades económicas debían dedicarse a la ejecución del "Plan de Desarrollo", la idea

de mejorar la producción militar tampoco suscitaba gran entusiasmo en los responsables financieros. Resultado: La industria militar declinó ostensiblemente, aumentando el retraso tecnológico, generado durante los tiempos de aislamiento.

No obstante, la industria militar nacional consigue éxitos, como el fusil CETME C, abandonándose el calibre 7,92 mm casi exclusivamente alemán, que sólo fue reglamentario unos pocos años, pasando al 7,62 mm que durante algunos, sería el de dotación en la OTAN, y con ella en gran parte de los países de influencia occidental. La nueva Bundeswehr alemana adopta el

G-3, fabricado por Heckler & Koch, derivado directamente del CETME-C.

El recrudescimiento de la "Guerra Fría" provocó alguna ayuda a la producción en España, quizá como reserva logística, de algunos materiales de uso en los países de la OTAN, entre los que destacan munición de Artillería, cañones AA BOFORS L 70 de 40 mm, el CSR M40 A1 de calibre 106 mm etc. También la industria aeronáutica logró contratos de mantenimiento de la USAF, que mejoraron su capacidad tecnológica y más tarde permitieron el montaje de aviones como el F-5, continuando con proyectos propios (Alcotán, Azor, Saeta, etc.). También se



Carro ligero M-24. 18,5 Tm, cañón de 75 mm, motor de gasolina, velocidad 65 km/h.

desarrolla el Sistema de Alerta y Control Aéreo, ahora bajo control español, COMBAT GRANDE I, II y III, considerado modélico por su relación coste/eficacia en reuniones profesionales internacionales.

Los años 50 marcan un hito importante en la tecnología española. Por las vías ferreas peninsulares comienza a rodar un "híbrido de tren, autobús y

avión", como se dijo en la época: El Tren Articulado Ligero Goicoechea-Oriol o abreviadamente TALGO.

La innovación es tan importante que 40 años después sigue en primera línea. En nuestros días se han hecho pruebas en Alemania en las que supera los 400 km/h. Algunos nos preguntamos si con una mejora de la infraestruc-

El primer caza-reactor español (de ayuda americana). La foto pertenece a un componente de la Patrulla Acrobática. Obsérvense 3 de las 6 ametralladoras de 12,70 mm.



tura viaria, no podrían haberse superado las prestaciones del controvertido AVE con una realización española...

Con el TALGO se rompe el maleficio que durante muchos años han padecido los inventores españoles (Monturiol, Isaac Peral, La Cierva, etc.) y se logra la explotación industrial.

El momento, o el tradicional abandono del apoyo político hacia el exterior, han sido las causas de que no haya alcanzado la merecida proyección internacional.



Al legendario cañón AA. 88/56, que aquí parece defender el Alcázar de Toledo, se le acoplaron los radares 3MK7, de origen inglés.

LOS MILITARES ESPAÑOLES ESTUDIAN INGLÉS

Uno de los aspectos característicos de este periodo, es la ruptura del aislamiento hacia el exterior de los cuadros de Mando, mediante cursos

de perfeccionamiento o especialización en las escuelas militares, primero de los EE.UU. y luego de otros países. Se intensifica de modo notable el estudio de idiomas, especialmente el inglés dentro de las FAS, que da lugar al oficial o suboficial moderno, especializado, que habla otro u otros idiomas y que puede integrarse sin dificultad en los ejércitos más tecnificados; pero que también ha aprendido a valorar el equipo que recibe y lo compara con lo que ha visto y utilizado fuera, o lee en las revistas profesionales, frecuentemente extranjeras, lo que le hace mucho más crítico respecto a lo que le entregan "en casa". Consecuencia obligada de la apertura al exterior, es el reto a la industria nacional y la conciencia de que deberá exigírsele entregar a las FAS, productos de la misma calidad y prestaciones de los que puedan encontrarse en los mercados internacionales.

El oficial de Artillería aprende que con la munición de calidad estándar en otros países, se puede entrar en eficacia rápidamente y con muy pocos disparos, horquillando el objetivo o desplazando un centro de impactos que las más de las veces puede definirse con uno solo. Ya no es imprescindible el lento encuadramiento con salvas de dos disparos y las preceptivas correcciones de 8 zonas, forzosas por la mala calidad de la munición y/o el estado de las piezas. Y algo que siempre le había causado estupor: saltos de alza tan amplios después de un levantamiento topográfico con teodolito, "Punto Aproximado", logaritmos, y una hora de trabajo, para, finalmente, tener que explicar a los desconfiados hermanos de otras Armas, que la Artillería BATE ZONAS Y NO PUNTOS.

Aunque en el Ejército de Tierra sea menos aparente la



El veterano Junkers JU-52, robusto y fiable como pocos, se fabricó en España. Uno de ellos se "vendió" a Alemania por el precio simbólico de ¿1 marco, 1 peseta?



El ME-105 "Buchón" de origen alemán, fabricado en España y con motor inglés...

apertura al exterior, pues a primera vista y en algunos casos sólo se refleja en la asistencia a cursos en el extranjero por parte de algunos jefes u oficiales, hay que recordar que a su regreso, se incorporan muchos de ellos a las escuelas y academias, y se implanta en España la enseñanza de las materias aprendidas en el exterior. Así tienen lugar cursos de Carros, Electrónica, Transmisiones, después Informática etc. y los específicos o monográficos para los materiales de nueva incorporación al inventario. En los cursos en el exterior, se adquiere la conciencia del

MANTENIMIENTO PROGRAMADO Y SU DIVISIÓN EN ESCALONES, campo que se incluye en muchos de los convocados en España, así como la Logística, asignatura obligada, tanto en los de carácter específico, como de perfeccionamiento, para todos los cuadros de Mando.

En realidad con estos cursos, vistos primero con disgusto por los coroneles que veían diezmados sus Regimientos, pero luego con satisfacción al ver los resultados, se consigue reciclar y poner al día los conocimientos en muchas materias de interés, y que en las FAS se intensifique

de forma generalizada, algo establecido desde mucho antes, y por lo que no deja de clamarse en otros ambientes: LA FORMACIÓN CONTINUA.

Un caso especial es la experiencia de la formación técnica y operativa, como Unidad completa, del Grupo Hawk, posteriormente Mixto SAM, al incorporarle una Batería NIKE. La enseñanza táctica y de mantenimiento de los 1º y 2º escalones, tuvo lugar en la USAADS (Escuela de Defensa Aérea del Ejército de los Estados Unidos de América) y las especialidades de 3º y 4º escalones de mantenimiento, en Huntsville Arsenal, mediante cursos de diferente duración según las especialidades individuales, para terminar con la instrucción de conjunto y preparación para el tiro de la Unidad, en Fort Bliss. Estos cursos se realizaron en un momento en el que el sistema HAWK era un armamento absolutamente de "primera fila", que muy pronto la Unidad asimiló y dominó por completo en el aspecto operativo, como demuestra el hecho de ir superando las marcas, hasta hacerlas permanentemente españolas, de la máxima puntuación en las prácticas de tiro anuales del Polígono de Tiro de Mac Gregor, en competición con las mejores Unidades similares de la OTAN. Más tarde, el Grupo SAM pudo integrarse, a través de la central de operaciones AN/TSQ-73, con la red de Defensa Aérea del Ejército del Aire. Del esfuerzo en cuidar el mantenimiento, habla su estado actual de operatividad al cabo de más de 25 años, durante los cuales, la Unidad ha sido mejorada varias veces, adaptándola a la "amenaza" del momento, proceso que aún sigue.

Los conflictos en Ifni y Sahara presentan la otra cara de la moneda de la ayuda ameri-



Helicóptero nacional "Pepo" del que se construyeron siete ejemplares.

cana, con sus limitaciones políticas, mostrando la necesidad de tener cierta autonomía en los suministros militares, por fabricación propia o diversificación de las fuentes de aprovisionamiento. Situación que perdura.

LOS AVANCES DE LA TECNOLOGÍA EN ESTE PERÍODO

La energía atómica se convierte en nuclear, multiplicando muchas veces su potencia. Se desarrollan los misiles balísticos intercontinentales, con lo que todo el mundo puede ser objetivo alcanzable. Los aviones a reacción experimentales superan la velocidad de 3 Mach y los operacionales alcanzan los 2. Los U-2, de reconocimiento, se elevan a más de 20 km de altura. Muchos de estos avances son posibles gracias a un pequeño dispositivo: el transistor, que permite equipos de control y cálculo, de tamaño, peso y consumo de potencia muy re-

ducidos. Al magnetrón se une el "klystron reflex" como generador y amplificador de microondas de aplicación en radar. La Electrónica se hace de estado sólido y las válvulas se convierten en antiguallas. Las prestaciones de los nuevos aviones sobrepasan las posibilidades de los cañones AA y obligan al desarrollo de los misiles superficie/aire. Empieza la era de la MINIATURIZACIÓN.

ALONSO
LAPUENTE GIVAJA
General de Brigada (Artillería)



OTRAS CONSIDERA- CIONES SOBRE EL MISTRAL

EN los primeros días del año, se dio a conocer la noticia de que se iba a dotar al Ejército de Tierra del misil antiáereo Mistral. Con independencia del empleo que se le vaya a dar por parte de la(s) Especialidad(es) Fundamental(es), habrá que tener presente una serie de consideraciones de orden táctico, técnico, de instrucción y de mantenimiento para su mejor utilización y aprovechamiento, tanto en el Teatro de Operaciones como en el Territorio Nacional. De dichas consideraciones trata este artículo; habiendo tomado como base el **Reglamento de Artillería Antiáerea (R-3-0-3-)**. Al final del

mismo se proporciona un resumen de las características del lanzador y del misil Mistral que pueden aclarar alguno de los temas tratados.

Desde el punto de vista táctico podemos señalar que:

1. Este tipo de armas requiere atender al principio de integración¹, a ser posible mediante su enlace con un Centro de Operaciones Antiáreas, persiguiendo la finalidad de:

a) Poder recibir del Mando de la Defensa Aérea las Normas de coordinación (Criterios de Hostilidad, Orden de Control de las Armas, Orden de Control de los Fuegos y Medidas de Control del Espacio

Aéreo), las cuales deben ser difundidas hasta la menor Unidad que tenga encomendada una misión de Defensa Aérea o esté en condiciones de poderla cumplir.

b) Evitar duplicidades, de forma que sean batidas el mayor número posible de aeronaves enemigas, impidiendo que quede alguna sin derribar.

c) Proporcionar la necesaria seguridad a los aviones y, sobre todo, a los helicópteros propios para que puedan cumplir sus misiones sin riesgo de ser derribados por el fuego propio.

d) Recibir y divulgar información mediante una red específica de información (en

fonía y en enlace digital), a ser posible en tiempo real.

e) Poder ser utilizadas en "Acción Restringida"².

Creo que es necesario llegado este punto, señalar que esta arma puede ser utilizada en acciones de autodefensa³, sin embargo, estaríamos desaprovechando sus grandes posibilidades, si sólo la empleamos en esta faceta, máxime cuando los medios de Defensa Antiaérea son escasos y muchos los objetivos que se deben defender. Además, en el supuesto de carecer de la adecuada integración, solamente podrá emplearse bajo la orden de control de "Acción Prohibida"⁴, pues cualquier otra (Acción Restringida o Acción Libre)⁵ entrañaría grandes riesgos para las aeronaves propias.

f) Aumentar enormemente su eficacia al poder ser alertada, pues este arma no dispone en la actualidad de ningún medio capaz de proporcionarle distancia del posible objetivo.

Estudios realizados por la Comisión de Evaluación demuestran que la alerta previa aumenta hasta seis veces la eficacia del Mistral, al reducir considerablemente el tiempo de reacción⁶.

g) Participar en operaciones combinadas.

Si el arma no se encuentra integrada o bajo un estrecho control, posiblemente nuestros aliados no nos van a permitir su utilización; España ha ratificado una serie de documentos OTAN que obligan a su cumplimiento y que definen la utilización de estos materiales en el marco de la 3ª Dimensión.

h) Transformar el Mistral en un Sistema de Armas⁷. De esta forma las limitaciones de dicha arma quedarían paliadas, aumentando considera-

blemente sus actuales posibilidades.

2. Estas armas deben ser centralizadas a nivel GU (Div, BR, FIR/FAR,...) con los objetivos de:

a) Proporcionar al Mando de la GU, la libertad de poder distribuir todos los medios de Defensa Antiaérea atendiendo a su maniobra y según sus prioridades.

b) Facilitar al Mando su recuperación y redistribución para hacer frente a las variaciones en la situación táctica.

3. Es necesario unificar al máximo la doctrina de empleo de estos misiles con la de nuestros aliados, tanto en el marco de la OTAN como en el de la UEO; para lo cual se requiere tener en cuenta el empleo que ellos dan a este tipo de armas y, dentro de lo posible, llegar a fórmulas de utilización que hagan más fácil la interoperabilidad⁸ entre Unidades, y a ser posible, conseguir que una Unidad española dotada de este material, pueda ser empleada sin merma de sus posibilidades, en operaciones combinadas, y a la inversa, ser capaces por nuestra parte de aprovechar al máximo Unidades de otros países que dispongan de este u otro material de características similares (identidad)⁹.

4. Las Unidades que dispongan de este arma deberán disponer de una organización

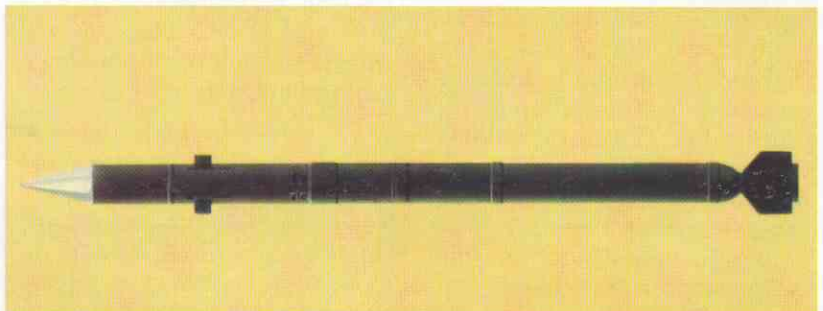
en medios de transmisión, capaz de atender las necesidades de información propias de la Defensa Antiaérea, tanto en fonía como en digital, sin interferencias y de utilización exclusiva.

Una vez tratado el aspecto táctico, fijémonos en el aspecto técnico, que condiciona de forma importante el empleo táctico del Mistral y, en general, de cualquier material de Defensa Antiaérea de alcance superior a los mil metros. Aunque este apartado puede ser muy extenso, sólo haremos mención de los siguientes puntos:

1. Este misil lleva a cabo una detección y un seguimiento pasivo infrarrojo del objetivo, y el campo de detección no tiene por qué coincidir con el campo de tiro, por lo tanto, podemos estar siguiendo una aeronave, tener señal de que está adquirida, pero desconocemos a qué distancia se encuentra, con lo que podemos hacer fuego sobre objetivos que estén o vayan a estar fuera de alcance.

El problema se podría solucionar con medios de circunstancias, pero la experiencia demuestra que para distancias superiores a 3 km, la apreciación de la distancia no es muy fiable, y recordemos que el alcance máximo eficaz del Mistral está próximo a los 5 km, siendo el campo de detección

Misil Mistral.



superior en algunos casos a los 9 km.

2. El término "portátil" que se ha aplicado a estos misiles, si no es erróneo, al menos es muy relativo. Hay que tener presente que el Mistral se descompone en dos cargas de unos 20 kg cada una, que el equipo de sirvientes está formado por tres o cuatro hombres y se requiere transportar del orden de cuatro misiles de repuesto. Basándonos en todo esto, dicho equipo debe trasladarse en vehículo y sólo en caso de que éste no pueda llegar al asentamiento para no descubrir su posición (dejándolo desafilado), se harán los últimos metros a pie.

3. Los primeros misiles de guía infrarroja tenían su capacidad de acción dirigida hacia retaguardia, es decir, se disparaba sobre objetivo pasado. En la actualidad, estos misiles dirigen su acción a vanguardia, con distancias de detección y de tiro superiores incluso a muchos sistemas de armas antiaéreos de baja y



Entrenador de mantenimiento del misil Aspide.

muy baja cota, de todos conocidos.

En lo relativo a la instrucción y al mantenimiento habrá que considerar que:

1. No será suficiente la utilización de simuladores más o menos completos; habrá que

hacer mucho hincapié en la identificación de aeronaves y se deberán programar dentro de los planes de instrucción, ejercicios con las FAMET,s y con el Ejército del Aire. Aquellas Unidades que por su misión específica ya realizan ejercicios tipo "Red-eye" y "Pood-eck", tendrán que pedir además colaboraciones con las FAMET,S.

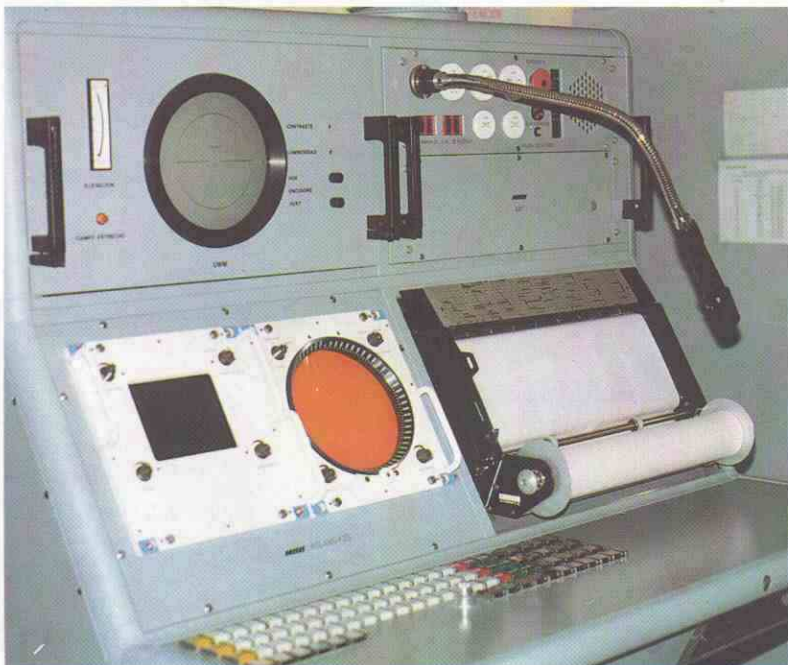
2. Sería deseable un único centro de instrucción que contase no solamente con unas adecuadas instalaciones, sino también con un profesorado que conozca y esté al día tanto en doctrina de Defensa Aérea como en conocimientos técnicos, fundamentalmente en el campo de la electrónica, con la finalidad de:

a) Obtener una unidad de doctrina mediante la confección de los correspondientes reglamentos y manuales.

b) Investigar y realizar estudios para mejorar el empleo de estas armas e incluso, proponer modificaciones.

c) Conseguir la deseada economía de medios.

Consola del simulador Roland.



3. Se deberá disponer de una adecuada organización logística. No todas las Unidades se encuentran preparadas para recibir un arma de estas características, al no disponer de la adecuada orgánica; hasta es posible que se deban de modificar algunas plantillas.

No quisiera terminar este artículo sin hacer mención a un problema que, aunque se puede deducir de lo ya escrito, deseo reseñar, indicando que es sólo una opinión y deseo que el futuro demuestre que estoy equivocado. Me refiero a que las Unidades que deban recibir el Mistral, tendrán que mejorar o adquirir una cierta mentalidad antiaérea de la que, por el momento, algunas pueden carecer; esta mentalidad se adquiere con muchos años de experiencia y, sobre todo, con una dedicación casi exclusiva a la Defensa Anti-aérea. Dicha defensa es preocupación de todos los Mandos, pero dado que a la hora de llevar a cabo maniobras y ejercicios de cuadros, es muy difícil valorarla en toda su importancia, es normal que quede bastante relegada si no completamente olvidada. Además, como la actuación del personal que la lleva a cabo es algo periférico a la maniobra y tan sólo requiere, si existe, coordinar movimientos y no fuegos, es muy probable que siga descuidada y su personal se emplee en otras misiones, sobre todo cuando éste escasee.

RESUMEN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL ARMA MISTRAL

1. Lanzador:

• Peso 22 kg

2. Misil:

• Guía: Infrarroja pasiva (dispara y olvida).



Pieza Roland.

- Trayectoria: Navegación proporcional.
- Peso con tubo lanzador 24 kg
- Peso de la cabeza de guerra 3 kg
- Alcance máximo:
 - Horizontal ... 5 km aprox.
 - Vertical 3 km aprox.

CITAS

¹ *Integración.*—Íntima coordinación de esfuerzo y unidad de acción, que permite alcanzar la máxima eficacia operativa de cada uno de los sistemas de armas, a la vez que reduce al mínimo las interferencias entre ellos.

² *Acción Restringida.*—Sólo se permite romper el fuego cuando la aeronave o ingenio es identificado de forma positiva y cierta como enemigo.

³ *Autodefensa.*—Conjunto de medidas que ha de adoptar cualquier Mando con el fin de proteger su Unidad contra un ataque aéreo dirigido directamente contra ella.

⁴ *Acción Prohibida.*—No se hace fuego, excepto en caso de autodefensa.

⁵ *Acción Libre.*—Las armas pueden romper el fuego sobre cualquier aeronave o ingenio que no haya sido identificado de forma positiva y cierta como amigo.

⁶ *Tiempo de reacción.*—Mínimo tiempo transcurrido desde que se detecta una aeronave hasta que se le lanza el primer proyectil o misil.

⁷ *Sistema de Armas.*—Es el conjunto constituido por el arma en sí (misil o proyectil) y los elementos

necesarios para detectar, identificar y seguir el objetivo, lanzar y conducir contra él dicha arma, así como los medios de apoyo precisos para mantener la capacidad operativa del conjunto.

⁸ *Interoperabilidad.*—Capacidad de los sistemas, Unidades o fuerzas, para dar y aceptar servicios de otros sistemas, Unidades o fuerzas, utilizando los servicios intercambiados de forma que puedan operar juntos con efectividad. La interoperabilidad es el nivel mínimo de normalización requerido usualmente por las fuerzas de la Alianza.

⁹ *Identidad.*—Nivel alcanzado cuando grupos de individuos, organizaciones o naciones utilizan doctrina, procedimientos o equipos comunes.

ROBERTO MILANÉS
HERNÁNDEZ

Comandante (Artilería)



ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL GOLFO PARA LA AAA

INTRODUCCIÓN

ES demasiado frecuente que, deslumbrados por los éxitos obtenidos por los aliados en la Guerra del Golfo, se deduzcan conclusiones radicales y se extrapolen los resultados a un futuro que, teóricamente, ya nos parece definido nitidamente. Debido al gran rendimiento del poder aéreo, se han eclipsado muchos otros campos, especialmente el de la Defensa Aérea (DA) y con ella el de la Artillería Antiaérea (AAA). Esto se agrava al brillar únicamente el papel de los Patriot y al ser tan destacada la ineficacia de los sistemas de armas de la AAA iraquí, lo que deforma totalmente el ambiente general.

La primera impresión que han tenido muchos comentaristas poco informados al tratar de aplicar las enseñanzas de este conflicto a nuestras Fuerzas Armadas, ha sido derrotista, pues consideran que España no podría de ningún modo llegar a tener un Ejército como el que tuvieron los aliados, y ni siquiera podría oponerse mínimamente a una máquina de guerra tan potente. Todos estos razonamientos están cargados de sofismas y completamente desenfocados, por eso creo conveniente centrar el problema desde el principio.

Una de las mayores sorpresas para todo el mundo fueron las pocas bajas y la rapidez con que se ganó la guerra. Esto vino de una evaluación equivocada —por exceso— de la ca-



pacidad del enemigo y —por defecto— de la propia.

Seleccionando bien pueden, en cambio, encontrarse artículos muy acertados. Tomemos como ejemplo a Suecia, que es un país neutral y tiene su defensa orientada, prácticamente en su totalidad, hacia una posible invasión del antiguo bloque del Este. Puede parecer que ya no tiene nada que temer; la OTAN busca estabilidad y los otros focos de posibles crisis están muy lejos. A pesar de ello, el coronel Erik Albertson afirmaba en la revista de la Real Academia Sueca de Procedimientos y Ciencias de Guerra

que: *"Tenemos que darnos cuenta de que un desarme sueco continuado no puede ni apoyar la estabilidad del Norte de Europa, ni nuestra política de seguridad nacional, de hecho, produce el efecto contrario. Tenemos que aprender de la Historia y recordar que siempre han existido dictadores ambiciosos y agresivos como Stalin, Hitler, Sadam Hussein y que esto no cambiará en el futuro. Todos los indicios señalan que los 90 serán una década de lo más inestable."* Esta afirmación es mucho más realista y un buen punto de partida para enfocar el problema.

DEFENSA AÉREA Y ARTILLERÍA ANTIAÉREA

La estrategia aérea ha pasado, durante la Guerra del Golfo, a ser de esencial importancia, aunque no la decisiva y ha dado paso a una estrategia conjunta de nuevo cuño. El defensor que no consiga la superioridad aérea se convertirá en perdedor, lo que presta a las fuerzas aéreas una mayor importancia y consecuentemente a la AAA.

El gran éxito de la operación helitransportada más grande de la historia, en la retaguardia del enemigo, protagonizada por la 101 División de Asalto Aéreo, hará que en la próxima ocasión se intente repetir este hecho lo que obligará a las Fuerzas Aéreas y a la AAA a estar preparadas para esta posibilidad.

Pasemos a estudiar el caso de la AAA, que es el objeto de este artículo. Se pueden sacar muchas enseñanzas de esta guerra, aunque el resultado hubiera sido muy diferente en caso de haber encontrado los aliados una oposición mayor. Habrían tenido que seleccionar más los objetivos, podrían haber estado menos tiempo sobrevolándolos, habrían desechado algunos por esperar bajas inadmisibles, etc., pero aquellos que hubieran atravesado la cortina de los cazas y alcanzado el objetivo, habrían conseguido resultados parecidos.

ACIERTOS IRAQUÍES

Los aliados consiguieron la superioridad aérea total y la casi anulación de la AAA iraquí, pero, a pesar de ello, hubieron de encajar un total de 68 derribos, todos ellos desde tierra. Los iraquíes aún conservaron cierta capacidad de combate. Merece la pena repasar las causas de esta relativa supervivencia.

Demostaron poseer un buen control de sus emisiones electromagnéticas e hicieron un amplio uso del silencio radio. Consiguieron dificultar la actuación de las unidades de inteligencia electrónica, gracias a que dis-

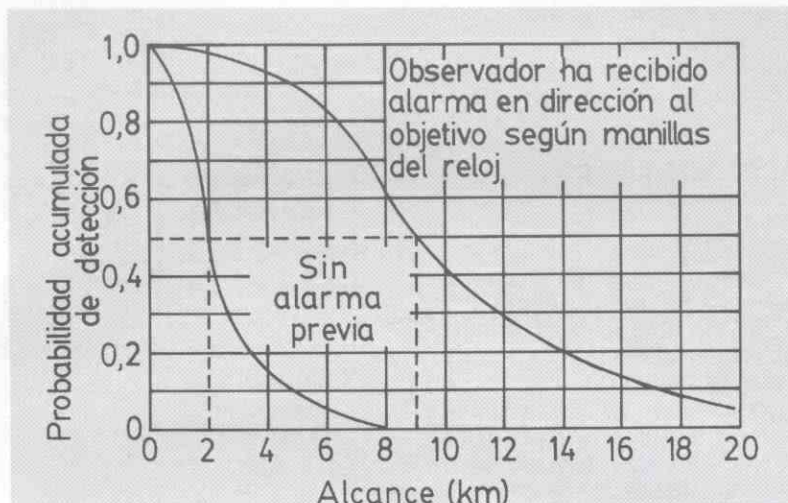


Figura 1

ponían de extensas redes de fibra óptica electrónica.

En varios casos, los F-15E, en dificultades gritaron por la radio "¡Magnum!" —contraseña de que había sido lanzado un misil antirradiación Harm— e inmediatamente los iraquíes apagaban los radares y dejaban de disparar. Esto demuestra, que estaban a la escucha y eran capaces, en pleno ataque, de transmitir rápidamente órdenes hasta el escalón más bajo.

El número de derribos demuestra, que, a pesar de los ataques de supresión de la AAA, los cañones, menos sensibles a la guerra electrónica, y también algunos misiles —se sabe que consiguieron 4 derribos— man-

tenían su capacidad operativa, gracias, sobre todo, a las medidas de defensa pasiva y de decepción. Llegaron incluso a dotar de capacidad de guiado óptico a sistemas de misiles de media altura y los emplearon en combate.

Los falsos lanzadores SCUD dotados de fuentes de calor, junto a la gran movilidad táctica de los verdaderos, trajeron en jaque a los aliados. Los iraquíes emplearon en grandes proporciones, medidas de fortificación pesada. Es cierto que los aliados acabaron venciendo con bombas de gran penetración, pero tuvieron un gasto desorbitado de armas inteligentes, hicieron muchas más salidas, y aún hubo



elementos que pudieron sobrevivir. Esto demuestra lo eficaz que siguen siendo las medidas de defensa pasiva.

ACIERTOS ALIADOS

Doctrina

Fueron bastantes los casos de bajas por fuego propio, pero no se dio ningún caso de derribo de aeronave propia, aunque es más fácil aún que se den estos casos en el combate aéreo, que en el terrestre. Los RF-1 franceses no realizaron ninguna misión en los primeros días, para evitar la posibilidad de ser confundidos con aviones iraquíes del mismo modelo. Posteriormente, cuando la superioridad aérea total lo permitió, se les autorizó a participar en los vuelos de reconocimiento. La decisión de que haga fuego la AAA, debe ser tomada en pocos segundos y es con frecuencia irreversible; si hubiesen habido derribos por fuego propio, se habrían generado dudas y confirmaciones al abrir fuego, lo que hubiera hecho perder muchas eficacia a la AAA. También hay que reconocer que en el aire sólo había aviones propios y las armas podían estar casi siempre en "fuego prohibido". Todo habría sido muy distinto con enemigo entremezclado con aeronaves propias. Un auxiliar muy bueno es el identificador electrónico, del que una AAA moderna no puede prescindir.

Los aliados emplearon básicamente dos doctrinas de ataque. La británica o europea, volando pegado al suelo y preferentemente de noche; y la norteamericana, volando alto o a media altura, dentro de un intenso ambiente de guerra electrónica, con misiones de supresión de las defensas antiaéreas, barrido de cazas y con la coordinación de los AWACS. La AAA deberá estar preparada para hacer frente a ambas posibilidades, es decir, disponer de suficientes medios tanto de baja como de media y gran altura. La deficiencia de uno de los dos tipos hará que el enemigo

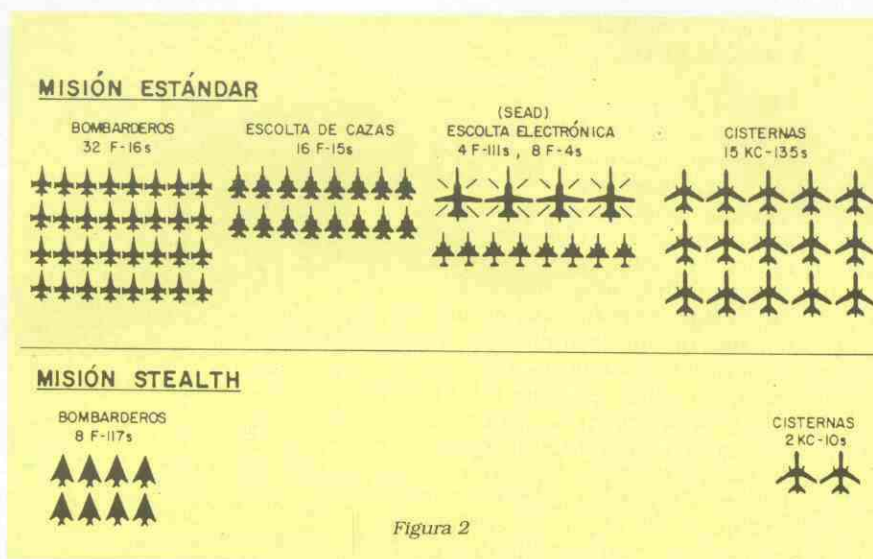


Figura 2

ataque impunemente aprovechando el hueco.

Los aliados emplearon más que nunca el principio de acción en masa. A oleadas tan grandes no puede oponerse ni la mejor defensa antiaérea (DA). Es necesario que toda ella reaccione conjuntamente y esto exige entre muchas otras cosas, un entrenamiento conjunto exhaustivo y unas normas de coordinación de las Fuerzas Aéreas y la AAA, que en nuestro caso, aún se pueden perfeccionar mucho. La cooperación entre todas las partes del ejército de los aliados funcionó perfectamente gracias al entrenamiento conjunto, preparándose dentro de un ambiente de guerra.

Las armas fuera del alcance enemigo, que tan efectivas fueron, son imposibles de combatir por los medios de baja altura (ver figura 1), pero quedan la mayoría dentro del alcance de sistemas como el Hawk, del que sólo disponemos una unidad de empleo. Es decir, que sólo podríamos defender eficazmente un objetivo de ataques de este tipo. El resto de los puntos vitales quedaría defendido únicamente por las Fuerzas Aéreas, pues no hay que olvidar que la batería Nike ha sido ya retirada del servicio. Para prever el futuro viene bien recordar que EE.UU. ha recordado el presupuesto de Defensa, pero no el de las armas de este tipo.

Tal y como se esperaba, entre los objetivos batidos en la primera fase del combate estaban las bases aéreas. La importancia que les dieron los aliados queda demostrada por las bajas que sufrieron los Tornados británicos al atacar 16 aeródromos primarios y 28 secundarios: al menos 4 del total de 7 bajas. Al comienzo de los combates se disponía de 60 Tornados GR-1. A pesar de suponer estas acciones, la pérdida mayor de toda la guerra, se continuaron este tipo de salidas durante los primeros días para mantener los efectos conseguidos sobre las pistas de despegue. Ante la ausencia de respuesta aérea iraquí, se abandonaron estas misiones tan peligrosas, lo que permitió el despegue de algunos aviones que intentaron escapar a Irán.

Un factor que influyó mucho en la falta de moral iraquí, fue la fatiga de la tropa y el material, por la cantidad y la continuidad de los ataques que se sucedían durante las 24 horas. Esto se agravó en los objetivos más cercanos al frente, por la frecuencia de los ataques de las unidades de operaciones especiales, que consiguieron éxitos rotundos. Todo ello vuelve a recordar la necesidad de que los sirvientes de las piezas y radares estén duplicados o mejor triplicados. De esta manera puede estar servido el material permanentemente, haber un tur-

no que descansa y un tercero que se ocupa de la protección inmediata y de las labores logísticas, que no son pocas.

Nuevos sistemas

El papel jugado por los F-117 ha disminuido radicalmente la capacidad de actuación de la AAA y también ha revolucionado la aproximación al objetivo: los 75 aviones de una misión estándar se han reducido a 10 (ver figura 2). Habrá que esperar a que se descubra algún medio de detección nuevo para poder interceptar este tipo de aviones. No hay que olvidar que serán sólo una pequeña parte de la Fuerza Aérea, y, de momento, ni Europa ni el posible enemigo disponen de ellos.

Los misiles antirradiación HARM tenían calculada una probabilidad de impacto del 25%, que resultó de un 50%, al emplearlos en combinación con los señuelos TALD. También aquí se hace necesario un sistema de detección que discrimine señuelos de objetivos reales.

Siempre que los misiles consiguen un gran éxito, se vuelve a proponer el arrinconamiento de los proyectiles. Pero el cañón de AAA sigue siendo imprescindible a pesar de su corto alcance, porque obliga al atacante a hacerlo desde lejos, complicando la operación, dificultándole la puntería o haciéndole ascender para la maniobra final, obligándole a entrar dentro del alcance de otros sistemas. De todas formas el mejor argumento es el altísimo porcentaje (sobre el 90%) de derribos que consiguió AAA.

Tal y como era de esperar, los aliados penetraban en territorio enemigo aprovechando las zonas apantalladas al radar. Esto puede ser paliado en parte con radares de vigilancia complementarios. En el caso de España con una orografía tan quebrada, la necesidad se convierte en primordial.

En la figura 3 se ve claramente la diferencia de eficacia entre una acción con alerta previa o sin ella. Sigue siendo impres-

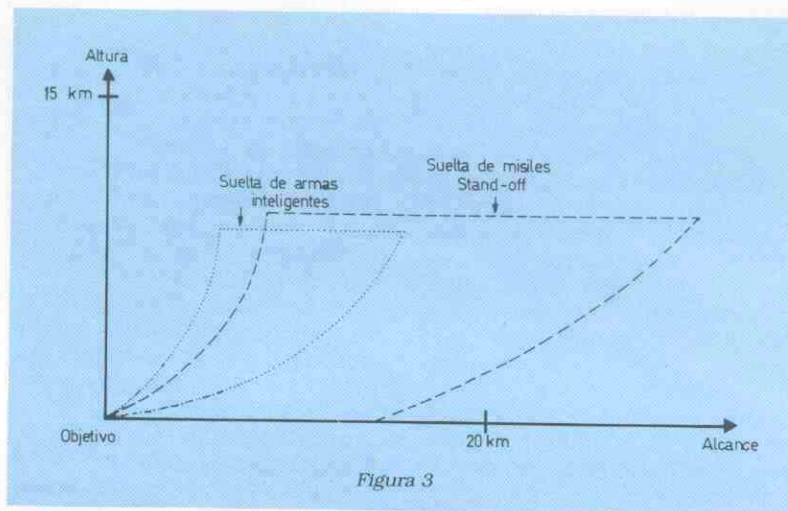


Figura 3

cindible el contar con radares de alerta y puestos de observación para cubrir sus huecos y más en escenarios como el desierto.

El 17 de enero fue lanzada una salva de 52 misiles de crucero con carga convencional. De ellos sólo uno dio en el blanco. El estreno del misil SLAM tuvo por objetivo una estación hidroeléctrica con una presa cercana que no debía ser tocada. El primero de los misiles destruyó el muro de protección exterior. Dos minutos más tarde el segundo, penetrando por el boquete, hizo impacto en los equipos de generación eléctrica. En ambos casos, las armas fueron lanzadas a más de 100 km, fuera del alcance de la AAA. Para combatirlos no hay otra posibilidad que impedir su lanzamiento o disponer de un sistema antimisil. Aunque el porcentaje de misiles SCUD interceptados no fue demasiado alto, daba mucha moral saber que existía una buena posibilidad de evitarlos.

El dato que más nos impresiona a los artilleros, y más si estamos destinados en Unidades antiaéreas, son las 2.500 salidas de supresión de la defensa antiaérea de los aliados, habiendo lanzado más de 1.000 misiles HARM y con sólo una baja. Ante esto sólo caben dos posibilidades, que la sombrilla de las Fuerzas Aéreas sea suficiente, o que el enemigo no posea capacidad de realizar acciones de este tipo.

El sistema de mando

Uno de los factores de combate que ha conseguido mejores resultados ha sido el C³I (mando, control, comunicaciones e inteligencia). La primera batalla ganada por los aliados fue la de la información. Para poder desarrollar las actividades que esto implica, es necesario poseer telecomunicaciones fiables, seguras y redundantes, y suficiente capacidad de gestión de la información. En este sentido se mueven los proyectos de COAAS que está trabajando el MAAA. A la hora de proyectar y de emplear ese futuro COAAS, no hay que olvidar la experiencia negativa de la dirección excesivamente centralizada de los iraquíes. Su sistema de mando, fruto de la anterior guerra irano-iraquí y de la desconfianza de su régimen político, era demasiado rígido y alcanzaba hasta casi el elemento más pequeño, lo que en un espacio aéreo con pocos objetivos y reducida amenaza a la cadena de mando, es lo mejor.

El sistema de C³I que nosotros necesitamos debe estar preparado para un espacio aéreo saturado y unas telecomunicaciones que sufran continuos ataques. Esto obliga a que los mandos intermedios dispongan de la suficiente iniciativa y sepan actuar con las comunicaciones interrumpidas con el mando superior. Por eso el COAAS al mismo tiempo que posibilita la dirección positiva de

las unidades de fuego desde el escalón más alto, no debe ser ni demasiado complejo ni amplio, y permitir, en caso necesario, la dirección positiva desde el grupo o agrupación y la dirección por procedimiento de esta desde el escalón superior. También es fundamental potenciar el enlace entre la unidad de defensa y el punto vital, especialmente cuando este sea una base aérea o similar, para agilizar el transvase de información de trazas.

Mientras pueda dotarse de este material y de identificadores electrónicos a todas las unidades, y para evitar derribos de aeronaves propias, habrá que emplear procedimientos más sencillos y fiables que los empleados actualmente, desplegando los sistemas sin identificadores a ser posible sólo donde se prevean zonas prohibidas para la aviación propia. Además, sobre todo en el TO, será imprescindible la instrucción con dirección por procedimiento en todos los niveles, para estar preparado para casos de interrupción total de la cadena de mando.

Cuando las unidades estén dotadas de estos elementos, será un contrasentido que no exista un PC del MAAA semimóvil, con capacidad de gestión suficiente y las transmisiones adecuadas, que dirija la AAA, y que esté integrado en la red de la DA.

ENSEÑANZAS PARA LA AAA

— Sin una defensa antiaérea fuerte (es decir capaz de prolongarse indefinidamente y resistente a la guerra electrónica) y equilibrada, NO se puede asegurar la defensa. Esto se agrava, si la defensa no estaba preparada y la movilización no es suficientemente rápida.

— Las bases aéreas y aeródromos recibirán la más alta prioridad al designar objetivos, serán atacados desde la primera hora y durante el resto de los combates.

— La AAA deberá contar con acciones de guerra electrónica muy duras. Incluso armas de

autodefensa con buscadores activos, podrán ser atacadas con misiles antirradiación.

— La capacidad de combate de noche de las aeronaves ha aumentado mucho.

— En ataques a objetivos pequeños y/o muy definidos se emplearán en masa proyectiles inteligentes de gran precisión y efectos definitivos.

— Los misiles de crucero con cabezas convencionales demostraron igualmente una gran precisión y efectos definitivos.

— Una gran movilidad táctica proporciona una capacidad de supervivencia muy elevada.

— La decepción y los objetivos simulados consiguen reducir grandemente los efectos de los ataques aéreos.

CAUSAS DE LA DERROTA DE LA AAA IRAQUÍ

Probablemente se deba a una combinación de las siguientes:

— mala evaluación de la amenaza

— sistemas C³I malos o ausencia de los mismos

— procedimiento de mando extremadamente rígido y absorbente

— acciones muy duras las 24 horas, con guerra electrónica y aviones teledirigidos

— falta de instrucción (de campo)

— hay muchos indicios que señalan que se rompió la voluntad de vencer al perder la superioridad aérea

ENSEÑANZAS APLICABLES A ESPAÑA

España, así lo establece el Plan Estratégico Conjunto, debe estar preparada para enfrentarse a dos situaciones completamente diferentes: la amenaza compartida y la no compartida.

La amenaza compartida

En el primer caso, el enemigo puede llegar a tener una gran entidad y disponer del armamento más sofisticado, pero no es necesario que nuestras fuer-

zas se opongan a él con toda la panoplia de armas modernas, aunque sí con la mayoría y en cantidades suficientes. Basta con que otros aliados cuenten con aquello que nos falte a nosotros. En cambio será imprescindible, que nuestra doctrina, sistemas, procedimientos, material, etc. —con los cambios que sean precisos—, sean integrables con los de los aliados. También será necesario que nuestra aportación a la defensa común sea proporcional a nuestras posibilidades. No podemos olvidar, que si nos beneficiamos de los medios de los demás, deberemos cubrir los huecos que otros tengan.

Por tanto, el hecho de estar encuadrado en una alianza no puede tranquilizar, pero no debe llevarnos a recortes excesivos de presupuesto o a la falta de modernización del material. Además no se trata simplemente de contribuir lo mínimo, sino de jugar un papel importante en Europa y en el Mundo.

La próxima gran guerra —existe aún la posibilidad aunque más remota, y por el peligro que entraña hay que prepararse— no se sabe como se desarrollará. Después del "ensayo" de ciertas armas, en la próxima ocasión sin duda se les sacará mayor rendimiento. Todos querrán aprovecharse lo que tan buenos resultados dio. Además pueden haber aparecido nuevos medios. Puede preverse que será una nueva Guerra del Golfo algo más tecnificada y con el armamento nuevo en ambos bandos. En las revistas especializadas de casi todos los países se apuesta por una mejora en la calidad sobre la cantidad.

Al hablar de calidad hay que considerar tres aspectos:

— tecnología, de la que se ha hablado ya bastante

— doctrina, que se debe desarrollar pensando en el futuro

— entrenamiento, en los nueve meses de servicio militar no hay tiempo más que para instruir al personal que ocupe puestos que no exijan ni conocimientos técnicos complicados ni muchas horas de instrucción. Esto exigirá aumentar mucho el

porcentaje de militares de empleo. Además será necesario hacer instrucción más ajustada a la realidad del combate.

No merece la pena considerar otros tipos de intervenciones militares dentro del marco de la OTAN, como pueda ser la de los Balcanes, porque basta con disponer de unidades ligeras, cuyo entrenamiento y equipo no supone una gran novedad.

La amenaza no compartida

En el segundo caso, amenaza no compartida, el enemigo al que puede que tengamos que enfrentarnos, no dispondrá del nuevo armamento sofisticado en las cantidades en que se usó en la Guerra del Golfo, pero sí habrá sacado sus enseñanzas, modificado procedimientos y modernizado parte del material. Por tanto, es imprescindible adelantarse. Decía Douhet: *"La victoria sonríe a quienes anticipan los cambios del carácter de la guerra."* Esto no exigirá abarcar todos los campos y con la misma calidad que los aliados, pero sí el ir un paso por delante en todos ellos. Aquel campo que se descuide permitirá a nuestro oponente ganar la iniciativa aprovechando sus ventajas y nuestros inconvenientes, puesto que nosotros partimos de unos objetivos defensivos y quizá él no.

En este caso tenemos la ventaja de poder imaginar mejor cómo será la próxima guerra, pues la cantidad de medios de guerra electrónica y de armas inteligentes, no podrá ser tan elevada como para dar un golpe de timón radical al planeamiento general del combate. Para hacerse una idea puede servir de referencia la guerra de las Malvinas, donde junto al Exocet, de efectos que sorprendieron, se emplearon con profusión, tácticas y métodos de bombardeo ya usadas en la segunda guerra mundial. Por ejemplo, el enemigo potencial dispondrá de misiles Maverick, pero no en cantidades suficientes y los limitará para los objetivos más rentables, el resto —es decir la mayoría— será atacado con el

armamento y los procedimientos actuales.

No hay que olvidar que incluso los aliados, teniendo una enorme capacidad de ataque con armas lanzadas desde fuera del alcance del enemigo, también usaron los vuelos rasantes sobre las pistas de las bases aéreas, para dejar caer bombas anti-pista, a pesar de las pérdidas que esto les supuso.

En los dos casos estudiados, teniendo en cuenta los recortes presupuestarios y de otros tipos que han de venir, se llega a necesidades de medios parecidas, o al menos compatibilizables. En cambio, en la doctrina hay ciertas diferencias, que no plantean problemas de adaptación. Habrá que adaptar esta última según los medios disponibles adecuando objetivos y estrategias a nuestras verdaderas posibilidades. Será necesario un avance tecnológico en aspectos concretos de importancia y un mantenimiento en el resto de la capacidad defensiva y ofensiva; por este orden, pero sin olvidar la última, pues una estrategia nacional defensiva sería, no puede desechar operaciones ofensivas.

NECESIDADES QUE SE DESPRENDEN PARA LA DA Y LA AAA

No cabe duda de que las necesidades para estar preparado ante todo tipo de situaciones son enormes, pero las mínimas imprescindibles para enfrentarse a un primer ataque de la amenaza más peligrosa, son quizá:

- Potenciación elevada de la capacidad de guerra electrónica de las fuerzas aéreas y de la AAA.
- Adquisición en cantidades suficientes de armamento inteligente.
- Adquisición de radares de alerta para cubrir los huecos de la Red de Alerta y Control.
- Adquisición de al menos un segundo grupo de media altura y de alguna unidad de gran altura.
- Completar el programa de COAAS.

- Aumentar la calidad y cantidad en las maniobras conjuntas del MAAA y las Fuerzas Aéreas.
- Disponer de la capacidad antimisil cuando crezca la amenaza en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Revista EJÉRCITO.
- Revista AERONÁUTICA.
- MILITARY REVIEW.
- Revista SOLDAT UND TECHNIK.
- Revista de la Real Academia Sueca de Procedimientos y Ciencias de Guerra.

Nota: los datos que pueden recogerse en las diversas publicaciones en ocasiones difieren algo, por lo que recojo los que más confianza me dan.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS EMPLEADAS

- AAA Artillería Antiaérea.
- COASS Centro de operaciones anti-aéreo semiautomático.
- DA Defensa Aérea.
- EMCON Control de emisiones. Suele designarse en la AAA con esta abreviatura, al plan que controla las emisiones de los elementos activos, y está comprendido dentro de las medidas de guerra electrónica.
- IFF Identificador electrónico.
- MAAA Mando de Artillería Antiaérea.
- PC Puesto de Mando.
- TO Teatro de Operaciones.

RAMÓN
PARDO DE SANTAYANA
GÓMEZ DE OLEA
Comandante (Artillería)



PAVEWAY BOMBAS

GUIADAS POR LÁSER



LA superbomba que pidió urgentemente el General SCHWARZKOFF poco antes de la invasión para poder destruir el refugio donde se suponía que estaba el mando irakí se plasmó en la GBU-28. Además de su gran poder de destrucción se necesitaba gran precisión en el lanzamiento por lo que se la dotó de una cabeza láser del programa PAVEWAY.

ANTECEDENTES

PAVEWAY es nombre codificado que identifica un programa de armamento para aumen-

tar la precisión de las armas tácticas aire-superficie, dotándolas de una eficacia similar a los misiles pero a costos muy inferiores, ya que la cabeza buscadora se "enrosca" en la parte delantera de la bomba, no requiere ninguna modificación en el avión, ni conexiones eléctricas y se acopla como bomba de caída libre. Puede ser utilizada por muchos aviones, entre otros: Phantom F-4, Harrier AV-8B, F-18, F-111...

BOMBAS GUIADAS POR LÁSER

Las Bombas Guiadas por Láser (LGB's) son bombas de trayectoria balística equipadas con conjuntos electrónicos y mecánicos que per-

miten al arma tener capacidad de guiado por láser. Los conjuntos de guiado pueden ir formando parte del proyectil (ej. COPPER-HEAD) o pueden ir enroscados en la parte delantera a una gran variedad de cabezas de guerra (ej. PAVEWAY, CBU-72, MK-20...).

La LGB consta de un Grupo de Control Computador (CCG) y de un conjunto de aletas estabilizadoras. El CCG está montado en la parte delantera de la bomba y está compuesto por una unidad detectora, un calculador y una sección de control con las aletas directoras (el conjunto de aletas estabilizadoras forma parte de cada modelo de bomba).

El sistema de guía láser es SEMIACTIVO,

emplea la energía reflejada del blanco y recibida en el detector para guiar el arma.

El alojamiento del detector está montado en la parte delantera del CCG y puede moverse lateralmente en cualquier dirección; está estabilizado aerodinámicamente por el anillo que forma parte del cuerpo del alojamiento del detector en su parte trasera.

En un primer momento el detector está alineado con el vector velocidad del arma hasta que capta la energía láser reflejada por el blanco iluminado. La salida del detector es amplificada y convertida en órdenes que son transmitidas a los cuatro canales de control y aletas directoras. Es-

tas aletas están montadas a pares en un eje común y son deflexionadas para generar fuerzas aerodinámicas que cambian la dirección del vector velocidad en un esfuerzo para alinearlo con la línea visual instantánea desde el arma al blanco (LOS).

El sistema de guiado se efectúa por un sistema de control denominado "BANG-BANG". Cuando el ordenador detecta un error de posición, las aletas de control son llevadas a su posición límite por un gas a alta presión, no importa cuál sea la magnitud del error. Por tanto, las aletas de control están, o en dirección del vector velocidad o en máxima deflexión.

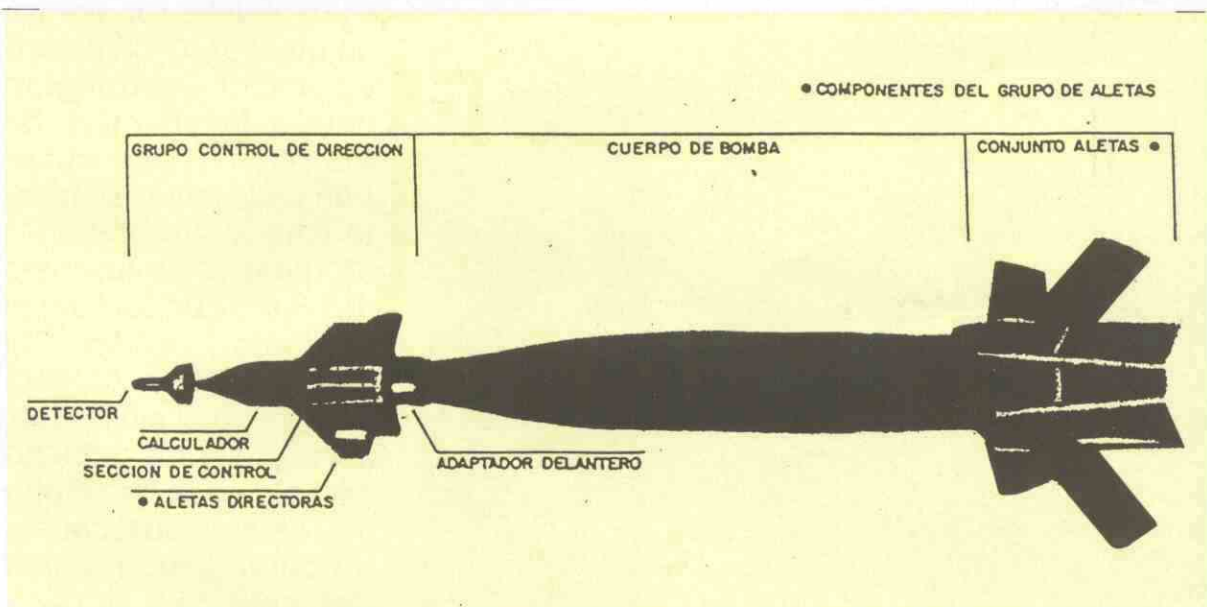
Al cuerpo de la bom-

ba pueden sujetarse, según los modelos, un conjunto de aletas en su parte posterior para proporcionarle estabilidad y aumentar la fuerza de sustentación.

DESCRIPCIÓN DE TÉCNICA DE FUNCIONAMIENTO

Grupo de Control Computador (CCG)

La unidad de guiado está compuesta de: una unidad detectora diseñada para recibir energía láser de un blanco iluminado; una sección computadora que contiene la unidad lógica de guiado, la cual, basándose en la información del detector, selecciona el par de aletas de control que



deben moverse y la dirección de deflexión indicada para llevar el arma a la posición correcta, y por último, la sección de control que contiene los elementos necesarios para lograr el movimiento mecánico de las aletas de control.

El movimiento de dichas aletas viene a desarrollar un ángulo de ataque al cuerpo de la bomba con respecto a su vector velocidad, y las fuerzas aerodinámicas resultantes cambian la trayectoria de vuelo de la misma.

Funcionamiento de la LGB

Los componentes mo-

dulares del conjunto diseñado para la LGB proporcionan a las armas de trayectoria balística una capacidad de guiado final contra blancos iluminados por un designador láser. En la adquisición, la sección computadora de la unidad de guiado verifica la diferencia angular entre su línea de vuelo o vector velocidad del arma y la LOS o línea visual al blanco; este ángulo es el "*ángulo de error de guiado*" (ver figura 3). Ajustando la línea de vuelo de la LGB para reducir la magnitud de este error, el arma puede ser guiada al blanco iluminado.

Iluminación y detección láser

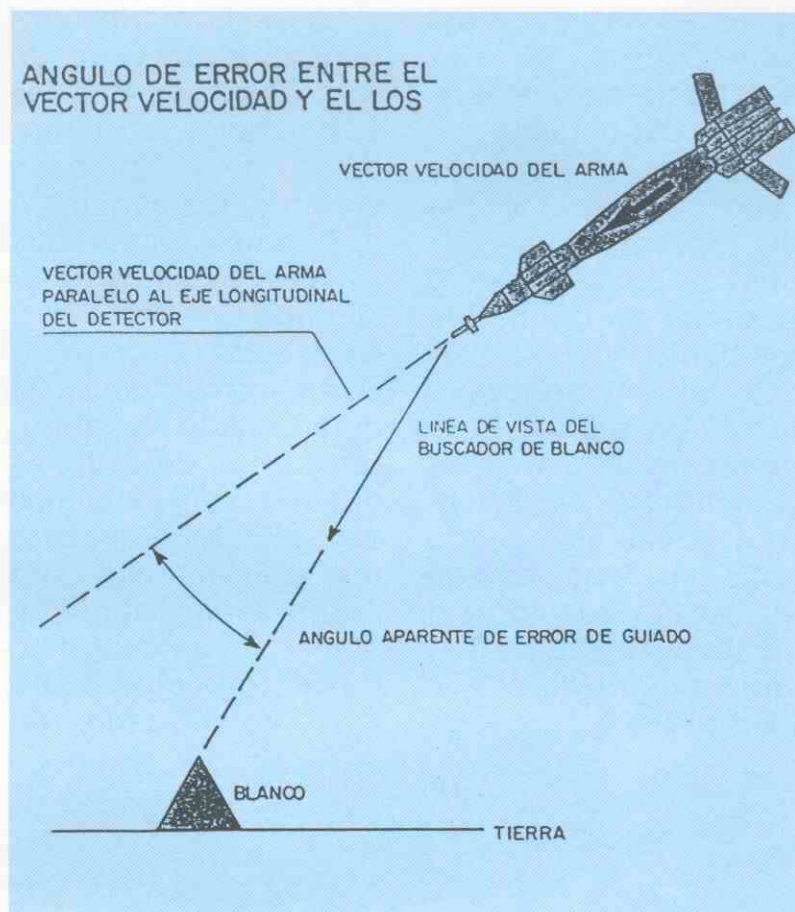
La unidad detectora de láser es un mecanismo diseñado para recibir y reaccionar a una energía láser de una determinada longitud de onda, modificable, reflejada de un blanco iluminado. La unidad está compuesta de un conjunto óptico, conjunto preamplificador mezclador y postamplificador. Estos subconjuntos están montados en un alojamiento cilíndrico que se ensambla en la parte delantera del CCG. Un aeroestabilizador en forma de anillo, montado en la parte trasera del detector, es el que alinea el detector con el vector velocidad de la LGB.

En el detector, dentro de un DOMO de plástico sellado y protegido contra las bandas de radiación IR se encuentran unas lentes semiesféricas y un detector de cuatro cuadrantes de silicio que forman el conjunto óptico. El centro del detector está situado en el eje óptico, así que, si una señal no está alineada con dicho eje, ésta es enfocada a un punto proporcional descentrado y su posi-



ción corresponde a la posición relativa del blanco con el eje óptico. El detector, pues, no está montado en el plano del foco, como en un sistema óptico normal, sino que está trasladado axialmente. Este pequeño desplazamiento axial desde el plano del foco proporciona un punto desenfocado de un tamaño suficiente para estimular más de un cuadrante del detector cuando el punto está centrado entre los cuatro cuadrantes del mismo. La figura 4 muestra el detector y su conjunto óptico.

En funcionamiento, la energía láser reflejada del blanco iluminado y recibida por el conjunto óptico es filtrada antes de ser transmitida a través de las lentes y enfocada en el detector de cuatro cuadrantes. Dependiendo de la orientación de la LGB, el punto choca en diferentes porciones del detector, el cual puede incluir uno o más cuadrantes. El cuadrante o cuadrantes que reciben la energía determinan la dirección de la corrección necesaria para llevar la LGB al blanco. Cada cuadrante genera una co-



rriente eléctrica proporcional a la energía que choca con él. La corriente de salida del detector fotoeléctrico es la de entrada a un preamplificador. Éste convierte la entrada de corriente en un voltaje de salida, el cual se envía a una red de resistencias mezcladoras. Dentro de este complejo mezclador se suman las salidas de cuadrantes adyacentes para comparación de las mitades del detector. El resultado de esta comparación produce unas señales de posición

(arriba, abajo, derecha, izquierda) que manda al computador de guiado. (Figura 5)

El computador de guiado de la bomba proporciona todas las órdenes necesarias para el correcto guiado de la LGB.

El resultado de las órdenes son acciones en las aletas de control, causando una respuesta en el arma que tiende a reducir la magnitud del error aparente de guiado a CERO. El computador determina la naturaleza de las órdenes de guiado basán-

dose en la magnitud comparativa de las señales desde cada cuadrante del detector.

Los comparadores de los comandos generan pulsos de mando basados en la energía incidente en las mitades del detector, cuyo resultado último es la deflexión de las aletas de control. El movimiento de estas aletas da a la LGB la capacidad de alterar la dirección del vector velocidad y llevarlo a coincidir con la LOS al blanco.

Las salidas del amplificador logarítmico son recibidas por los comparadores dentro del sistema. Como un ejemplo, los canales A y B son comparados así como los C y D. Cuando una señal (A o C) excede la otra (B o D) en una cantidad pre-determinada, se generan pulsos de órdenes que moverán las aletas de control. En el sistema las órdenes son arriba, abajo, izquierda, derecha o ninguna. Puesto que el arma no está estabilizada en

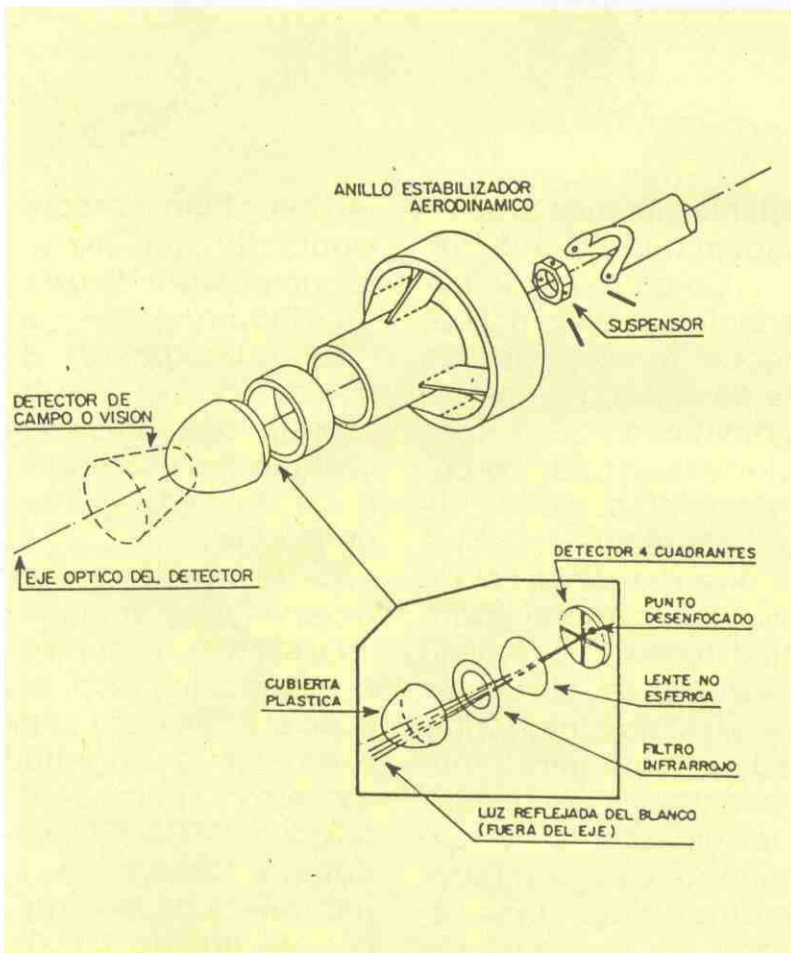
giro, estas órdenes no representan necesariamente arriba, abajo, izquierda y derecha con respecto al sistema de coordenadas terrestres, pero representan la dirección de vuelo para anular el ángulo de error entre el vector-velocidad y la LOS al blanco.

La región donde no se genera ninguna orden de mando a los sistemas se denomina ZONA MUERTA (DZ). Cuando no se genera ninguna señal de mando las aletas van a su posición normal. La posición normal o central se produce cuando:

a) El blanco está fuera del campo visual y las señales eléctricas de salida de todos los cuadrantes son aproximadamente iguales.

b) La mancha circular se superpone en dos cuadrantes tales que la diferencia entre las señales de los canales sea menor que cierto valor umbral, donde representa la diferencia mínima entre señales de canales que detecta el sistema lógico.

c) La mancha circular está localizada en el centro del detector, la energía incidente en cada cuadrante es

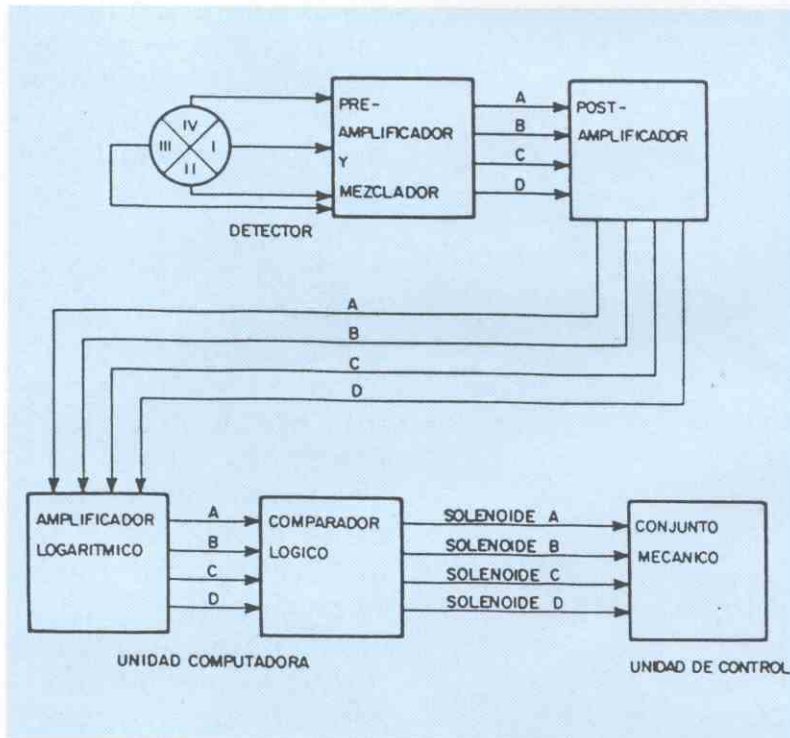


aproximadamente igual y ambos pares de alas de control conservarán su posición central.

RESUMEN

Como compendio de lo explicado hasta aquí, resumiremos las partes principales del CCG y su funcionamiento:

— **DETECTOR:** Unidad que recibe los



ponentes electrónicos.

— **SECCIÓN DE CONTROL:** Contiene los elementos mecánicos necesarios para realizar los movimientos de las alas directoras: para ello tiene una batería térmica, un generador de gas, cuatro solenoides y válvulas de paso del gas que son gobernadas por las señales eléctricas procedentes de la sección CALCULADORA.

rayos láser reflejados y los transforma en energía eléctrica mediante un conjunto óptico.

— **CALCULADOR:** Unidad electrónica que procesa la señal pro-

cedente del detector, amplificándola y comparándola, proporcionando además los voltajes regulados necesarios para el funcionamiento de los com-

La cabeza PAVE TACK (denominada MAU-162 C/B) aquí descrita puede ir unida a distintas bombas (MK-82, GBU-12 Paveway, CBU-72 FAE, MK-20 "Rockeye" II...).

EMPLEO TÁCTICO

La táctica empleada, generalmente, para lanzar una LGB es la siguiente: dos aviones se dirigen a la zona del blanco que se debe batir. Uno de ellos, equipado con un láser, ilumina el blanco con una emisión láser codificada (los impulsos son emitidos con longitud

y/o separación diferente, preparados según un programa adaptado al tipo de operación), mientras el otro suelta la bomba que, programada a ese preciso código, se dirige hacia la energía reflejada por el blanco "iluminado" y llega a él con una precisión casi absoluta.

Como demostración de su precisión se cita el ataque al puente de Thanh Hoa, a cien

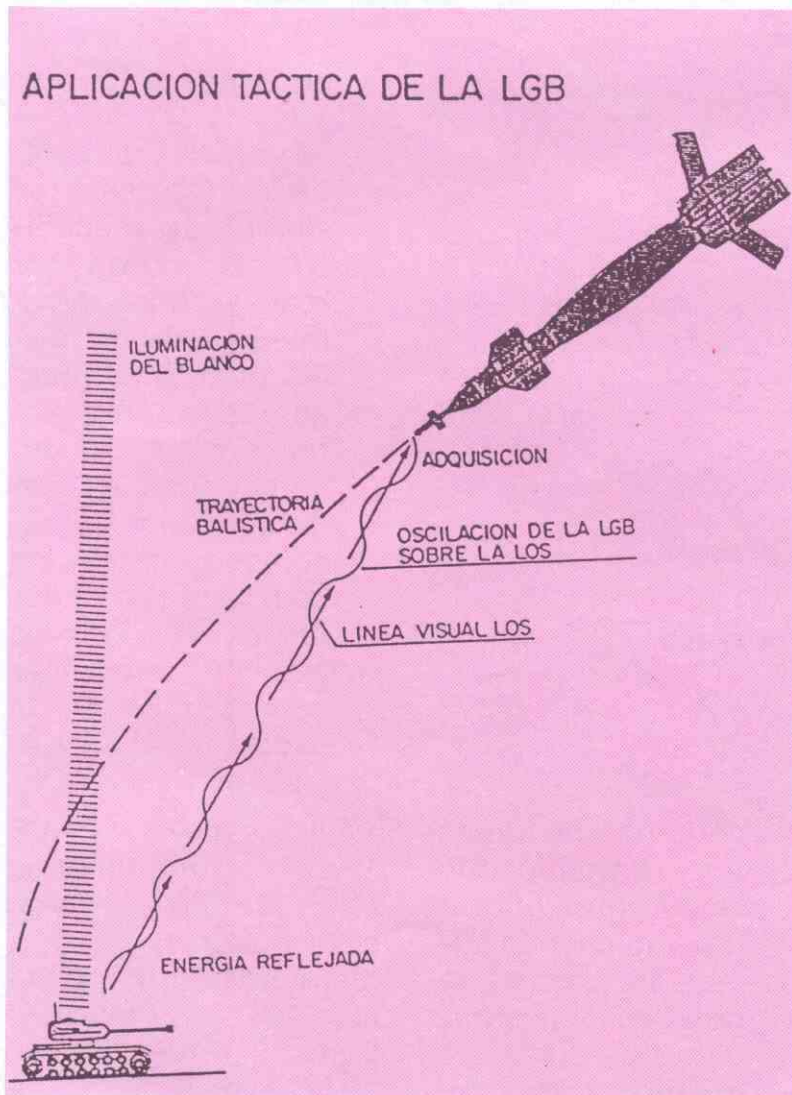
kilómetros de Hanoi; repetidamente atacado con armamento normal sin resultados positivos fue destruido con un solo impacto el 12 de mayo de 1972 por una LGB, haciendo honor a su leyenda: "ONE BOMB, ONE TARGET".

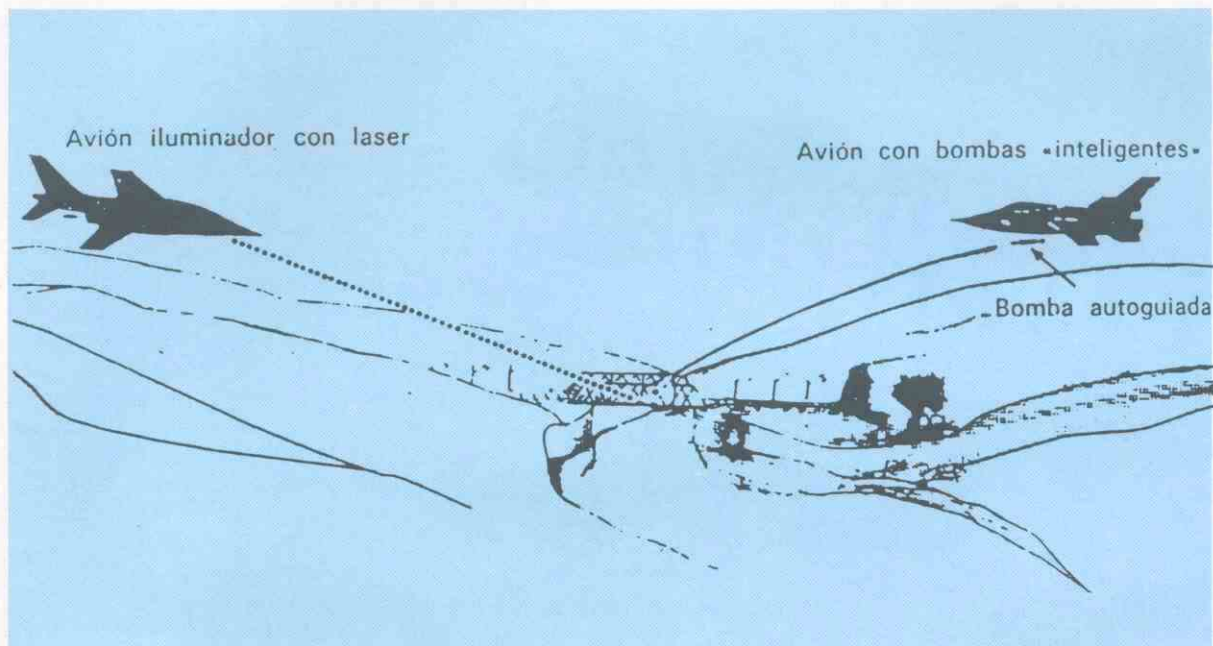
En la guerra del Golfo se utilizó la familia de armas PAVEWAY, junto con otras más sofisticadas ofreciendo unos resultados de precisión equivalentes y un gran ahorro en costos y daños colaterales.

También el Ejército de Tierra puede hacer un amplio uso de estas armas.

Como Apoyo Aéreo Directo Próximo (CAS) la precisión del sistema lo hace ideal para destruir obstáculos y fortificaciones, al ser solicitado el apoyo con estas armas láser por un Controlador Aéreo Avanzado (FAC) o un Observador Avanzado (OAV) es posible realizarlo con un solo avión, ya que el mismo FAC/OAV puede iluminar el blanco, a la frecuencia y código preestablecidos, con un aparato muy similar a nuestros actuales prismáticos láser.

Esta economía en





vectores de lanzamiento posibilita un muy eficaz apoyo CAS puesto que se consiguen grandes efectos de destrucción o neutralización con un solo avión, por lo cual se puede atender un número mayor de solicitudes de CAS por parte de las Unidades de primera línea con los siempre escasos medios aéreos disponibles para estas misiones. Evita también el tener que señalar a los aviones los objetivos por medio de proyectiles incendiarios, de humos o luminosos, obteniendo así más eficacia debido a la sorpresa.

El equipo iluminador puede ser instalado en los helicópteros de las FAMET sin apenas pro-

blemas técnicos y ser usado también por OAV helitransportados.

Puede ser usado por fuerzas terrestres para destruir objetivos, fortificaciones, depósitos, etc., que por su ubicación y enmascaramiento hagan imposible su identificación desde un avión en vuelo, exigiendo comandos infiltrados que a un horario y código predeterminados iluminen dichos blancos para guiar las bombas PAVEWAY.

SIGLAS EMPLEADAS

LGB	Bombas Guiadas por Láser.
CCG	Grupo de Control Computador.
LOS	Línea Visual ARMA-BLANCO.
IR	Infrarrojo.
OAV	Observador Avanzado.
CAS	Apoyo Aéreo Directo Próximo.
FAC	Controlador Aéreo Avanzado.

BIBLIOGRAFÍA

- Manuales Técnicos del PAVE TACK.
- **Historia de la Guerra Electrónica.** Ed. SAN MARTÍN.
- **ROCKETS & MISILES.** Ed. LEISURE BOOKS (UK).
- **Misiles Guiados.** Ed. ACADEMIA DE ARTILLERÍA. Segovia.
- *Revista Aeronáutica y Astronáutica.*
- Principios de Guerra Electrónica, Entrenamiento de Vuelo. AFP 51-3.

JUAN JOSÉ
DÍAZ ÁLAMOS
Capitán (Artillería)

El Material es Noticia

JSC

SISTEMA DE DA. PARA LA ZONA AVANZADA DEL EJÉRCITO

SITUACIÓN ACTUAL

EL sistema FAADS no es una novedad y de él nos hemos ocupado en otras ocasiones pero, dada la importancia que desde un principio se le ha otorgado y las esperanzas puestas en él, es oportuno conocer la situación actual de sus diversos componentes.

La limitada capacidad del cañón "Sgt. York" en la defensa aérea de la división contra los helicópteros "estacionarios" en el aire, fue el motivo de su cancelación en 1985. Aunque era efectivo a distancias muy cortas, su falta de

eficacia a distancias más largas motivó que el Ejército americano encargara el desarrollo de un sistema basado en armas más sofisticadas, con capacidades complementarias, y lo que también resulta fundamental, que estuvieran integradas en el sistema de defensa aérea general. Como consecuencia de este estudio, el concepto FAADS fue aprobado en 1986. Su desarrollo no ha estado exento de problemas: cambios en el análisis de la amenaza y algunos fallos técnicos han supuesto que el sistema se haya retrasado considerablemente y resulte mucho más costoso de lo previsto en principio, además de no

El misil STINGER forma parte del sistema AVANGER. Seis misiles y una ametralladora giroestabilizada van instalados en un vehículo sobre ruedas de gran movilidad.



responder a todas las prestaciones previstas.

Sin embargo, hay una firme resolución de que el sistema despliegue lo antes posible: por una parte, debido a la proliferación de helicópteros contracarros y misiles balísticos tácticos; por otra, por los gastos cada vez mayores de mantenimiento de los sistemas antiguos, que se retirarán cuando los componentes del FAADS estén desplegados.

Las experiencias extraídas de la Operación "Tormenta del Desierto" en la que las fuerzas americanas pusieron fuera de combate los emplazamientos de los radares y la mayoría de los carros, ha puesto de manifiesto la necesidad de disponer de un sistema integrado capaz de competir con helicópteros "estacionarios" en el aire a cuatro-seis km lanzando misiles contra los citados objetivos terrestres.

Los cinco principales componentes del sistema se encuentran en la siguiente situación:

SISTEMA CONTRACARRO/ DEFENSA AÉREA (ADATS)

Este sistema de misiles está diseñado para proporcionar a las brigadas que están desplegadas en primer escalón, protección contra los helicópteros "estacionarios" en el aire y los de ataque en vuelo bajo, así como de las aeronaves en misión de apoyo aéreo muy cercano; el sistema que se prevé sustituya al cañón de 20mm. autopropulsado M163 Vulcan, debe tener en cuenta el carro M1 y el vehículo de combate Bradley. Va montado en un chasis derivado del M3A2, vehículo de combate para la Caballería Bradley. Además de los misiles, lleva consigo un radar de adquisición en banda X, un radar en banda S, un equipo de infrarrojos y un

sistema de navegación terrestre. El misil, con una velocidad de 3 Mach y guiado por láser, tiene un alcance de 8 km y lleva una cabeza de guerra de 11,3 kg a base de cara de fragmentación con espoleta de choque o retardo.

En el verano de 1991, cuando se estaba llevando a cabo la producción inicial del sistema y se realizaban las últimas pruebas, surgieron algunos problemas que motivaron un programa de "maduración"

6.000 misiles que están encargados; la primera Unidad que se equipará con el sistema ADAT será el 3^{er} Regimiento de Caballería Acorazada en junio de 1996, al que seguirán la 1^a División de Caballería y los Cuerpos de Ejército V y VII.

estabilizada que gira los 360°, todo ello instalado en un vehículo sobre ruedas multiuso de gran movilidad.

El programa de adquisición es de 1.779 sistemas, de los que 140 ya fueron aceptados cuando la producción en gran escala empezó en abril de



Dentro del sistema AVANGER se quiere integrar el misil STARSTREAK para reforzar el STINGER.

por un período de dos años; el escollo más importante era la introducción de polvo por la entrada de aire de la unidad primaria de potencia.

Al cambiar esta unidad y colocar la entrada de aire en la parte superior del vehículo, se ha resuelto este inconveniente; otros fallos eran debidos a golpes y vibraciones que también parecen corregidos.

El pedido inicial fue de 562 sistemas, más tarde reducido a 358. Una vez pase las pruebas finales, está previsto que se fabriquen 36 unidades de fuego al año, para terminar la serie en el año 2004, así como

SISTEMA MISIL-CAÑÓN "AVENGER"

El más desarrollado de los componentes del FAADS, ha sido ya desplegado formando parte de varias Unidades del Ejército de EE.UU.; desplazará equipos del misil portátil STINGER, con capacidad para hacer fuego en movimiento, de día, de noche y en condiciones meteorológicas adversas. Su misión es adquirir y destruir aeronaves y helicópteros que transiten por la zona de retaguardia. El sistema está compuesto por seis misiles STINGER y una ametralladora montada en una torreta giro-



1990; a partir de febrero de 1992 se habrá equipado una División o su equivalente cada trimestre, hasta un total de 22 Divisiones, a base de 36 unidades de fuego; cada Cuerpo de Ejército recibirá 54 unidades para sustituir al envejecido sistema CHAPARRAL.

Entre las posibles mejoras señaladas por los usuarios, se encuentra un sistema de control de la temperatura de la unidad convertidora de energía, necesidad manifestada en la Operación "Tormenta del Desierto", y un sofisticado sistema de identificación de amigo o enemigo, para mayor seguridad en el reconocimiento de los blancos hostiles. Por último, existe una petición del Ejército para el futuro: un segundo misil que subsane la aparente debilidad del STINGER contra los ecos del terreno. Con tal fin, ya se ha lanzado un programa para integrar el misil STARSTREAK con guía láser, en el sistema AVENGER; de este modo el STINGER sería empleado contra los aviones y el STARSTREAK atacaría los helicópteros y los vehículos acorazados ligeros, situados entre árboles, follaje, y obras del terreno.

SISTEMA DE MISILES GUIADOS POR FIBRA ÓPTICA N-LOS (Non-Line-Of-Sight)

Uno de los componentes



El Sargento York a base de montaje doble del cañón antiaéreo Bofors 40/70, aunque efectivo a distancias muy cortas no era eficaz contra helicópteros "estacionarios" en el aire, por lo que se ha desarrollado un sistema más sofisticado con capacidades complementarias e integrado en el sistema de defensa aérea general.

del FAADS que ha tenido un pasado más agitado y que hace frente a un futuro menos seguro, fue diseñado para hacer frente a los blancos que se presentan enfrente de la línea anterior de las tropas y que se encuentran ocultos en el terreno.

El primer programa fue cancelado a finales de 1990, cuando se descubrió que el coste total del sistema se había duplicado. Sin embargo, en julio de 1991, el Ejército decidió resucitarlo provisionalmente, pero hasta mediados del 92 no se habrá decidido si se procede a su producción. En todo caso, y aunque permanecerá formando parte de la familia FAADS, el renacido sistema será más capaz en misión contra-carro que en la antiaérea; tampoco se fabricará la versión montada sobre vehículo portacojetes tipo MLRS como se había planeado, sino que estará basado en el Vehículo Sobre Ruedas Multiuso de Gran Movilidad. Aunque de configuración semejante al modelo original, con seis misiles guiados por TV y

armas vistos con anterioridad están diseñados para actuar autónomamente, el último objetivo es incorporarlos a una red de sensores y ordenadores que procesan y distribuyen información del campo de batalla a todas las armas del sistema FAAD, aunque no está previsto que entre en servicio en la actual década.

En realidad el FAAD C2I es el componente de defensa aérea del más amplio Sistema de Mando y Control Táctico del Ejército, un sistema ambicioso de ordenadores y enlaces de transmisiones, dise-



El sistema ADATS está diseñado para proporcionar protección a las brigadas desplegadas en primer escalón, contra los helicópteros y aeronaves, además de su misión contracarro.

controlados por cable de fibra óptica, será más modesto en otros aspectos: el alcance se reducirá a la mitad, 10 km, y empezará con sólo posibilidad de tiempo claro, aunque está previsto que pueda actuar de noche dos años más tarde.

El programa prevé suministrar a cada Unidad tipo Compañía, encuadrada en una Brigada, de 8 a 12 vehículos según se trate de Unidades ligeras o pesadas.

C2I

Aunque los tres sistemas de

ñado para proporcionar a los Mandos y gran número de Unidades, información en tiempo, real sobre defensa aérea, control de la maniobra, apoyos de fuego, apoyos al combate e información para inteligencia. Originalmente, el FAAD C2I incluye un sistema de mando y control automatizado, un radar emplazado en tierra, un sensor aéreo para blancos ocultos y aparatos para identificación de aviones.

El principal sensor es el estacionado en tierra con el que se intenta sustituir el radar de alerta para la zona avanzada (FAAR) que ha quedado fuera de servicio por su alto coste de mantenimiento y su poca eficacia. En la actualidad,

el Ejército ha mostrado clara preferencia por un sistema ligero, aunque no está descartado su montaje en camiones de 5 toneladas; otros factores que se tendrán en cuenta, son el alcance, la supervivencia en ambiente de contramedidas y la capacidad para integrarse con otros sensores. Como consecuencia de la Guerra del Desierto se le exigirá la capacidad de adquirir y seguir los misiles tácticos. Las Divisiones pesadas recibirán los primeros radares a razón de seis cada una, pero la plena producción no empezará hasta 1995.

INICIATIVA DE ARMAS COMBINADAS (CAI)

Es el último componente del FAADS, que responde a un intento de aumentar la capacidad de la defensa aérea. Entre otras iniciativas se incluye el colocar los misiles STINGER aire-aire en los helicópteros OH-58 Kiowa, mejorar las capacidades contra-helicópteros de la munición de los carros M1 y M1A1 y colocar nuevos retículos a los visores de los vehículos de combate M2/M3 Bradley.

Los oficiales americanos que han combatido en la últi-

ma campaña ponen de relieve la necesidad del FAADS. Aun teniendo en cuenta la tremenda potencia y precisión desplegadas desde el aire, llega un momento en que las Unidades terrestres están tan cerca del enemigo y moviéndose hacia él que son muy vulnerables; se necesita una fuerte defensa antiaérea integrada capaz de moverse con las Unidades que avanzan.

Del artículo
"FAADS ready in part"

International Defense Review

EL MÁS PEQUEÑO DE LOS ACORAZADOS

EL PROBLEMA

LOS aviones de transporte han proporcionado a las tropas aerotransportadas una gran movilidad estratégica, mientras los helicópteros les han dotado de un alto grado de movilidad táctica, pero una vez en tierra no han disfrutado de mayor facilidad de movimientos que la infantería clásica, o acaso menos, debido a que tienen que disponer de armas más pesadas para hacer frente a los variados objetivos que se les pueden presentar.

Para resolver este problema, se han empleado vehículos tipo "jeep" y otros ligeros sobre ruedas, pero no lo han resuelto por su limitada movilidad sobre terreno blando, por su peso y tamaño; además, el no disponer de coraza protectora les hace vulnerables ante cualquier arma ligera o fragmento de granada.

Lo que las tropas aerotransportadas necesitan, son pues vehículos acorazados sobre cadenas y los tipos existentes son muy pesados para este



La mayor parte de los vehículos "Wiesel" entregados a las unidades aerotransportadas alemanas, llevan el cañón de 20 mm. REHINMETALL para la defensa contra vehículos acorazados ligeros, helicópteros y aviones en ataque a tierra.

uso como se ha comprobado después de las pruebas realizadas en los últimos 40 años; el número de aviones de transporte es reducido y están limitados por las pistas de aterrizaje; los actuales helicópteros sólo pueden transportar vehículos relativamente ligeros.

UNA SOLUCIÓN

En 1971, la Bundeswehr estableció los requisitos para un vehículo acorazado muy ligero para el transporte de armas y, a su vez, transportado por aire. Después de diversas vicisitudes y bajo la denominación WIESEL, está siendo producido por "Mak System" de Kiel para entrar en servicio con la Primera Brigada Aeromóvil de la Bundeswehr. Después de la reciente decisión de la OTAN

de organizar un Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida al que al menos una de las dos Brigadas aeromóviles alemanas va a ser asignada, el WIESEL puede ser adoptado por otros ejércitos; su empleo no debe ser limitado por las negociaciones sobre control de armas ya que por su reducido peso, parece estar fuera de sus limitaciones. Por otra parte, y como veremos, las posibilidades del modelo básico serán explotadas en futuros desarrollos.

DESARROLLO Y PRODUCCIÓN

Como todo nuevo prototipo de material es complejo. Los requisitos para el vehículo se concretaron en 1973 y se recibieron proyectos de cinco empresas alemanas; el diseño de PORSCHE fue seleccionado en 1974, y construyó seis prototipos del vehículo ya conocido como WIESEL. El camino no ha sido fácil: en 1978 el Ministerio de Defensa alemán canceló el contrato a causa de problemas financieros; pudo ser el final del proyecto pero la empresa decidió continuar su desarrollo con medios propios, animada por el interés que mostró en su producto el ejército de EE.UU. que en 1982 pidió prestados cuatro prototipos para llevar a cabo diversas pruebas.

Por fin, en 1986, la Bundeswehr realizó sus pruebas con cuatro prototipos y al año siguiente decidió la adquisición de 312 vehículos que se completaron hasta los 343; los diez primeros se entregaron en 1990 para terminar la serie en 1992. Mientras tanto diversas Unidades han realizado demostraciones en muy variadas condiciones, desde con nieve en Noruega hasta en ambiente tropical en el sudeste de Asia. La fe en la obra había dado sus frutos.

CARACTERÍSTICAS DEL DISEÑO

La mayor exigencia que se impuso al WIESEL fue que pudieran ser transportados dos vehículos en el helicóptero de transporte medio CH-53; ello impuso limitaciones muy severas en las dimensiones que debían ser extremadamente reducidas: tanto la altura total de 1,35 m como sus 3,3 m de largo son similares a los de aquellos Vickers-Cardem-Loyd sin torreta y con dos sirvientes así como los de

no sólo hace que se adapten mejor a los terrenos blandos sino que su peso se distribuye más uniformemente sobre el suelo del helicóptero o avión, facilitando el transporte aéreo.

El modelo básico del WIESEL pesa 2.800 kg listo para el combate, lo que es considerablemente menos que el peso bruto de aviones ligeros tales como el M988 HUMMER americano y su volumen es la mitad que el de éste, además de proporcionar protección contra las armas de calibre 7,62 mm y amenazas similares.



Una de las versiones del "Wiesel" puede ser como vehículo de reconocimiento equipado con torre que monta una ametralladora de 12,7 mm y otra de 7,62 mm.

otras tanquetas de los años treinta, los vehículos acorazados más pequeños que han estado en servicio. Sin embargo, el espacio de que disponen el conductor y el sirviente del arma, es más amplio que el de otros vehículos mayores.

La alternativa de un posible vehículo de este tipo sobre ruedas fue rechazada: proporcionaría un 17 % menos de espacio útil, el sistema de conducción sería más complicado y su maniobrabilidad menor en espacios reducidos; la menor presión sobre el terreno de los vehículos sobre cadenas

Por su tamaño y peso pueden ser transportados dos vehículos WIESEL no sólo en un CH-53, sino también en el CH-47 "Chinook"; el avión de transporte C-160 "Transall" puede llevar cuatro y el "Boeing" 747 veinticuatro; también puede ser transportado, colgado de un helicóptero UH-60 "Black Hawk" o de un "Super Puma".

Con el fin de disminuir los costes incorpora motor y transmisión comerciales; los primeros prototipos llevaban un motor de gasolina AUDI acoplado a una caja de cambios PORSCHE, pero han sido sustituidos por un diesel turbo de dos litros y cinco cilindros WOLKSWAGEN y una caja de cambios automática de tres

velocidades combinada con una caja de transmisiones de dos velocidades. Como resultado, su velocidad máxima por carretera es de 75 km/h que puede alcanzar en 28 segundos, lo que le hace tan ágil como el más móvil de los carros; su motor diesel le permite marchar 300 km por carretera con su depósito de 80 litros; es muy maniobrable con un mínimo radio de giro de 3,5 m que en caso necesario puede reducirse a 2,3 m.

CONFIGURACIONES ALTERNATIVAS

Para satisfacer las necesidades de las unidades aerotransportadas alemanas, el WIESEL ha sido fabricado en dos modelos ligeramente diferentes: uno lleva un lanzador de misiles guiados contra-carros TOW montado sobre un pedestal; esta versión lleva una tripulación de tres hombres y almacena bajo la coraza, seis misiles además del que va sobre el lanzador. La otra versión, con dos sirvientes, está armada con un cañón automático de 20 mm RHEINMETALL para la defensa contra vehículos acorazados ligeros, helicópteros y aviones en ataque a tierra; una caja de munición situada en el exterior y parte derecha puede contener 100 disparos y otra a la izquierda 60; con un mecanismo se puede seleccionar rápidamente el tipo de munición si las cajas contienen cada una un tipo diferente, además se almacenan 240 disparos en la parte posterior del casco. Con pequeñas modificaciones puede incorporar lanzadores de diverso tipo de misiles guiados contracarros, tales como el MILAN. También puede adaptarse para otras misiones tales como vehículo de reconocimiento con una dotación de dos hombres, lo cual es



Con una rueda más a cada lado, se está desarrollando otra versión con mucho más espacio interior en el que se pueden acomodar siete hombres.

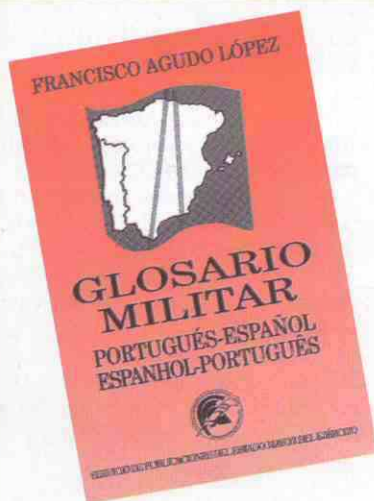
muy prometedor; para ello ha sido equipado con una torre que monta una ametralladora de 12,7 mm y otra de 7,62 mm, con 100 y 200 disparos respectivamente en la torre, y 400 y 300 almacenados en el casco. Esta versión resulta 100 kg más pesado que la del básico.

La última versión, ahora en estado de desarrollo, lleva una rueda más a cada lado, lo que aumenta la longitud de las cadenas sobre el terreno de 1.825 a 2.427 mm y la longitud total del vehículo a 3,799 mm. El resultado es un vehículo con mucho más espacio inte-

rior que puede transportar hasta siete hombres incluido el conductor, lo que le capacita para el transporte acorazado de medio pelotón.

Finalmente, este modelo puede ser adaptado para llevar a cabo otras misiones tales como vehículo de mando y ambulancia acorazada; lógicamente su peso es superior al del modelo básico, alcanzando los 3.600 kg; aun así puede ser transportado en los helicópteros CH-53 y CH-47, pudiendo entrar en los mismos si se desmonta la parte superior del compartimento de las ametralladoras.

International Defense Review
Junio 1992



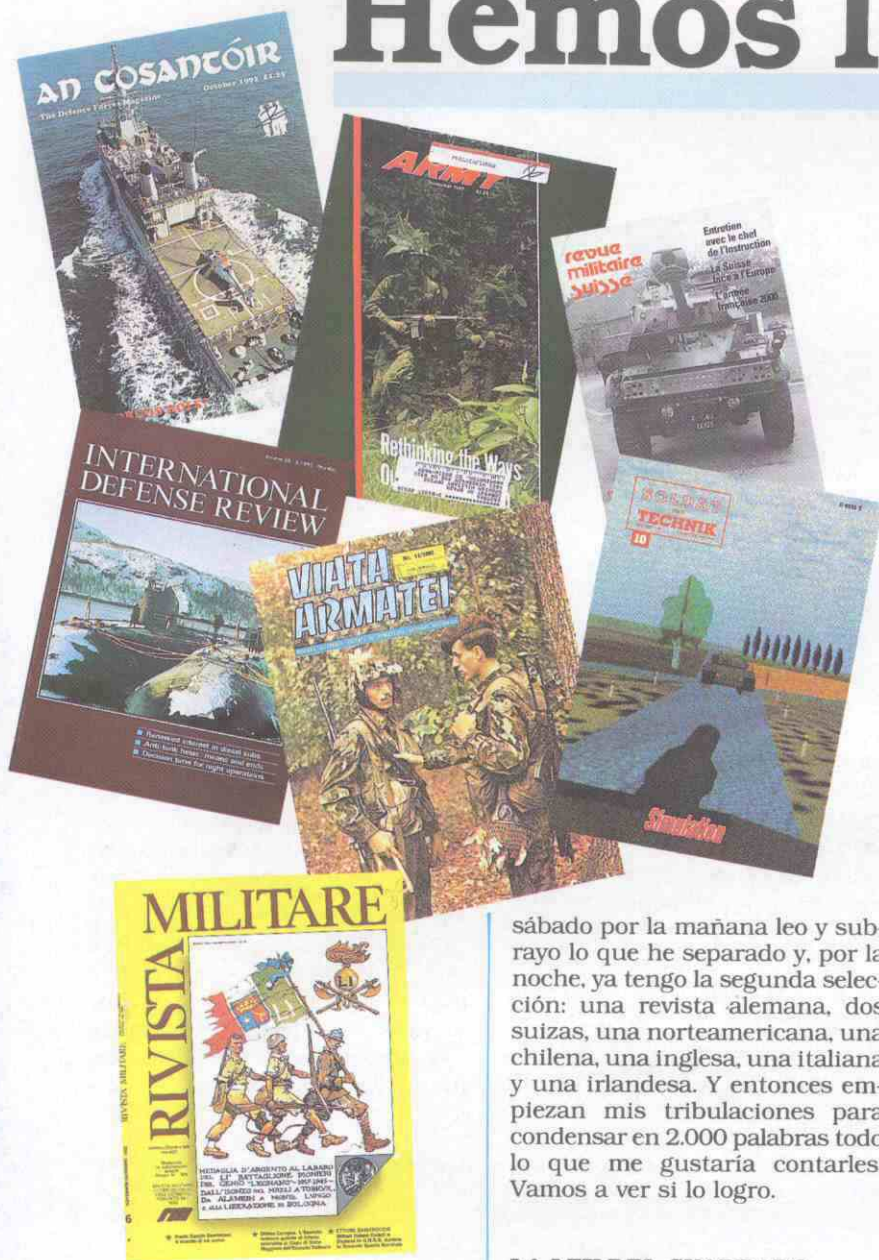
UN NUEVO LIBRO



SERVICIO DE PUBLICACIONES
DEL
ESTADO MAYOR DEL EJERCITO
Alcalá, 18, 4º • 28014 MADRID

Hemos leído...

J.S.T.



lativa en calidad y número. Si cada sistema de armas azul tiene un sistema de armas equivalente rojo enfrente y a la vista, las bajas azules de cada instante (dA/dt), dependen de las fuerzas rojas en ese momento (R_r) por la superioridad relativa en calidad $S(ra)$. Es decir, $dA/dt = -S(ra) \cdot R_r$. Haciendo la misma ecuación para el bando rojo y despejando, resulta que las fuerzas rojas finales (R_f) serán:

$$R_f = A_0 \sqrt{\frac{R_0^2}{A_0^2} - \frac{S_{(ar)}}{S_{(ra)}}$$

cosa que es más fácil ver con un ejemplo: Si las fuerzas rojas empiezan con 20 carros (= $R(0)$), las azules con 10 (= $A(0)$), y los carros azules son el doble de buenos (por precisión de tiro, cadencia, etc.) que los rojos, el combate terminará con 14 carros rojos y ninguno azul; porque dependen del cuadrado de la superioridad numérica, y no de la cualitativa.

La consecuencia es que para enfrentarse a un enemigo numéricamente superior, hay que oponerle por lo menos una calidad que sea el cuadrado de la superioridad numérica. **Soldat und Technik** se apresura a añadir que el Cuadrado de Lanchester tiene sus limitaciones. Pero en todo caso, es una seria advertencia estrictamente objetiva, racional y matemática —tanto a la hora de reducir efectivos como a la de plantear la calidad de los materiales. Para quien esté interesado en el tema, el libro es: **"Aircraft in Warfare; The dawn of the fourth Arm"**, F. W. Lanchester, Constable and Co., Londres 1916.

sábado por la mañana leo y subrayo lo que he separado y, por la noche, ya tengo la segunda selección: una revista alemana, dos suizas, una norteamericana, una chilena, una inglesa, una italiana y una irlandesa. Y entonces empiezan mis tribulaciones para condensar en 2.000 palabras todo lo que me gustaría contarles. Vamos a ver si lo logro.

LA LEY DEL CUADRADO DE LANCHESTER

("Was versteht unter... Lanchesters Quadrat-Gesetz?", **Soldat und Technik**, 10/92).

No sé si ustedes habrán oído hablar de la Ley de Lanchester: un tal F. W. Lanchester se dedicó allá por 1916 a formular en ecuaciones, una de esas frases estupidas, tan citables, que prodigaba Clausewitz. Lanchester formuló una ecuación de sentido común, a saber, que las bajas dependen de la superioridad re-

EL MARATÓN

Emilia, la gentil secretaria de "Ejército", me envía este mes 43 revistas extranjeras, que me llevo a casa y agrupo por idiomas: 18 en español, 6 en alemán, 4 en inglés, 5 en francés, 3 en portugués, una en italiano, y un grupito aparte, sólo para ver, una holandesa y 5 rumanas. Las hojeo todas —es el mejor momento— y busco lo más interesante: en un par de noches me quedo con la mitad, poco más o menos. El



Munich desde un satélite ruso. Pueden identificarse objetos mayores de 7,5 metros; costo de la toma: 1.900 DM.

LA ROBÓTICA DEL CAMPO DE BATALLA

("Turning to Robotics in a Era Of Smaller, Trimmer Armies", Maj. Gen. Edward B. Atkeson, *Army*, Nov. 92).

Todos estamos convencidos de que lo más importante del ejército es el hombre. "Los hombres no es que estén en el ejército, es que el ejército son los hombres", cita el general Atkeson. Pero es un elemento fundamental que está disminuyendo tanto, que habrá que pensar en sustituir hombres por robots.

El autor escribe impresionado por un artículo del coronel ruso V. V. Krysanov, aparecido en febrero de 1992 en la revista rusa **Pensamiento Militar**. Krysanov arguye que los robots no se cansan, combaten hasta el fin, día y noche, sin quiebras psicológicas; y si funcionan mal, se les envía a retaguardia para desguace y canibalización sin ceremonias.

El General cree que en el barullo del campo-de-batalla-no-lineal-del-futuro, tienen mucho porvenir los sistemas de reconocimiento no tripulados, que informen automáticamente a los centros de inteligencia. El centro calcula automáticamente prioridades y datos de tiro, y se puede reducir así la peligrosa actividad de las patrullas propias.

Un sistema robot puede penetrar profundamente en el adversario, informar en tiempo real, e incluso atacar por sí mismo. Sis-

temas de caza a la espera ("hunters-killers", los llama el autor) pueden cernerse sobre una carretera, por ejemplo, en espera de que determinado tipo de vehículo produzca cierta emisión electromagnética y destruirlo.

Atkeson no puede predecir cuánto personal ahorrarán estos robots, pero afirma que cuando se generalicen, los carburantes y grasas, las piezas de repuesto y la munición serán más críticos que las raciones o la asistencia sanitaria. El desarrollo de la robótica tendrá muchas implicaciones, pero es inevitable: un ejército con muy pocos hombres va a necesitar chismes que los sustituyan.

EL ÚLTIMO DE CUBA

El mismo número de **Army** informa del fallecimiento, a la edad de 106 años, de Nathan E. Cook, último de los 392.000 "yankees" (como los llamaban entonces nuestros abuelos) que sirvieron entre 1898 y 1902 en la guerra hispano-norteamericana, la rebelión de los boxers y la insurrección de Filipinas. Según el Departamento de Veteranos, los 62.000 veteranos de la Primera Guerra Mundial, con una edad media de 91 años, son ahora los más antiguos de todos los combatientes norteamericanos. Descanse en paz nuestro viejo enemigo, y que a todos nos sirva de lección la sensibilidad de los Estados Unidos con quienes sirvieron a la Patria.

EL EJÉRCITO ALEMÁN MIRA AL FUTURO

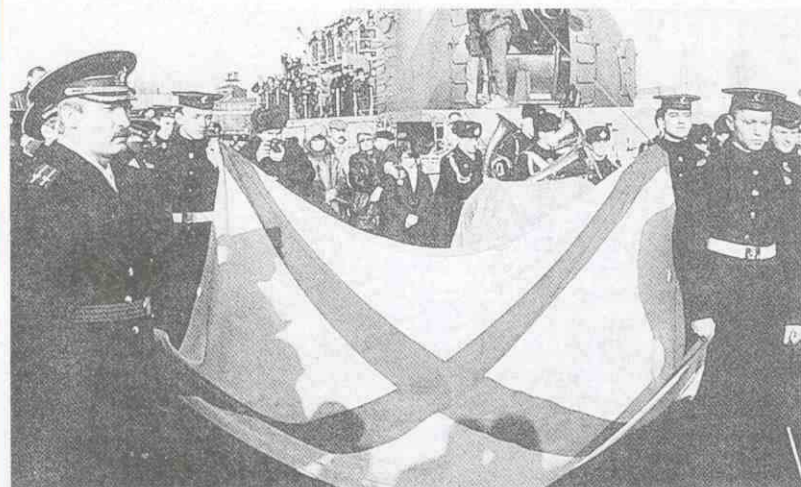
("L'Esercito tedesco guarda al futuro", **Rivista Militare**, Nov-Dic. 92).

La **Rivista Militare** italiana entrevista al teniente general HAGEN, JEME del ejército alemán; un ejército que en tres años se ha propuesto sucesivamente reorganizarse según la Estructura 2.000 y la Estructura 5, antes de que el hundimiento de la URSS trastocara bastante el escenario estratégico.

A las preguntas de **Rivista Militare**, el general HAGEN responde que la Bundeswehr no va a reducir sus 28 brigadas, pero que de ellas sólo 7 (la FAR) estarán al completo; las demás entre el 40 y el 60%. A la pregunta de si podrán actuar fuera de Alemania, HAGEN responde que no ve gran diferencia entre operar en Anatolia Oriental, que es ámbito de la OTAN, y cualquier otro escenario imaginable, y que están preparándose para cuando cambie la decisión política que ahora les impide actuar fuera de zona.

HAGEN considera axiomático que para cubrir zonas más vastas con menos fuerzas, serán precisas fuerzas multinacionales: cuerpos de Ejército multinacionales con divisiones nacionales, que es la forma de poder trabajar en el escalón táctico con la doctrina nacional, mientras la nación guía se ocupa del apoyo y el mando de alto nivel. Sin embargo, piensa que el objetivo final serán briga-

La Flota del Báltico ha cambiado la hoz y el martillo por la cruz de San Andrés.



das multinacionales con batallones nacionales.

El JEME alemán cree que el plazo de alerta para movilización ahora es, por lo menos, de 60 a 90 días.

Las prioridades para el material serán por este orden: C3I (Mando, Control, Comunicaciones, Inteligencia), vigilancia y reconocimiento, apoyo fuego y capacidad de crear obstáculo, y finalmente aeromovilidad. Los medios acorazados pierden prioridad en beneficio de la aeromovilidad. En instrucción, el énfasis estará en la simulación, única manera de cumplir los objetivos políticos, respetar el medio ambiente y reducir costes. A la pregunta de cuál va a ser el campo de maniobras de la Bundeswehr, el JEME alemán responde que lo están buscando sobre base multinacional, no sólo en la antigua DDR sino en toda Europa.

Por imperativos históricos, políticos e incluso por su idiosincrasia nacional, el ejército alemán es desde hace mucho tiempo, el ejército de reemplazo más perfecto de Europa. Un ejército inimitable (entre otras razones porque está en medio de la llanura europea), pero cuya evolución orgánica y doctrinal vale la pena seguir con atención.

GRANADAS DE FUSIL

("THE RIFLE GRENADE exploding the myth", Nick Steadman, *An Cosantoir*, Oct. 92).

En la revista militar irlandesa (cuyo título *An Cosantoir* no he conseguido averiguar qué significa ni preguntando a irlandeses), Nick Steadman analiza los últimos modelos de granadas de fusil y los compara con esas armas parecidas a una escopeta que lanzan por su cañón, granadas de 40 mm, una a una. No conozco su nombre exacto en español y apelo a la ayuda de mis amables colaboradores para encontrar un nombre cortito que las distinga de los lanzadores que se adaptan al fusil de asalto, del lanzagranadas automático y del viejo lanzagranadas contracarro, antes conocido como "churrera". El artículo es interesante porque trata de unas armas (granadas de fusil o escopetas lanzagranadas) que están en dotación en todos los ejércitos de Europa y que casi nadie sabe bien qué hacer con ellas.

Según el autor, en Europa, las escopetas lanzagranadas sólo están en dotación en Alemania; los demás ejércitos europeos usan las conocidas granadas de fusil. Steadman dice que hoy día, las granadas de fusil son en general de 40 mm, carga hueca y envoltura metálica para que también tengan efectos contra personal,

aunque las hay también iluminantes, fumígenas e incendiarias. No precisan cartuchos especiales, sino que se adaptan a la bocacha apagallamas y se disparan con munición normal: la mayoría embeben el proyectil ("atrapabalas") aunque la "Telescope Grenade" (Telgren) belga, muy complicada, lo deja pasar por su interior.

El alcance eficaz contra TOA es del orden de 200 m y perforan hasta 200 mm; en tiro curvo contra personal alcanzan los 400 m, aunque las que están asistidas con cohete llegan a los 700 m. Suelen apuntarse con estadia. En las granadas de mayor calibre (la francesa Luchaire, de 58 mm, o las israelíes de largo alcance) el culatazo puede ser serio: 111 julios en vez de los 4,3 julios de un disparo normal, lo que obliga a apoyar la culata en el suelo o tirar desde la cadera, cosas ambas que afectan a su precisión.

Una solución barata es la de los australianos, que han diseñado granadas de mano que pueden tirarse desde la bocacha.

Comparadas con las granadas lanzadas con escopeta, las de fusil son más potentes, tienen mayor gama de efectos y perforan más; pero los cartuchos de las escopetas son más pequeños, pesan menos, alcanzan más y son más precisos. La conclusión de Steadman es que si la misión principal es contra personal, es preferible la escopeta; si hay que

Focos de conflicto en Europa.





Granada de fusil Mecar M260 "atrapabalas" en el apagallamas del Steyr AUG.

tirar contra corazas, lo adecuado son las granadas de fusil; y que contra fortines sirven ambas.

UN REGIMIENTO FRANCÉS

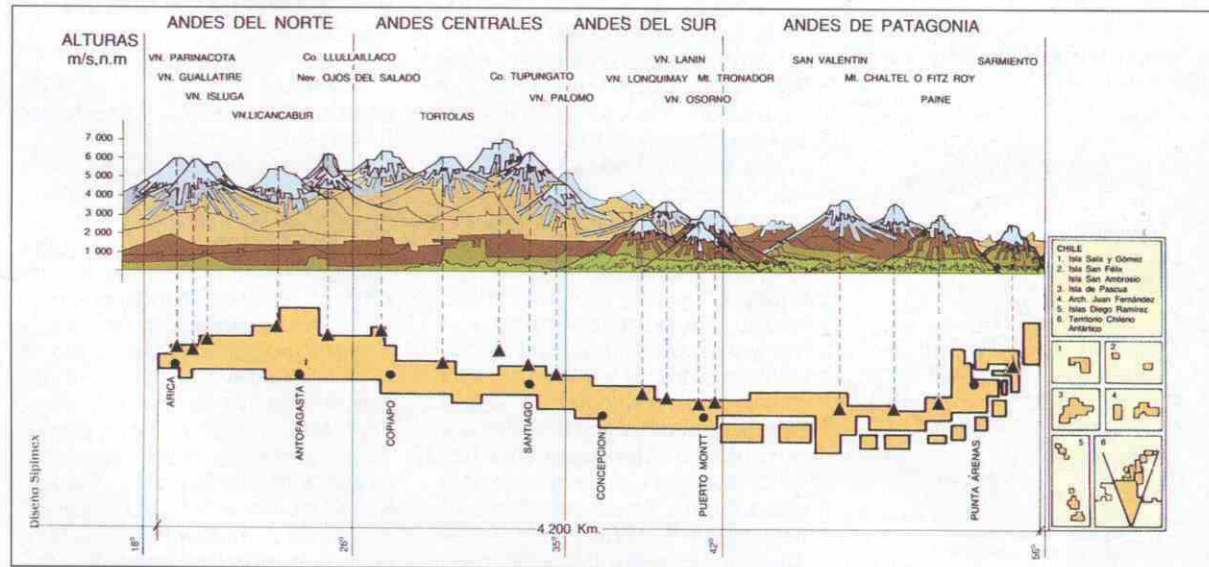
("Sans égal", le 24e Régiment d'Infanterie: 300 ans d'histoire", Tte. Sylvain Cutenaz, **RMS** 11/92).

El 24 Regimiento de Infantería francés no es un regimiento de línea: pertenece a la guarnición de París, representa al Ejército de Tierra para rendir honores, su misión es proteger el Puesto de Mando estratégico, y dar apoyo (e instruir a los reclutas) de todas las Unidades acuarteladas en Vin-

Los Andes desde Chile.

cennes. Para la Defensa Operativa del Territorio le corresponden los puntos sensibles del Norte de París. Tiene 800 hombres (5 Compañías) que en movilización, se convierten en 1.600 (8 Compañías). El Regimiento tiene una sección de morteros de 120 y una compañía ligera blindada (secciones mecanizada, otra de AML-90 y dos de AML-60). Las Compañías tienen cada una dos morteros de 81 y 3 ametralladoras de 12.70. Como se ve, un regimiento DOT más bien ligero, pero que parece que funciona muy bien, según cuenta el teniente Cutenaz, que ha convivido con esta Unidad francesa.

La vida del Regimiento se distribuye entre el campo (120 a 130 días al año) y el fuerte donde está acuartelado, en donde se suceden semanas de "instrucción", de "disponibilidad operativa" y de "servicio". Cada Compañía sale dos semanas al tiro, tres semanas a un centro de entrenamiento de comandos, y una vez al año, a evaluación de tiro. Al teniente suizo le ha impresionado la eficacia de la instrucción física del Regimiento, a cargo de un suboficial superior y tres monitores, y que supone a la semana de 4 a 5 horas de deporte por persona, uno o dos pasos de pista y la preparación física para el curso de comandos. La instrucción de lanzagranadas contracarro, que lleva otro suboficial



superior, se hace sobre maqueta y se perfecciona en el campo con tiro real.

LA NUEVA DOCTRINA RUSA

("The evolving post-Soviet military doctrine", Mary Fitzgerald en *International Defense Review* 5/1992).

Mary Fitzgerald, investigadora del Hudson Institute, publica en **IDR** un análisis de la evolución de la doctrina rusa a través de los artículos aparecidos en **Voen-naya Misl** (la misma revista rusa que citaba al principio). A fines de 1991, el Estado Mayor ruso sintió la necesidad de revisar su doctrina a la vista del caos en que se convertía la antigua URSS. Por lo que dice la investigadora, la revisión no es tranquilizadora; juzguen ustedes: "En el futuro previsible, el poder nuclear seguirá siendo la base de la seguridad soviética", escribían a fines de 1991, Kirilenko y Trenin, quienes además ponían en duda la afirmación oficial de que la URSS —que todavía existía entonces— no lo utilizaría nunca la primera.

En noviembre de ese mismo año, el coronel I. V. Yerojín afirmaba que había que sustituir el concepto de "guerra a partir de invasión terrestre en la frontera" por una "invasión aérea" en la profundidad adversaria, y que en vez de "no primer uso", hay que "enunciar el derecho a repeler la agresión con todos los medios,

Las hipótesis occidentales sobre el ataque del Pacto de Varsovia.



Carte 3. Scénario d'un encerclement possible des forces de l'OTAN par le Pacte de Varsovia^{117, 118}. Cette possibilité a été prise au sérieux par les Occidentaux durant les années 1980.

formas y métodos de poder militar".

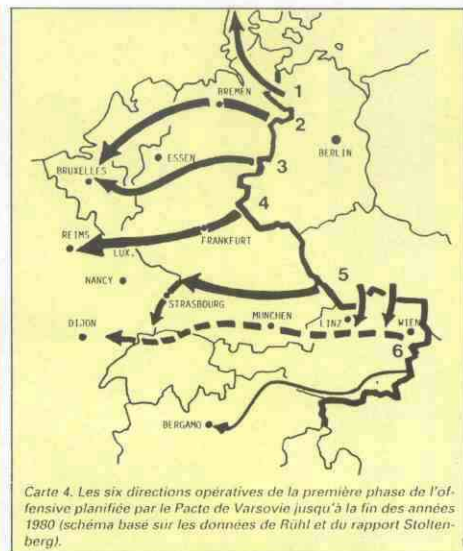
Más adelante, en la primera aparición de la revista, tras la desaparición de la URSS, el coronel general (3 estrellas) Danielevich (quien se supone era autor de los artículos que firmaba el mariscal Ogarjov), escribía que "la guerra convencional no garantiza la victoria temporal ni total", y que la Guerra del Golfo demuestra que la guerra moderna se basa en aplicar golpes de gran alcance en la profundidad adversaria.

En consecuencia, Danielevich propugna crear una nueva panoplia de armas no nucleares ("Strategic Non Nuclear Forces", SNNF, fuerzas estratégicas no nucleares) para destruir los objetivos políticos, económicos y estratégicos del enemigo. Las SNNF pueden ir en los mismos vectores que las armas nucleares (bombarderos; misiles balísticos o de crucero; y submarinos) o de objetivos, selectivos o indiscriminados, serán, en primer lugar, los medios nucleares enemigos; luego, las plantas nucleares y químicas; en tercer lugar, las bases militares, y en cuarto lugar, "el potencial económico y militar". Danielevich considera que eso es "lo más factible económica y técnicamente". Así de claro.

LA HORA DE LA VERDAD

("Les plans du Pacte de Varsovie: L'heure de la vérité", Col. EM Fritz Stoeckli, en **RMS** 10/92).

Siguiendo con rusos, el coronel Stoeckli, de quien ya resumi hace tiempo un artículo sobre los planes del Pacto de Varsovia, sintetiza los nuevos hallazgos. Omitiré las hipótesis que hacían los Estados Mayores occidentales sobre lo que suponían que iban a hacer los rusos, que eran sorprendentemente exactas e incluso si me apuran, bastante más elaboradas que los propios planes del Pacto y sólo resumiré los planes soviéticos que se van conociendo ahora: Tres Frentes (Grupos de Ejércitos) en primer escalón se apoderarían de Dinamarca, el Benelux y Alemania, para llegar en 15 días a las costas de Francia. A continuación, el segundo escalón es-



Carte 4. Les six directions opératives de la première phase de l'offensive planifiée par le Pacte de Varsovie jusqu'à la fin des années 1980 (schéma basé sur les données de Rühl et du rapport Stoltenberg).

El plan de ataque del PAV hasta 1989.

tratégico llegaría al Golfo de Vizcaya veinte días después.

El Pacto de Varsovia no pensaba respetar la neutralidad suiza ni la austríaca, y estuvo ensayando estos planes hasta 1989, años después de llegar Gorbachov al poder. Stoeckli constata la realidad de esta amenaza que ha planeado sobre Europa hasta 1990 y viene a decir que hemos escapado de una buena, "pero hay que seguir esforzándose para garantizar la supervivencia de nuestro país".

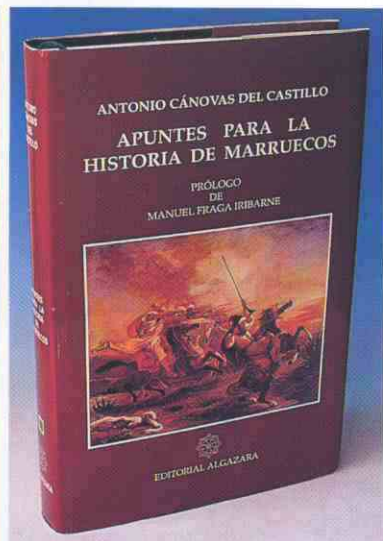
EL FUTURO DEL EJÉRCITO DE CHILE

("Ejército de Chile, trayectoria y futuro", **Armas y Servicios**, nº 53).

La revista del ejército de Chile publica las directrices de su Comandante en Jefe para "su proceso gradual de modernización integral y funcional... que no implica en modo alguno la renuncia a las tradiciones". No me queda espacio para resumirlas como se merecen, pero al menos citaré una frase: "No se puede pensar en establecer períodos de preparación breves y superficiales, puesto que son precisamente los soldados quienes terminan siendo sacrificados inútilmente, por falta de instrucción o entrenamiento".

INFORMACIÓN

Bibliográfica



APUNTES PARA LA HISTORIA DE MARRUECOS. Antonio Cánovas del Castillo. Editorial ALGAZARA. Málaga, 1991.

A lo largo de los últimos meses, se ha mantenido de una forma muy repetida en esta sección de la Revista dedicada a la Información Bibliográfica, el comentario sobre libros cuya temática giraba en torno a la plena y viva actualidad geopolítica del mundo árabe, en general, y de la región magrebí, en particular.

Pero para comprender mejor y plenamente los actuales planteamientos y el porqué de muchos de los acontecimientos que llenan las páginas de la prensa actual es necesario no desechar, en forma alguna, los textos que centran su atención en el desarrollo de las raíces históricas que han presidido la vida en dichos ámbitos a lo largo de muchos siglos.

Es el caso del que comentamos en esta ocasión. La editorial malagueña ALGAZARA ha tenido el acierto de reeditar los APUNTES PARA LA

HISTORIA DE MARRUECOS que tuvieron una primera redacción en los últimos meses del año 1851 para alcanzar su forma definitiva y ser publicados en 1860, pocos días después de finalizar la guerra —victoriosa pero estéril— que pasó a los libros de Historia con la denominación de Guerra de África.

Su autor, elegido ese mismo año Académico de Número de la Academia de la Historia y protagonista en la vida política de la Restauración, nos ofrece una brillante serie de argumentos geopolíticos que gozan todavía de una lozana permanencia en las necesarias consideraciones que siempre tendremos que hacernos, desde nuestro punto de vista profesional, sobre el interés de España en toda la zona que comprende el Estrecho de Gibraltar; sobre la arbitrariedad del Peñón británico y sobre el hecho de que España, en la orilla norte de aquel Estrecho, no puede ignorar nunca que constituye con los países africanos situados en la orilla opuesta, un conjunto estratégico tan homogéneo y evidente que resulta ser axiomático. El autor subraya que es éste un punto fundamental que se ha de considerar en el desarrollo de nuestra política exterior.

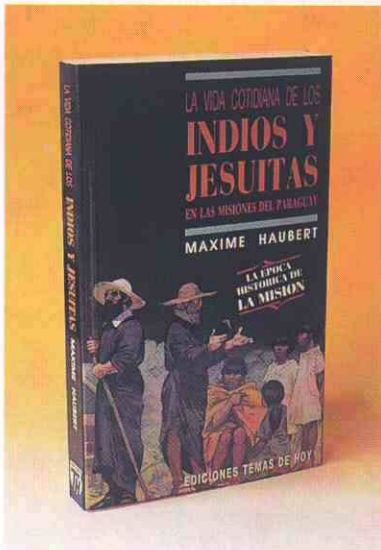
J. U. P.

LA VIDA COTIDIANA DE LOS INDIOS Y JESUITAS EN LAS MISIONES DEL PARAGUAY. Maxime Haubert. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 1991.

Puede asegurarse, casi con toda certeza, que el tema de las denominadas "reducciones" que la Orden de San Ignacio estableció en el ámbito de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, constituye uno de los episodios menos

conocidos de la epopeya colonizadora en territorio iberoamericano.

Con la connotación negativa, además, de que gran parte de lo que ha llegado a tener carta de naturaleza en la difusión de estos hechos, pertenece a la pura fantasía novelesca o "pelicular", cuando no es un producto claro de la consabida leyenda negra anti-española.



Todo empezó en el año 1610 con la llegada a la zona señalada de los dos primeros misioneros jesuitas, enviados por el obispo de Tucumán con el fin de evangelizar a los indígenas. Su vocación pastoral se tradujo inmediatamente en un afán de protección al indígena frente a los posibles abusos en materia laboral, de un cierto número de colonos establecidos en aquellas tierras.

Siguiendo las concretas recomendaciones de la Junta Magna del Consejo de Indias de 1568, pero materializadas según el ideal organizativo y militar propio de la Orden, los jesuitas establecieron una importante serie de poblados comunitarios, destinados a procurar el bien material y espiritual de los indígenas y a defenderlos —por las armas— de los "bandeirantes" portugueses que, desde Brasil, penetraban en el Paraguay para llevarse a los indios y reducirlos a la esclavitud.

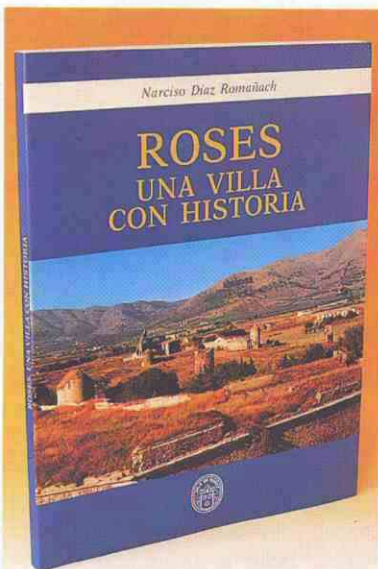
El autor nos describe a lo largo del texto que comentamos, el esquema general de tales "reducciones", su sistema de administración y su fundamento económico. Todo ello presidido

por un ambiente religioso que introducía a los indígenas, suavemente, en un nuevo género de vida totalmente opuesto al que habían conocido anteriormente. Era un intento sacerdotal de dotarles de un estatuto civilizado por el camino de la religión.

Maxime Haubert se ve obligado a describir las calumnias y los ataques que denigraron la obra jesuitica en el Paraguay y la triste suerte de los misioneros que "tratados como ganado", fueron deportados, embarcados hacia España, encarcelados y exiliados en el año 1768.

El prologista de la obra señala muy acertadamente, que el libro obliga a reflexionar seriamente sobre los grandes problemas humanos, del mismo tipo, que pesan también sobre nuestra época: las relaciones entre sociedades humanas de niveles culturales diferentes.

J. U. P.



ROSES, UNA VILLA CON HISTORIA. Narciso Díaz Romanach. TEC, S. L. Barcelona 1992.

El General Díaz Romanach, veterano colaborador de nuestra Revista en temas históricos, acaba de publicar el libro que comentamos y en el que se describe el notable dinamismo histórico que gira en torno a una comarca de la geografía española en Cataluña —la del gerundense Alto Ampurdán—, caracterizada por su muy privilegiada situación en una encrucijada básica de

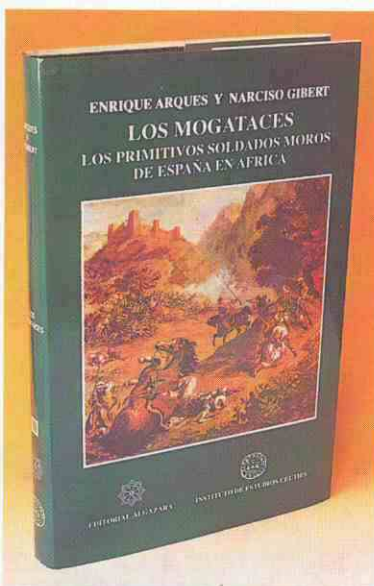
las rutas militares de todos los tiempos.

Trata, en particular, uno de los elementos básicos de la estructura territorial de este singular escenario estratégico: la villa de Roses.

El autor pone de relieve la íntima dependencia entre los factores "espacio" y "tiempo", que se deriva de su estudio y los relaciona, lógicamente, con la tradición continuada del "pueblo" que se asienta en tal escenario. Con ello realiza un profundo estudio geopolítico de la zona, ciencia que en su auténtico valor actual constituye el período de plenitud del triángulo Espacio-Hombres-Poder.

Desde otra perspectiva igualmente interesante, destaca la descripción pormenorizada de las diversas defensas o fortificaciones que, a lo largo de las diferentes épocas, permitieron mantener un protagonismo especial y concreto a la villa de Roses en el campo de la historia militar, de cuyo protagonismo se conocen antecedentes que alcanzan a tiempos anteriores, incluso, a los de la especial presencia de romanos, griegos y cartagineses en la zona considerada.

J. U. P.



LOS MOGATACES. Los Primitivos Soldados Moros de España en África. Enrique Arqués y Narciso Gibert. Algazara, Málaga-Ceuta, 1992.

El calificativo de "mogataz" se aplicó en un principio a los moros del campo de Orán que, debido a sus rivalidades internas, abandonaban la

tribu y se acogían a la protección que les brindaban los españoles. La traducción de dicho término, en sentido irónico, es "bautizado", con lo que se quería significar renegado, huido de su fe religiosa. Pero pronto, la difamación que suponía cargar con este apelativo, se convirtió en timbre de gloria por quedar indisolublemente unido a un tipo de soldado audaz, fiel, incansable y sacrificado que voluntariamente entregó su vida al servicio de la causa española.

Este libro narra la historia de estas fuerzas desde que espontáneamente empezaran a surgir a raíz de la conquista de Orán por el Cardenal Cisneros, en el año 1509, hasta que, con el paso del tiempo y un sinfín de vicisitudes militares y políticas, dieron paso a las compañías de moros de Tiradores del Rif y, por último, a la Milicia Voluntaria de Ceuta, que en 1915, se integró en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta n.º 3. El relato es sumamente preciso y está documentado hasta en los menores detalles, por lo que su fiabilidad histórica es incontrovertible. En este sentido, son de suma importancia las 34 páginas de "Apéndices" en las que se ofrece al lector un considerable número de importantes documentos.

Una vez más, se demuestra en este libro que es imposible escribir con verdadera objetividad: los autores no pueden reprimir su entusiasmo por las hazañas de estos magníficos soldados ni tampoco su decepción por la actuación de los políticos en las ocasiones que optaron por la disolución de estas extraordinarias fuerzas. Pero como no hay mal que por bien no venga, quizás esto haya servido para dar un encanto especial al relato, descargándolo de una posible monotonía que resultaría pesada para el sufrido lector.

En resumen, se trata de un libro que ofrece datos de indudable rigor sobre un tema poco conocido de nuestra historia africana, de más de cuatro siglos de duración, que ha de interesar a cuantos militares, a lo largo de su carrera, prestaron servicios en los territorios que hoy pertenecen al Reino de Marruecos, y a muchos historiadores especializados en nuestro reciente pasado.

J. G. R.



Fratelna Militar

LUIS M. LORENTE
Coronel Auditor

La denominada República de China, asimismo conocida como Taiwán y Formosa, hizo un grupo de cuatro sellos conmemorativos del enfrentamiento que hubo a partir del día 23 de agosto de 1958, con las fuerzas de la China comunista, cuando éstas intentaron apoderarse de las islas de Kinmen, de importantísimo valor estratégico.

La encarnizada defensa hecha por las fuerzas armadas de la República de China, bajo el mando director del mariscal Chiang Kai-Shek, en unión de los habitantes de las islas, hizo fracasar el intento de las fuerzas comunistas. Cuatro sellos con las tasas de 1,50, 3, 7,50 y 12 en (dólares de Taiwán), muestran escenas de las batallas, estampados en "offset" multicolor y con unas tira-

das bastante limitadas, pues sólo a efectos filatélicos, forman un total de 1.600.000 series completas.

Al mismo tiempo, hace referencia otro sello, de 3 dólares Formosa, a la creación en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, el día 1 de agosto de 1941, de una escuadrilla de aviación formada por personal chino, dentro de la Fuerza Aérea norteamericana y que se llamó The Flying Tigers (Los Tigres voladores). Eran sólo 230 hombres, pero tuvieron a lo largo del segundo conflicto mundial, una importantísima actividad. La creación de esta escuadrilla con personal chino, fue idea del Coronel de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, Claire Lee Chennault. También es sello estampado en "offset" multicolor, con tirada de 5.000.000 de ejemplares.

Por otra parte, hay una serie en recuerdo del General Charles De Gaulle. La ha realizado la administración postal de Vanuatu y a este tenor: 20 vanuatus, el General De Gaulle en Bayeux a los pocos días del desembarco de Normandía, en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial; 25 vanuatus, los Generales De Gaulle y De Lattre de Tassigny en Alsacia, en el año 1945; 30 vanuatus, retrato del General De Gaulle; 45 vanuatus, el General De Gaulle en Biggin Hill, en el año 1942; 55 vanuatus, Roosevelt, De Gaulle y Churchill en Casablanca en 1943; y, 65 vanuatus, el Día de la Victoria en París, en el año 1944.





Disposiciones oficiales

DISPOSICIONES OFICIALES PUBLICADAS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1992

P.M.N.

ALIMENTACIÓN

Directiva 84/92, de 2-11 (BOD núm. 220)

La página 11008 del BOD núm. 238, de 2-12, contiene la corrección de errores a la citada directiva, relativa a la gestión de la alimentación en el Ministerio de Defensa.

BIBLIOTECA NACIONAL

O de 6-11-92 (BOE núm. 285)

Establece normas de acceso a la indicada Biblioteca en sus diversas modalidades.

CALENDARIO LABORAL

Resolución de 24-11-92 (BOD núm. 241)

Publica las 12 fiestas laborales que las 17 Comunidades Autónomas celebrarán durante 1993.

CAPITÁN GENERAL DE LA ARMADA

RD 1477/92, de 4-12 (BOD núm. 241)

Promueve al empleo de Capitán General de la Armada, con carácter honorífico, a S.A.R. don Juan de Borbón y Battenberg, Almirante de la Armada.

CENTROS DE ENSEÑANZA

OM 89/92, de 24-11 (BOD núm. 234)

Adscribe al Centro de Investigación y Capacitación de Enseñanza Naval, la Escuela Militar de Ciencias de la Educación que crea, en la que se imparten cursos de aptitud en Técnicas Pedagógicas.

COMEDORES ESCOLARES

O de 24-11-92 (BOE núm. 294)

Regula los comedores escolares de los centros docentes públicos, dependientes del Ministerio de Educación y Ciencia.

CONCIERTOS DOCENTES

Resolución de 19-10-92 (BOD núm. 237, BOE núm. 237)

La Universidad Complutense y la Dirección General de Personal convocan plazas vinculadas en virtud del concierto suscrito entre ambos organismos.

CONFLICTO DE ATRIBUCIONES.—COMPETENCIAS

RD 1309/92, de 23-10 (BOD núm. 229)

Determina que es competente para instruir expediente por la pérdida de pistolas y sus guías, el Gobierno Civil de Santa Cruz de Tenerife y no el General Jefe de Región, por tratarse de que quien las perdió, era militar retirado.

CONTABILIDAD

O de 25-11-92 (BOD núm. 236)

Regula las operaciones de cierre del ejercicio 1992, en relación con la contabilidad del gasto público.

CONVENIOS INTERNACIONALES

Tratado de 11-3-92 (BOE núm. 285)

Ratifica el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, hecho en París el 19-11-1990.

CRÍA CABALLAR

Resolución 400/17316/92, de 4-12 (BOD núm. 243)

Regula las paradas de sementales para la temporada de monta de 1993.

DESTINOS DE CORONELES.—NORMAS

Resolución 562/16664/, sw 23-10 (BOD núm. 239)

Modifica la OM 18/84, de 23-10 (BOD núm. 239) y otras resoluciones que cita, en lo que se refiere a la ampliación de las Unidades de destinos que podrán desempeñar los coroneles y señala otras que, por razones técnicas, excluye de dicho plazo.

ENSEÑANZA MILITAR.—GRADO BÁSICO

O 90/92, de 24-11 (BOD núm. 236)

Aprueba los programas por los que han de regirse los procesos selectivos para el ingreso en los centros docentes militares de formación de grado básico.

ESCALAFÓN

Resolución 431/16666/92, de 30-11 (BOD núm. 234 en varios Apénd.)

En cumplimiento del RD 994/92, de 31-7, de integración de Escalas de la Guardia Civil y Guardia Real, publica el escalafón provisional.

ESTABLECIMIENTOS PENITENCIARIOS

Resolución 400/17315/92, de 10-12

Clausura definitivamente el Establecimiento Penitenciario Militar de Cartagena.

FUNCIÓN INTERVENTORA

Instrucción 350/17229/92, de 24-11 (BOD núm. 243)

La Intervención General de la Administración del Estado autoriza a la Intervención General de la Defensa, la publicación de normas sobre fiscalización plena posterior, conforme lo establece la vigente Ley General Presupuestaria.

GASTO PÚBLICO

O de 25-11-92 (BOD núm. 236)

Regula las operaciones de cierre del ejercicio de 1992, en relación con la contabilidad de gastos públicos.

HORARIO LEGAL

O de 30-11-92 (BOD núm. 239)

En cumplimiento de lo previsto en la norma comunitaria 92/20/CEE, dispone que durante 1993 y 1994 la hora oficial se adelantará en sesenta minutos el último domingo del mes de marzo y se retrasará igual tiempo el último domingo de septiembre.

IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE LAS PERSONAS FÍSICAS.—IVA

O. de 24-11-92 (BOD. núm. 239, BOE. 290)

Aprueba los modelos 190 y 191 del resumen anual de retenciones e ingresos a cuenta del citado impuesto, así como los diseños físicos y lógicos para la sustitución de las hojas interiores por soportes magnéticos directamente legibles por ordenador.

O. de 26-11-92 (BOD. 236, BOE. 287)

Da cumplimiento para 1993 y 1994 a lo dispuesto en los artículos que cita de los indicados Reglamentos.

IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO

O. de 24-11-92 (BOD. núm. 239)

Aprueba el modelo 390 de declaración-resumen anual del indicado impuesto y modifica la forma de presentación del ejemplar para el sobre mensual de los modelos, 290, 321, 330, 331 y 111.

O. de 26-11-92, (BOE. núm. 287)

Fija los índices correctivos del régimen simplificado del IVA para 1993.

INFORMACIÓN ADMINISTRATIVA

O. de 3-12-92 (BOE. núm. 300)

Crea, en el Ministerio de Defensa, el Libro de Atención al Ciudadano, para efectuar cualquier reclamación, información, propuesta de mejora, en cualquiera de sus dependencias.

MILITARES DE EMPLEO.—IMPRESOS DE COMPROMISO

OM. 95/1992, de 14-12 (BOD. núm. 246)

Aprueba el modelo de impreso de compromiso inicial para el personal militar de empleo de la categoría de tropa y marinería profesionales, que señala y manifiesta cuándo se formalizará.

NORMALIZACIÓN

OMD. 323/17051/92, de 24-11 (BOD. núm. 240)

Implanta en el Ministerio de Defensa, la norma sobre compatibilidad química de los componentes de las municiones con los explosivos y propulsores (aplicaciones no nucleares).

OMD. 323/17052/92, de 24-11 (BOD núm. 240)

Implanta en el Ministerio de Defensa, la norma sobre medio ambiente electrostático que tiene incidencia sobre la concepción de los materiales destinados a las fuerzas de la OTAN.

OMD. 323/17053/92, de 24-11 (BOD núm. 240)

Implanta en el Ministerio de Defensa, la norma sobre modelo de referencia OTAN del servicio de presentación de intercomunicación Layer 6.

OMD. 323/17054/92, de 24-11 (BOD núm. 240)

Implanta en el Ministerio de Defensa, la norma sobre manual OTAN para muestreo e identificación de agresivos químicos AEP-10.

OMD. 200/39425/92, de 1-12 (BOD núm. 246)

Implanta en el ámbito del Ministerio de Defensa, la norma "Documentos de traslado y transporte utilizados para movimientos por barco".

PREMIOS EJÉRCITO

O. 501/39434/92, de 30-11 (BOD. núm. 245)

Publica las bases de los siguientes premios "Ejército 1993": Investigación de Humanidades y Ciencias Sociales, Pintura, Fotografía, Miniaturas militares, Enseñanza General Básica y Periodismo.

PREMIO EJÉRCITO DEL AIRE

O. 701/39363/92, de 6-11 (BOD. núm. 230)

Publica las bases de la convocatoria de los cinco premios Ejército del Aire que cita, y señala que los trabajos han de presentarse en la Oficina de Relaciones del CGA, sita en la c/ Romero

Robledo, 8, 28071 Madrid, antes del día 15-5-1993.

PREMIOS DE INVESTIGACIÓN

Resolución 425/39369/92, de 18-11 (BOD. núm. 232)

Otorga el Premio de Investigación Psicológica a los cuatros trabajos y autores que la resolución menciona.

PRESUPUESTOS

Ley 28/92, de 24-11 (BOD. núm. 233)

De medidas urgentes presupuestarias, afectando al IRPF, IVA, oferta de empleo público, infracción en la desviación de productos farmacéuticos en la Seguridad Social, a terceros, por los que los reciben de forma gratuita; prestación por capacidad laboral transitoria a cargo de las empresas y derogación de las prestaciones del Fondo de Atención Social. Queda derogado el RD-Ley 5/92, de 2-7.

PROPIEDAD INTELECTUAL

RD. 1434/92, de 27-11 (BOE. núm. 301)

Desarrolla varios artículos de la Ley 22/87, de 11-11, de Propiedad Intelectual, en la versión dada por la Ley 20/92, de 7 de julio.

PUERTOS

LEY 27/1992, de 24-11 (BOE. núm. 283)

De Puertos del Estado y de la Marina Mercante.

RÉGIMEN JURÍDICO Y PROCEDIMIENTO ADMINISTRATIVO

LEY 30/1992, de 26-11 (BOE. núm. 285 BOD. núm. 241)

Publica el nuevo Régimen Jurídico por el que han de regirse todas las Administraciones Públicas del Estado y vinculadas al mismo, y el Procedimiento Administrativo Común, en 145 artículos, 11 disposiciones adicionales, dos disposiciones transitorias, una disposición derogatoria que deja sin contenido varios artículos de las Leyes del Régimen Jurídico de 26-7-1957, Procedimiento Administrativo de 16-7-58 y del Contencioso de 27-12-1956. Entra en vigor el día 28 de febrero de 1993.

RESIDENCIAS

OM. 96/92, de 14-12 (BOD. núm. 246)

Dispone que el precio por el alquiler de salones sociales, en las Residencias militares "El Alcázar" y "Don Quijote", sea de 250 y 100 pesetas, por cada persona que lo utilice.

SENTENCIAS

Resolución 431/16934/92, de 1-12 (BOD. núm. 239)

En cumplimiento del auto del Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha, se suspende la ejecución de la Resolución 341/10451/92, de 22-7 por la que se determinaba el pase del recurrente que cita, a la situación de excedencia voluntaria.

TARJETA DE IDENTIDAD MILITAR

OM. 97/92, de 14-12 (BOD. núm. 246)

Modifica parcialmente las Órdenes 79/88 de 16-12 y 83/90 de 21-12, en lo que se refiere a las especificaciones y datos que deben reunir las indicadas tarjetas a expedir a los militares profesionales de la categoría de tropa y marinería.

OM. 98/92, de 14-12 (BOD. núm. 246)

Crea la indicada tarjeta que figura en esta Orden para los sacerdotes católicos integrados en el Servicio de Asistencia Religiosa de las FAS.

TELECOMUNICACIONES

Ley 32/92, de 3-12 (BOE. núm. 291)

De ordenación de las telecomunicaciones.

TESORO PÚBLICO

Resolución de 16-11-92 (BOD. núm. 238, BOE. 289)

Hace público los resúmenes del movimiento y situación del Tesoro y de las operaciones de ejecución del presupuesto y de sus modificaciones, correspondientes al mes de octubre de 1992.

VEHÍCULOS DE MOTOR.—SEGURO OBLIGATORIO

RD. 1313/92, de 30-10 (BOD. núm. 235, BOE. 285)

Eleva los límites de indemnización del Seguro Obligatorio de Responsabilidad Civil, derivados del uso y circulación de vehículos de motor, en 8 millones por víctima en daños corporales y 2 millones por siniestro.

VIVIENDAS MILITARES

Resolución 99/92, de 14-12 (BOD. núm. 246)

Aprueba la calificación de viviendas militares de apoyo logístico, las que acordó la Comisión Permanente del Consejo Rector en la sesión del día 7 de abril de 1992, sin especificar el lugar geográfico. El INVIFAS se lo notificará a cada interesado.